Días rojos, verano negro

Enero de 1919, la semana trágica de Buenos Aires

Horacio Ricardo Silva

Días rojos, verano negro

Enero de 1919, la semana trágica de Buenos Aires

Silva, Horacio Ricardo
Días rojos, verano negro : enero de 1919, la semana trágica de Buenos Aires . - 1a ed. - Buenos Aires : Libros de Anarres, 2011.
264 p. : il. ; 20x12 cm.

ISBN 978-987-1523-14-6

1. Anarquismo. 2. Historia Política Argentina. 3. Movimientos Sociales. I. Título

CDD 320.982

Corrección: Eduardo Bisso
Diseño: Diego Pujalte
Fotografía de tapa: Pibes de Buenos Aires levantando una barricada en la esquina de Balcarce y avenida San Juan. (Louzán. Extraída de *Mundo Argentino* Nº 419, 15-1-1919.)

© Libros de Anarres
Av. Corrientes 4790 C.P. 1414AJN
Buenos Aires / R. Argentina
Tel.: 4857-1248 / 4115-1041
edicionesanarres@gmail.com

© Terramar Ediciones
Av. de Mayo 1110.
Buenos Aires / R. Argentina
Tel.:4382-3592
www.terramarediciones.com.ar

ISBN: 978-987-1523-14-6

La reproducción de este libro, a través de medios ópticos, electrónicos, químicos, fotográficos o de fotocopias, está permitida y alentada por los editores.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

Agradecimientos

A Carlos Ernesto Rodríguez, periodista y docente, quien diera origen a este proyecto en el año 2003, desde su cátedra de Investigación Periodística en la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo; y a todos sus alumnos, compañeros de curso del autor.

A Osvaldo Bayer, decano maestro de este "*violento oficio de escribir*", por su apoyo incondicional a la realización del presente trabajo, y por el generoso gesto de prologarlo.

A la Biblioteca Nacional de la República Argentina, por hacer posible el desarrollo de esta investigación al otorgarle la beca "Ezequiel Martínez Estrada"; y a su director, Horacio González, por su decidido apoyo a la cultura y a los escritores noveles.

A Juan Carlos Pujalte, de la editorial Libros de Anarres; a Eduardo Bisso, de la Biblioteca Popular "José Ingenieros"; y a Sebastián Darraidou, de la Red Libertaria de Buenos Aires, quienes alentaron desde el principio la escritura de esta historia.

A María Clorinda Boratto, quien falleciera a los 92 años de edad durante el transcurso de esta investigación, por el invalorable testimonio acerca de su padre, el secretario de la Comisión de Huelga de la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos, Mario Boratto.

A los hermanos Roberto, Lidia y Velia Fiano, hijos de Pedro Fiano –portero de la escuela "La Banderita" en 1919– por sus también invalorables testimonios.

A María Gieras, Juan Carlos Canchi, Omar Uzal y la señora de Rusca, por sus aportes al presente trabajo.

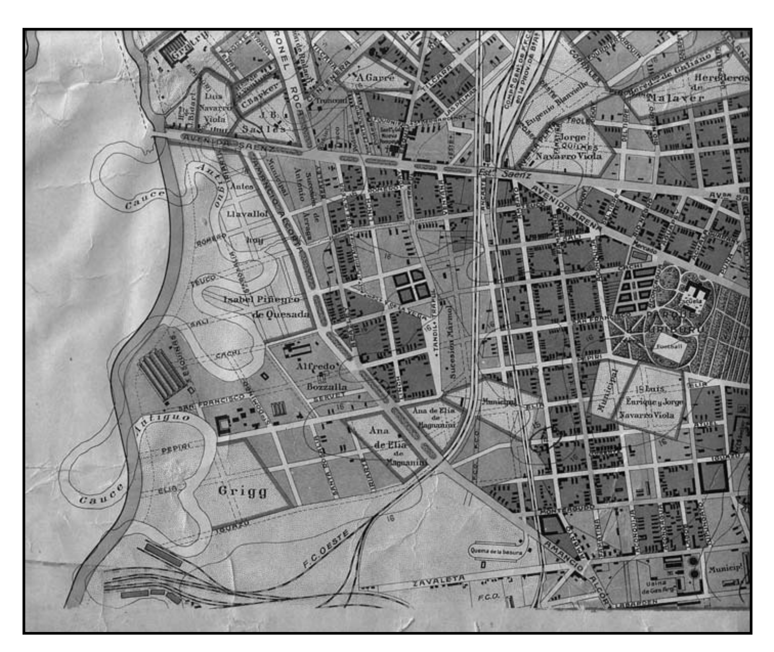
A todas las personas e instituciones que pusieron un empeño especial en colaborar con la presente investigación: Alejandro Gargiulo (Archivo General de la Nación); Luis Medina y José Agüero (Hemeroteca - Publicaciones Periódicas Antiguas,

Biblioteca Nacional); Rubén Martínez (Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires); Rodolfo Barragán y Alejandro Nieves (Hemeroteca Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires); María de los Ángeles Marechal; Magda González Pacheco; María Elisa Paiella (Biblioteca Asociación Italiana Unione e Benevolenza); María Elena Tuma (Área Cultura de la Dirección General de Cementerios); Néstor Julio Pan (titular de la mencionada Dirección); Hernán Ricardo Cortés, Silvia Benítez y Adrián Eduardo Barilari (trabajadores del Cementerio de la Chacarita); licenciado Mario Gasparri (CGT); Hemeroteca de la Federación Libertaria Argentina (FLA); Federación Obrera Regional Argentina (FORA); Leonardo Fernández, documentalista marplatense; y a la hermana Nilda, monja del Instituto Siervas de Jesús Sacramentado.

A los miembros del colectivo mendocino "La Hidra de Mil Cabezas", por su ayuda y compromiso con la recuperación de la historia de los movimientos sociales: Nora Bruccoleri, Gabriela Maturano, Diego Pedernera, Silvia Sassola, Nicolás Torre Giménez; y un agradecimiento especial a su *alma mater*, el compañero y entrañable amigo Federico Mare, por su invalorable aporte al revisar y comentar parte del material que conforma esta obra.

A los familiares, amigos, colegas y compañeros que brindan su aliento permanente: Amparo Ballester, correctora del periódico cubano *Vanguardia* quien, espontáneamente, revisó y comentó el capítulo "Hijos de la tierra, hijos del pueblo"; Regine Bergmeijer; Julio Borzone; la licenciada María Ángeles Campos; Verónica Canchi; Gerardo Cisneros; Claudia Columba; Julio Ferreira, "*el Pelado*"; Alba Gandolfi; Andrea, Gabriel, Gonzalo, Mercedes, Miguel y Valentín Gauna Silva; Jesica Khadjoyan; Claudio Lebied; Carlos Martínez; Fernando Méndez; Cristina Merli; Américo Musumeci; Roberto Cirilo Perdía; Margarita Robertazzi; Sandra Rocco; Daniel Rodríguez; Félix Rubianes; Julio Rudman; Germán Emiliano Silva Zanabria; Liliana Alicia Urbano; Marcelo Valko; Juan Carlos Jorge Verziera; y Hernán Vizzari.

Y por último, a los trabajadores de la metalúrgica IMPA; Eduardo Murúa; Marcelo Castillo; Alicia Unzalu y el Centro Cultural IMPA-La Fábrica; Vicente Zito Lema y la Universidad de los Trabajadores, quienes se baten en desigual lid con el Poder Judicial de la Nación, para cumplir el viejo sueño de Mario Boratto y sus compañeros de la Casa Vasena: la supresión del patrón y la autogestión obrera.



1- Plano del barrio de Nueva Pompeya (1915), epicentro de los sucesos del 7 de enero. La barraca de la Casa Vasena es el tinglado dibujado junto al Riachuelo, en San Francisco y Tres Esquinas. (Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.)



2- Sello de la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos. Las manos se estrechan en alegoría a la unidad obrera, mientras sostienen un martillo, símbolo del trabajo industrial. (AGN.)

Prólogo.
Explicar lo inexplicable

Por Osvaldo Bayer

La Semana Trágica. La Semana de Enero. Algo inexplicable. Que un gobierno popular, votado por la mayoría, haya cometido un crimen tan atroz como lo ocurrido en ese enero de 1919... Represión que iba a ser el prólogo de otras dos represiones de trabajadores cometidas por el mismo gobierno de Hipólito Yrigoyen poco después: los fusilamientos de peones rurales patagónicos y la represión contra los hacheros de La Forestal. Represiones ante exigencias justas de los hombres del trabajo.

A esta profunda investigación de Horacio Silva la llamaría definitiva. Definitiva porque recurre a todas las fuentes posibles, trae las versiones de todos los sectores, describe profundamente la época y sus costumbres, la vida política y los intereses reinantes. Describe las distintas reacciones de los diferentes sectores sociales. Los problemas internos de las organizaciones obreras. Además analiza las investigaciones ya existentes sobre este hecho histórico. Documento por documento, interpretación por interpretación. Recurre –de acuerdo con lo que aprendí en mi experiencia– a toda la documentación histórica existente.

Era necesario hacerlo. Más, que se ha tratado de uno de los hechos más escondidos de nuestra historia reciente. Algo así como: de eso no se habla. Y siempre sigo refiriéndome a la falta de autocrítica del radicalismo acerca de esta increíble tragedia. Esperemos que después de esta profunda investigación, los historiadores y teóricos de ese partido lleven a cabo de una vez por todas un congreso de historiadores para debatir este tema y hacer valer de una vez por todas en nuestra historia la palabra ética. El saber reconocer los errores cometidos. Y éste, el de la Semana Trágica, es uno de los más injustos y dramáticos. Y luego hacer lo mismo con el análisis de los fusilamientos de los peones patagónicos y la represión de La Forestal. La misma, agregamos, autocrítica que esperamos del peronismo, con respecto a la nefasta –para la democracia– actuación de las Tres A. La Historia debe servir para eso. Para aprender.

En primer lugar, Horacio Silva, el autor, nos lleva de la mano a explicarnos qué es la ideología anarquista y la repercusión que tuvieron esas ideas traídas por los inmigrantes italianos y españoles –principalmente– a las ciudades y las pampas argentinas. Y cómo esas ideas se encontraban con la forma de ser del gaucho de las pampas. El encuentro fraterno entre las peonadas, los criollos, los payadores, los cantores y el concepto de vivir en libertad.

Nos muestra los escritos de un González Pacheco, sus "Carteles", y personajes como los bandidos de las pampas, enfocando a Bairoletto. De allí, a la ciudad: sus conventillos, sus tranvías con el "boleto obrero", el poder policíaco, la vida y luchas obreras, pero también las diversiones. Los circos, el cine, el teatro, el Parque Japonés, el zoológico, visitas obligadas de los domingos. Nos sitúa en el ambiente para luego llevarnos al barrio de Nueva Pompeya, donde se va a producir el acto principal del drama que luego va a extenderse a toda la ciudad.

El autor nos hace una descripción más que minuciosa del barrio obrero. Nos detalla casa por casa. Nos pone en el proscenio y allí, la gran empresa metalúrgica de la familia Vasena, su poder irrenunciable, los dueños del país y de su gente.

No bien descrito el escenario, nos lleva de la mano el autor día por día, hecho por hecho, la acción obrera, la reacción patronal, la conducta de los políticos del poder, los defensores de la gente de bien, la actitud de la Iglesia, la información de los diarios. Detalle por detalle. La reacción popular y la actuación policial, los términos populares: los "cosacos", la "cosaquería". Las mujeres del barrio escupen a los policías; una de ellas, la "Marinera", se juega con todo por los trabajadores. Los picnics solidarios del pueblo para con los luchadores; los sermones de monseñor Napal, advirtiendo que Dios está por el orden y la obediencia, y a quien los anarquistas llaman la voz de un "avechucho de campanario".

Y allí, Ramón Gómez, el ministro del Interior, que maneja los hilos o no los maneja y sólo "cumple órdenes" de arriba. Después, la culpa la tendrán "los otros". El mismo ministro que le dará la pena de muerte al teniente coronel Varela para terminar con las huelgas patagónicas. A pesar de que la pena de muerte había sido ya anulada por el Congreso de la Nación.

Pero también el autor documenta la solidaridad del vecindario con los perseguidos, la de los pequeños comerciantes del barrio. Y la descripción del tiroteo en el cual se calcula fueron gatillados dos mil proyectiles, muchos de ellos con armas largas, en la represión. Una increíble saña y crueldad empleada por las fuerzas represivas. Queda descrito el llamado "espontaneísmo" de las masas ante la reacción de las autoridades. La reacción de los llamados "obreros católicos" llamando a la reflexión a sus compañeros de trabajo perseguidos. Y no deja el autor también de reflejar la actuación de muchos personajes de la historia futura en esos hechos, por ejemplo, la conducta del teniente Juan Domingo Perón, que prestaba servicios en ese tiempo en el arsenal Esteban de Luca.

Luego la crónica trata la intervención militar del general Dellepiane y su tropa que va a llevar a la derrota obrera. Y un capítulo especial se dedica a lo que luego iba a ser la Liga Patriótica Argentina, una agrupación de extrema derecha que va a actuar contra los obreros y especialmente va a causar daños increíbles en el barrio judío del Once. Porque para esa extrema derecha formada en el barrio Norte de Buenos Aires, en la justa huelga obrera estaba el foco del peligro de la Revolución bolchevique, ya que esos judíos venían todos con pasaporte ruso. De la ideología política se pasa directamente al racismo. Allí, en esa Liga Patriótica estarán el perito Moreno, el almirante Domecq García, el sacerdote monseñor Miguel de Andrea y otros personajes conocidos de esa época.

Otro aspecto importante en este libro es el número de desaparecidos producto de la represión. Un término que ya se usó en esa época. La mayor parte de ellos, menores de edad. Se supone que fueron detenidos por la policía y nunca se informó acerca del destino de esas víctimas de la represión. En ese sentido, la Historia argentina aprendió poco. Ese primer indicio de la desaparición de personas iba a ser el preanuncio de lo que luego, sesenta años después, sería el método represivo de la dictadura militar a la que justamente se la califica como "la dictadura de la desaparición de personas".

Aquí tenemos una investigación histórica para reflexionar. Para analizar cuántas faltas a los derechos humanos se cometieron en nuestra historia –aquí con respecto a la represión

obrera– y cómo nunca se trató de obtener enseñanzas de esas dramáticas horas y de la intervención cruel y brutal de las fuerzas armadas.

No. Se pasó por alto. Como uno de los tantos episodios aislados de nuestra historia. Y sin embargo tendría que haber provocado una profunda investigación posterior acerca de los crímenes cometidos desde el poder, donde se faltó al derecho de una vida digna que pontificaba nuestra Constitución. No hubo castigo para ninguno de aquellos que se extralimitó en sus funciones. Ni a los que colaboraron con la vergonzosa conducta del industrial Vasena y sus ayudantes privados y oficiales. Cómo fue posible que se permitiera un clima así de explotación y de denigración del derecho humano a la vida y a la justicia. Es algo que en nuestra historia ha quedado pendiente y que no debemos pasar por alto. Analizar los errores del pasado para que nos sirvan de guía en la conformación de una democracia fundada en el respeto a la Igualdad de Derechos y en la Libertad de expresar los problemas que acosan a esa sociedad.

La lectura de este libro nos va a llevar a esa encrucijada vital para aprender a defender el derecho a la vida. Porque precisamente la Historia está para aprender y no para conformarse a decir aquello de "fue una cosa de la época". No, ya existían en esos años los derechos consignados en nuestra Constitución y nuestras leyes. Pero un gobierno elegido por el pueblo decidió recurrir al idioma de las armas para hacer callar una protesta más que justa. En resumen: un libro para hacernos pensar.

Capítulo I.
Hijos de la tierra, hijos del pueblo

Acaso el origen de la violenta conmoción obrera conocida como la "Semana Trágica" de enero de 1919, que se inició en la ciudad de Buenos Aires y cuyos ecos llegaron hasta los más remotos pueblos del interior del país, pueda rastrearse mucho más atrás en el tiempo, en la contumaz rebeldía del gaucho de la campaña a las autoridades coloniales primero y a las criollas después, y a todo lo que pudiera limitar su único y más preciado bien: la libertad.

En efecto, a pesar de que se considera extensamente que el desarrollo de las ideas anarquistas y socialistas en la Argentina fue "cosa de gringos" y estuvo limitado a las nutridas colonias de inmigrantes extranjeros, existen abundantes pruebas documentales de la fuerza con que estas ideas arraigaron en los hijos del país, dando continuidad al carácter individualista anárquico que, intuitivamente, ostentaba el paisano de la llanura en tiempos tan remotos como el siglo XVII.

Ya el viajero inglés G. Ch. Musters, en su libro *Vida entre los Patagones*, consignaba haber oído de labios de un guerrero herido y moribundo las siguientes palabras: *"Muero como he vivido. Jamás cacique alguno me ha mandado"*.[1]

Y es que para comprender la naturaleza de esta idiosincrasia libertaria, es necesario conocer las características del medio ambiente en que se desarrolló este particular tipo de ser humano.

En primer lugar el clima de la pampa húmeda, con temperaturas benignas la mayor parte del año, constituía un hábitat favorable para la vida errante del paisano. La calidad de los pastos y la abundante existencia de aguadas otorgaban agua y alimento para los animales; y para pernoctar, bastaba abrigarse a la sombra de un tala, árbol de la llanura cuyas recias espinas servían de protección contra la inoportuna visita de los bichos del campo, proveyendo además de excelente leña para el fuego, y de la dulce y jugosa pulpa de su fruto.

[1] Citado en: Franco, Luis: *La Pampa habla*, Bs. As., La Verde Rama, 1968.

Caballos y vacas cimarrones habían de sobra, vagando en enormes manadas que se desplazaban libremente por ese inmenso océano verde que era la pampa del litoral. Ya en el año 1600, el gobernador Valdez y de la Banda consignaba que se veían *"en más de 100 leguas a la redonda tanta cantidad de yeguas y caballos que parecen montes cuando se ven de lejos"*;[2] y en 1682, el gobernador Vera Mujica decía (sobre los alrededores de Colonia), que *"está Todo lleno y ocupado de ganado Bacuno en cantidad de Muchos Millones"*.[3]

Claro está que no todo era idílico en aquella pampa misteriosa, como señala el escritor Álvaro Yunque: el caballo del paisano podía empantanarse y caer en uno de los guadales, que se extendían a veces por extensiones de varias leguas, para no levantarse ya más; o peor aún, ser devorado vivo por las alimañas, si el accidente ocurría en un cangrejal. Y un jinete sin caballo, en aquellas soledades, no tenía posibilidad alguna de sobrevivir.

Pero no eran éstos los únicos peligros que amenazaban al viajero errante. En los altos pajonales o en los bosques de talas y espinillos, se ocultaban el jaguar o el puma, feroces primos americanos del tigre y el león; o la yarará o víbora de la cruz, cuya letal mordedura proporcionaba una agonía larga y atroz. Recorrían la llanura, además, hambrientas jaurías de perros cimarrones, siempre dispuestas al asalto del nómada.

Y en pleno verano, cuando el jinete y su montura desfallecían de sed bajo el abrasador sol del camino, las lagunas de límpidas aguas estaban resguardadas por "*la canalla múltiple de tábanos, zancudos y jejenes, acuciadores, incansables, terribles* (que) *atacan a hombres y bestias, los exasperan y desesperan, al fin los obligan a huir hacia las alturas, los calientes médanos soleados donde el viento dispersa a la muchedumbre asaltante. Aquella sabandija de "alfileres alados", por su número y su unión, sangra al caballo y a las mulas, los vence y los corre*".[4]

2 Archivo General de Indias, Sevilla, 74-6-21. Citado en: Coni, Emilio A.: *El gaucho*, Solar/Hachette, Bs. As., 1969.

3 *Versión de los sucesos de la isla de San Miguel hecha al Rey por el jefe de la fuerza don Antonio de Vera Mujica con motivo del desalojo de los portugueses de dicha isla. Santa Fe de la Vera Cruz, 24 de diciembre.de 1872* (sic). Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, Nº 5658. Copia en *Campaña del Brasil*, t. I, pág. 48. En Coni, Emilio A: *El gaucho*, obra citada.

En las ciudades coloniales, el pobre no tenía otra alternativa que conchabarse como sirviente o artesano, expuesto siempre a un posible reclutamiento forzoso en las milicias. Y a pesar de todos estos peligros e incomodidades, la pampa del litoral ofrecía al jinete abrigo y alimento seguros y una total libertad de movimiento hacia los cuatro puntos cardinales, dado que en los campos no se conoció el alambrado sino hacia la segunda mitad del siglo XIX.

Así lo reconoció el coronel Juan Beverina, en su trabajo sobre la organización militar del virreinato:

> "Si bien en las ciudades y villas con un cierto núcleo de población estable, el natural estímulo de la convivencia, de la relación social, del régimen de vida y de la presencia misma de las autoridades, podía influir en la formación de hábitos de disciplina y de una regular adaptabilidad a las exigencias del limitado servicio en las milicias, en las grandes extensiones de la campaña, en cambio, donde la población hallábase diseminada, en lucha constante con la naturaleza y las privaciones, llevando una existencia casi primitiva, sin sujeción a las normas convencionales que la vida en comunidad impone, disfrutando de una libertad sin freno; todo esto y la circunstancia de poder eclipsarse en las dilatadas extensiones utilizando el caballo cuando se pretendía encadenar esa libertad llamándolo a prestar un servicio que repugnaba a sus hábitos de independencia, contribuían a hacer del habitante de la campaña, por lo menos del que no estaba arraigado al suelo por lazos de familia o como poblador estable, un elemento con el cual muy difícilmente podía contarse para la formación de los cuerpos de milicias y su conservación en el pie calculado".[5]

¿Para qué entonces quedarse en la ciudad o enraizarse en el campo, levantar una buena casa, plantar árboles, hacer una huerta, criar hijos, encariñarse con el terruño, si el día menos pensado lo podía perder todo a voluntad de las autoridades civiles o militares?

4 Yunque, Álvaro: *Calfucurá. La conquista de las pampas*. Bs. As., Ediciones Biblioteca Nacional, 2008.

5 Coronel Juan Beverina, *El Virreinato del Río de la Plata. Su organización militar*, Bs. As., 1935, pág. 263. En Coni, Emilio A: *El gaucho*, obra citada.

Para una personalidad indómita como la del paisano criollo, la cuestión no ofrecía ninguna duda. Equipado con unos pocos enseres (lazo, cuchillo, boleadoras, mate, guitarra y el desjarretadero[6]), el gaucho salió con su caballo a campo traviesa en busca de su propio vellocino de oro: vivir como se pudiera, de lo que hubiera, lo más lejos posible de los centros urbanos con sus patrones, virreyes, gendarmes y jueces.

Según el ingeniero Emilio A. Coni, conocedor como pocos del campo y su historia, *"la primera prueba documental de la existencia de individuos de tipo gauchesco, la encontramos en Santa Fe, en una carta de Hernandarias del 8 de julio de 1617, que dice así:* '*He puesto orden en las vaquerías de las que vivía mucha gente perdida que tenían librado su sustento en el campo* (y que) *atenderán por el hambre y necesidad a hacer chacaras y servir poniéndose a oficio a que he forzado y obligado a muchos mozos perdidos poniéndolos de mi mano a ello...'"*.[7]

Como puede apreciarse, ya desde entonces las autoridades pretendieron "poner en caja" a esos "mozos perdidos", los díscolos gauchos, quienes a pesar de las persecuciones, conservaron su altiva e indómita dignidad durante más de dos siglos.

Se conocía con el nombre de "vaquería" a la caza indiscriminada de vacas cimarronas, alentada por los comerciantes de las ciudades, quienes recurrían al gaucho o *gauderio* para ejecutar esa ruda y peligrosa labor. De esta manera, un grupo de 18 a 20 paisanos a caballo –munidos del desjarretadero– cortaban los tendones de las patas del ganado en fuga, llegando a faenar, en una sola hora, hasta 700 u 800 animales, de los cuales se aprovechaba solamente el cuero, el sebo y la lengua, quedando los restos para festín de los caranchos.

De esas acciones, que para Coni constituyeron *"la verdadera escuela del pastor vagabundo, modeladora de sus costumbres y de su vida"*, los mozos obtenían carne y cuero, y algún dinero para yerba, tabaco y alcohol –los llamados "vicios"–, que ofrecían los comerciantes a cambio del sebo y las pieles.

[6] Filosa cuchilla en forma de medialuna amarrada a la punta de una caña tacuara.

[7] Archivo General de Indias, 74-4-12. Copia en Biblioteca Nacional, 74-2129. En Coni, Emilio A: *El gaucho,* obra citada.

Según Luis Franco, en este período se afianzó *"la baquía del gaucho, su sentido medio brujo del rumbo y la huella, todo eso que le permitió una adaptación al medio y un dominio de sus recursos"*. De esta manera, aquel "mozo perdido" de Hernandarias se había convertido en un personaje *"endurecido y tallado a golpes de hacha por una vida de aventura y peligro en una comarca más o menos desierta y salvaje; puro sujeto de arrojo y alerta, confiando sólo en su caballo, su cuchillo y su lazo, es decir, en sí mismo"*.[8]

Esta confianza en sus propias fuerzas, que el paisano no delegaba en nadie –le iba en ello la vida y la libertad– fue conformando la personalidad libertaria del gaucho, que se destacaba por su aversión a todo lo que significara autoridad, ya fuera de carácter divino o terrenal.

En efecto, ya en 1721 un comisionado del Cabildo se quejaba amargamente de *"que se acogen a los indios muchas personas cristianas de todas estas provincias que quieren vivir sin Dios, sin Rey y sin ley, considerándolo por esta razón cueba de maldades"*.[9]

El escritor Guillermo E. Hudson, nacido en los pagos de Quilmes en 1841 y estudioso de la fauna, la flora y del hombre de campo de su tiempo, corroboró sin ambages esta peculiar característica: *"El gaucho carece o carecía en absoluto de todo sentimiento de patriotismo y veía en todo gobernante, en toda autoridad, desde la más alta a la más baja, a su principal enemigo, y el peor de los ladrones, dado que no sólo le robaban sus bienes, sino también su libertad"*.[10]

Algunos viajeros, que atravesaron la campaña bonaerense en diversas épocas, atestiguaron el desprecio del paisano por los asuntos celestiales. Miguel Lastra observó que, por sus maneras y vestimenta, *"se viene en conocimiento de sus costumbres sin sensibilidad y casi sin religión"*; Cunninghame Graham destacó *"el satisfecho materialismo de los gauchos"*, y Seymour afirmó que *"los gauchos toman a chanza todo lo relacionado con la religión"*.[11]

[8] Franco, Luis: *La Pampa habla*, obra citada.

[9] Cartas del comisionado del Cabildo de Buenos Aires, 13 y 20 de mayo de 1721. En Coni, Emilio A: *El gaucho*, obra citada.

[10] Franco, Luis: *La Pampa habla*, obra citada.

[11] Miguel Lastra, secretario del virrey del Perú: *Memorias 1798-90*; Richard Arthur Seymour: *Pionnering in the Pampas*. En Franco, Luis: *La Pampa habla*, obra citada.

Como era de esperarse, tal independencia de criterio no llevaba precisamente alegría a las autoridades; aquel genuino ejercicio de la libertad conformaba una amenaza para el Estado, y como tal debía ser castigado por la ley.

De esta manera, desde mediados del siglo XVII los documentos coloniales aplican cordialmente al paisano libre los poco simpáticos apelativos de "vagos", "mal entretenidos", "vagabundos" o "facinerosos".

Decía el escritor francés Víctor Hugo, en su novela *Les misérables*, que es en la seccional de policía donde *"comienza la literatura del Estado"*. Y efectivamente, merced a la investigación efectuada por el ingeniero Coni, se pueden apreciar estas pequeñas joyas nacidas de la pluma de los escribientes oficiales del virreinato:

> "El Alcalde de Ramallo en 1760 dice que remite 'siete reos vagamundos, quatreros y amancebados... porque estos malévolos que viven en esa mala ley hacen quadrillas para lograr su hechos y no temen a Dios ni a la Justicia...'".[12]

> "...esas poblaciones (*a fundarse en la frontera*) tenderían a fijar domicilio a una 'multitud de hombres que viven de lo que roban, sin conocer a Dios ni al Rey...'".[13]

> "...a los muchos malévolos, Ladrones, Desertores y Peones de todas castas que llaman Gauchos o Gauderios, los cuales, sin ocupacion alguna, oficio ni veneficio solo andan bagueando y circulando por entre las Poblaciones y Partido de este vecindario y sus inmediaciones, viviendo de lo que pillan, ya en Changadas de Cueros, ya en arreadas de Cavalladas robadas y otros insultos por el trafico clandestino, sin querer conchavarse en los trabajos diarios de las Estancias, Labranzas ni recogidas de Ganado...".[14]

[12] Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Criminales, Leg. Nº 2, exp. Nº 22, J. M. y Jph., Buenos Ayres, Año 1761, *Autos criminales seguidos contra Francisco Barraza y Consortes por Ladrones*. Intervino el Alcalde de Ramallo. En Coni, Emilio A: *El gaucho*, obra citada.

[13] *Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires*, t. IV, serie III, pág. 484. En Coni, Emilio A: *El gaucho*, obra citada.

[14] *Informe de Lorenzo Figueredo a José Varela y Ulloa. Montevideo, 30 de abril 1790 en el primer anexo a la carta de Arredondo a Lerena.* Archivo General de Indias, Sevilla. En Coni, Emilio A: *El gaucho*, obra citada.

> "...Si fuese posible poner puertas al campo y mas a un campo tan extenso, seria un manantial de riqueza para el Rey y para los particulares, solo su regular aprovechamiento. Pero no ignora V. E. que las manos destructoras de los gauderios y changadores, matan las reses que se les antoja, los unos para comer un pedazo de asado, dejando inutil lo restante y aun hasta el cuero, y los otros unicamente para sacarles el cuero y venderlo a personas que en consiguiendo su lucro, no escrupulizan en quanto al modo de adquirirlo...".[15]

> "...teniendo por suyo solamente Cavallo, Cuchillo y Lazo, viviendo sin temor de Dios, ni Justicia de manera que como el Campo les cría el comestible, se mantienen en él años y años...".[16]

Si el lector desprevenido se pregunta qué tenían de individualismo anárquico estos gauchos, quizá la respuesta se encuentre en esta copla dedicada al legendario anarquista español Buenaventura Durruti, cantada en pleno siglo XX por el trovador Chicho Sánchez Ferlosio:

Por allí viene Durruti
con las tablas de la ley
pa' que sepan los obreros
que no hay Patria, Dios ni Rey.[17]

El siglo XIX, el de la Revolución de Mayo y la Independencia, marcó –paradójicamente– el fin de la vida libre para aquellos hijos de la tierra, productos del mestizaje entre los colonizadores y las mujeres nativas, que venían practicando desde hacía dos siglos el grito sagrado de ¡Libertad! cantado en el Himno Nacional.

En efecto, en 1815, mientras aún se combatía contra los *godos* españoles en Chile, el gobernador intendente de Buenos Aires, Manuel Luis de Oliden, dictaba un bando según el cual

[15] Manuel Ricardo Trelles, *Revista de la Biblioteca Pública*, t. III, pág. 325. En Coni, Emilio A: *El gaucho*, obra citada. Se llamaba changador al que hacía *changas* por cuenta de otros.

[16] *Anexo Nº I de la carta 18 del Virrey Arredondo a Pedro de Lerena. Buenos Aires, 29 de mayo de 1791.* En Coni, Emilio A: *El gaucho*, obra citada.

[17] Visto *on line* el 15-9-2009 en:
http://www.youtube.com/watch?v=C4adXncnOy8&feature=related.

“todo individuo que no tenga propiedad legítima de qué subsistir será reputado en la clase de sirviente... es obligación se muna de una papeleta de su patrón, visada por el juez. Los que no tengan este documento serán tenidos por vagos... se castiga a los vagos con cinco años de servicio en el ejército de línea”.[18]

Tiempo después, en 1826, la Ley de Enfiteusis dio origen a la oligarquía terrateniente, al posibilitar el acaparamiento de inmensas extensiones de la mejor tierra por parte de unos pocos favoritos de los sucesivos gobiernos criollos.[19]

A partir de entonces el campo ya tenía dueños, aunque todavía se lo podía atravesar libremente por no estar demarcados los límites de las fraudulentas propiedades. Pero esta situación no podía prolongarse indefinidamente; y en 1845 llegó al país el primer cerco con alambre, traído desde Inglaterra para proteger la huerta de una finca ubicada en la localidad de Chascomús, provincia de Buenos Aires.

Pero fue recién en 1855 –tras la caída de Juan Manuel de Rosas (1852) y la promulgación de la Constitución Nacional (1853)– que se registró por primera vez el alambrado de todo el perímetro de una estancia, *Los Remedios*, ubicada en Cañuelas.

No obstante, para Domingo Faustino Sarmiento –acaso el intelectual más preclaro de la clase poseedora de la época– el ritmo de demarcación era demasiado lento: todavía en 1857, no se cansaba de bregar ante los avaros ganaderos: *“¡Cerquen, no sean bárbaros!”*.[20] Sin embargo, pasaron muchos años antes de que esta modernización se extendiera a todo el campo.

[18] Cárdenas, Felipe: *Historia del hambre y la miseria en la Argentina* (capítulo *Desde la colonia hasta la caída de Rosas*). En revista *Todo es Historia* Nº 145, junio de 1979.

[19] Existen diferentes miradas sobre las intenciones del presidente Bernardino Rivadavia al promulgar esta ley. En su *Rivadavia y el imperialismo financiero*, José María Rosa afirmó que fue un instrumento legal creado en beneficio de los acaparadores de tierras; por el contrario, Álvaro Yunque sostuvo en su *Calfucurá. La conquista de las pampas*, la tesis de que el desarrollo del latifundio fue posible por no cumplirse la mencionada ley. Y Emilio Coni, autor de *La verdad sobre la enfiteusis de Rivadavia*, plantea una legítima duda al señalar tres graves deficiencias en el cuerpo legal: que no ponía límites a la extensión de la tierra, no obligaba a poblarla, y su titularidad podía transmitirse libremente.

[20] Sbarra, Noel H.: *Historia del alambrado en Argentina*, Bs. As., Raigal, 1955. Citado en el artículo “Biografía del alambrado”, de Analía H. Testa, diario *La Nación*, 22-04-2006.

Hacia 1861, año en que las fuerzas unitarias del general Mitre derrotaron al gobierno federal de Santiago Derqui en la batalla de Pavón, el gaucho había empezado paulatinamente a transformarse en peón de estancia o trabajador “golondrina”[21].

La posibilidad de convertirse en un pequeño campesino, propietario de algunas parcelas de tierra, había sido frustrada merced a la influencia de la oligarquía terrateniente, que había bloqueado una política de colonización con entrega de tierras gratuitas, imponiendo en cambio la obligación de alquilar parte de sus chacras y campos.[22]

Esta situación de desamparo confluyó con la decadencia de las economías regionales de las provincias tras la victoria militar porteña. Como resultado de ello, se produjeron los levantamientos de caudillos provinciales que la historia registra con el nombre de “montoneras”, y que tuvieron la decidida participación del paisanaje criollo.

El primer movimiento montonero de importancia fue acaudillado en 1862 por el general del Ejército del Noroeste designado por el depuesto presidente Derqui, Ángel Vicente “Chacho” Peñaloza, quien –a pesar de haber dado buen trato a sus prisioneros y liberarlos sin demora– fue bárbaramente decapitado junto a sus guerrilleros en 1863. Según palabras de su vencedor, el coronel Ambrosio Sandes, los prisioneros fueron “*degollados para economizar balas*” y como escarmiento, por orden directa de Sarmiento.[23]

Al respecto, aquel “grande entre los grandes” del himno escolar escribió al general Mitre: “*No sé lo que pensarán de la ejecución del Chacho. Yo inspirado por el sentimiento de los hombres pacíficos y honrados aquí he aplaudido la medida, precisamente por su forma. Sin cortarle la cabeza a aquel inveterado pícaro y ponerla a la expectación, las chusmas no se habrían aquietado en seis meses...*”[24]

[21] Peón que migra de provincia en provincia según la estación del año, para trabajar allí donde sea época de cosecha.

[22] Moreno, Nahuel (Hugo M. Bressano): *Método de interpretación de la historia argentina*. Bs. As., Ediciones Pluma, 1975.

[23] *Crónica Argentina Histórica* vol. IV, Bs. As., Codex, 1969.

[24] Carta de Sarmiento al general Mitre fechada en San Juan el 18 de noviembre de 1863. En *Crónica Argentina Histórica,* vol. IV, Bs. As., Codex, 1969.

En 1865, al estallar la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay, los terratenientes bonaerenses sancionaron el Código Rural, cuya sección III actualizaba el bando liberticida de 1815: en el artículo 232 se establecía que el peón no sólo debía contar con la papeleta del patrón, sino que además no podía trasladarse de su estancia sin la autorización de éste; aquel que fuera hallado fuera de su jurisdicción sin el debido permiso, sería detenido y remitido al juez de paz de su querencia, quedando en "libertad" de regresar a la estancia previo pago de una multa de 50 pesos, *"a beneficio de la Municipalidad"*.

El artículo 298 declaraba "vago" a *"todo aquel que, careciendo de domicilio fijo y de medios conocidos de subsistencia, perjudica a la moral por su mala conducta y vicios habituales"*.

Y el artículo 292 establecía el castigo para el gaucho libre declarado "vago": tres años al servicio de las armas, o remisión al Departamento General de Policía *"para que los destine a trabajos públicos por el término de un año"*.[25]

Claro es que los patrones y las autoridades aprovecharon esta reglamentación para declarar como "vagos" aun a quienes estaban asentados, con familia y rancho propio. Mediante este expediente, se cazaban dos pájaros de un tiro: engrosar las raleadas tropas que debían desangrarse en la impopular Guerra del Paraguay, y deshacerse de aquel paisano díscolo en el trabajo o enredado en amores con la querida de algún milico o personaje local.

Así lo atestiguó en el Congreso el diputado santafesino Nicasio Oroño a mediados de 1864, al reclamar que no se aplicara en el Ejército la pena de azotes, la cual tenía plena vigencia a pesar de haber sido abolida por la Constitución Nacional en 1853:

> "Es sabido, señor, cómo se hacen soldados entre nosotros. Se arrebatan de sus casas a los pobres paisanos, cuyo delito es haber nacido en la humilde condición de gaucho, para llevarlos a servir sin sueldo, desnudos, y muchas veces sin el alimento necesario; y cuando logran escapar de la cárcel –porque para ellos el campamento es la cárcel–, y son aprehendidos, se les devuelve en azotes las horas de libertad que han ganado".[26]

25 Cárdenas, Felipe: *Historia del hambre y la miseria en la Argentina*, obra citada.

26 Congreso Nacional: *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*. Bs. As., La Tribuna, 1865. En: De Marco, Miguel A.: *La Guerra del Paraguay*. Bs. As., Planeta, 1995.

Pero el instinto rebelde del paisano, aun uniformado y aprisionado en las filas militares, afloró en las ocho sublevaciones masivas de "enganchados" que, con el objeto de desertar, estallaron en las provincias de Entre Ríos, Mendoza, San Luis, San Juan, La Rioja, Santa Fe y Corrientes, mientras duró aquella guerra fratricida.[27]

Una de ellas –la desatada en Mendoza en noviembre de 1866– dio origen a la "Revolución de los Colorados", la cual devino en la última montonera que hubo en el país, liderada por Felipe Varela, y que fuera derrotada en las postrimerías de la Guerra del Paraguay, a principios de 1869.

En tanto, lenta y paulatinamente, el campo se seguía alambrando. En 1866, la oligarquía terrateniente ya se proponía agregar a su producción ganadera clásica el desarrollo de la agricultura; y para ello fundó, bajo la divisa "cultivar el suelo es servir a la patria", la Sociedad Rural Argentina, de la cual José Martínez de Hoz –apellido que adquirirá siniestras connotaciones poco más de un siglo después– fue su primer presidente.

Hacia 1870, al finalizar la guerra con la destrucción de la población paraguaya, de la colectividad afroargentina y de la última montonera, la pampa indómita y salvaje estaba prácticamente domesticada. El triunfo de los estancieros sobre el paisanaje era completo; aquellos que querían continuar en libertad, debieron emigrar hacia las tolderías aborígenes, al otro lado de la frontera con el Estado argentino. Y los que se resignaron a su suerte, debieron conchabarse como peones de estancia.

Para entonces, según el censo nacional de 1869, ya vivían en la región 210.330 inmigrantes –en su mayoría europeos–, los cuales conformaban el 11,2 % de la población total. Una parte de ellos, de origen vasco, se radicaron desde la década de 1830 en la campaña; los más afortunados se dedicaron al tambo lechero, mientras que los demás se ganaron la vida ejerciendo diversos oficios, entre los cuales se destacó el de alambrador de campos.

Para el paisano criollo, la pérdida de su libertad en nombre de la "civilización y el progreso" se tradujo en asombro primero, y en rabia e impotencia después.

27 Visto *on line* el 16-9-2009 en: http://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_de_la_Triple_Alianza.

Aquel asombro inicial fue retratado por un cronista profundamente conservador, partidario de la autoridad y el orden: el ex comisario de pesquisas de la Policía de la Capital José S. Álvarez ("Fray Mocho"), primer director de la revista *Caras y Caretas*, cuando describe el modo de vida de los gauchos en su Entre Ríos natal:

> *"¿Campo alambrado?... si eso parecía no solamente una puerilidad, sino también una minuciosidad de tendero metido a campesino: el espíritu criollo, creado y formado en la revuelta y el desorden, se rebelaba todavía ante semejantes vallas puestas al capricho.*
>
> *Dominaba la creencia de que el hombre, como el pájaro, podía cruzar la llanura sin pedir permiso a nadie; el campo es libre, elevado a la categoría de ley en nuestro pueblo".*[28]

La rabia y la frustración consiguientes arrastraron a algunos ex gauchos devenidos en peones explotados a buscar un chivo expiatorio con quien desquitarse, hallándolo en los vascos alambradores y en los extranjeros en general.

Y no faltaron quienes supieran explotar en provecho propio aquel feroz resentimiento. En los pagos de Tandil, en la noche del 31 de diciembre de 1871, un grupo de jinetes criollos influido por la prédica mística del curandero apodado "Tata Dios", salió a degollar a cuanto gringo encontrara en el camino, estimulándose bajo los gritos de *"Viva la Patria", "Viva la religión", "Mueran los masones" y "Maten, siendo gringos y vascos"*. Como resultado de este auténtico *pogrom* –alentado también por algunos estancieros de la zona–, fueron degolladas 36 personas, la mayoría de origen vasco, incluidos dos niños de corta edad.[29]

Como se verá en los siguientes capítulos, quien supo canalizar este resentimiento, en una organización nacionalista defensora del orden y la autoridad, será el doctor Manuel Carlés, creador de la Liga Patriótica Argentina, que repitió la hazaña en Gualeguaychú el 1º de mayo de 1921.

[28] Álvarez, José S.: *Un viaje al país de los matreros*, Bs. As., Hemisferio, 1953. La primera edición es de 1897.

[29] Visto *on line* el 16-9-2009 en: http://www.lagazeta.com.ar/tatadios.htm

Otro trágico episodio derivado de la misma situación ocurrió en 1884, cuando un paisano que arreaba ganado se topó con el alambrado recién colocado por un vasco. *"Yo soy criollo de estos campos –había dicho el gaucho por todo argumento– y no hay derecho a cerrar el camino que conozco desde los tiempos de Catriel. Abran el cerco que quiero pasar con mi tropilla"*. El vasco se negó terminantemente a cortar el alambre y salieron a relucir los cuchillos, quedando el paisano tendido de cara al cielo, los ojos oscuros yertos para siempre.[30]

Así quedó sellado el destino del auténtico gaucho rioplatense, aquel que no conocía "ni Dios, ni Patria, ni Rey ni Justicia". Precisamente los pilares ideológicos con que se alimenta –con todo éxito– la leyenda del gaucho tradicionalista, defensor de la religión y la propiedad, vistiendo sus mejores aperos los días de fiestas patrias, engalanados sus caballos con cintas celestes y blancas.

Una versión oficial de la historia, extremadamente útil para oponer a la invasión de ideas extranjerizantes, subversivas y apátridas, que ya por entonces estaban arribando masivamente a la Argentina, estableciendo su cabecera de playa en las mismas narices del Estado: el río color de león, el puerto de Santa María de los Buenos Ayres.

[30] Analía H. Testa, "Biografía del alambrado en la pluma de Noel H. Sbarra". En *La Nación,* 22-04-2006.

Capítulo II.
Los gauchos gringos

A medida que las ciudades y el campo rioplatenses se fueron poblando de trabajadores inmigrantes, los criollos se fueron poco a poco acostumbrando a su colorida y quizás algo estrafalaria presencia. De la desconfianza inicial al parloteo *cocoliche* de los recién llegados de Italia, o al ceremonioso lenguaje castizo de los españoles, se fue pasando insensiblemente a la cordialidad y al compañerismo.

En el contacto cotidiano del conventillo, el taller o los "camarotes" de estancia, ambos descubrieron una afinidad de anhelos y sentimientos que los hermanaba. Así fue naciendo el cariñoso apelativo de "tanos" y "gallegos", aunque esa generalización no le causara ninguna gracia al asturiano o al genovés.

Las durísimas condiciones de trabajo y de vida pronto se convirtieron en tema de conversación general, dando oportunidad a anarquistas y socialistas de expresar sus ideas como solía hacerse entonces, de manera vehemente y con elocuencia. Los socialistas tenían un discurso en el que valoraban la sumisión del individuo a la autoridad, ya sea partidaria o estatal, y a las leyes, en beneficio del bien común.[31]

[31] Hacia 1919 el Partido Socialista argentino, fundado por el doctor Juan B. Justo en 1896, fundamentaba su ideología en una determinada interpretación del pensamiento de Karl Marx y Friedrich Engels, conocida con el nombre genérico de "socialdemocracia". Compartía algunas de las premisas básicas del anarquismo, como ser el carácter internacional del capitalismo, y la necesidad de transformar la propiedad privada de los medios de producción en propiedad social. Pero las divergencias eran más poderosas que las coincidencias: los socialdemócratas consideraban que era factible llegar gradualmente al socialismo a través de la participación electoral, y no por el difícil camino de la lucha revolucionaria. Sus propuestas no superaban el marco legal de la Constitución Nacional, y aspiraban a lograr la presidencia de la Nación para llevar adelante su programa de cambios sociales. Su política económica en el Parlamento era claramente liberal: bregaba por la promoción a las inversiones extranjeras, apoyaba el libre cambio y se oponía al proteccionismo industrial. En el accionar cotidiano, confiaba en el desarrollo del cooperativismo. Sus dirigentes pertenecían a la clase media liberal, predominando médicos y abogados, y sus afiliados provenían de las capas menos oprimidas de la clase obrera. En lo sindical, alentaba la adhesión a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) del IX Congreso; su órgano de expresión era el diario *La Vanguardia*.

Los ácratas o anarquistas hacían una encendida defensa de la libertad del individuo, comparando ese derecho con el de las aves y demás seres del reino animal para culminar en una apología de la naturaleza, deplorando la destrucción de ese estado natural del hombre a causa de la esclavitud en las fábricas y estancias, a la que calificaban como “la ignominia de la explotación”.[32]

Estas apreciaciones, avaladas por las obras de Kropotkin y Reclus, debieron hacer un fuerte impacto en la mentalidad del trabajador criollo: era la primera vez que éste escuchaba, expresados en un cuerpo coherente de ideas, los sentimientos que inspiraron su vagabundear por las interminables llanuras de la pampa, hasta que el alambrado y la milicia coartaran su libertad.

De ahí a la agrupación para la defensa mutua de sus intereses había un solo paso; y es así como florecieron, en las ciudades y en la campaña, las sociedades de resistencia. En las localidades rurales de baja densidad poblacional, donde no existían importantes concentraciones de obreros de un mismo oficio, se constituían las “sociedades de oficios varios”, donde criollos y europeos aunaban sus esfuerzos para luchar por un futuro mejor, para ellos y sus familias.

Un importante factor para la propagación del anarquismo en el campo, fue la acción de los linyeras o crotos. Estos singulares personajes, hastiados de la vida sedentaria en la ciudad o empujados por la desocupación y sus ansias de aventuras, habían desertado de toda norma convencional para convertirse en nómades.

32 El anarquismo es un sistema de ideas que alcanzó un alto grado de desarrollo entre las capas más humildes de la sociedad argentina, principalmente entre los años 1876 y 1930. En lo económico postula la supresión de la propiedad privada capitalista para todo tipo de empresas, y su reemplazo por la propiedad colectiva o social, manteniendo cada ciudadano la pertenencia de su vivienda y objetos personales. En lo político propone la supresión del Estado como forma de organización comunitaria, y su reemplazo por federaciones libres de productores libres. Su naturaleza internacionalista deviene de considerar que el sistema capitalista es de alcance global, sosteniendo la necesidad de reemplazarlo en todo el mundo. Y como prevé que tal reemplazo no puede efectuarse por medios pacíficos, concluye en que se hace inevitable el uso de la violencia para alcanzar sus objetivos, resumidos en el lema “Revolución Social”. Sus más conocidos referentes fueron Mijail Alexandrovich Bakunin, Piotr Kropotkin y Pierre-Joseph Proudhon. En el momento de mayor esplendor, la principal organización que nucleaba a sus adherentes fue la FORA del V Congreso, y su órgano de difusión fue el diario *La Protesta*.

De alguna manera, emulaban así la vida errante del gaucho matrero, trocando el caballo por un vagón de carga en el ferrocarril, y el facón por unos ejemplares de *La Antorcha* y un par de libros de Reclus o Kropotkin –primorosamente atados al hombro en su bagayo o *linghera*–, pero con un anhelo común: atravesar la inmensidad de la llanura, en busca del vellocino de oro de la libertad.

Allí donde llegaban, en los más remotos pueblos donde hubiera una estación de ferrocarril, los crotos influían en las peonadas de estibadores, los cuales a su vez extendían las ideas anarquistas de organización gremial al proletariado rural de la zona.

De este modo quedaron constituidos pequeños grupos de difusión que fundaron periódicos tales como *La Lira del Pueblo* en Junín (1910), *Ideas* en Chacabuco (1911), *La Piqueta* en Cruz del Eje (1911), *Libre Palabra* en Laboulaye (1913), *Nuevos Rumbos* en Mendoza (1913), *Humanidad* en San Juan (1917), *Nubes Rojas* en Junín (1917) o *Pampa Libre* en General Pico (1922), por citar sólo algunos ejemplos.[33]

Los crotos a su vez dejaban los periódicos y volantes traídos desde Buenos Aires, y se llevaban los periódicos locales para su distribución por los confines de las vías ferroviarias, estableciendo de ese modo vínculos regulares de comunicación, interprovinciales y con la capital.

Y en los litorales fluvial y marítimo, donde no llegaban los linyeras por no llegar el tren, desde la costa patagónica hasta la lejana Misiones, la agitación obrera corría por cuenta y orden de los obreros afiliados a la Federación Obrera Marítima (F.O.M.)

Así, más temprano que tarde, las sociedades de resistencia de oficios varios iban brotando como hongos después de la lluvia, agrupando a las peonadas criollas por todo el interior del país.[34]

Quizás el primero que reparó en este fenómeno fue el doctor Juan Bialet Massé, quien en su *Informe* al gobierno del general

33 Desde 1885 también había profusión de periódicos ácratas en Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Santa Fe, Rosario, Paraná, Campana, La Plata, Ensenada, Mar del Plata, Bahía Blanca y Punta Alta. Véase Quesada, Fernando: *La Protesta, una longeva voz libertaria.* en *Todo es Historia* Nros. 82 y 83, marzo y abril de 1974.

34 Sobre esta faceta del movimiento anarquista, véase: Baigorria, Osvaldo: *Anarquismo trashumante*. La Plata., Terramar, 2008.

Roca,[35] destacó respecto de los anarquistas que "*la exaltación sincera de los fanáticos se contagia a los criollos*", y que "*la razón es clara; pueblos agotados por la jornada larga, el salario insuficiente y el monopolio, deben dar y dan anarquistas*".

Respecto del fracaso de los Círculos Católicos de obreros[36] en su afán de captar al proletariado, daba cuenta de que el paisano criollo no se dejaba engañar fácilmente: "*El gaucho es muy ladino y no deja de apercibirse pronto que esas sociedades no le benefician, a lo menos en el terreno material, y de que les dan sermones de sumisión para que soporten ser explotados*".

Bialet Massé, que creía sinceramente en la democracia parlamentaria, se exasperaba con los ácratas porque "*la masa criolla, tan fanatizada, no entendía lo absurdo de una implantación instantánea de su sistema*".

Y cuando habló del tema con un paisano de Rosario, se quedó con la boca abierta por el asombro:

> "Desconfían hasta de sí mismos. Una tarde hablaba con uno de ellos, criollo, de hermosa presencia y de instrucción relativa, y le dije: que si se organizaran de otro modo, podrían llevar un diputado propio al Congreso: él mismo, por ejemplo. Sin vacilar me contestó: '¡Oh! no, eso sí que no! En primer lugar sería reconocer el sistema burgués, y en segundo lugar, los mil pesos al mes, el trato con aquellos señores y el lujo me corromperían, y los colgaría a mis compañeros' (...) Era un fanático; la mirada grande de sus ojos, la palidez mate de su piel trigueña, sus ademanes solemnes y la repetición de frases hechas de Bakunin y Malatesta, bien lo denunciaban; y como éste hay cientos".

A tal punto, que para Bialet el anarquismo "*imperaba en las clases obreras de Rosario como único señor*".

Pero las ideas ácratas no encarnaron solamente en los paisanos que lucían la "palidez mate de su piel trigueña"; sino también, y con una fuerza devastadora, en las mujeres criollas. Según apunta Bialet Massé, a pesar de ser ellas "*profundamente religiosas*", tomaban parte en "*las huelgas y manifestaciones públicas*" pudiéndose "*aisladamente oírlas protestar que ellas no dejan de ser religiosas, pero que, aunque se lo diga el Padre, no aceptan estar obligadas a dejarse matar de hambre, ni trabajar en el taller hasta concluirse*".

Las costureras de Tucumán no se quedaban atrás, según le dijeron al atribulado doctor: "*con rosarios no se engorda, y ya no podemos más*".

Pero las más aguerridas estaban sin dudas radicadas en Santa Fe, donde "*las mujeres que entran por ese camino son francamente anarquistas, y anarquistas exaltadas; algunas de ellas se hacen notar por sus facultades oratorias. Hay en el Rosario una joven puntana de palabra enérgica y dominante, que arrastra a las multitudes*".[37]

La "joven puntana" era Virginia Bolten, nacida en San Luis y criada en Rosario, donde creció y trabajó en la Refinería Argentina. Contando con sólo 20 años de edad, Bolten se destacó como oradora anarquista en el acto del 1º de mayo de 1890, donde pronunció un encendido discurso revolucionario que enfervorizó a la concurrencia.[38]

---

35 Bialet Masse, Juan: *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo*. Bs. As., CEAL, 1985.

36 Los Círculos eran organizaciones sindicales de la Iglesia Católica, creados para oponerse a la creciente influencia de las sociedades de resistencia anarquistas y socialistas. Inspirados en la encíclica papal *Rerum Novarum - De Conditione Opificum* (De las Nuevas Cosas - Sobre la Situación de los Obreros, 1891) fueron fundados en Argentina por el sacerdote redentorista alemán Friedrich Grote, el 2 de febrero de 1892. La dirección de estos organismos estaba compuesta por una mayoría de empresarios católicos, y su prédica se orientaba a promover la sumisión de los obreros a sus patronos. Basados en las premisas bíblicas de inviolabilidad de la propiedad privada, y de la inevitable aspereza del trabajo corporal como expiación del pecado original (Génesis, Capítulo 3, versículo 17), los círculos no tuvieron el éxito esperado, y terminaron siendo una simple oficina de reclutamiento de matones y rompehuelgas. Entre sus más destacados miembros se encontraban importantes figuras eclesiásticas como el canónigo Gustavo J. Franceschi, el vicario naval monseñor Dionisio R. Napal (quien se hará famoso en 1910 por apropiarse de las actas originales de la Independencia, y en la Semana Trágica por incitar a la ejecución de *pogroms* contra la comunidad hebrea) y monseñor Miguel de los Santos Andrea, hombre de confianza y secretario privado del arzobispo de Buenos Aires, Mariano Antonio Espinosa, quien fuera capellán del Ejército durante la campaña etnicida del general Roca.

37 Bialet Massé, Juan: *Informe sobre el estado de las clases obreras*, obra citada.

38 Mold, Rodrigo: *Virginia Bolten, "La Voz de la Mujer"*. Nota periodística y entrevista a Nora Usensky y Mariana Fontana, autoras de una investigación sobre Bolten. Rosario, Santa Fe, 2008. Visto on line en septiembre de 2009 en: http://www.cronicasderosario.com.ar/?p=226.

Las fuertes raíces echadas por el anarquismo entre el paisanaje no fueron observadas únicamente por el doctor Bialet Massé; tras los sucesos de la Semana Trágica, un medio de prensa conservador apuntó:

> ...vemos repetirse la afirmación de que todo lo disolvente, anárquico, etc., se debe a la prédica de elementos extraños a la nacionalidad. El gran público generaliza con desdichada facilidad y en donde dice uno lee todos. Haremos una observación: si entre los extranjeros hay elementos revoltosos, también los hay entre los nativos y buena masa de éstos sigue a aquéllos.[39]

En 1919, el bonaerense Luis Woollands publicó en *Tribuna Proletaria* su *Carta Gaucha (Escrita pa' los gauchos)*, bajo el seudónimo de "Juan Crusao", que tuvo una profusa circulación en el campo argentino, siempre a babuchas de la *linghera* de los crotos. Woollands era un paisano diestro en tareas rurales como la doma, esquila, trilla y emparvado, que se hizo anarquista en Quequén a través de unos compañeros de trabajo europeos. La *Carta* explicaba en sencillo lenguaje criollo los fundamentos de la explotación, y terminaba con un explícito llamamiento insurreccional: "*¡Gauchos, paisanos míos, compañeros de desdichas: preparen los facones que v'empezar la yerra! No se me quede ninguno (...) Vamos a la revolución, aunque sea con una lanza el que no tenga otr'arma. ¡Adelante! que los gringos nos darán una* manito. *¡Viva la revolusión! ¡Viva la revolusión anarquista y la libertá de los gauchos!*".[40]

En todo el litoral pampeano florecían bravos paisanos anarquistas, hombres de acción "sin Dios, ni rey, ni ley", como antaño habían florecido los indómitos gauchos alzados de la campaña.

En la localidad de Pergamino, por ejemplo, estos criollos sabían mantener a raya a la autoridad y a sus guardaespaldas, según los sabrosos relatos que dejó en sus memorias Laureano Riera Díaz, un obrero de la Federación local:

[39] Artículo "Revoltosos y trabajadores". En *El Diario*, 20-1-19.

[40] Crusao, Juan: *Carta Gaucha* (Folleto). Bs. As, Ediciones La Protesta, 1920. Original conservado en la FLA.

> "Había un equilibrio de fuerzas entre los trabajadores, no necesariamente salariados ni paupérrimos, y las formaciones belicosas regresivas: las policías bravas, los matones de comité y la sección local de la Liga Patriótica. Para decirlo en términos de semántica pergaminense, nada académica por cierto: Echaban culo cada vez que nos encontrábamos frente a frente".[41]

Cuenta Riera que en esas ocasiones, los anarquistas "*echaban los kilos para adelante que era un gusto, y los bravucones asesinos que mataban obreros en Buenos Aires, Rosario o cualquier otro lugar, allí no gustaban carne de carpincho; no tenían apetito*".

Y relata una anécdota de la que fue testigo durante una velada organizada por los panaderos en el teatro Verdi. Vale la pena abusar de la paciencia del lector, y transcribir esta dinámica narración:

> "Mi padre y Aguilar –grandote y mostachudo, panadero y jefe de una numerosa familia criolla– alquilaron un palco.
>
> En el medio de la función se levanta el telón y hace su presencia el orador. Era un compañero plomero y hojalatero, que arreglaba sartenes y cacerolas a domicilio y cañerías de agua potable. Era ruso-judío, recién venido, y se apellidaba Meiter. No dominaba nuestra lengua con soltura, aunque sabía lo que decía y se hacía entender.
>
> En un pasaje dijo (todavía debe vivir algún viejo panadero que recuerde este episodio):
>
> –Yo viene del *tiera* zarista en busca de la *tiera* promisión y del libertad. ¿Y qué la encuentra? La vigilancia de la macheta...
>
> A esta altura surgió de la platea un grito encolerizado, proferido por un hombre que se puso de pie:
>
> –¡Parece mentira que en la patria de San Martín no haya un criollo que ocupe la tribuna!
>
> –Aquí hay uno– gritó Aguilar, al mismo tiempo que arrojaba una silla del palco a la platea.
>
> La silla no dio en el blanco, golpeó a otros. Y Aguilar y papá dejaron el palco corriendo y dando voces y empuñando sendos puñales con mango de plata. Pero no hubo necesidad de que actuaran. El "Negro" Navarro, guapo hombre de acción del movimiento, de a ratos panadero y de a ratos cuatrero y siempre anfitrión de golondrinas y perseguidos, le puso al que interrumpió la punta del facón en la barriga:

[41] Riera Díaz, Laureano: *Memorias de un luchador social.* Bs. As., S/D, 1979.

–Salí tranquilo, no te hagás el loco que te ensarto; aquí hay mujeres y niños, vamos afuera y vas a ver que aquí hay un argentino, ¡hijo de p...!

No pasó nada. El interruptor era uno de los jefes locales de la Liga Patriótica y había entrado al teatro sin fijarse en el programa".

En 1924 se efectuó un acto obrero en el pueblo, con motivo de una huelga general de la FORA. Una tropa al mando de "El Botonudo", con la bandera argentina "*enastada en el pingo*", intentó quebrar el acto al grito de "*¡Viva la patria! ¡Mueran los gringos!*":

"Serían unos cincuenta jinetes, vestidos de gala, como para un desfile en una fiesta tradicionalista. Blandían cañas tacuaras con aceros relucientes en la punta, a modo de lanzas, y un banderín azul y blanco en cada una. Otros apuntaban con trabucos y armas largas a la multitud".

El terror paralizó a la concurrencia, hasta que

...se encaramó a la tribuna otro orador improvisado, corpulento, de alpargatas y bombachas batarazas, boina, faja y poncho, y con un revólver en la mano, empezó arengando a la gente, mientras le apuntaba al "Botonudo", cuyo pingo caracoleaba como loco:

—No disparen, carajo, no sean gallinas; nuestros hermanos gringos son los que están adoquinando las calles de Pergamino; los italianos son tan argentinos como nosotros. ¡Muera la Liga Patriótica! ¡Muera el doctor Carlés! ¡Viva la FORA! ¡Viva la revolución!

Aquel compañero grandote como de uno noventa de alto, era el "Vasco" Villar. Decían que era carrero, amansador de potros, trabajador de la estiba y "hombre de acción".

Se produjo algo así como un milagro. Repuesta la muchedumbre del susto y de la sorpresa, los caballos quedaron pronto entreverados con la gente. Y unos con adoquines, otros con cuchillos y muchos con revólver, pusieron en fuga al escuadrón de la Liga Patriótica y... siguió el mitín. No había pasado nada. Los italianos que había entre la gente del mitín eran saludados y abrazados por los criollos. ¡Tutti fratelli!"[42]

[42] Riera Díaz, Laureano: *Memorias de un luchador social*. Bs. As., S/D, 1979.

Otro caso similar ocurrió en La Pampa, cuando la peonada rural ácrata libró una batalla de revólveres en 1921 contra la policía, en el interior de la comisaría de Jacinto Aráuz, adonde habían sido inducidos a concurrir mediante engaños.

Por la lista de la cuadrilla de estibadores que intervino en el tiroteo –elaborada por Teodoro Suárez, uno de los protagonistas–, se sabe que había seis argentinos, entre ellos Jacinto Vinelli (secretario de la Sociedad de Resistencia) y el santiagueño Carmen Quinteros, "*un gran propagador de las ideas y enemigo por concepto de la violencia*"; tres uruguayos, incluyendo a Machado ("*muy destacado, era el delegado de semana*"); cinco españoles, dos árabes, un cubano y seis estibadores más cuya nacionalidad no quedó registrada.

Pero la vaca les salió toro a los uniformados; en la celada cayeron muertos dos ácratas y cuatro vigilantes. Feo *score* para quienes había tendido la trampa.

Fue destacable el coraje de la criolla "*de pura cepa*" Zoila Fernández, compañera de Jacinto Vinelli, quien –al obligarla los policías a hacerle limpiar "*con la cara*" los charcos de sangre en la comisaría–, gritaba histérica: "*¡No me importa que me hagan esto, es sangre de machos, sangre de anarquistas!*".[43]

Otro personaje de caracteres novelescos fue el oriental Alfredo Fiori, carrero autodidacta que leía por las noches a Balzac y a Víctor Hugo, en el trayecto de las chatas entre San Julián y Puerto Deseado en la provincia de Santa Cruz. Fiori, delegado de los troperos de San Julián en 1921, se salvó de los fusilamientos patagónicos por estar preso en Río Gallegos cuando la llegada de las tropas del teniente coronel Varela. Además de gremialista fue hombre de la cultura, escritor y poeta, autor del conmovedor libro de recuerdos *Con el corazón en la mano* (1955).[44]

De la misma madera eran otros criollos más conocidos que los mencionados anteriormente, y tan guapos como ellos cuando se trataba de copar la parada y hacer la pata ancha: así eran el mosaiquista salteño Francisco Solano Regis, quien atentó

[43] Bayer, Osvaldo: *Los anarquistas expropiadores*, capítulo "Los rebeldes de Jacinto Aráuz". Bs. As., Planeta, 2003.

[44] Véase: Bayer, Osvaldo: *Los vengadores de la Patagonia Trágica* tomo IV, Bs. As., Galerna, 1974.

contra el presidente Figueroa Alcorta en 1908; Apolinario "*El Indio*" Barrera, director de *La Protesta* y organizador de la frustrada fuga de Radowitzky en Ushuaia, o el porteño Miguel Arcángel Roscigna, herrero afiliado a la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos, padre de familia y organizador de asaltos expropiadores y evasiones famosas, como la del penal de Punta Carretas en Uruguay.[45]

Emilio Adelmo Uriondo era un paisano de Magdalena y auténtico criollo: noble, leal, levantisco y anarquista expropiador; participó en el asalto al pagador del Hospital Rawson, y colocó una bomba en la legación norteamericana de Montevideo. El rosarino Juan Antonio Morán, secretario del gremio marítimo durante el día y anarquista expropiador por la noche, era hombre de acción capaz de encarar a dos asesinos y espetarles un "*sé que me andás buscando para matarme, aquí estoy, soy Morán*" o de atentar con éxito contra el mayor Rosasco, jefe de policía de Avellaneda en plena dictadura de Uriburu.

También era rosarino un miembro del grupo de Severino Di Giovanni, Fernando Malvicini, quien fue desaparecido junto a Roscigna en las profundidades del Río de la Plata, durante esa misma dictadura.

Para Osvaldo Bayer, "*la figura de Juan Antonio Morán es de perfiles nítidos. Con Uriondo hacen desmentir la afirmación de que el anarquismo activo en la Argentina fue protagonizado solamente por extranjeros*".[46]

Dos criollos que no tenían necesariamente una filiación ácrata, pero que murieron peleando junto a los anarquistas fueron el marinero Juan Ocampo, chaqueño de raza aborigen, muerto el 1º de mayo de 1904 "*haciendo fuego contra la policía*"[47] y el entrerriano José Font, "Facón Grande", quien retó a sus fusiladores del 10 de Caballería a pelearlos uno por uno

[45] Además de Punta Carretas, Roscigna preparó las dos fugas del panadero Ramón Silveyra y un intento fallido de liberar a Radowitzky, ingresando como guardiacárcel al penal de Ushuaia. Junto a Buenaventura Durruti asaltó el Banco Nación de San Martín, y con Severino Di Giovanni al pagador de Obras Sanitarias de la Nación.

[46] Los datos de Roscigna, Uriondo, Morán y Malvicini fueron extraídos de Bayer, Osvaldo: *Los anarquistas expropiadores*, obra citada.

[47] Gilimón, Eduardo G.: *Hechos y comentarios*. Bs. As., sin fecha ni pie de imprenta.

"*aún con las manos atadas*" en Jaramillo, provincia de Santa Cruz, durante los sucesos de *La Patagonia rebelde*.[48]

El sacrificio de los "ángeles exterminadores" anarquistas como Simón Radowitzky o Kurt Gustav Wilckens –vengador del gaucho Font y la peonada patagónica– era recordado por payadores populares como Martín Castro, quien en 1925 estaba cantando en una vinería de Pergamino sus versos libertarios, cuando

> Unos matones de la Liga Patriótica quisieron interrumpir el sacrílego concierto. Se armó lío. Ortells, que a la sazón trabajaba de estibador de cereales en los galpones del ferrocarril, andaba en zuecos y se dio una tremenda costalada en la vereda húmeda de la gran vinería. Llegamos a la pieza, nos *calzamos* y regresamos corriendo. Ya había llegado la policía y querían llevar preso al cantor. Ortells tiró los zuecos y descalzo se paró en una mesa:
>
> –Al que toque al cantor le levanto la tapa de los sesos...
>
> Tenía una Parabellum en cada mano. Se hizo el silencio. Los de uniforme salieron a la vereda. Martín Castro cantó entonces a Simón Radowitzky y a Kurt Wilckens. Silencio total en el salón de la vinería que estaba en la calle San Nicolás, creo que a dos cuadras de la Avenida de Mayo, sobre la mano izquierda yendo para la estación del FCCA. Escoltamos al cantor a la salida y la numerosa comitiva policial quedó quieta. Si hubieran intentado cumplir la orden de arrestarlo se hubiera originado una verdadera carnicería. Esa noche Martín Castro durmió con nosotros en la pieza de Alonso".[49]

La olvidada figura de Julián Martín Castro, gauchazo e hijo de gauchos, auténtico payador rioplatense y anarquista tolstoiano para más datos –como el gringo Wilckens–, merece una mención especial en este trabajo.

Nacido en la localidad bonaerense de Merlo en 1882, desde pequeño tuvo que ayudar a su madre haciendo tareas rurales. Ya de muy joven conoció el rigor de la autoridad, al ser detenido en vísperas de Navidad por agentes de la comisaría 36ª, mientras caminaba con dos amigos. Al preguntarle el comisario "*por qué te han traído a vos*", le contestó: "*preguntale al vigilante, che*".

[48] Bayer, Osvaldo; *Los vengadores de la Patagonia Trágica,* tomo II. Bs. As., Galerna, 1974.

[49] Riera Díaz, Laureano: *Memorias de un luchador social.* Bs. As., s/d, 1979.

Como resultado, lo dejaron un mes en el calabozo. "*Después me hice la reflexión que si le hubiera contestado de otra manera , hubiera festejado las fiestas con mi familia y no encerrado. Pero no pude soportar la humillación del tuteo sobrador, debía defender mi dignidad*", contaba entre risas años después.[50]

Quizás esa experiencia juvenil ayudó a determinar su adhesión de toda la vida al anarquismo: "*Entendí el anarquismo y todavía lo entiendo hoy, de una manera particular, a no ser que se haya hecho un anarquismo para mí solo, y lo entendí después de leer a Tolstoi, que fue el único personaje del anarquismo que me convenció, aunque algunos dicen que era cristiano. El anarquismo exacto es como el verdadero cristianismo: pura bondad, sí mi amigo, eso es el anarquismo para mí, nada más que bondad*".

Esa bondad en estado puro nada tenía que ver con la caridad cristiana de las clases pudientes, pero sí con una característica criolla por definición: en el Río de la Plata, se dice de quien hace desinteresadamente un favor, que está haciendo "una gauchada".

Merced a esa característica solidaria, Castro colaboraba con su arte en las reuniones sociales organizadas por las sociedades de resistencia. Ejemplo de ello era la actuación programada para el sábado 11 de enero de 1919 en la "*velada familiar a beneficio del folleto 'La Filosofía Etérea'*", ofrecida por el Centro Cultural "Partenón Minerva", en el local de los pintores (calle Bartolomé Mitre 3174). Para esa noche se anunciaban "*cantos por Martín Castro*" y "*cantos a dúo, por Leiro y M. Castro*";[51] sin embargo, el estallido de la Semana Trágica impidió la realización de la velada.

Ducho en el arte de la payada, sabía improvisar cuartetas, sextinas o décimas "a solo" o "en contrapunto" si pintaba algún rival. Alternaba aires de milonga o de cifra[52] en sus recitados, que tenían dos vertientes temáticas: el medio semirrural del campo cercano a la ciudad, y –la más importante– la cuestión social, como puede apreciarse en los versos iniciales de "Guitarra Roja":

[50] Lafuente, Miguel Ángel: "Martín Castro, el payador libertario". En *Todo es Historia* Nº 161, octubre de 1980.

[51] *La Protesta* Nº 3610, 8-1-1919. Debido a su carácter andariego el payador recibía su correspondencia en la redacción del periódico anarquista, como figura en la edición Nº 3284 del 29-1-1918, sección - Correo: *hay cartas para: Agrupación "En Marcha" y Martín Castro*".

[52] La cifra es el estilo musical en que el payador alterna el rasguido de la guitarra con su propia voz, cada dos versos, sin superponerse.

Ven guitarra libertaria,
libertaria y redentora
del que sufre, del que llora,
del delincuente y del paria;
tu acorde no es la plegaria
del servilismo indecente;
el bardo altivo y valiente
cuando te pulsa en sus manos
ante todos los tiranos
sabe atacarlos de frente.

Junto con otro vate popular, Luis Acosta García, dio origen a la poesía rebelde en el ámbito payadoril: no sólo cantaban las penas de los desamparados fustigando a políticos, gobiernos y policías, sino que también dirigían sus afilados versos contra el servilismo de los cantores de comité, encarnado en las populares figuras de Gabino Ezeiza y José Betinotti:

Guitarra, los payadores
hicieron de tu cordaje
palenque de caudillaje
para amansar electores.
rutinarios corruptores,
en vez de hacerte valer
te hicieron envilecer
con caudillos de partido.
¡Guitarra! te han corrompido
como a una débil mujer.[53]

Ezeiza era un incondicional de Hipólito Yrigoyen, que cantaba su temática sentimental y patriótica en las veladas de la Unión Cívica Radical; y Betinotti solía cantar ante el general Ricchieri y el ministro del Interior de Roca, Joaquín V. González, en los cuarteles de Campo de Mayo.[54] Sin embargo, existía una cordial relación entre los tres artistas; el moreno Gabino respetaba a Castro,

[53] Castro, Martín: *Guitarra Roja*. Original sin datos de edición conservado en los archivos de la Federación Libertaria Argentina (FLA)

[54] En el quinto tomo de *Crónica Argentina Histórica* (Bs. As., Codex, 1969), hay una fotografía que muestra al popular payador posando con su guitarra, y cuyo epígrafe reza: *José Betinoti cantando en Campo de Mayo, durante un acto al que asisten el Dr. Joaquín V. González, los generales Ricchieri y Garmendia, el coronel Gramajo y varios invitados más. Era el 15 de abril de 1903*".

y sostuvo con él –a pesar de llevarle 24 años de edad– una memorable payada de contrapunto en la esquina de Yerbal y Nazca. Lamentablemente no quedó registro alguno del contenido de este evento, en el cual debieron haberse batido en singular combate las concepciones radical y anarquista, representadas por los mejores bardos que tenía el Plata en aquellos tiempos.[55]

Para el cantor, no todos los obreros debían ser objeto de veneración por el simple hecho de ser proletarios:

Tenemos por legiones de proletarios rudos,
obreros inconscientes que sin cesar trabajan
para construir presidios y portadas de hierro,
y fabricar cerrojos y barrotes de jaulas.

No comen pan honrado los hombres inconscientes
que construyen las piezas del montaje de un arma,
hacen los proyectiles y componen la pólvora,
instrumento de muerte del campo de batalla.

Estos son proletarios de infamantes oficios,
profesiones odiosas que hacen obra macabra,
que preparan el crimen y fabrican delitos,
son obreros que forjan la futura canalla.

Ni los escritores que ponen su capacidad intelectual al servicio del capitalismo:

Poetas, periodistas, esclavos de la pluma,
que viven sometidos a la negra migaja,
y que mojan la pluma en la bota del amo
y escriben con la sangre del rebelde y del paria.[56]

Las canciones y poemas que se conservan de él, recopilados en unos pocos libros de versos, incluyen títulos como *Juancho el desertor*, *Guitarra Roja*, *Juan Pueblo, Sacco y Vanzetti* o *El Huérfano*, tema que llevaron al disco Alberto Castillo, Hugo del Carril, Antonio Tormo y Horacio Guarany.

[55] Cristoforetti, Marita y Bricchetto, Alberto: *El payador Gabino Ezeiza*. Visto *on line* el 15-9-2009 en: http://www.lagazeta.com.ar/gabino.htm

[56] Castro, Martín: *Guitarra Roja*, obra citada. Los versos transcriptos corresponden al poema “El contraste social”.

Castro nunca cantó de manera profesional. Empuñaba la cuchara de albañil durante el día, y templaba la guitarra por las noches: “*siempre se ganó la vida con tareas más duras, aunque mucho menos peligrosas que cantar*”.[57] Y era cierto; en más de una ocasión, la payada terminaba con el cantor y su guitarra tras las rejas, en un calabozo de seccional.

En Capital solía presentarse en los circos, en el Parque Goal de la Avenida de Mayo, en la glorieta “La Tradición” de Colombres y Carlos Calvo, y en el tugurio “La Aulita” de San Juan y Boedo. Allí ocurrió cierta vez un incidente, que pone en relieve su temperamento y sensibilidad social:

“Recuerdo que una noche en ‘La Aulita’ ocurrió un episodio desagradable: el dueño de la glorieta, un tal Ángelito, era cuidaespaldas del caudillo radical Pedro Bidegain. El tal Ángelito –¡vea qué nombre!– tenía la costumbre de pegarle a sus empleados, a los despachantes, a los mozos. Había adquirido fama de guapo y de matón. Aquella noche actuábamos para un beneficio, no sé de quién, quizá para las mujeres de dos hombres que estaban presos. Al disponerme a actuar, recibo un papelito que decía: ‘Compañero Martín: Ángelito nos ha echado a todos, nos quiso pegar, aquí estamos en la esquina, parados’. Me dieron ganas de irme ahí mismo, pero consulté con otros amigos, con otros payadores que también iban a actuar aquella noche.

Y con gran indignación, subí al escenario y le dije al público lo que estaba pasando, y que suspendíamos nuestra presentación. Amigo, se armó una gresca descomunal. Volaron las mesas –que eran esas metálicas de tres patas, ¿recuerda?– las sillas, se rompieron botellas, vasos, produciendo un daño, vea, sensacional, que yo no me hubiera imaginado nunca. Parece que mi discurso de indignación produjo conmoción. El dueño del lugar, el Ángelito, me increpó haciéndome responsable de lo que estaba pasando y que las consecuencias para mí iban a ser trágicas, replicándole yo que él era el único culpable por haber despedido al personal, y que yo no temía consecuencia alguna. No me asustaban ni él ni los caudillos que lo protegían. Nunca me pasó nada, tampoco volví a actuar en ese lugar”.[58]

[57] Lafuente, Miguel Ángel: *Martín Castro, el payador libertario,* obra citada.

[58] Lafuente, Miguel Ángel: *Martín Castro, el payador libertario,* obra citada. Bidegain era además dirigente del club San Lorenzo de Almagro, cuyo estadio en la actualidad lleva oficialmente ese nombre. Como puede apreciarse, la vinculación entre fútbol, violencia y política no es una creación original del peronismo.

Entre los payadores amigos que se negaron a actuar aquella noche se encontraban "*otro cantor libertario, Luis Acosta García, ya de acreditada fama; un buen poeta, autor de "Dios te salve, m'hijo" que popularizó el tango…* (y) *…el payador Juan Pedro López, uruguayo, un buen muchacho, bastante rebelde también, autor de los recordados versos de 'La leyenda del Mojón'*".[59]

Acosta García era un paisano bonaerense, nacido en 1895 en el camino a Monte Hermoso, partido de Coronel Dorrego; le apodaron "El trovero del pueblo", y algunas de sus composiciones fueron grabadas por Agustín Magaldi y Julio Sosa. Muchos de sus versos explicitaban la fe anarquista del payador, como la siguiente octavilla:

Como viven las aves
disfrutando la dicha
en compacta armonía
de la gran libertad:
así pienso que un día
viviremos los hombres
si rompemos el yugo
de esta vil sociedad[60]

Juan Pedro López, oriental nacido en 1885 en el departamento de Canelones, cruzó el Plata en 1911 para conchabarse como obrero molinero. Frecuentador del Parque Goal y los bodegones de Boedo, dejó su poema trágico *La leyenda del Mojón*, cuyos primeros versos eran transmitidos de boca en boca por las emocionadas costurereritas :

Llovía torrencialmente
y en la estancia del Mojón
como adorando al fogón
estaba tuita la gente.

[59] Lafuente, Miguel Ángel: *Martín Castro, el payador libertario,* obra citada.

[60] Extraído de Horvath, Ricardo: *Esos malditos tangos*. Bs. As., Biblos, 2006.

López escribió además la letra de varios tangos, algunos de los cuales fueron grabados por Carlos Gardel, Ignacio Corsini y Enzo Valentino.

En aquella época proliferaron también tangueros y payadores anónimos de marcada impronta anarquista, de los cuales se conservan composiciones tales como el tango *Guerra a la burguesía* (1901), *Milonga social del payador libertario* (1902), *Milonga anarquista* (1906) o *El deportado* (1920).[61]

Asimismo, el joven poeta calabrés Fernando Gualtieri compuso varios versos de carácter criollo sobre temas ideológicos, que fueron cantados y recitados a lo largo y ancho del país por los cantores locales: *Semana Trágica*, *Maldición de un maldito*, *Este y aquel* –una interesante milonga de contraste entre las figuras de Simón Radowitzky y Ramón L. Falcón– o *El héroe*, sobre la acción de Kurt Gustav Wilckens.[62]

La épica libertaria, que se respiraba en cada rincón de Buenos Aires por aquel tiempo, influyó también en las composiciones de otros autores no anarquistas como Celedonio Flores, Enrique Santos Discépolo, Mario Battistella (*Al pie de la Santa Cruz*, tragedia de un preso social condenado al presidio de Ushuaia) o Evaristo Barrios, otro *habitué* de las milongas de Boedo.

Barrios supo cantar contra las secuelas sociales que dejó la industrialización (*Sin güelta*), el poder del dinero (*No hay amigo como el peso*), los caudillos de comité (*Política chica*) y, en un rasgo extraordinario para la época, en favor de la dignidad y capacidad femeninas (*Délen cancha a las mujeres*).[63]

Pero no solamente los compositores nativos fueron seducidos por la idea de vivir en una sociedad sin gobierno; en el campo de la cultura, hubo muchos artistas y hombres de letras rioplatenses que dejaron huellas indelebles de su sensibilidad social y de su adhesión a las ideas ácratas. De ese modo, emergieron personalidades como el poeta y dramaturgo porteño Alberto Ghiraldo, cofundador en 1910 de Argentores, o José González Castillo, obrero peluquero y autor de obras teatrales (*Los invertidos*,

[61] Extraído del disco *Los anarquistas 1904-1936: marchas y canciones de lucha de los obreros anarquistas argentinos*, sobre guión de Osvaldo Bayer, con recitados del actor Héctor Alterio. Bs. As., 1969.

[62] Disco *Los anarquistas,* obra citada.

[63] Campo, Javier: *Las ideas libertarias y la cuestión social en el tango* (folleto y CD). Bs. As., Editorial Reconstruir, 2007.

Yunta brava, *Acquaforte*), guionista de cine (*Nobleza gaucha*, *Juan sin Ropa*) y letras de tango, algunas de ellas musicalizadas por su hijo Cátulo Castillo (*Griseta*, *Organito de la tarde*).

En la relación de González Castillo con figuras como Enrique Muiño, Elías Alippi, José Podestá, Roberto Firpo, Pascual Contursi, José Razzano, Carlos Gardel,[64] George Benoît y Héctor Quiroga, se condensan los íntimos vínculos que unieron en sus orígenes al teatro, al cine y al tango argentinos con el anarquismo.[65]

También lo fueron el recordado dramaturgo oriental Florencio Sánchez, activo redactor de *La Protesta* quien más de una vez tuvo que escribir él solo todo el diario, cuando la policía arrestaba a sus compañeros de la redacción;[66] o el malogrado poeta de Chivilcoy Carlos Ortiz, asesinado el 2 de marzo de 1910 por unos emponchados que lo balearon durante una fiesta escolar.

Por la redacción de *La Protesta* pasaron en diferentes períodos otros anarquistas argentinos: Fernando del Intento, activo poeta y periodista en La Plata y Ensenada; Florencio González, natural de Chacabuco; Julio Ricardo Barcos, santafesino de Coronda, presidente de la Liga Nacional de Maestros; o el porteño José de Maturana, poeta, periodista y dramaturgo, autor de populares sainetes como *¡Qué calor con tanto viento!*[67]

Otra personalidad que se hizo muy famosa con el paso del tiempo fue la de la rosarina Libertad Lamarque, hija de un obrero hojalatero, el anarquista uruguayo Gaudencio Lamarque.

Si bien la conocida cantante no adhirió a la ideología de su padre, su carrera comenzó a los seis años en ese medio revolucionario, cantando o recitando en las veladas de las sociedades

[64] Según la web *Todotango*, González Castillo fue quien consiguió que el dúo Gardel-Razzano pudiera hacer sus primeras grabaciones para la casa Max Glücksmann. Visto *on line* el 31-10-2009 en: http://www.todotango.com/spanish/creadores/semblanza.aspx?id=296&ag=

[65] Horvath, Ricardo: *Cátulo Castillo*. visto *on line* 28-10-2009, en http://www.centrocultural.coop/la-ciudad-del-tango/cafe-bar-billares--catulo-castillo.html

[66] Quesada, Fernando: "La Protesta, una longeva voz libertaria", en *Todo es Historia* Nº 82, marzo de 1974.

[67] Quesada, Fernando: "La Protesta, una longeva voz libertaria", en *Todo es Historia* Nº 82, marzo de 1974.

de resistencia, o actuando en obras de autores anarquistas como Rodolfo González Pacheco. La influencia de ese ambiente se hizo notoria cuando ocurrió el célebre altercado con Eva Perón: "*Cuando le sugerían que vuelva a reconciliarse* (...) *ella respondía*: '*Yo jamás me arrimé al sol que más calienta*'".[68]

Hubo además quienes adhirieron a la idea en su juventud para seguir en la madurez por otros caminos, como Elías Castelnuovo –referente del grupo literario de Boedo–, Juan Emiliano Carulla –médico de destacada actuación en *La Protesta*, que después se convertirá al fascismo– o Alejandro Sux, autor de *Bohemia revolucionaria* (1910), novela en la que reflejó la intensa vida militante de los anarquistas en la primera década del siglo xx.

En esas páginas, Sux mencionaba –sin nombrar– la existencia de un intachable oficial de policía convertido al anarquismo. El oficial en cuestión realmente existía: se trataba del argentino Federico Ángel Gutiérrez, y su increíble historia había sido dada a publicidad por la revista *Caras y Caretas* en su edición del 20 de julio de 1907, en una nota titulada "Un poeta anarquista expulsado de la policía".

A pesar de su pertenencia a esa institución desde 1893, Gutiérrez tenía una fina sensibilidad social que plasmaba en sus poemas. Destinado a prestar servicio en el Depósito de Contraventores tomó contacto con los "*agitadores que iban a parar allí*", en particular con un asiduo huésped de la "leonera", el anarquista Ragazzini, de quien obtuvo "*la visión de la miseria y la injusticia social*".

Tiempo después fue ascendido de rango y comisionado a la sección Orden Social para efectuar tareas de inteligencia entre los ácratas, circunstancia que estrechó su vínculo con las ideas revolucionarias; desde entonces pasó a escribir artículos para *La Protesta Humana* y otras publicaciones afines, con el seudónimo de "Fag Libert".

En 1906 fundó, en compañía de Rodolfo González Pacheco, el semanario *La Mentira*, con el jocoso subtítulo de: *Órgano de la Patria, la Religión y el Estado*; pero su condición de "doble agente" no tardó en ser descubierta por la jefatura, que exoneró a Gutiérrez de las filas policiales en julio de 1907.

[68] Visto *on line* el 28-10-2009 en: http://es.wikipedia.org/wiki/Libertad_Lamarque.

A los pocos días salió la nota mencionada en *Caras y Caretas*, y él mismo se justificó en el prólogo a la primera edición de su libro *Noticias de Policía...*: "*Soy anarquista y he sido hasta anteayer empleado de policía. Ya me imagino el gesto del lector. ¡Vaya si tengo cosas que decir y si he aprendido cosas en doce años de policía!*".[69]

Otro ex policía y compañero de Rodolfo González Pacheco en la redacción de los periódicos *Germinal, Campana Nueva, La Protesta, La Batalla, La Obra* y *La Antorcha* fue un natural de San Pedro, Teodoro Antillí, nacido en ese pueblito bonaerense el 27 de julio de 1883.

El caso de Carlos Rodolfo Pastor González Pacheco es otro paradigma de la manera en que arraigó la idea anarquista en el sur de la campaña bonaerense, propagada por aquellos linyeras ácratas en su vagabundear por los campos argentinos a principios del siglo xx.

Nacido en Tandil en 1882 –apenas una década después de la masacre producida por "Tata Dios"–, era hijo de un estanciero de acomodada posición, el oriental Agustín González, y de la tandilense Benicia Pacheco.

Por su origen y posición social, González Pacheco pudo haber sido uno más de los "señoritos" de "familias distinguidas" que dedicaron su juventud a perseguir gringos y peones rurales de "ideas avanzadas". No obstante, su sensibilidad social y las circunstancias del destino lo llevaron a elegir un camino que le significó largos años de cárcel y persecuciones, y que siguió con valor hasta el final de sus días:

> "La culpa fue de unos agitadores que disfrazados de marineros y vendedores de casimires de contrabando llegaron una tarde a la estancia de mis padres, en los primeros años de este siglo. Yo era un hijo de papá, un aprendiz de gaucho, mujeriego en los bailes de rancho y pendenciero en las reuniones de pulpería. Respetado por los gauchos que veían en mí más que al mozo guapo a un protegido de los milicos, porque era hijo de estanciero.
>
> Aquellos falsos contrabandistas pidieron permiso para pernoctar, y de acuerdo con la costumbre hospitalaria de nuestra pampa se les dio carne asada y catres para pasar la noche en el galpón de los mensuales. Al siguiente día, cuando ellos se fueron, uno de los peones me trajo una colección de pequeños folletos que los forasteros se habían olvidado en el galpón, repartidos estratégicamente para que se pudieran hallar después de irse... Eran pensamientos de Bakunin, de Kropotkin, de Pietro Gori, de Malatesta. Al leerlos, fue la primera vez que advertí que en el mundo había algo más que guitarras, ginebra y carreras cuadreras. Que había gente que se preocupaba por sus congéneres. Y que mi vida era canallesca comparada con la nobleza y los sentimientos de esa gente con preocupaciones sociales".[70]

[69] Gutiérrez, Federico A. (Fag Libert): *Noticias de Policía...* Bs. As., S/D, 1907.

Debido a su formación en el ambiente rural, Pacheco mamó desde niño la psicología del gaucho y su nostalgia por la libertad perdida, sentimientos que volcó en muchos de sus *Carteles*, notas periodísticas publicadas en los distintos periódicos que redactó a lo largo de su vida.

En uno de ellos, "¡Salud y R. S.!" (1919), ofreció una interesante mirada sobre ciertas costumbres gauchas, observadas en los paisanos de Tandil, que habían surgido con el triunfo de la propiedad privada y el alambrado sobre el campo. En consecuencia, decía Pacheco:

> ...el gaucho ganó la selva o la sierra; se hizo matrero.
>
> Y es desde entonces ahora que, cada vez que dos de ellos se topan en el camino, o se apean bajo un tala, o se guarecen de la intemperie en un puente, primero se ofrecen mutuos servicios, dividen caña y tabaco y exaltan las excelencias de sus caballos; pero al irse, al separarse, siempre, siempre, dejan caer, sobre el lacre oscuro y cálido de sus dos manos unidas, esta juramentación de cuño gaucho: "¡Güena salú y mal istinto!".
>
> Sí, sí. Buena salud para sobrellevar la mala vida; mal instinto para vencer, aunque sea a traición, el destino fiero. A ese precio pueden seguir siendo gauchos todavía; gauchos libres sobre una pampa esclava...
>
> Y bueno. Los anarquistas no vamos para la selva o la sierra, hacia el desierto; venimos a la ciudad y a los hombres, hacia el pueblo. Traemos algo que no podríamos dejar de sembrar en

[70] Bayer, Osvaldo: "El santo ácrata". En *Página 12*, 9-4-1994. Esta misma anécdota le fue contada al autor de este trabajo por una de las hijas de González Pacheco, Magda, quien además suministró el nombre completo de su padre y demás datos de filiación, tal como figuran en la partida de nacimiento.

él: el ideal de un mundo abierto, en el cual vayamos todos por ancha vía sin obstáculos como las aves del cielo.

Desde que esta idea surgió empezaron a cruzarse en todas las direcciones nuevas palabras también. Tenían, como aquéllas gauchas, algo de juramentación, de consigna, de santo y seña. Decían: ¡Salud y R. S.!

Sí, sí. Salud para resistir prisiones, transitar la tierra esclava, descender a la miseria y subir al sacrificio. R. S. para llegar al comunismo anarquista. ¡Salud y Revolución Social!, querían decir.[71]

En "El gaucho", Pacheco profundiza un poco más en aquella sociología:

"La conquista de estas tierras se hizo con aventureros; con españoles de toda laya, pero de un solo instinto andariego: con santos o perdularios movidos por la ansiedad de vivir para adelante. De esta semilla es el gaucho, hombre de vista clavada en el horizonte; con mínimas inquietudes por la sociedad y la hacienda, y máximas y sustanciales por las distancias. La llanura en que nació le solucionó el problema que le legaron, y que era llano también. El sentido de la libertad es horizontal. Se sentía libre, porque nada ni ninguno limitaban sus andanzas. (...)

Sarmiento lo comprendió hasta las cachas. Con este nómada se pudo hacer una patria, pero no organizar un Estado. Había que inmovilizarlo, haciéndolo peón o amo. (...) Lo intuyó aquel gran mandón y se puso a gritar a los cuatro vientos: ¡Alambren! Alambren! Y desde que hubo alambrados, el gaucho fue lo que vemos y que no puede ser peor: además de proletario, tema también de sociologueros y literatos. (...)

El problema del gaucho es otro que el del labriego, pero ni chocan ni se eliminan. Se cruzan. Son dos modos de querer la vida: hacia adentro, arremangada, verticalmente; o hacia afuera, panorámica, en la inquietud horizontal de las distancias (...)

El gaucho es un libertario. El labriego un justiciero. Esas son sus realidades vivientes y sociológicas y no lo de un egoísta o un pobre diablo (...) hacerlo comprender de ambos es iniciar la rebelión en los campos por el Comunismo Anárquico".[72]

[71] González Pacheco, Rodolfo: *Carteles* vol. I, Bs. As., Américalee, 1956.

[72] González Pacheco, Rodolfo: *Carteles*, obra citada.

Producto del medio rural, jamás perdió la confianza en la humanidad. En "De hombre a hombre" aseguraba que "*La maldad es sólo una circunstancia sobre la tierra*"[73], y en *Los hombres* se sinceraba: "*¿En qué fía el anarquista; a qué carta juega su fe y su vida; en qué cosa, en fin, tan serena y tan segura, ha clavado su esperanza inconmovible?... En el hombre. Él cree en el hombre*".[74]

Rodolfo González Pacheco fue muchas cosas: dramaturgo, periodista, poeta. Pero fue una más que todas aquellas: un auténtico gaucho, argentino y anarquista, en todo el sentido de la palabra, según se desprende de su cartel "Teatralerías": "*Yo soy autor teatral como pudiera ser autor de un homicidio: por corazonadas o circunstancias de la vida. Paso por eso como el que, en su camino, pasa aquí un charco y allá una cumbre. Porque lo que yo amo está más adelante, más adelante...*".[75]

Su amigo y compañero de toda la vida, Alberto S. Bianchi, lo explicaba de este modo: "*Si como propagandista Pacheco no dejó de encarar ninguna cuestión, como militante no le hurtó el cuerpo a ningún entrevero. Con talante jovial y serena firmeza entró en todas las contiendas, ideológicas y de las otras, seguro de su posición. Fue así hombre de coraje e inspirador de coraje*".[76]

Pero la influencia del anarquismo en los medios rurales no se limitó a estas estampas de principios del siglo xx, sino que se prolongó hasta promediar la década de los 30: tal es el caso del legendario "bandido rural" Juan Bautista Bairoletto, gaucho entre gauchos que puso su coraje al servicio de una "patriada" –si se permite el término– libertaria.

Hijo de colonos italianos, nació en la ciudad de Santa Fe en 1894, radicándose desde pequeño con su familia en el pueblito pampeano de Castex. "*Excelente jinete, hábil en los oficios rurales, era de carácter reservado pero afable y gozaba de la simpatía general de quienes lo conocieron*"[77].

[73] González Pacheco, Rodolfo: *Carteles*, obra citada.

[74] González Pacheco, Rodolfo: *Carteles*, obra citada.

[75] González Pacheco, Rodolfo: *Carteles*, obra citada.

[76] Bianchi, Alberto S.: Prólogo a *Carteles*, obra citada.

[77] Chumita, Hugo: *Bairoletto, prontuario y leyenda*. Bs. As., Editorial Marlona S.R.L., 1974.

Bairoletto fue uno de los últimos "gauchos alzados" modernos, un rebelde "*que prefería el Winchester al facón*", y que junto a sus amigos tenía una gran afición "*por la literatura gauchesca de entonces, que idealizaba la arquetipo del criollo rebelde, capaz de alzarse contra la humillación y la injusticia*". Precisamente, el arquetipo que caracterizaba a los anarquistas.

Como ocurrió con tantos otros hijos de la tierra, el joven peón se "desgració" con la autoridad el 4 de noviembre de 1919, a causa de un asunto de polleras, al matar de un certero balazo al cabo Elías Farach. Este, rechazado por una mujer que prefería a Bairoletto, arrestaba al gaucho con cualquier pretexto para flagelarlo en la comisaría.

En la década de los 30 circulaban por Castex unas *Cuartetas a Bairoletto*, que –con cierta licencia poética para lograr la rima– daban cuenta de ese maltrato policial:

Así pasaban los días
juntando amargura y piojos
y un odio de no creer
se le leía en los ojos

¡Ni un perro tuvo ese trato!
Un tal sargento Altavista
ente puteada y puteada
lo trataba de anarquista

Él se callaba la boca
(era de muy poco hablar)
pero sus ojos decían:
¡Ya me las vas a pagar!

Desde ese día comenzó la leyenda del Robin Hood pampeano, que se dedicó a asaltar a patrones famosos por su maltrato a las peonadas: "*Su captura se hace imposible por la solidaridad de chacareros, hacheros y peones que lo encubren, incluso algunos policías. A los ojos del pueblo se presenta como un bandido fuera de lo común, no sólo por el origen y la historia de su desgracia, sino también por su generosidad y amistad con los pobres, a quienes ayuda constantemente con dinero y regalos producto de sus atracos. Es el vindicador de los humildes, que desafía a los ricos y a la autoridad para favorecerlos* (...) *el bandido era algo así como el brazo ejecutor de una 'justicia popular' anónima al margen de la ley*".

La eficacia de su accionar llegó a tal punto de importancia, que el 28 de junio de 1928 la policía del territorio de La Pampa emitió su Orden del Día Nº 1897, en la cual se ordenaba la captura de Severino Di Giovanni y de "*Juan Bautista Bairoletto o Vairoletto o José Ortega*".

Los sabuesos pampeanos estaban completamente desorientados, al extremo de protagonizar un episodio digno del comisario de Trulalá; en efecto, los tres gendarmes vestidos de civil enviados en busca de Bairoletto a la provincia de Mendoza fueron arrestados el 2 de enero de 1930 por la policía de Los Corrales, bajo sospecha de ser "*presuntos gauchos*"; todavía en aquel tiempo, el término "gaucho" seguía teniendo connotaciones delictivas en partes policiales y expedientes judiciales.

En octubre de 1930, Bairoletto le hizo la "pata ancha" al italiano Juan Chiappa, de 45 años, un carpintero que mixturaba sus creencias espiritistas con el anarquismo; Chiappa entusiasmó al gaucho rebelde con el proyecto de iniciar la revolución social en La Pampa.

El plan era simple, pero mal preparado: se trataba de repartir un volante impreso por *La Antorcha* de Buenos Aires, con el cual se debía soliviantar a la peonada para iniciar una huelga rural; acto seguido, el grupo de Bairoletto tomaría la comisaría de El Odre y las casas de comercio para abastecerse de víveres y municiones, procediendo a quemar el dinero. Y una vez obtenido el triunfo, extender el movimiento revolucionario por todo el país.

Chiappa confiaba en el ascendiente que tenía el bandido sobre los trabajadores rurales; pero Bairoletto no era orador ni propagandista, sino hombre de acción. Acompañó al italiano a repartir los volantes, mientras que sus compañeros hacían lo propio en toda la zona; pero los obreros analfabetos no supieron leer el llamado insurrecional, y no secundaron al movimiento, que se desarmó tan rápidamente como se había gestado.

A raíz de este suceso, el nombre de Bairoletto fue incluido entre los enemigos de la Liga Patriótica Argentina, que lo señaló como "*uno de los forajidos anarquistas que minaban las instituciones nacionales en La Pampa*". Sin embargo, el gaucho rebelde

no pudo ser atrapado sino hasta una década después, cuando ya había puesto fin a sus correrías y se había asentado con su mujer en la provincia de Mendoza. Allí, en su rancho de General Alvear, fue fusilado por una partida policial el 14 de septiembre de 1941.[78]

Entre los ideólogos de la clase dominante, no faltó quien propusiera detener el meteórico desarrollo de las ideas anarquistas en los nativos de la tierra, apelando sencillamente a moderar las condiciones de maltrato y explotación. Pero primero había que reconocer la realidad, y decirla con todas las letras, como hizo el canónigo Gustavo J. Franceschi en un reportaje concedido a *La Acción* de Paraná, y reproducido por el diario católico *El Pueblo* en julio de 1923:

> –En la Argentina existe la lucha de clases, la división entre burgueses y proletarios. No se nos diga que ello es producto de agitadores extranjeros. En primer lugar, esto es un error pues numerosos caudillos rojos son argentinos; en segundo lugar, si no hubiera terreno propicio, si las condiciones del ambiente no las favorecieran, las doctrinas antisociales no habrían logrado propagarse.
>
> –Pero son de origen extranjero...
>
> –También lo son las vacas, los caballos, el trigo y hasta el mismo idioma que estamos hablando. Mucho es lo extranjero que puede argentinizarse, y si sólo por ser extranjero hubiéramos de desterrar aquello que no es aborigen, habríamos de volver al régimen social de los charrúas y calchaquíes.[79]

En efecto, todos los ensayos efectuados hasta entonces para terminar con la agitación obrera en la Argentina habían fracasado. Cuando en 1902 fue votada la ley 4144 de Residencia, se creía que con la expulsión de los "alborotadores" extranjeros sobrevendría la paz social. No obstante, en 1910 hubo que ampliar esa medida represiva para que alcanzara también a los levantiscos obreros argentinos –con el agregado de la pena de muerte–, votando la ley 7029 de Defensa Social.

Mas como estas leyes no dieran el resultado esperado, en 1912 se procedió a votar la ley Sáenz Peña de sufragio universal, con la esperanza de que los trabajadores nativos pudieran desahogar su rebeldía participando en elecciones libres, en las

[78] Chumbita, Hugo: *Bairoletto, prontuario y leyenda*. Bs. As., Editorial Marlona S.R.L., 1974.

[79] *Página 12*, 23-2-2006.

cuales el hasta entonces postergado Partido Socialista tenía posibilidades de prosperar.

Pero aun así, como las ideas anarquistas ya se habían consolidado en el paisanaje rural y en la clase obrera de las ciudades, el único remedio que quedaba por aplicar era "*hacer imposible la revolución mediante una más justa organización social*", porque "*La revolución se desarma con justicia, suprimiendo sus causas, y no simplemente acumulando armas. El día que no existan motivos de queja, los revolucionarios de profesión no conseguirán éxito alguno en sus intentonas, que serán desdeñadas por la inmensa mayoría del proletariado*".[80]

Como era de esperarse, ningún empresario importante tenía interés en colaborar para la construcción de ninguna "organización social más justa", y menos aún Pedro Vasena y sus hijos; en las palabras del religioso católico, se encuentra la clave de lo ocurrido durante los sangrientos sucesos de la Semana Trágica.

El problema central de los poderosos en la Argentina de las tres primeras décadas del siglo xx fue que las mal llamadas "doctrinas antisociales extranjeras" habían sido levantadas como bandera de lucha no sólo por los obreros inmigrantes, sino también por los hijos del país, y estos últimos, en forma masiva.

Los casos reseñados aquí no eran aislados; por el contrario, anécdotas como las precedentes –que configuran la manera en que el anarquismo se hizo carne en la paisanada criolla–, ocurrían aquí y allá, en los puntos más distantes del mapa de la región argentina.

Aún falta el historiador que lleve a cabo la titánica tarea de recopilar una sociología completa del anarquismo rioplatense; por el momento, en este capítulo –mera introducción al tema central–, baste con aportar la suficiente cantidad de pruebas, como para dejar instaladas las bases para un debate serio sobre esta polémica cuestión.

[80] *Página 12*, 23-2-2006.



3- Habitación de una familia obrera en el barrio de Nueva Pompeya. El epígrafe original reza: "En esta mísera habitación se alojan y duermen 10 personas". (Foto: Cabada. En *Mundo Argentino* Nº 440, 18-6-1919.)



4- Patio de un conventillo situado en Independencia, entre Piedras y Chacabuco: "Las casas de inquilinato forman pequeñas poblaciones donde reinan soberanas la miseria, la suciedad, las enfermedades y la desesperación". (Foto: Louzán. En *Mundo Argentino* Nº 433, 23-4-1919.)

Capítulo III.
Buenos Aires, la Reina del Plata

La urbe porteña era, a fines de 1918, una ciudad completamente diferente de la actual. Grandes extensiones de terreno eran campos baldíos sin edificación, incluyendo toda la franja sur de la ciudad desde la Avenida General Paz hasta Parque Patricios. Barrios como Mataderos, Liniers, Villa Devoto, Villa del Parque y Saavedra apenas si tenían entonces algunas manzanas edificadas.

Las calles eran en su mayoría de tierra, excepto en las zonas más transitadas, donde se podían apreciar los distintos tipos de pavimentado existentes entonces.[81]

La vivienda obrera por definición era el conventillo o inquilinato, propiedad de conocidos empresarios o miembros de las viejas familias patricias.

Es lugar común creer que el conventillo se originó "*en las viejas casonas patricias situadas al sur de la Plaza de Mayo, y abandonadas por sus moradores después de las epidemias de fiebre amarilla y tifus que asolaron a la ciudad durante la década de 1870*".[82] Sin embargo, estos inquilinatos ya existían para entonces; y fue precisamente en ellos donde la fiebre amarilla constituyó sus mayores reservorios. Allí la enfermedad hizo estragos entre enero y junio de 1871, debido a las antihigiénicas condiciones sanitarias en que los mantenían sus propietarios.

Uno de ellos, que poseía varios edificios destinados a este fin, era el banquero y músico Juan P. Esnaola, famoso por su versión abreviada del Himno Nacional Argentino, que aún hoy se canta obligatoriamente en todas las escuelas. Un testigo de la epidemia, Mardoqueo Navarro, anotó con amargura en su diario:

[81] Según el detallado mapa de la ciudad confeccionado por la Municipalidad en 1916, la superficie pavimentada era entonces: con adoquín de granito con base de hormigón de cal, 7.339.032,16 m2; con adoquín de granito con base de hormigón de Portland, 548.499,44 m2; con granitullo, 1.842,90 m2; con empedrados brutos, 390.546,53 m2; con adoquinado de granito con base de arena, 1.286.003,63 m2; con enmaderados, 677.231,27 m2; asfaltados 581.442,65 m2 y el llamado macadam –empedrado hecho con piedra machacada que se aglomera por medio de rulos compresores– 392.268,84 m2, cifras que totalizan 11.217.267,72 m2.

[82] Suriano, Juan: *La Huelga de Inquilinos de 1907*. Bs. As., CEAL, 1983.

"*Marzo 25 - La mostaza a 60 pesos la libra. Los conventillos de Esnaola… ¡Cuánto cristiano muerto sin confesión!*".

Es interesante conocer el perfil de este egregio prócer, para quien el grito sagrado de ¡Libertad! no tenía relación con la chusma que alquilaba sus covachas a precio de oro. Según el historiador Miguel Ángel Scenna, "*Esnaola tenía establecida una sólida fama de tacaño, y en aquellos momentos lo demostró cumplidamente. Cuando la Comisión Popular inició una colecta para recaudar fondos, comenzó golpeando la puerta de los pudientes. Los padres de Esnaola suscribieron de buen grado sumas importantes, pero el destacado maestro se anotó con un mísero óbolo de dos mil pesos papel. Debió enfrentar las iras de la Comisión Popular ... pero sin mayores consecuencias*".[83]

Otro célebre propietario de conventillos y "vate de la cultura popular" fue José Hernández. El que "*cantó como nadie las penurias del gaucho en un poema inmortal, dejó al morir dos conventillos a sus herederos, con lo que demostraba que su sensibilidad por las desventuras del gauchaje no se hacía extensiva a las del gringo, y que una cosa es el ejercicio de la literatura y otro el de la filantropía*".[84]

El negocio de alquilar piezas miserables para vivienda generaba una ganancia tan elevada, que otros importantes empresarios como el naviero Nicolás Mihanovich –viejo conocido de los obreros marítimos–, decidieron efectuar una mínima inversión en la construcción de conventillos con habitaciones pequeñas, servicios sanitarios deficientes y materiales de la peor calidad.

Vale la pena extenderse un poco más en este aspecto de la vida cotidiana de Buenos Aires, dado que puede ayudar a comprender el grado de malestar que habían alcanzado las clases proletarias, y revelar quizá la clave de los sucesos acontecidos en aquel caluroso verano porteño de 1919.

Las "comodidades" que se ofrecían al inquilino a cambio de una suma equivalente al 25% del salario mensual de un obrero medio, consistían en una habitación –generalmente de madera y zinc– sin aire y sin luz, por carecer de ventanas, de cuatro a cinco metros por lado. Estas habitaciones daban a un patio central en la planta baja, y a un pasillo común en los altos.

El 22% de los inquilinatos existentes en 1904 carecían de todo tipo de baños y letrinas. En los demás, "*Los cuartos de baño son raros y en número tan escaso que difícilmente podrán bañarse la décima parte de las personas que habitan esas casas de vecindad. Las letrinas, que por lo general se determina una para veinte personas, son escasas y se tienen con tan poco aseo, que las emanaciones amoniacales que se desprenden en su interior hacen experimentar malestar y lagrimeo a los que penetran en ellas*".[85]

Al no haber cocina las familias guisaban en braseros, a la puerta de sus piezas, que al mediodía y a la noche se impregnaban con el aroma proveniente de decenas de platillos, uno por cada rincón del mundo de donde provenían sus habitantes.

Otro "servicio" que se brindaba a los inquilinos era el suministro de agua con medidor,[86] a través de dos o tres canillas situadas en el patio, para uso de todos los huéspedes. Esto generaba un malestar adicional a las muchas amas de casa, que incrementaban los ingresos familiares con el lavado de ropa en sus domicilios.

Pero estas condiciones de vida, ya duras de por sí, se agravaban hasta superar la máxima capacidad de resistencia de un ser humano, por el hacinamiento de familias en un solo cuarto debido al alto precio del alquiler. Un inspector del Departamento Nacional del Trabajo encontró en 1907 una pieza ocupada por una familia de once miembros, y efectuó un detallado cálculo del aire respirable por persona en estos reducidos espacios, que arrojó una cifra estremecedora: entre el oxígeno consumido y el anhídrido carbónico exhalado, calculó que el aire respirable contenía unas once milésimas del venenoso ácido carbónico, señalando que con apenas de siete a ocho, ya se siente el malestar propio de los primeros síntomas de envenenamiento.[87]

[83] Scenna, Miguel Ángel: "Diario de la gran epidemia", en *Todo es Historia* Nº 8, diciembre de 1967.

[84] Scenna, Miguel Ángel: "Historia del hambre y la miseria en la Argentina – Miseria: su cuna fue un conventillo", en *Todo es Historia* Nº 145, junio de 1979.

[85] *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo* Nº 5, 30-6-1908, citado por Juan Suriano en *"La huelga…"* obra citada.

[86] Vale decir, se cobraba aparte el uso de la canilla según lo que marcaba el medidor.

[87] Ídem nota 5.

De este modo, un trabajador que cumplía jornadas de 14 a 16 horas incluyendo los sábados, no encontraba un verdadero reposo al llegar a su hogar.

Este hacinamiento tenía que derivar fatalmente en la promiscuidad, más aún teniendo en cuenta que en muchos casos compartían la misma pieza más de una familia. Las consecuencias de semejante situación se refleja en los registros de la Policía de la Capital, donde con harta frecuencia podía leerse en el apartado "Secuestros y Averiguaciones"[88] al menos una de las siguientes indagaciones:

> 42. Quien abandonó un feto del sexo masculino en un terreno baldío sito Avenida Alcorta y Sali (3-1-1919).
> 44. Quien abandonó un feto del sexo femenino en la calle Jujuy 540 (3-1-1919).
> 16. Quien abandonó un feto en España y Suárez (9-1-1919).
> 17. Quien abandonó un feto en Suárez y Vieytes (9-1-1919).
> 14. Una española que dejó una criatura en el Hospital Rawson (10-1-1919).
> 15. Una española que dejó una criatura al cuidado de otra persona (10-1-1919).

Claro que no todo el mundo tenía la misma "suerte", como es el caso de las jóvenes Rosa P. de Fernández, de 19 años, italiana, casada con un hijo de veinte meses, domiciliada en Defensa 809 y de María Perri de Cinza, de 22 años, argentina, domiciliada en Carlos Calvo 534.

El 22 de diciembre de 1918 a las seis de la tarde, la Asistencia Pública fue llamada al domicilio de Rosa, quien se encontraba en grave estado. Trasladada con urgencia, murió durante la operación, ocasión en la que se comprobó que "*tenía en el cuerpo una lámina de metal y otro objeto, cuya sola existencia era suficiente para evidenciar el delito*".

Intervino la comisaría 14ª, quien trató de esclarecer "con la mayor reserva" este hecho. El marido de Rosa declaró que no sabía nada, pero algunos familiares denunciaron que pocos días antes ella había visitado a cierto doctor en cierto sanatorio. Citado el médico a declarar, dijo que "*la atendió solamente cuando la joven se hallaba en estado normal*".

[88] Libro *Orden del Día – Departamento Central de Policía – Enero 1919*. En Archivo General de la Nación.

Finalmente la policía concluyó que Rosa "*obró en reserva para provocar el accidente que le costó la vida*". En resumidas cuentas, la víctima se convirtió en única responsable de su propia y horrible muerte.

Con María Perri de Cinza ocurrió casi exactamente lo mismo aquel día, razón por la cual ellas, que no se conocieron jamás, estuvieron una al lado de la otra en las camillas de la morgue, para serles practicada la autopsia que comprobó en ambas la existencia de un "*delito privado*", eufemismo periodístico inventado para no mencionar la palabra "aborto".

Esta serie de notas, que salieron en la sección "Policía" de *La Razón* los días 23, 24 y 25 de diciembre de 1918, constituyen una muestra de la hipocresía social que se vivía en aquella época, y que aún hoy sigue sacrificando vidas humanas en nombre de una moral de dudosa factura. No se publicaron los nombres de los esposos ni de los médicos sospechados, los cuales no fueron investigados a fondo y ni siquiera detenidos, a pesar de la evidencia existente. Era más fácil para todos que las extintas cargaran con la culpa, y aquí no ha pasado nada. Al fin y al cabo, si ellas no hubieran cometido el pecado mortal de abortar y hubieran tenido sus hijos como Dios manda, todos habrían podido pasar la Navidad en paz.

Una realidad más dramática respecto de la pintoresca visión del conventillo que pintara Alberto Vacarezza en su sainete *La comparsa se despide* (1932), cuando uno de sus personajes le explica a un turista norteamericano qué es el sainete:

> "Poca cosa:
> un patio de conventillo
> un italiano encargao
> un yoyega retobao
> una percanta, un vivillo,
> dos malevos de cuchillo,
> un chamuyo, una pasión,
> choque, celos, discusión,
> desafío, puñalada,
> aspamento, disparada,
> auxilio, cana… telón"

Otro tipo de vivienda obrera muy común en barrios como Nueva Pompeya era la casa construida con madera, a veces cubierta de enredaderas, con patio, como la que habitara el joven Juan Fiorini hasta el momento en que una bala policial de Mauser le arrebatara tempranamente la vida. Como se verá más adelante, este tipo de vivienda será una de las causas indirectas de la indignación que hizo estallar la huelga general que dio origen a la Semana Trágica.

Para aquellas personas con alma de pioneros y algún poder adquisitivo, la Compañía de Tierras, Maderas y Ferrocarriles "La Forestal Limitada", "*Únicos productores de Extracto de Quebracho, marca 'Corona' patentado. La única marca soluble en agua fría*", ofrecía lotes de terreno para colonización en Estancia San Cristóbal, provincia de Santa Fe, con "*fáciles trámites y condiciones para la compra*".[89]

Por entonces, los medios de comunicación eran exclusivamente gráficos: existía una importante variedad de diarios y revistas de todo tipo, y el teléfono era aún un artículo de lujo que sólo tenían las clases ricas y algunos comercios e instituciones. No había programas de radio –la primera emisión experimental tuvo lugar recién en 1920– y la televisión llegó sólo 32 años después.

Las noticias llegaban a los barrios a través de los vespertinos, y en caso de conmociones sociales, cuando los sucesos transcurren minuto a minuto, del boca a boca, con una velocidad realmente llamativa y una deformación que coadyuvó fatalmente a los hechos que se describirán a lo largo de este trabajo.

El medio de transporte colectivo era el tranvía eléctrico, que estaba en manos de dos principales empresas, la Anglo Argentina Ltda. y la Compañía Lacroze, las cuales dominaban el mercado. Sus líneas surcaban las principales arterias de la ciudad, cobrando un boleto básico de 10 centavos para el viaje común, de 15 centavos en combinación con la línea "A" de subterráneos, y un precio diferencial en los horarios en que comenzaban a funcionar las fábricas: era el llamado "boleto obrero", que valía apenas cinco centavos.

Para los fumadores, existía la oferta de toda una gama de productos: Los cigarrillos "HP", se vendían a 18 unidades por

89 *El Diario*, edición de Navidad y Año Nuevo 1918 / 1919.

15 centavos; los "Río de la Plata", de la firma León de León y Cía., "*mejores por su tamaño y calidad elaborados con tabaco habano sin palo*", a 20 centavos; la marca "La Poupée", 18 unidades por 15; y dirigido a la "nobleza" local, en *Caras y Caretas* podía leerse este aviso "*La gente chic fuma cigarrillos Reina Victoria*".

Algunos de los entretenimientos de la época eran el cine y el teatro[90], el fútbol (por entonces llamado "football"), el Jardín Zoológico Municipal[91] y el Parque Japonés.

Este último era un parque de diversiones situado en las actuales avenida de Libertador y Callao, donde estuvo luego durante años su sucesor, el Italpark. La publicidad anunciaba que se podían disfrutar las siguientes atracciones: debuts en el Teatro Romano, Ferrocarril Escénico, Las Olas, Canal Misterioso, Welp, Aeroplanos, Rueda Gigante, Disco de la Risa, Bandas de Músicos y fuegos artificiales, a un peso la entrada con derecho al Teatro Romano y a una diversión.

Claro que no todo el mundo se divertía allí, como atestiguó el joven poeta Álvaro Yunque en sus *Versos al negro del Parque Japonés*:

"Esa deforme cosa embetunada
que es tu ancha cabezota
–¡Pif, paf, puf, paf!– con ágil esquivada
se libra de los golpes de la feroz pelota (...)

¡Espectáculo baratísimo, caballeros!
Por sólo unos centavos golpear a un semejante (...)
¡Tú ríes! (...)

90 En la Guía de la Unión Telefónica (mayo 1919) figuran 64 salas cinematográficas y 29 teatros, aunque existían muchas otras no abonadas al servicio.

91 El Zoo tenía su Anexo Sur en Parque Patricios –Caseros y Pepirí– además del predio tradicional en Palermo donde los pibes, a 10 centavos la entrada, podían ver a los animales y dar una vuelta en pony, en cochecitos eléctricos Bugatti o recorrer las instalaciones en un tren "liliputiense". Se entregaba gratuitamente una guía ilustrada con abundante información sobre los animales –a quienes el director Clemente Onelli llamaba cariñosamente "sus huéspedes"–, el régimen de alimentación y notas de interés. Era un paseo muy apreciado por los pibes, que recibía un promedio de 1.300.000 visitantes al año.

Mas esto no era todo. La mansa bestia humana
se vuelve fiera cuando se quiere divertir.
Hoy una mujer linda, (¡linda la cuadrumana!)
te tiró... ¡Negro, entonces, yo no te vi reír!"[92]

Pero si el piberío de Buenos Aires mantenía una guerra sin cuartel, era con la "perrera" municipal, "*el enemigo número uno de todos los chicos del barrio. Cuando era carro se oía de lejos por el ruido de los caballos y de los alambres de las jaulas que llevaba atrás. Los chicos salían adelante corriendo para que los perros se escaparan. Cuando pasaban delante les gritaban de todo. Una de las que gritaba era yo: ¡Andá a trabajar, atorrante! ¡Trabajá de hombre y no de perrero!*"[93]

Pero a veces, los mismos defendidos se alzaban contra sus defensores: "*Un día en que mi mamá me mandó al almacén, me corrió el perro, y se me prendió de acá, de mi cola. Y mi vieja lo fue a buscar al perro, para ponerle... ¿vos sabías que se le ponía aceite en un pedacito del pelo, de la parte de arriba del lomo, para que no muerdan? Antiguamente hacían cada cosa...*"[94]

Un día, la alegría de pibes y adultos llegó a su máxima expresión: hacia las cinco de la tarde del 22 de junio de 1918, con apenas 3,5º de temperatura, una fina nevada se depositó suavemente en la ciudad de Buenos Aires; la pequeña Clorinda, que en ese momento salía del colegio, recordaba haber visto *"a todas las viejas con los paraguas llenos de nieve"*. Las calles se llenaron de chicos y grandes que jugaban a arrojarse las clásicas bolas, y no faltó quien se pusiera a hacer muñecos, como ocurrió nuevamente en julio de 2007, cuando se repitió este inusual fenómeno climático.

Claro es que muchos pibes no tenían tiempo ni posibilidades de jugar con la nieve, como se puede apreciar en una nota titulada "Borrones", publicada por el diario anarquista *La Protesta* cuatro días antes de la nevada:

[92] *El látigo del carrero* Época III, Año I, Nº 1, mayo de 1928. Publicación del gremio anarquista de los conductores de carros.

[93] Testimonio de la señora Dora en *Voces Recobradas* - Año 3, Nº II, agosto 2001, revista del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

[94] Entrevista del autor a María Clorinda Boratto, hija de uno de los protagonistas de esta historia, 6-1-04.

"Mujer o chica, se precisa. Sueldo $10". "Necesito persona decente para mucamo y compañía de señor delicado de salud, Sueldo $20".

Infinidad de pedidos como éstos hacen los burgueses por medio de *La Prensa*, como un sarcástico escarnio lanzado a la faz de un pueblo hambriento sumido pacientemente en la más ignominiosa esclavitud.

Mucho trabajo y poca remuneración, es el lema de los burgueses. Y sus brutales prepotencias llegan al extremo de no reparar en la edad de sus operarios.

Los otros días, bajo un fría llovizna, una delgaducha niña de once años de edad, como de un metro y veinte de altura, hacía esfuerzos inauditos para cargar sobre sus débiles y tiernos hombros un gran canasto lleno de legumbres y carne. Me aproximé para ayudarla, y quedé sorprendido del enorme peso del canasto.

–¿Qué llevas aquí, nena?– le pregunté.

–Verduras, señor– me respondió, –siete kilos de patatas, tres de carne, frutas y verduras variadas

–¿Tienes que ir muy lejos de aquí?

–Siete cuadras, señor.

–¿Y la patrona no tiene en cuenta tu edad y tus fuerzas para enviarte sola a la feria?

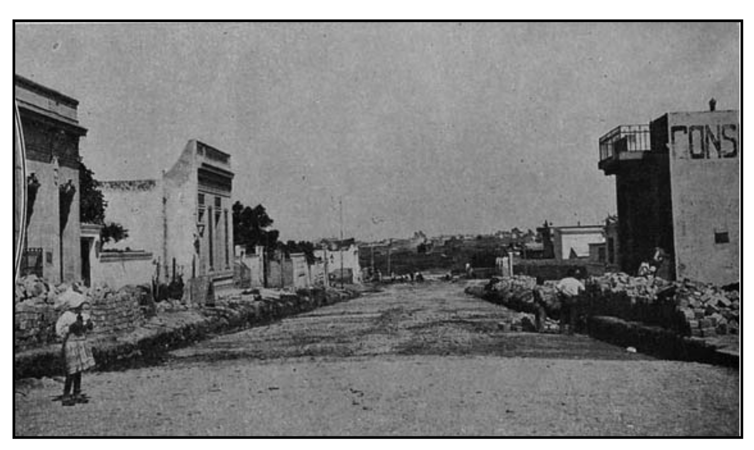
–No señor. Cuando ella me acompaña no se cansa de hacer compras y me lo hace cargar todo a mí.

Movido por un sentimiento de solidaridad le llevé el canasto, mientras mi alma sangraba de indignación. ¡Ni la infancia es respetada por esos miserables burgueses!

Y tú, pueblo, ¿cuándo sacudirás el ignominioso yugo de tu esclavitud?[95]

El sensible redactor de este texto estaba muy lejos de imaginar que seis meses después el pueblo, "con el alma sangrando de indignación", iba a tomar de hecho –aunque por unas pocas horas– el control de la ciudad de Buenos Aires.

[95] *La Protesta*, 18-6-1918.



5- Calle del barrio de Nueva Pompeya, "tan castigado por la miseria como lo fue la vieja Pompeya por el Vesubio". (Foto: Cabada. En *Mundo Argentino* Nº 430, 2-4-1919.)



6- "Niños de Nueva Pompeya. Pasan este crudo invierno descalzos y sin abrigo, tal como los ha sorprendido el objetivo". (Foto: Cabada. En *Mundo Argentino* Nº 440, 18-6-1919.)

Capítulo IV.
El barrio de Nueva Pompeya

Conocido popularmente como "el barrio de la Quema", en aquellos tiempos era un arrabal al sur de la ciudad, con el inundable Riachuelo por límite con Avellaneda. Calles de tierra con alumbrado a kerosén, potreros, cañaverales, zanjones, lagunitas desde donde por la noche se escuchaba el croar de sapos y ranas… y algunas casas. El tango *Sur*, de Homero Manzi y Aníbal Troilo, lo describe con belleza y realismo.

La usina de la Compañía Primitiva de Gas, de capital inglés, estaba ubicada en Labardén –hoy Lavardén– y Amancio Alcorta. Allí fabricaba ese combustible quemando carbón de coke, el cual era enviado a través de cañerías a los barrios pudientes. "*Nosotros vivíamos a cuatro, cinco cuadras y no teníamos gas, porque el gas iba a la gente rica, a los aristócratas, los que arruinaron la nación. La gente humilde, que se moría de hambre, tenía la usina a cuatro cuadras y no teníamos gas. Recién llegó a esta zona después del '60, cuando estaba Frondizi*".[96]

Esta circunstancia no parecía contrariar al diario socialista *La Vanguardia*, que publicaba regularmente un aviso, ilustrado con el dibujo del interior de una moderna casa y sus relucientes artefactos domésticos, cuyo texto rezaba: "*Gas en la casa / cocina a la perfección. Compañía Primitiva de Gas – Alsina 1169*".[97]

A pesar de esta pomposa publicidad, parece que el servicio dejaba mucho que desear, si se toma en cuenta este suelto aparecido en *La Protesta* el 12 de febrero de 1919: "*Eso que debiera ser gas, que nos suministra 'La Primitiva', o trust del gas, nos está reventando. Todos los días falta ese necesario combustible para las máquinas tipographs, viéndonos obligados a dar a nuestros lectores un diario a medias*".

[96] Testimonio de Roberto Fiano al autor de este trabajo, 30-9-2003. Él y sus hermanas –Lidia y Velia– son hijos del ya fallecido don Pedro Fiano, portero de la escuela "La Banderita" y testigo directo de los hechos aquí narrados. Asimismo, Roberto trabajó en la ex planta de Vasena en Nueva Pompeya –por entonces TAMET– desde 1956 hasta la década de los 80.

[97] *La Vanguardia*, 10-1-19.

La misma Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires sostuvo un conflicto con la empresa británica, por deficiencias en el suministro para el servicio de alumbrado público, que la obligó a efectuar instalaciones eléctricas provisorias en los barrios de Flores, Floresta, Boca, Barracas, Parque Chacabuco, Palermo y Belgrano.[98]

A unos mil metros del viejo Puente Alsina –en aquel tiempo una sencilla estructura de hierro–, en Avenida Sáenz y Esquiú, estaba la iglesia de Nuestra Señora del Rosario de Nueva Pompeya. Dos cuadras hacia el norte, la estación Sáenz de la Compañía General de Ferrocarriles, se emplazaba del lado oeste de la avenida homónima, a diferencia de su ubicación actual en el lado este. Un poco más allá, en Sáenz 690 –casi esquina Almafuerte–, se encontraba el local del Partido Socialista de la Iª sección electoral.

Hacia el norte, en avenida Caseros entre Almafuerte y Pepirí, se hallaba el Anexo Sur del Zoológico Municipal. "*El zoológico lindaba con el matadero, por eso le decían a la calle Almafuerte 'la calle de las vacas'; la sangre de los animales llegaba hasta la hoy Plaza Uriburu, era todo terreno baldío*".[99]

Del otro lado del Parque de los Patricios, en Monteagudo 90 –entre Caseros y Patagones– funcionaba el local del Partido Socialista de la 2ª sección.

Hacia el este se hallaba la Quema Municipal, en Amancio Alcorta y Zavaleta, donde los carros de basura descargaban los desechos recolectados en la ciudad, para ser incinerados en los potentes hornos instalados allí.

Alrededor de la Quema se había desarrollado un enorme barrio de emergencia, cuyos límites aproximados eran las calles Alcorta, Iguazú y Zavaleta. Originalmente se lo conoció como "el Pueblo de las Latas", debido a los ranchos levantados utilizando grandes latas de kerosén vacías.

Según un autor, hacia fines de siglo vivían allí ex combatientes lisiados de la Guerra del Paraguay, negros, indios, mestizos y europeos, estimándose la población en cerca de 3.000 almas, la mayoría de ellas dedicadas al "cirujeo" de la basura de la Quema.[100]

98 *La Época*, 14-1-19.

99 Entrevista a Lidia Fiano, 30-9-2003.

100 Martin, Luis: *El Barrio de las Ranas y el barrio*. Bs. As., Ateneo de Estudios Históricos Parque de los Patricios Nº 15, 1973.

Con el tiempo, se le fue modificando el nombre por el de "Barrio de las Ranas", a raíz de que la presencia de ese batracio –muy abundante por la cantidad de zanjones y lagunas– proveía en muchos casos el alimento para las familias allí asentadas.[101]

Pero el epicentro de los sucesos que desencadenaron la Semana Trágica se localizó en las proximidades de Amancio Alcorta y Pepirí, por donde circulaban las chatas de la casa Vasena. La primera arteria era una ancha avenida tipo *boulevard*, con plazoletas en el medio que se extendían entre Sáenz e Iguazú.

En el Nº 3502 se hallaba el portón de entrada a la fábrica textil de Alfredo Bozzalla, que producía prendas de algodón y de lana, casimires finos y ropa para el ejército, con exportaciones a Inglaterra. La planta limitaba con las calles Cachi, Servet y Santa Rosalía.

La familia Bozzalla –Alfredo, su esposa Sabina Bove y su hijo Carlos– vivían allí. Él era un italiano católico duro, de esos empresarios que practicaban la caridad y beneficencia, pero inflexible a las demandas de los obreros, de quienes esperaba agradecimiento, lealtad y sumisión, como el que espera de sus hijos un padre paternalista y autoritario.

Bozalla tenía empleados a muchos de sus paisanos, a quienes "*ayudó hasta llegar a hacer en Pepirí, pasando la escuela, como quien va para lo de Vasena, una colonia de casitas iguales, para alojar a muchas familias*".[102] Con ese temperamento, en 1916 mandó construir un edificio para la escuela del barrio, que desde el 11 de mayo de 1909 funcionaba en una casa cercana.

Ya en 1918 el nuevo edificio de la escuela estaba funcionando, cedido por los Bozalla en comodato al Estado, y quedando al cuidado de un portero de nacionalidad española. Con entrada por Alcorta 3402, esquina Pepirí, constaba de una planta en cuyo patio se elevaba el mástil de la bandera, que se veía desde lejos y constituyó un punto de referencia para toda la zona. Por esta circunstancia, la escuela fue conocida popularmente como "La Banderita".[103]

101 De este nombre, el racismo porteño inventó un nuevo vocablo: cuando alguien cometía un error, se decía que "se mandaba una ranada", es decir, una macana propia de un habitante del Barrio de las Ranas.

102 Entrevista a Lidia Fiano, 30-9-2003. Otro vecino del barrio aseguró que en realidad fue construido por las "Damas de Beneficencia".

103 Entrevista a Lidia Fiano, 30-9-2003.

Los Bozzalla proveían "*la copa de leche, un pancito que lo fabricaba la panificación, además de los delantales y ropa de abrigo en el invierno para todo el alumnado*" y en los días patrios, "*repartía a los alumnos las camisetas que fabricaba*".[104]

Muchos vecinos eran inmigrantes extranjeros: "*los que más abundaban eran gallegos y tanos, y algunos árabes –mejor dicho, sirio libaneses–. Generalmente se les decía turcos. Y cuando les decíamos 'turcos' nos querían matar, porque los turcos eran los que los habían masacrado a ellos. En realidad eran armenios, pero con pasaporte sirio libanés*".[105]

En la vereda de enfrente de la escuela, en Alcorta 3497 –esquina San Francisco–, había una casa de madera habitada por Juan Rendoira, su esposa y sus seis hijos. Al lado, en el 3483, casi enfrentado al portón de Bozzalla, estaba el local social de la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos, que nucleaba entre otras empresas al personal de la firma Vasena.[106] Y en los altos del local metalúrgico había dos piezas, ocupadas por una señora que vivía allí con sus hijos.

Al lado, en el 3477, se hallaba una "pastería" propiedad de Adriano Mouly, casado, con hijos, con entrada para carros por Alcorta y salida por San Francisco.[107] La peluquería de don José del Cármine, casado con su esposa embarazada y tres hijos, estaba en el 3447/49; a continuación, un almacén en el Nº 3443. La carbonería del señor De Santis, donde también vivía Paulo Lauría y sus ocho hijos, se extendía entre el 3431 y el 3439; y en esa vereda vivía también don Pedro Fiano, italiano, con su familia, amigo del portero español de la escuela "La Banderita".

A la vuelta por San Francisco, en el 1190, vivía un cabo de bomberos; y en el 1166 estaba instalada la peluquería propiedad de Carlos Almada y Julio Caballero. Sobre la calle Linch, en el 3401, había otra peluquería: la de Juan Benegas, casado con un hijo. En la misma casa, construida de madera, vivía el vecino Rafael Martínez con su hijita de tres meses. A una cuadra de allí, sobre la calle Elia Nº 1153, moraba el joven de 18 años Juan Fiorini, junto a su anciana madre. En el 1155, lindera a la anterior, se hallaba la casa de Manuel Martí y su hija Amalia; ambas casas eran también de madera.

Y en la calle Pepirí, hacia el fondo, vivía un singular personaje del barrio: nadie supo nunca su nombre, pero le llamaban "la Marinera" por su forma de vestir –parecía un marinero– y su andar canyengue, con un aire compadrito. Era una mujer brava, luchadora, amiga de los huelguistas, de la cual se tendrán noticias en los capítulos siguientes.

En la calle o en los numerosos baldíos los chicos jugaban a las bolitas, al balero (que se hacía con latitas de conserva, debido a que el de madera era inaccesible), al barrilete (también confeccionado por los pibes), al aro de mimbre, la mancha, la billarda, a llevar el aro, al football, y al rango y mida.[108]

Las nenas compartían algunas de esas diversiones, aunque preferían jugar con figuritas de flores o Ángelitos, al desafío y a la ronda, mientras cantaban "*La torre en guardia, la vienen a destruir*" o "*Estaba la blanca paloma, sentada en un verde limón*".

La señora Rusca, vecina octogenaria que ha vivido desde siempre en la casa paterna de la calle Pepirí 1147, relató que

> "El restorán (*que hoy está en la esquina de Alcorta y Pepirí, en diagonal a la escuela*) era un potrero, donde los chicos arrancábamos yuyos y cazábamos mariposas. En invierno había unas zanjas que se congelaban, y los chicos tratábamos de romper el hielo pegándole con nuestras zapatillas. Era un barrio pobre, no todos tenían zapatos. Había mucho respeto. El hombre caminaba por el lado de la calle, cediendo a la mujer el lado de la pared. Todos usaban sombrero o gorra, y se descubrían para saludar a las damas.

104 Entrevista a Omar Uzal, ex director de la escuela, el 27-9-2003.

105 Entrevista a Roberto Fiano, 30-9-2003.

106 En algunos diarios de época se indica como domicilio del gremio el Nº 3478 de la avenida Alcorta, lo cual lo ubicaría en la misma vereda que la escuela. No obstante se pudo determinar que ese dato es erróneo, merced al croquis dibujado a mano alzada por Pedro Fiano, y a la distribución de las áreas de tiro durante los sucesos del 7 de enero de 1919.

107 Entrevista a Roberto Fiano, 30-9-2003. Se llamaba "pastería" a lo que hoy se conoce como forrajería, negocio de venta de alimentos para animales, entre ellos pasto y alfalfa para caballos.

108 El aro de mimbre se sostenía con una varilla mientras se impulsaba con otra, de modo que salía volando, y el otro chico debía ensartarlo con sus varillas, para después volver a tirar. La billarda se jugaba con dos trozos de palo de escoba, uno de 10/15 cm. afinado en las puntas que se plantaba en la tierra y otro de 50/60 cm. con que se golpeaba al primero, de manera que este salía disparado y el otro jugador debía "barajarlo" en el aire. Este juego costó a los vecinos de Buenos Aires varios vidrios rotos, y a los jugadores… varias severas reprimendas. Llevar el aro se hacía con un aro ancho y chato de hierro y se lo empujaba con un alambre que en la punta tenía un gancho. Se subía y bajaba las veredas cambiando rápidamente el gancho de lugar y dándole un golpecito al aro.

Por la cercanía de la quema, era una de moscas tremenda: un día mi mamá no pudo cocinar, porque aunque teníamos las puertas de metal, las moscas pasaban igual y no se podía levantar la tapa de la olla porque caían las moscas adentro. Ese día tuvimos que comer sandwiches…

Pasaba el pescador, con su canasta al brazo, vendiendo su mercancía; caminaba mucho. Su hija era compañera mía de la escuela.[109] También pasaba con su carro el vendedor de tierra, anunciando: ¡tierra negra para las plantas! Lo mismo el lechero, llevando tres o cuatro vacas que ordeñaba delante del vecino que lo llamaba para comprarle.

Y venía el frutero, que una vez vi que se pegó un susto bárbaro, porque mientras estaba vendiendo salió de entre las bananas una tremenda araña pollito. El frutero pregonaba: ¡Durazno a 40 el ciento!, como la milonga, ¿vio?".[110]

La milonga "Durazno a 40 el ciento" –con letra de Celedonio Flores y música del ex compañero de Gardel, José Razzano– es muy representativa de la Buenos Aires de los años veinte. Dice así:

Al caminar, el tobiano / "diquea" la cabezada
más lustrosa y bien cuidada / que cadena de italiano
Moño rojo galano / le bate al sol su aspamento
mientras el dueño contento / con la mano se bocina.
Y grita mientras camina: ¡Durazno a 40 el ciento!

Blanca alpargata de lona / a rayas el pantalón
negra faja de algodón / su camiseta aprisiona
El funyi no desentona / la pinta en ningún momento
Porque en su requintamiento / sombrea su vista rana
Al batirle a una fulana: ¡Durazno a 40 el ciento!

No hay bache que no conozca / de Belgrano a Mataderos
Para él no hay pozo fulero / de Villa Crespo a La Mosca
En su hombría sana y tosca / hay algo de sentimiento
Lanza su pregón al viento / en una nota alargada
Y alborota a la barriada: ¡Durazno a 40 el ciento!

La flor del monte patrona / lo brisco y los amarillo
Y acariciando al potrillo / un compás de tango entona

109 Se refiere a "La Banderita".

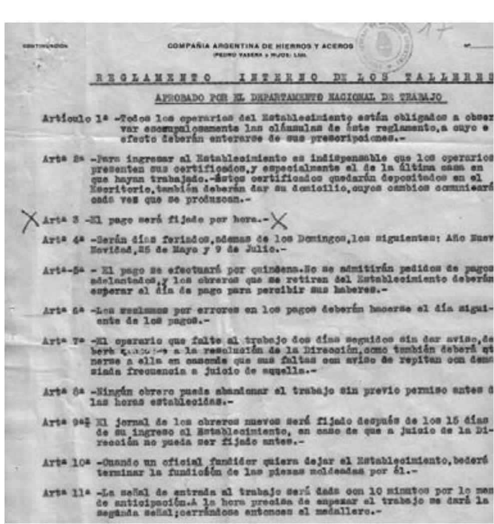
110 Entrevista realizada el 2-10-2003.

Tiene una frase burlona / y un piropo en un momento
Y mientras observa atento / a una paica que transita
Se sube la faja y grita: ¡Durazno a 40 el ciento!

Pero el establecimiento más importante del barrio era la inmensa barraca de la casa Vasena. Tan importante que hoy, a 90 años de distancia, y a pesar de haber desaparecido hace mucho tiempo, continúa en la memoria de sus habitantes, asociado con recuerdos lo suficientemente dolorosos como para que algunos de ellos no tengan deseos de volver a evocarlos.



7- Locaciones de la casa Vasena en 1902. Arriba, taller de la calle Rioja al 1300; izquierda, planta del pasaje Barcala al 3000; derecha, oficinas comerciales en Belgrano 1740; abajo, depósito de mercaderías en Cochabamba 3060. (Catálogo de productos "Pedro Vasena e Hijos - La Europea". Original en Museo de la Ciudad.)



CONTINUACIÓN

COMPAÑIA ARGENTINA DE HIERROS Y ACEROS
(PEDRO VASENA E HIJOS) LDA.

REGLAMENTO INTERNO DE LOS TALLERES

APROBADO POR EL DEPARTAMENTO NACIONAL DE TRABAJO

Artículo 1ª -Todos los operarios del Establecimiento están obligados a obser var escrupulosamente las cláusulas de éste reglamento, a cuyo e efecto deberán enterarse de sus prescripciones.-

Artª 2ª -Para ingresar al Establecimiento es indispensable que los operarios presenten sus certificados, y especialmente el de la última casa en que hayan trabajado.-Éstos certificados quedarán depositados en el Escritorio, también deberán dar su domicilio, cuyos cambios comunicará cada vez que se produzcan.-

Artª 3 -El pago será fijado por hora.-

Artª 4ª -Serán días feriados, ademas de los Domingos, los siguientes: Año Nuev Navidad, 25 de Mayo y 9 de Julio.-

Artª-5ª - El pago se efectuará por quincena. No se admitirán pedidos de pagos adelantados, y los obreros que se retiren del Establecimiento deberán esperar el día de pago para percibir sus haberes.-

Artª 6ª -Los reclamos por errores en los pagos deberán hacerse el día siguiente de los pagos.-

Artª 7ª -El operario que falte al trabajo dos días seguidos sin dar aviso, de berá [illegible] a la resolución de la Dirección, como también deberá [illegible] nerse a ella en caso de que sus faltas con aviso se repitan con dema siada frecuencia a juicio de aquella.-

Artª 8ª -Ningún obrero puede abandonar el trabajo sin previo permiso antes d las horas establecidas.-

Artª 9ª- El jornal de los obreros nuevos será fijado después de los 15 días de su ingreso al Establecimiento, en caso de que a juicio de la Dirección no pueda ser fijado antes.-

Artª 10ª -Cuando un oficial fundidor quiera dejar el Establecimiento, beberá terminar la fundición de las piezas moldeadas por él.-

Artª 11ª -La señal de entrada al trabajo será dada con 10 minutos por lo men de anticipación. A la hora precisa de empezar el trabajo se dará la segunda señal; cerrándose entonces el medallero.-

8- Detalle del Reglamento Interno de los talleres Vasena, aprobado por el Departamento Nacional del Trabajo. (AGN).

Capítulo V.
El banquete de Severo Arcángelo

Cuando el joven Pietro Vassena llegó a Buenos Aires hacia 1862, procedente de Italia, no era más que un modesto trabajador, pobre, sin amigos y sin amparo.

Hijo del tintorero Giacomo Vassena y de la obrera textil *incannatrice* (bobinadora) Margarita Mainetti, nació el 9 de noviembre de 1846 en el barrio de Sala al Barro, en la provincia de Lecco, Lombardía, a pocos kilómetros de la frontera con Suiza, donde aprendió el duro oficio de herrería en los talleres de su aldea natal.[111]

Después de un largo y accidentado viaje a través del Atlántico, el velero ancló a cierta distancia de la costa. El muchacho, que no tenía dinero para pagar el carro en que debía transportar su equipaje, cargó con él al hombro, atravesando algunas cuadras del río con el agua a la cintura.

Pero no eran éstos verdaderos contratiempos para doblegar su fuerte carácter y su férrea voluntad, asentados sobre una sólida complexión física. Vassena era un hombre "*de talla regular, pero con una musculatura atlética, cultura poca o ninguna, pero una mente despierta, atenta, extraordinario ingenio y sentido de la vida y de lo positivo*".[112]

Años después, ya maduro y convertido en un rico hombre de negocios, recordará sus duros comienzos con un aire despreocupado: "*¡Qué era eso para mí!*", solía decir. "*Yo me sentía con fuerzas para atravesar el océano, si hubiera sido necesario*".[113]

Una vez asentado en Buenos Aires procuró adaptarse al ambiente local, castellanizando su nombre a Pedro Vasena.

---

111 Panzeri, Giuseppe: *Inaugurazione restauri di Villa Vassena – Ronchetti a Sala al Barro*. Visto *on line* en octubre de 2009; pero hacia diciembre de 2010, ya no estaba disponible en la web. El autor conserva copia del original italiano.

112 Einaudi, Luiggi: *Un principe mercante – Studio sulla espansione coloniale italiana, 1900*.

113 Extraído de los obituarios de Pedro Vasena publicados en *La Prensa* y *La Nación* (28-11-1916), y en *La Razón* (27-11-1916). La información fue sin dudas suministrada por los familiares, dado que esos diarios la reprodujeron de manera casi idéntica.

Durante ocho años trabajó como herrero en diversos talleres, entre ellos el de Carlo y Silvestre Zamboni –donde otro herrero que se haría famoso por causas más nobles, Simón Radowitzky, trabajaría cuatro décadas después– hasta que en 1870, de una manera llamativa para los magros ingresos de un simple obrero, logró reunir el capital necesario para comprar en 40.000 pesos fuertes un local en la esquina de Belgrano y Salta, donde montó el taller de herrería de obras "La Europea", en el cual puso a trabajar a diez obreros.

El origen de este capital inicial no quedó debidamente aclarado; lo que sí puede afirmarse con toda certeza es que no pudo haberlo obtenido con el sueldo que ganaba como herrero asalariado.[114]

Las crónicas periodísticas de época resaltaron que Vasena, en este período inicial, dedicó a su empresa "*todas las horas de su existencia, todas las fuerzas de su talento; nada hizo que no fuera en bien de esa industria; nada emprendió que no tuviera por fin su adelanto*" (*La Nación*, 28-11-1916); "*Pudo decir don Pedro Vasena, con toda justicia, que pasó su vida en el yunque. Allá, en la modesta vivienda de la calle Belgrano, nacieron sus hijos; allá, también, vio sucederse los días y las noches, sorprendido en el continuo trajinar de su taller. Su mano, que mostraba con no menos orgullo, tenía las huellas imborrables de su herramienta: a golpes de martillo labró su fortuna*" (*La Razón*, 27-11-1916).

[114] Dice *La Razón,* (27-11-1916): "a los pocos días de encontrarse en el país, entró en el taller de Zamboni, ganando 24 pesos de la antigua moneda. A los quince días, en mérito a sus condiciones de laboriosidad, se le aumentó aquella asignación mensual, hasta que, poco a poco, fué conquistando dentro del establecimiento, confianza y simpatía" (...) "ocho años más tarde, ávido de sentirse libre, instaló por su cuenta en la calle Belgrano, esquina Salta, un pequeño taller mecánico, por el que pagó 40.000 pesos fuertes y en el que trabajaban diez obreros".
Suponiendo que el aumento en la casa Zamboni hubiera sido del 100% –cifra por demás irracional, pero útil a efectos comparativos–, el salario resultante sería de 48 pesos mensuales. Multiplicando esta suma por los 96 meses correspondientes a ocho años de trabajo, el sueldo íntegro por todo ese período –sin gastar un centavo en techo, ropas ni alimentos– ascendería apenas a 4.608 pesos. Queda librada, entonces, a la imaginación del lector, la manera en que Vasena logró reunir ese dinero.

El escritor argentino Leopoldo Marechal trazó en su novela *El banquete de Severo Arcángelo* una lúcida mirada sobre el interior del alma de Pedro Vasena, en el diálogo que el Terrible Fundidor sostiene con su *alter ego* Impaglione:

> "– Yo, desde los ocho años, tosté mi cuerpo y mi alma en aquel horno de fundir metales. Impaglione, cuando uno vive junto a un horno, ¿se le quema solamente la grasa?
> – No, señor –vocalizó Impaglione–. También a uno se le quema toda la frescura de adentro.
> – ¿Las frescas humedades, los verdores del alma?.
> – Tal cual –aseveró Impaglione–. Lo tierno se quema junto a un horno de fundición (...)
> – ¡Derrotar el acero! Para ello tuve que acaudillar a miles de hombres, hacerles quemar sus grasas externas y sus frescores íntimos, junto a los hornos que nos devoraron como antracitas (...)
> Severo Arcángelo pasaba sus días y sus noches junto a los hornos de Avellaneda: él no pudo mirar la cara de su mujer, ni oír sus risas ni sus gritos de parto, ni restañar sus lágrimas de soledad ni el sudor tranquilo de su muerte. ¡Severo Arcángelo fundía metales, él y sus mil hombres que tampoco llegaron a conocer el sonido y el color de sus mujeres! (...)
> Severo Arcángelo tuvo dos hijos. Pero él no se alejaba de sus laminadoras; y no los vio nacer y crecer (...)
> porque Severo Arcángelo vigilaba sus hornos, él y los mil hombres carbonizados que también se perdieron la gracia de sus hijos".[115]

[115] Marechal, Leopoldo: *El banquete de Severo Arcángelo*. Bs. As., Sudamericana, 1967. Los epítetos aplicados a Severo Arcángelo por sus empleados, bien podrían haber sido suscriptos por los obreros de Vasena: El Viejo Criminal de los Altos Hornos; El Vulcano en Pantuflas; El Innoble Metalúrgico; El Impuro Quemador de Hombres; El Metalúrgico Sin Ley; El Viejo Explotador de Hombres. Que la figura de Arcángelo está inspirada en la de Vasena surge de esta frase extraída de la novela: Severo Arcángelo es un asesino vulgar y silvestre, le dije a la Enviada. Sus fundidores, hace diez años, hicieron una huelga; y él admitió que la policía los ametrallara. Yo hice la crónica: en total cuatro muertos ... Yo asistí al entierro de los fundidores insistí: cuatro ataúdes que avanzaban calle arriba llevados en hombros de los compañeros. Era un fuerte mediodía de verano: tras un velatorio de cuarenta horas en la sede gremial, los cadáveres empezaron a oler y las moscas giraban en torno de los ataúdes levantados. Exactamente los hechos que dieron origen a la Semana Trágica, como se verá más adelante.

Para Vasena no había consideración humana que se elevara por encima de su empresa; pero aun así, a pesar de su incesante actividad, tuvo tiempo para casarse con "*otro espíritu sereno y animoso, el de su esposa la señora Rosa Teresa de Vasena, dispuesta a compartir en la tarea, sin desmayos y sin descansos*", con quien tuvo once hijos: Santiago, Sebastián, Pedro, Severino, Alfredo, Clelia, Emilio, Elvira, María Teresa, Humberto y Rosa.

Como era habitual en los círculos conservadores de la época, los varones fueron incorporándose en la empresa a medida que iban creciendo, mientras que las niñas eran educadas para una conveniente colocación matrimonial.

El taller, dedicado esencialmente al rubro de la construcción, fue creciendo progresivamente, de herrador a forja primero, y de fundición a fábrica de aceros después, "*hasta crear los establecimientos metalúrgicos más grandes y la empresa de construcciones metálicas más poderosa de Sud América*", según apunta el cronista de *La Nación*.

A poco de fundarse la ciudad de La Plata (1882), el gobierno de Dardo Rocha encargó a la casa Vasena una importante serie de obras, entre las cuales se contaban las estructuras metálicas necesarias para sostener los edificios de la Casa de Gobierno, el palacio de la Legislatura, la Municipalidad y el Teatro Argentino. Para poder cumplir con semejante volumen de trabajo, la empresa abrió una sucursal platense en 1888, ubicada en las calles 13 entre 58 y 59, a pocas cuadras de la Catedral.

Hacia 1918, ya fallecidos el fundador de la empresa y sus hijos Santiago y Sebastián, la Compañía Argentina de Hierros y Aceros (Pedro Vasena e Hijos) Ltda. era una sociedad anónima asociada con capitales ingleses establecidos en Londres, bajo la denominación "The Argentine Iron and Steel Company (Pedro Vasena e Hijos) Ltd.", con un capital de un millón de libras esterlinas. El senador radical por Entre Ríos, Leopoldo Melo, era miembro del directorio y asesor legal de la firma.[116]

[116] Poder general conferido por la empresa a Ricardo Romeu, con fecha 21-12-1915. En Archivo General de la Nación. El senador Melo pertenecía a una corriente del radicalismo enfrentada a Hipólito Yrigoyen. Se postuló para las elecciones internas que debían elegir al candidato presidencial de 1916, obteniendo su candidatura solamente dos votos, configurando la derrota de los aristocráticos "galeritas" frente al populismo.

La estructura jerárquica era, por entonces, como sigue: Alfredo Vasena ocupaba el máximo escalafón, como director-gerente del establecimiento; su hermano Emilio tenía a cargo la dirección técnica de la barraca en Nueva Pompeya. Humberto era director técnico de los talleres de la calle Cochabamba, y Severino el jefe de sus distintas reparticiones internas.

Se fabricaban productos metalúrgicos en general, tales como rollos de alambre, hierro en barras, Común y Patente, flejes, lingotes para fundición, tirantes en forma de I, L, T y U, media caña, caños, chapas de hierro y acero, clavos y puntas de París, bulones, remaches, tuercas y tornillos. Además se dedicaba a la fundición de hierros, bronces y aceros.[117]

Las condiciones de trabajo eran realmente difíciles, como puede verse en el "Reglamento interno de los Talleres". Entre otras normas, la empresa retenía los certificados de trabajos anteriores, y fijaba cuatro días feriados por año más los domingos, cláusula que no cumplía. Estipulaba que un oficial fundidor no podía renunciar hasta haber acabado de fundir las piezas, prohibía fumar y conversar durante todo el día, y consideraba causal de despido cualquier gesto de protesta. Y una omisión muy importante: no hacía mención alguna de la cantidad diaria de horas de trabajo.[118]

[117] Factura de venta a la Compañía de Tramways del Puerto, 23-8-1916, en Archivo General de la Nación.

[118] "Reglamento Interno de los Talleres aprobado por el Departamento Nacional del Trabajo". En Archivo General de la Nación. El texto completo decía:
"Art. 1º –Todos los operarios del Establecimiento están obligados a observar escrupulosamente las cláusulas de éste reglamento, a cuyo efecto deberán enterarse de sus prescripciones.–
Art. 2º –Para ingresar al Establecimiento es indispensable que los operarios presenten sus certificados, y especialmente el de la última casa en que hayan trabajado. Estos certificados quedarán depositados en el Escritorio, también deberán dar su domicilio, cuyos cambios comunicarán cada vez que se produzcan.–
Art. 3º –El pago será fijado por hora.–
Art. 4º –Serán días feriados, además de los Domingos, los siguientes: Año Nuevo, Navidad, 25 de Mayo y 9 de Julio.–
Art. 5º –El pago se efectuará por quincena. No se admitirán pedidos de pagos adelantados, y los obreros que se retiren del Establecimiento deberán esperar el día de pago para percibir sus haberes.–
Art. 6º –Los reclamos por errores en los pagos deberán hacerse al día siguiente de los pagos.–
Art. 7º –El operario que falte al trabajo dos días seguidos sin dar aviso, deberá (palabra ilegible) a la resolución de la Dirección, como también

Para entender el contexto se debe tener presente que la jornada de trabajo no bajaba de las 11 horas diarias, de lunes a sábados –y muchas veces los domingos, a voluntad de Vasena–, en tareas rudas y pesadas especialmente los meses de verano, con los hornos de fundición funcionando a pleno, y sin vacaciones ni obra social. En total se trabajaban no menos de 313 días al año y se descansaban menos de 52, si es que se podía descansar en las condiciones de vivienda apuntadas en el capítulo III de este trabajo.

Sería razonable sospechar que la tasa de accidentes de trabajo debió ser altísima. En el curso de la investigación que dio origen al presente trabajo, un vecino del barrio –empleado de un

deberá atenerse a ella en caso de que sus faltas con aviso se repitan con demasiada frecuencia a juicio de aquélla.–
Art. 8º –Ningún obrero puede abandonar el trabajo sin previo permiso antes de las horas establecidas.–
Art. 9º –El jornal de los obreros nuevos será fijado después de los 15 días de su ingreso al establecimiento, en caso de que a juicio de la Dirección no pueda ser fijado antes.–
Art. 10º –Cuando un oficial fundidor quiera dejar el Establecimiento, deberá terminar la fundición de las piezas moldeadas por él.–
Art. 11º –La señal de entrada al trabajo será dada con 10 minutos por lo menos de anticipación. a la hora precisa de empezar el trabajo se dará la segunda señal, cerrándose entonces el medallero.–
Art. 12º –Todos los operarios al entrar a trabajar deberán proveerse de su respectiva medalla o llave, volviéndola a colocar en el medallero al salir.–
Art. 13º –El obrero que saque una medalla o llave que no sea la suya, y no de aviso perderá las horas de trabajo que haya hecho con esa medalla o llave incurriendo en la misma pérdida el obrero que se olvide de sacar su medalla o llave y no lo avise.–
Art. 14º –Los obreros al ingresar al Establecimiento deberán tomar nota de su cajón, con especificación de las herramientas que contenga, las cuales serán anotadas en una libreta especial, siendo el único responsable de la pérdida de éstas herramientas, así como del mantenimiento en perfecto estado de aseo de las mismas y de las máquinas a su cargo, en la forma que la Dirección establezca.–
Art. 15º –Todos los operarios efectuarán la limpieza de sus máquinas, herramientas y sitios de trabajo todos los Sábados dejando el trabajo diez minutos antes de la hora de salida si fuere necesario, y poniendo todo en órden de modo que pueda ser inspeccionado en cualquier momento.–
Art. 16º –Queda absolutamente prohibido fumar y conversar durante las horas de trabajo, y lavarse y mudarse de ropa antes de la señal de salida.–
Art. 17º –Son causas para ser despedido del Establecimiento: la falta de trabajo, la falta de honradez, la mala conducta, la insubordinación, la falta de actividad o de competencia, el abandono del trabajo, la negativa a ejecutar el trabajo encomendado, cometer desorden y toda otra infracción al presente reglamento.–

comercio en Amancio Alcorta al 3800– dijo amargamente: “*mi abuelo murió allí, aplastado por unos hierros que se le vinieron encima. Y mi abuela, que también trabajaba en Vasena, se tuvo que ir y emplearse en la fábrica de Bozalla*”. No quiso decir nada más, ni tampoco dar su nombre.

Pero lo peor de todo era el proverbial maltrato de los miembros de la familia Vasena y los capataces hacia el personal. Los obreros eran considerados literalmente como bestias de carga, y como tales eran golpeados por los matones patronales cuando se “empacaban”, sin hacer distingos de sexo ni edad.

En los siguientes capítulos se verá a algunos miembros de la familia Vasena perseguir a los pibes de la Quema revólver en mano, dispararle a los vecinos de Pompeya, e intentar darle una paliza a una obrera huelguista en la oficina de pagos de la calle Cochabamba.[119]

Una publicación anarquista, *Cultura Libertaria - publicación quincenal de sociología y arte*, en su primer número aparecido el 22 de mayo de 1919, describe así la forma en que los Vasena hicieron su fortuna:

> “En los últimos años de la guerra y cuando el alto comercio del país, aprovechando la ocasión excepcional que les brindaba el conflicto europeo, se dedicaba con el más impúdico cinismo a la más desenfrenada especulación, Vasena acaparaba en plaza todas las existencias del fierro aplicable a las herrerías de obra. Esta maniobra comercial puso en sus manos toda la materia prima del país, obligando a los pequeños industriales del ramo a depender en absoluto de la nombrada compañía para la adquisición del material. La casa Vasena usó de ese privilegio sin escrúpulo alguno y, árbitro del mercado, operó en forma de arruinar a la gran mayoría de pequeños industriales poniendo en práctica la siguiente treta: cotizar el fierro en bruto a los herreros al mismo precio en que vendía los artículos manufacturados por la casa.

[119] Esta brutalidad no mermó con el paso de los años. Roberto Fiano, que trabajó desde 1956 en la planta de Pompeya (entonces de la empresa TAMET), efectuó el siguiente relato: “Según me contaba un antiguo empleado con quien trabajé, un tal Pedro Latorre, el viejo Vasena no iba todos los días, iba muy de vez en cuando, pero cuando iba hacía un desastre. Si le indicaban que algún empleado era socialista o comunista, lo hacía traer con la gente de seguridad a su oficina. Ya en aquel entonces tenía gente de seguridad en la fábrica, que eran policías retirados, vio, malandras que andaban por ahí. Lo llevaba a la oficina y le hacía besar la bandera. ‘¡Besá la bandera, hijo de puta!’ le decía”.

Este expediente determinó el cierre de un gran número de pequeños talleres que no podían en modo alguno sostenerse, porque Vasena absorbía junto a la materia prima todo el trabajo del ramo. Una empresa de carros trabajó durante una larga temporada 'levantando talleres de herrería de obra' y transportándolos a los depósitos de la compañía que, ya por ser acreedora de materiales o máquinas anteriormente suministradas, ya porque Vasena les compraba los útiles como fierro viejo, quedó dueña absoluta del mercado y sin competidores. Esto trajo como consecuencia que los obreros ocupados en todos estos pequeños talleres quedaran desocupados y sólo pudieron ofrecer sus brazos a la compañía, que aprovechó de esa circunstancia rebajando los jornales y recargando los honorarios".

Respecto del maltrato hacia el personal, arremete: "*a creer en la reencarnación de los espíritus, diríase que el espíritu que animó a los tétricos personajes de la Inquisición, revive en los Vasena. Ultrajar a los obreros, ofenderlos, golpearlos, por la más insignificante causa o por gusto de malevaje, era cosa corriente*".

La empresa tenía diversas ubicaciones: la manzana comprendida por las calles Cochabamba, Rioja, Constitución, Oruro y General Urquiza, instalada en 1888, estaba destinada a depósito de mercaderías terminadas, con entradas sobre Cochabamba 3020, 3060 y 3076.

En la manzana de enfrente, limitada por las calles Barcala, Rioja, Cochabamba y General Urquiza, en un edificio almenado construido en 1902, se hallaba el corazón de la empresa: por el portón del número 3075 de Cochabamba, se ingresaba a las oficinas administrativas, al despacho de Alfredo Vasena, y a la sección técnica de ingenieros y dibujantes, a cargo de Humberto Vasena; los talleres propiamente dichos tenían entrada por Cochabamba 3055.

La barraca de Nueva Pompeya, ya en funciones en 1916, estaba instalada en un enorme terreno de forma irregular, dentro del cual se alzaban los imponentes galpones de 132 x 212 metros, delimitado por las calles San Francisco (hoy Diógenes Taborda) y Tres Esquinas (Osvaldo Cruz), dando los fondos en la ribera norte del Riachuelo. El portón de entrada, en aquel entonces sin numeración, correspondía a la actual Diógenes Taborda Nº 1533.[120]

En las proximidades de la barraca, la empresa tenía un lavadero de lanas llamado "Nicolás Arzeno", en el que trabajaban solamente mujeres y peones muy jóvenes. El director del mismo era también Emilio Vasena.

La zona era muy anegadiza, debido a que el cauce antiguo del río rodeaba casi totalmente la ubicación. Para facilitar el tránsito de las chatas[121] abarrotadas de mercadería y materias primas, la empresa hizo empedrar los tramos de las calles San Francisco, Tres Esquinas y Pepirí hasta la avenida Amancio Alcorta. Los convoyes, que unían diariamente la barraca con la planta de Cochabamba, seguían el recorrido por Pepirí (que luego de Avenida Caseros cambia su nombre por 24 de Noviembre), hasta Cochabamba, doblando por esta última hasta llegar a destino.

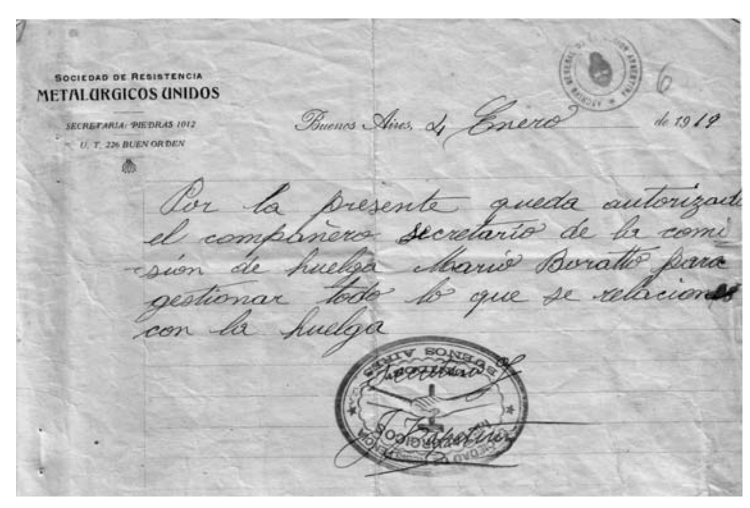
Es en este trayecto donde se encendió la chispa que provocó la huelga general más larga y cruenta en la historia del país, conocida como la "Semana Trágica".

120 No fue fácil determinar la ubicación exacta de la barraca. Según Nicolás Babini, estaba en Alcorta y Pepirí; para Julio Godio, la ubicación era Pepirí y Santo Domingo; Edgardo Bilsky no menciona ninguna; en los diarios de la época tampoco figuraba; una factura de la empresa daba como dirección San Francisco y Pepirí, las cuales son paralelas; y la guía telefónica de mayo de 1919 la sitúa simplemente en "Riachuelo". Merced a la ayuda del señor Roberto Fiano –ex empleado de TAMET– y a un detallado mapa de la ciudad de Buenos Aires confeccionado en 1916, se pudo determinar su ubicación precisa. Fiano explicó asimismo que la dirección apuntada en la factura obedecía a que la única entrada posible al predio era a través de Pepirí.

121 Las chatas eran carros de carga con ruedas de madera y ejes de hierro, tirados por caballos.



9- Imagen tomada en 1904 durante una asamblea del gremio de los carreros, orientado por los anarquistas; nótese en primer plano el ejemplar de *La Protesta*, enarbolado como estandarte por un obrero. El secretario general de esta organización será asesinado durante la huelga general. (AGN.)



Sociedad de Resistencia
METALURGICOS UNIDOS
Secretaría: Piedras 1012
U. T. 226 Buen Orden

Buenos Aires, 4 Enero de 1919

Por la presente queda autorizado el compañero secretario de la comisión de huelga Mario Boratto para gestionar todo lo que se relaciona con la huelga

10- Nota en papel membrete de la Sociedad de Resistencia, de puño y letra del secretario general, Juan Zapetini, fechada el 4 de enero de 1919. El mismo día había caído herido de muerte el cabo de policía Vicente Chaves. (AGN.)

Capítulo VI.
Una Sociedad de Resistencia

Poco tiempo después de la caída de Rosas, comenzaron a verse en la gran aldea las primeras asociaciones de trabajadores con fines laborales o de ayuda mutua.

Ya hacia 1855, los coristas del Teatro Argentino se negaron a trabajar *"si no se les daba una función en su beneficio"*.[122] En 1857 se fundó el primer gremio obrero, la Sociedad Tipográfica Bonaerense, protagonista en 1878 de la primera huelga organizada en la Argentina, que provocará la sorpresa e indignación de prohombres tales como Domingo F. Sarmiento; y el 2 de marzo de 1859, los gastronómicos italianos se reunieron en los salones de Unione e Benevolenza para fundar la sociedad de "Camerieri, Cuocchi ed Afini", que dos décadas después animará una insólita medida de fuerza en favor del laudo para los mozos: cortarse el tupido mostacho y servirlo en el plato, junto con la comida.[123]

En 1863, los vascos lecheros de la capital recurrieron también a una medida ingeniosa para resistir la orden policial de usar la manea en sus caballos: *"A veces una cabalgadura desenfrenada y sin jinete cruza la siesta haciendo sonar sus tarros metálicos y portando cartelones contra la manea"*[124]

Entre 1872 y 1873 se fundaron las secciones francesa, italiana y española de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), en las que unos trescientos trabajadores de las más variadas tendencias ideológicas –ex *communardes*, socialistas utópicos, blanquistas, republicanos, mazzinistas y anarquistas- convivían de manera algo forzada, llegando a disolverse hacia 1876.[125]

---

[122] *Crónica Argentina Histórica*, tomo IV. Bs. As., Codex, 1969.

[123] Paiella, María Elisa: *Unione e Benevolenza en la vida argentina e italiana*. Bs. As., inédito, 2008.

[124] *Crónica Argentina Histórica*, tomo IV.

[125] Los *communardes* eran exiliados de la Comuna de París (1871), los socialistas utópicos eran de una ideología previa al socialismo marxista, los blanquistas franceses eran seguidores de Louis Auguste Blanqui, un acérrimo partidario del uso de la violencia revolucionaria, y los republicanos y mazzinistas eran fervientes antimonárquicos.

Y en 1875, una manifestación anticlerical organizada por la masonería y el Club Universitario, derivó en un conflicto social de furia iconoclasta. Al pasar frente al Colegio del Salvador, orientado por los jesuitas y donde se educaban *"los hijos de familias pertenecientes a sectores altos de la sociedad"*, unas 1.500 personas –en su mayoría italianos y españoles–, *"entraron en la iglesia, saquearon y violaron altares, despedazaran imágenes y luego se dedicaron a incendiar las distintas plantas del Colegio"*[126]

No resulta difícil imaginar entre esa multitud peninsular, mezclada entre masones y republicanos, la presencia de "tanos" y "gallegos" anarquistas; de hecho, para esa época, existían los grupos libertarios *Ni dieu ni maître* (Ni dios ni amo), *Gli Spostàti* (Los Desplazados), *Il Malfattori* (Los Malhechores), *Sempre Avanti* (Siempre Adelante), *Gli Internazionali* (Los Internacionales) e *Il Salvatore* (El Salvador).

Y es que, en efecto, la "invasión" ácrata y socialista ya había comenzado. Con las oleadas inmigratorias, muchos revolucionarios europeos debieron cruzar el Atlántico, para escapar a la cárcel y la represión de sus países de origen.

Naturalmente, al término de su viaje encontraron que la condición obrera en la Argentina no era mucho mejor que en el Viejo Mundo; la desigualdad y el egoísmo reinaban también de este lado del Atlántico. No obstante, había una sustancial diferencia: en América aún no estaban prontuariados.

Y allí donde se encontraban tres o cuatro de la idea, en cualquier taller o fábrica, nacía un periódico obrero. De esos primeros tiempos datan las publicaciones *El Artesano* (1865), *El Trabajador* (1872), *Le Révolutionnaire* (1875), *La Vanguardia* (1879) y *La Lucha Obrera* (1884).

En 1876 se crea el primer grupo inspirado netamente en el pensamiento de Bakunin, el "Centro de Propaganda Obrera"; y el 6 de enero de 1879, nacía el primer paladín de la causa anarquista: *El Descamisado*, nombre inspirado en el *sans culotte* (sin calza) de la Revolución Francesa, y que con el paso del tiempo habría de ser incorporado al naciente folklore del peronismo.

126 *Crónica Argentina Histórica*, tomo IV. Para información respecto de los antecedentes de la iconoclasia en la historia, véase el trabajo de Federico Mare *La furia iconoclasta en la rebelión de Flandes*, en: http://www.lahidrademilcabezas.com.ar/Guiones.htm

El crecimiento sostenido de las sociedades de resistencia puso en evidencia la necesidad de hermanarlas en una organización común. Luego de algunos intentos fallidos por las divergencias entre socialistas y anarquistas, finalmente se llegó a un acuerdo; y en mayo de 1901, los gremios pertenecientes a ambas corrientes ideológicas se unieron para constituir la Federación Obrera Argentina (FOA).

No obstante ello, los socialistas quedaron disconformes. Hallándose en minoría, les era imposible marcar la orientación de la flamante entidad obrera en función de sus tácticas moderadas; por tal motivo, en 1902 los gremios socialistas decidieron retirarse de la FOA para fundar la Unión General de Trabajadores (UGT).

En tanto, la FOA anarquista crecía de una manera vertiginosa. En su IV Congreso (1904), cambió su denominación por la de la sigla que se convertiría en leyenda durante las siguientes tres décadas: la FORA (Federación Obrera Regional Argentina).[127]

Y en su V Congreso de 1905 adoptó una controvertida declaración, que dará pie en el futuro a interminables discusiones en los medios obreros: la aprobación y recomendación a todos sus adherentes, de efectuar "*la propaganda e ilustración más amplia, en el sentido de inculcar a los obreros, los principios científicos filosóficos del Comunismo anárquico*".

Coincidentemente con el debate producido en la Argentina a raíz de esta declaración, en 1906 nacía en Francia una nueva corriente del movimiento obrero internacional, conocida con el nombre de "sindicalismo revolucionario", que terciará en la tradicional disputa entre los anarquistas y socialistas argentinos, y que en pocos años se convertirá en la principal competidora de la FORA en el terreno gremial.[128]

127 El agregado de la palabra "Regional", obedecía al concepto geopolítico inherente a la ideología anarquista. En ella, el concepto de "Nación" se corresponde a una división artificial de los pueblos de la Tierra, implantada con el objeto de favorecer el antagonismo entre la raza humana. Por tal motivo, para el anarquismo el planeta no se divide en "naciones" sino en "regiones", negando así la idea de patriotismo, origen de todas las guerras internacionales.

128 El sindicalismo revolucionario postulaba al sindicato como la única institución apta para consumar la revolución obrera, aboliendo la propiedad privada y el régimen de salariado. Planteaba que los gremios debían organizarse por rama de industria en lugar de la tradicional agrupación por oficios, y

En los siguientes años la FORA y la UGT –ahora compuesta por socialistas y sindicalistas revolucionarios– actuarán de manera separada, intercambiándose críticas e insultos. No obstante ello la UGT, que permanecía en minoría, coqueteaba constantemente con la unidad frente a una FORA que se mostraba cada vez más poderosa y altiva.

Sin embargo, ambas organizaciones actuaron en sintonía durante la huelga general de protesta contra los sucesos del 1º de mayo de 1909, lo que produjo un ambiente favorable que la UGT aprovechó para convocar a un congreso de unificación, al que concurrieron diez sociedades que abandonaron la FORA.[129] Como resultado de ello se disolvió la UGT, dando nacimiento a una nueva central obrera en la que confluyeron sindicalistas revolucionarios, anarquistas y socialistas: la CORA (Confederación Obrera Regional Argentina).

Luego de las fuertes represiones desatadas sobre el anarquismo a raíz del atentado de Simón Radowitzky contra el jefe de policía Ramón L. Falcón (14 de noviembre de 1909) y por la huelga del Centenario (mayo de 1910), que produjo la deportación masiva o el encarcelamiento de los más avezados dirigentes anarquistas, la FORA perdió buena parte de su ascendiente sobre el movimiento obrero organizado, debilidad que fue capitalizada por la CORA.

Esta última hizo un nuevo planteo de unidad, solicitando de la FORA la anulación de la recomendación sobre el comunismo anárquico; a lo que la FORA respondió que, por tratarse de una simple recomendación y no de una imposición, esa cláusula no podía ser un factor que impidiera la unidad; pero que aun así, dejaba abierta la posibilidad de eliminarla, si así lo decidía un congreso de la misma FORA.

que debían prescindir de toda definición política institucional, en beneficio de la unidad obrera. Proponía a la huelga general como medio de acción por excelencia, y concebía al sindicato como una entidad permanente: de agrupación de resistencia hasta la abolición del capital, y de base para la organización social de la futura sociedad igualitaria, como grupo de producción y de reparto. En 1919, sus adherentes se nucleaban en la FORA del IX Congreso, y su órgano de prensa era el periódico *La Organización Obrera*.

[129] En el último congreso de la FORA, en 1907, habían participado 27 gremios federados, dos autónomos, y tres Federaciones Locales (las de Tucumán, Santa Fe y Mendoza), de lo que se deduce que la pérdida fue muy importante, dado que representaría poco menos de un tercio de la organización.

La CORA, entonces, hizo una jugada destinada a dar el golpe de gracia a la federación anarquista, votando en 1914 su disolución e incorporación dentro de la FORA. Ésta, por su parte, aceptó esa incorporación masiva, y convocó a un nuevo congreso para abril de 1915, el que sería el IX Congreso de esa organización.

En el transcurso del mencionado congreso, la mayoría de los delegados votaron la eliminación de la cláusula de recomendación del comunismo anárquico; pero esta medida fue resistida por 21 sociedades de resistencia anarquistas, las cuales resolvieron desconocer el noveno congreso, mantener vigente la controvertida declaración, conservar la denominación de "V Congreso", y elegir un nuevo Consejo Federal que los representase.

De esta manera, desde 1915 quedaron constituidas dos federaciones obreras: la FORA del IX Congreso, mayoritaria, compuesta por sindicalistas revolucionarios, socialistas y anarquistas y –desde 1918– también por socialistas internacionales;[130] y la FORA del V Congreso, minoritaria, e integrada exclusivamente por los anarquistas intransigentes.

El gremio metalúrgico

Al menos desde 1894, ya existía en Buenos Aires una organización gremial de los obreros metalúrgicos, la "Sociedad de Resistencia Herreros, Mecánicos, Fundidores y Anexos", que se reunió en marzo de 1895 en el local de la "Sociedad Suiza" para hacer su primer balance anual.[131]

Poco años después se reflejaba en la prensa anarquista de época la existencia de la "Sociedad de Obreros mecánicos y anexos – sección centro", que en mayo de 1902 invitaba "*a todos los obreros metalúrgicos socios y no socios a la asamblea general que tendrá*

[130] El Partido Socialista Internacional (PSI) fue producto de una escisión en el seno del Partido Socialista, motorizada por un grupo de jóvenes obreros influidos por la Revolución Rusa de 1917, y que desde 1920 se transformará en el actual Partido Comunista. Entre sus principales referentes se encontraban el tipógrafo José Fernando Penelón y el docente Rodolfo Ghioldi. La secretaría funcionaba en la sede de la Federación Gráfica Bonaerense, calle EE. UU. 1056. Hacia 1919 el Partido era aún muy débil en los planos político y sindical, razón por la cual no adquirió ningún protagonismo durante los hechos relatados en esta obra.

[131] *La Unión Gremial* Nº 1, 1-4-1895.

*lugar el sábado, 17 del corriente, a las 8 p. m. en el local de la F.O.A., Victoria 2475. Podrán formar parte de esta Sociedad todos los obreros mecánicos, fundidores, electricistas, caldereros, herreros, e*tc."[132]

En septiembre de 1909, "Metalúrgicos y Anexos" es una de las organizaciones que participó en el congreso de fundación de la CORA.

Y ya más adelante en el tiempo, al menos desde principios de 1918, el gremio del ramo era la Federación de Obreros Metalúrgicos (FOM), adherida a la FORA del IX congreso. La sede se ubicaba en el local central de la FORA IX –calle Méjico 2070–, su órgano de prensa era *El Obrero Metalúrgico*, y su secretario general se llamaba Alfredo Rolleto.[133]

En abril de 1918 la FOM patrocinó una huelga en la casa Vasena que fue derrotada, hecho que debió provocar en el interior del gremio cierto grado de disconformidad, por tratarse de la fábrica más importante de la industria metalúrgica.[134]

El 18 de julio del mismo año, la FORA del V congreso convocó a una huelga general en solidaridad con los ferroviarios despedidos de las líneas Sud (Roca) y Pacífico (San Martín). Los metalúrgicos anarquistas, que aglutinaban aproximadamente al 50% de la militancia activa del gremio querían, naturalmente, adherir a la medida de fuerza.

En su ayuda acudió la Sociedad de Conductores de Carros, también de orientación ácrata, que solicitó formalmente al gremio la solidaridad de los metalúrgicos. La cuestión se iba a zanjar en la asamblea "para afiliados y no afiliados" convocada para tratar este importante tema, el mismo 18 de julio a las 20 horas, en la sede sindical.

Al parecer la secretaría de la FOM, hostil al paro, debió haber temido quedar en minoría; porque en la convocatoria publicada en *La Vanguardia*, advirtió: "*La secretaría encarece que, dada la trascendencia del asunto puesto a la orden del día, asista al acto el mayor número de obreros del gremio, advirtiéndose que los que no asistan serán contados como votando la afirmativa de lo que se resuelva*".[135]

[132] *La Protesta Humana*, Año 6 Nº 174, 17-5-1902.

[133] *La Vanguardia*, 30-7-18 y 1-1-19.

[134] *La Vanguardia*, 1-1-19.

[135] *La Vanguardia*, 18-7-18.

La asamblea fue muy reñida, y se deben haber dicho palabras de todo tono y calibre. Los socialistas y sindicalistas, que estaban en contra del paro, argumentaron que "*los organizados en esta federación* (por la FORA V) *son incapaces de afrontar una lucha de esta índole*". Finalmente después de un interminable y acalorado debate, la votación arrojó 73 votos en contra la medida de fuerza, y 69 a favor.[136]

La diferencia de tan sólo 4 votos exasperó profundamente a los obreros anarquistas, quienes decidieron que con esa gente jamás podrían librar batalla alguna, y convocaron a otra asamblea para el domingo 21, "*con el propósito de constituir una nueva sociedad que responda a su ideología y a sus procedimientos*".[137]

Cuando los disidentes se hallaban en plena reunión, a los sindicalistas no se les ocurrió mejor idea que enviarles un espía, el cual parece que no se movió con mucha discreción: "*al pretender tomar los nombres de los individuos de la comisión de la sociedad que se estaba constituyendo, fue, nos denuncia el propio agredido, trompeado y arrojado a empellones a la calle, en donde le fueron disparados dos balazos que por fortuna no dieron en el blanco, y que él cree partieron del grupo de disidentes*".[138]

Esa gente, endurecida en la fragua y el trabajo rudo, no se andaba con chiquitas, como puede apreciarse. El maltrecho agente de la FOM, en tanto, "se vio obligado" a contarle toda la historia al comisario de la sección 9ª: "*La policía tomó cartas en el asunto, pero no procedió contra los supuestos agresores a pesar de la denuncia formal del agredido hecha en la comisaría 9ª, a la que fue llevado preso por los agentes de vigilancia*".[139]

En aquella época estaba muy mal visto entre los obreros el acudir a la policía, sea por la razón que fuere; cuando el atribulado espía vio que *La Vanguardia* había contado más de lo que era prudente debió empalidecer, porque al día siguiente el diario socialista publicaba este suelto:

[136] *La Vanguardia*, 20-7-18.

[137] *La Vanguardia*, 22-7-18.

[138] *La Vanguardia*, 22-7-18.

[139] *La Vanguardia*, 22-7-18.

> "El obrero metalúrgico a que nos referimos en nuestra edición de ayer y que fue atropellado en la reunión de los disidentes de este gremio, nos ruega que aclaremos la frase 'La policía tomó cartas en el asunto, pero no procedió contra los supuestos agresores a pesar de la denuncia formal del agredido hecha en la comisaría 9ª, a la que fue llevado preso por los agentes de vigilancia' en el sentido de que él no hizo en la comisaría denuncia alguna, limitándose a prestar sobre lo ocurrido las declaraciones que le fueron pedidas por la policía".[140]

Al parecer *La Protesta* hizo un comentario sobre el tema que debió meter el dedo en la llaga, porque la comisión administrativa de la FOM declaró que "*visto el suelto insidioso publicado por 'La Protesta' sobre nuestra asamblea del día 18, resuelve: nombrar una comisión de dos miembros a los efectos de redactar un informe detallado sobre las asambleas que ha realizado este sindicato para tratar sobre la solidaridad pedida por los conductores de carros*". Al mismo tiempo, la comisión alertó que "*algunos socios de nuestro sindicato desconformes con la resolución de la última asamblea, tratan de constituir otra sociedad con el fin de desmembrar y dividir al sindicato*".[141]

De esa manera nació, el 21 de julio de 1918, la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos; la cual a pesar de haber dejado una huella indeleble en la memoria colectiva de la ciudad, permanece injustamente ignorada hasta el día de hoy.

La flamante organización se vinculó estrechamente con la FORA del V Congreso, aunque en el transcurso de esta investigación no se encontraron pruebas fehacientes de que se hubiera afiliado formalmente a esa federación, al menos hasta el 17 de febrero de 1920.[142]

No obstante estableció su secretaría en el local de la FORA V de la calle Piedras 1012, donde compartía las oficinas con otros gremios anarquistas como la Agrupación de Obreros Peluqueros

140 *La Vanguardia*, 23-7-18.

141 *La Vanguardia*, 22-7-18.

142 Esta duda surge de analizar el papel membrete y el sello oficial del gremio, en los cuales no consta su adhesión a la FORA, y por el hecho de que los Metalúrgicos Unidos no figuran en el listado de gremios afiliados a la federación publicado por *La Protesta* el 22-11-19, aunque aparece efectivamente en la edición del 17-2-20.

"Los Disidentes", la Sociedad de Resistencia Dependientes de almacén, la Sociedad de Resistencia Obreros de Carbón y Leña, los obreros Esquiladores y Anexos, y el Centro de Estudios Sociales "Anselmo Lorenzo";[143] y el local social se encontraba en la avenida Amancio Alcorta 3483 de Nueva Pompeya, estratégicamente ubicado en las cercanías de la barraca Vasena, la empresa más importante del gremio.

Cada gremio tenía su propio local social, exceptuando los muy humildes, y delegaba el funcionamiento administrativo de la secretaría en un local común a varias organizaciones, por contar con una línea telefónica para facilitar esa tarea.

Es que los anarquistas no recibían más aportes económicos que las moneditas que podían recolectar de los obreros en cada quincena, o el aporte solidario de otros gremios cuando estallaba un conflicto; de ahí la necesidad de abaratar los costos de funcionamiento gremial.[144]

El logotipo de la organización consistía en un óvalo dentro del cual se ven dos brazos cuyas manos, al estrecharse, sostienen un martillo, símbolo del trabajo industrial;[145] y su órgano de prensa se llamó *El Metalúrgico*.[146]

Apenas constituidos, los Metalúrgicos Unidos iniciaron una dinámica actividad, según lo reconocieron los socialistas de *La Vanguardia*: "*Esta sociedad empezó, sin preparación ni organización, a estilo anárquico, y con el solo objeto de entrar en*

143 La vinculación entre estos gremios con el local de la calle Piedras se obtuvo de *La Protesta*, ediciones del 3-5-18, 5-5-18 y 5-3-19.

144 Esta modalidad de financiamiento auténticamente democrática se perdió con el reconocimiento de los sindicatos por parte del Estado; en esa época, los gremios debían representar lealmente la voluntad de sus afiliados –o hacerles creer, con mucho esfuerzo, que la estaban representando– porque de lo contrario, no le cobraban la cuota a nadie. Hoy la CGT recibe directamente del Estado los aportes obreros y patronales, siendo económicamente independiente de los trabajadores. Esto se vio dramáticamente en el gremio de la construcción (UOCRA) en 1992, cuando la poderosa seccional Neuquén eligió como secretario general al obrero trotskysta Alcides Christiansen; la UOCRA central, que recibía del Estado los aportes de todo el país para después girarlos a las seccionales, simplemente se negó a enviar el dinero a la seccional rebelde, asfixiando económicamente la voluntad de los albañiles patagónicos de gobernarse por sí mismos.

145 Nota con membrete y sello del gremio conservada en el Archivo General de la Nación, legajo *Huelgas Varias año 1919* – carpeta *Huelga Vasena*.

146 *La Vanguardia*, 1-1-19.

competencia con la otra asociación, una serie de huelgas parciales en pequeños talleres que tuvieron casi todas ellas un éxito completo".[147]

Y así ocurrió, efectivamente; entre octubre, noviembre y diciembre de 1918 se ganaron las huelgas patrocinadas por el gremio en los Talleres Metalúrgicos, casa Ruiz y Cía., R. Senardi y casa B. López.[148]

De esa manera se afianzó su influencia no sólo en los talleres chicos, sino también en las grandes fábricas como los Talleres Metalúrgicos Rezzónico, Ottonello y Cía., The Argentine Metal Work, Wenceslao González, Pedro Merlini, La Unión, Silvestre Zamboni, Schuskert, y las poderosas La Cantábrica, Siemens y Vasena.[149]

En esta última empresa existía un decidido núcleo anarquista; ya en 1898, un cotizante de *La Protesta Humana*, firmaba su adhesión de cincuenta centavos al periódico ácrata con un jocoso "*Pedro Vasena me ha embrollado*".[150]

En el imaginario popular actual, la figura del anarquista se dibuja como un individuo fanático y sectario, portador de una bomba redonda de color negro, siempre con la mecha encendida. Y no caben dudas de que en ese movimiento –como en cualquier otro– hubo y hay adherentes de escasa amplitud de criterio.

Quizá la polémica resolución tomada por el V congreso de la FORA, en la cual se "*aprueba y recomienda a todos sus adherentes la propaganda e ilustración más amplia en el sentido de inculcar a los obreros los principios científicos filosóficos del comunismo anárquico*", haya influido al respecto; porque de la lectura de ese texto parece desprenderse que, para pertenecer a la Federación, era obligatorio profesar esa ideología.

No obstante, el caso de los Metalúrgicos Unidos parece desmentir tal aseveración, dado que uno de sus principales referentes era Mario Boratto, un obrero católico no anarquista.

El núcleo del gremio estaba conformado por Juan Zapetini, secretario general y amigo personal de Boratto, quien a su vez era secretario de la comisión de huelga junto a sus compañeros

[147] *La Vanguardia*, 20-1-19.

[148] *La Vanguardia*, 1-1-19.

[149] *La Vanguardia*, 19/1/19.

[150] *La Protesta Humana*, año 2 Nº 22, 9-1-1898.

Rafael Terranova, Antonio Méndez, Ernesto Gravino, Pedro Smulski y Manuel Sánchez.[151]

Mario Boratto nació en 1890 en Italia, en la industrializada ciudad de Torino (Turín), apenas a 150 km. del pueblo natal de Pedro Vasena. Hijo del ingeniero Ángel Boratto y de Claudina Colombo, era el benjamín de cinco hermanos. Aprendió a leer y escribir correctamente –sabía expresarse muy bien–, y a los quince años ya tenía el oficio de mecánico.

Cuando llegó a la Argentina, las autoridades migratorias lo registraron como "*Mario Boratta* (sic), *italiano, de 15 años, soltero, fabro* (trabajador), *católico, arribó el 8 de Junio de 1905 en el barco 'Governer', procedente de Génova*".[152]

Hacia 1909, ya trabajaba en la planta de Vasena de la calle Cochabamba. El muchacho buscó entonces una pensión cercana a la fábrica, y consiguió alquilar un cuarto en los altos de un mercado que había en la calle Luca 1436/1454, donde vivía una mujer de fuerte ascendencia indígena, doña Casilda Marin –viuda de Ramallo–, con sus dos jóvenes hijas.

Boratto causó una profunda impresión en la familia, especialmente en una de las hijas de Casilda, Juana Santos Ramallo, que ya había cumplido los 25 años, y estaba en "edad de merecer".

Así recordaba María Clorinda Boratto, hija mayor de Mario y Juana, el aspecto de su padre:

> "*Lindo, era alto, muy alto, elegante, derecho. ¿Usted sabe qué derecho que era? No era corpulento, era mediano. El cabello era todo crespo, marrón clarito, color chocolate, peinado a la raya, todo ondeadito. La frente no era grande, era normal; sus ojos, celestes, nariz regular. Era lindo. Mi vieja era hermosa, porque era una vieja hermosa; pero mi papá era un lindo hombre. Siempre le gustaba andar con corbata linda, camisa, siempre limpito, siempre impecable, de traje, siempre de toda la vida. Claro que cuando iba a la fábrica vestía de obrero, pero estaba ahí enfrente nomás. A pesar de ser italiano, hablaba perfectamente el castellano*".

[151] Informe de inteligencia elevado por el comisario inspector C. Montaña al subsecretario de Interior, Alfredo Espeche, el 9-3-19, en el cual se califica a los nombrados como "agitadores". Legajo *Huelgas Varias año 1919*, carpeta *Huelga Vasena*. En Archivo General de la Nación.

[152] Registro de inmigración del CEMLA (Centro de Estudios Migratorios de Latino América).

Ambos se pusieron de novios casi de inmediato, y no tardaron en casarse, por el Registro Civil y por iglesia, en la parroquia de San Cristóbal, el 14 de julio de 1910.

En 1911 el matrimonio vivía en la calle Castro 1726, siempre cerca de la fábrica. Allí nació el 22 de abril de ese año su primera hija, María Clorinda. Luego nacieron Claudia (1912), Mario Ángel (1915), y Leonor (1918). Si bien Boratto se reconocía católico, ni él ni su mujer eran religiosos practicantes; seguían más bien las costumbres de la época, razón por la cual todos sus hijos fueron bautizados en la parroquia del barrio de San Cristóbal.

Según Clorinda, su padre "*no era anarquista. Le pusieron que era, lo hicieron pasar por anarquista. Mi papá era un obrero vulgar y silvestre, que tenía mucha facilidad de palabra*".

Boratto era un hombre de familia, de costumbres tradicionales; estaba lejos de tener el perfil de "agitador" con que le obsequiaron posteriormente los partes policiales: "*Vivía con sus hijos, no salía a ningún lado si no era con su mujer y sus hijos. Mire cómo era que, cuando cayó la nieve*[153], *se fue al Mercado del Plata en pleno invierno a comprar frutillas, para hacernos con miel, como ellos comían allá en Italia*".

También se preocupaba por la educación de sus hijos: "*¿Usted sabe cómo yo sabía leer y escribir, cuando fui al colegio? Porque mi papá me enseñaba, me ponía ahí, y de ahí no me podía escapar. Yo sabía escribir y leer perfectamente*".

Más allá de su perfil de hombre trabajador y padre de familia, Mario Boratto sabía hacerse respetar, y así enseñaba a sus hijos a no permitir que los llevaran por delante en la vida: "*Yo era brava. Papá siempre me decía: 'a vos, cuando te dicen que te van a pegar, no esperes más: pegales ahí nomás'. Y yo no necesitaba ese consejo, porque así era yo. Él decía: si alguno de ustedes viene llorando porque le pegaron, yo lo llevo a patadas en el culo hasta ahí a que le rompan el alma al desgraciado*".

No era un hombre dócil. Ese respeto que tenía por sí mismo jugó un importante papel en su conducta al frente de los dos mil obreros de la casa Vasena.

Su amistad con Juan Zapetini era muy estrecha, y continuó siéndolo con los años: "*Mi papá y él eran uno. Zapetini venía mucho a mi casa, venía a buscar a mi papá, y mi papá lo iba a buscar a la casa de él. Era un poco más bajo que papá, no mucho. Después quedaron muy amigos; después que había pasado todo, nos visitábamos. Nosotros íbamos a cenar a la casa de la familia de Zapetini, y ellos venían a mi casa. No recuerdo dónde vivía, pero sé que pasaba el tranvía Lacroze por la puerta*".[154]

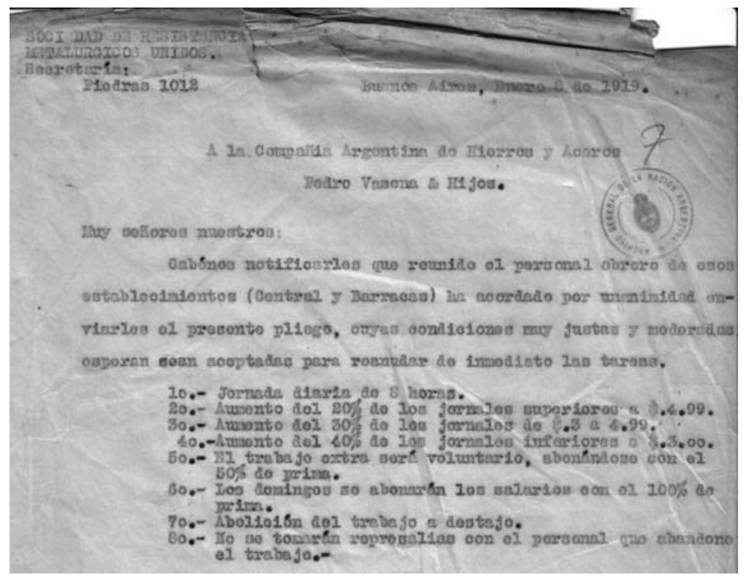
153 Se refiere a la nevada del 22 de junio de 1918.

A fines de 1918, la familia vivía exactamente enfrente del taller de Vasena, en una casa que aún existe, en el pasaje Barcala Nº 3063. Una ubicación ideal para el dirigente huelguista; pero a su vez, demasiado cerca de los matones y esquiroles que prestaban sus oscuros servicios al recalcitrante patrón, como se verá más adelante.

154 Entrevista del autor a María Clorinda Boratto, 6-1-2004.



11- Un aspecto de la concurrencia al velorio de las víctimas del 7 de enero, pugnando por entrar al local metalúrgico de Amancio Alcorta 3483. (Foto: Louzán. En *Mundo Argentino* Nº 419, 15-1-1919.)



SOCIEDAD DE RESISTENCIA
METALURGICOS UNIDOS.
Secretaría:
Piedras 1012   Buenos Aires, Enero [illegible] de 1919.

A la Compañía Argentina de Hierros y Aceros
Pedro Vasena & Hijos.

Muy señores nuestros:

Cabénos notificarles que reunido el personal obrero de esos establecimientos (Central y Barracas) ha acordado por unanimidad enviarles el presente pliego, cuyas condiciones muy justas y moderadas esperan sean aceptadas para reanudar de inmediato las tareas.

1o.- Jornada diaria de 8 horas.
2o.- Aumento del 20% de los jornales superiores a $.4.99.
3o.- Aumento del 30% de los jornales de $.3 a 4.99.
4o.- Aumento del 40% de los jornales inferiores a $.3.oo.
5o.- El trabajo extra será voluntario, abonándose con el 50% de prima.
6o.- Los domingos se abonarán los salarios con el 100% de prima.
7o.- Abolición del trabajo a destajo.
8o.- No se tomarán represalias con el personal que abandone el trabajo.-

12- Detalle del pliego de condiciones elevado por los trabajadores de la casa Vasena, en el cual se pedían sencillas reivindicaciones, que hoy forman parte de la legislación laboral argentina. Obtener su satisfacción costó la vida de unas setecientas personas, entre ellas una niña de 13 años, que murió en su casa con el vientre atravesado por una bayoneta policial. (AGN.)

Capítulo VII.
La huelga de los talleres Vasena

En la mañana del lunes 2 de diciembre de 1918, patrocinada por la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos, estalló la huelga en la casa Vasena, a la cual se plegó el personal del lavadero de lanas "Nicolás Arzeno":

> "Los obreros de la casa Vasena nos hemos lanzado a la huelga a fin de obtener alguna mejora en nuestras pésimas condiciones de trabajo. Los salarios que percibimos oscilan en la sección mecánica, que es la mejor remunerada, alrededor por término medio de 45 centavos la hora los oficiales; y en las demás secciones de 32 a 40 centavos por hora los oficiales y 28 centavos los peones. En los lavaderos de lana las mujeres ganan de 15 a 20 centavos por hora y los peones 25 centavos por el mismo tipo de trabajo. Con estos salarios los obreros, para ganarse lo más indispensable para no morirse, necesitan trabajar 10 u 11 horas diarias.
>
> Visto que, debido a la necesidad que sufrían muchos obreros se prestaban voluntariamente a trabajar más de 9 horas, los señores Vasena impusieron a las secciones de Torno y Bulonería la obligación de trabajar 11 horas, y a las demás 10. Luego, siempre que había trabajo apurado, se obligaba al obrero a trabajar día y noche, sin querer pagar nada extra, y al que no quería aceptar estas condiciones, se le despedía sin darle ninguna explicación. Tales son los principales motivos de nuestro movimiento".[155]

Según *La Vanguardia*,

> "el numeroso personal obrero de los talleres Vasena se ha declarado en huelga a raíz del despido de varios obreros que venían activando la organización. La huelga es unánime y alcanza a más de 2000 obreros animados del mejor espíritu, pues el paro ha sido instantáneo. Los obreros acordaron presentar un pliego con las siguientes condiciones, que deberán ser atendidas para reanudar las tareas:

[155] *La Vanguardia*, 7-12-18.

Jornada de 8 horas de trabajo, aumento en los salarios del 20% cuando excedan de 5 pesos, aumento del 30% en los inferiores a 5 pesos, 50% de prima en las horas extras y 100% en los domingos, readmisión de los despedidos, supresión del trabajo a destajo y que no se tomen represalias".[156]

Las primeras medidas tomadas por los huelguistas, como era habitual en aquel entonces, fueron la de montar guardias de 24 horas en los alrededores de la empresa, a fin de impedir cualquier movimiento de personal que pusiera en peligro el éxito de la medida de fuerza, y la de efectuar asambleas todos los días para fortalecer la moral y debatir la marcha de la huelga.

La Razón informó en su edición del 2-12-18 el inicio de la huelga, acotando que la situación era tranquila y que la policía había montado una discreta vigilancia en las cercanías de la planta.

Apenas dos días después, el patrón mostró su primer síntoma de impaciencia. El miércoles 4, las obreras de los lavaderos de lana fueron llamadas a cobrar sus haberes, como era costumbre, en la oficina –o "escritorio"– de la calle Cochabamba 3075, en la cual no faltaba el personal de seguridad. Se las llamaba por separado y uno de los hermanos Vasena, desde detrás del mostrador, entregaba el sobre conteniendo la paga.

Pero la rabia se le desató al empresario con una trabajadora: "*Al llegarle el turno a la obrera en cuestión, después de preguntarle por qué se había declarado en huelga, el señor Vasena le dijo en tono imperativo que pasara a cobrar adentro del escritorio*".

La mujer se vio venir que, en vez de cobrar el sueldo, iba a "cobrar" una soberana paliza; y "*se negó terminantemente a esta pretensión, solicitando que se le pagara en donde se ha pagado siempre, y en donde acababa de pagarse a los demás*".

Esta resistencia "*enfureció al patrón, quien después de apostrofar en malos términos a la obrera, le ordenó que se fuera sin cobrar, lo que ésta hizo en el acto*".[157]

[156] *La Vanguardia*, 3-12-18. Los obreros no pudieron entregar el pliego al gerente, debido a que éste se negó terminantemente a recibir a cualquier delegación de su personal.

[157] *La Vanguardia*, 5 y 7-12-18.

Al día siguiente, jueves 5, la Federación de Obreros Metalúrgicos –de quien se separaran los Metalúrgicos Unidos, como se ha visto en el capítulo anterior– emitió una declaración en la que "*aplaude la valiente actitud de los compañeros en huelga frente a la prepotencia patronal y, a pesar de que el movimiento no está patrocinado por la Federación, los afiliados a ella y que trabajan en el establecimiento en huelga han acompañado desde el primer momento a los demás huelguistas*".[158]

El lunes 9 por la noche, se inició en Rosario una huelga policial que entusiasmó a muchos trabajadores y preocupó muy seriamente al *establishment* local.

Al Estado se le había ido la mano; no se podía descuidar así a quienes eran tan necesarios para mantener el orden establecido. Y los uniformados ya llevaban entre seis y nueve meses de no cobrar el sueldo, por lo que tenían las mismas angustias que aquellos obreros a quienes encarcelaban por reclamar el mismo derecho.

Huérfanos de todo apoyo y comprensión, los policías acudieron al único lugar adonde podían recurrir: la sede de la Federación Obrera Local Rosarina.

Los obreros debieron haberse quedado con la boca abierta ante tan inusual pedido de solidaridad. Pero de inmediato, vieron en el conflicto la posibilidad de ganarse para la causa a un sector del brazo armado del régimen; y entonces, ni cortos ni perezosos, decidieron apoyar sin reservas la huelga policial.

Los uniformados, por su parte, correspondieron plenamente a sus benefactores; y en una asamblea realizada en el local de los canillitas dieron a conocer su pliego de condiciones, algunos de cuyos puntos provocaron el pánico en las altas esferas de la sociedad:

Considerando que los agentes de policía pertenecen a la clase desposeída, cuyos intereses les son comunes, en adelante se abstendrán a intervenir en los conflictos entre el capital y el trabajo, y todo movimiento que tienda al bienestar y libertad del pueblo.

El cuerpo de bomberos no ejercerá funciones de policía. Eliminación del mismo en las funciones de guardacárceles. Abolición completa de la instrucción militar. Teniendo en

[158] *La Vanguardia,* 6-12-18.

cuenta que el cuerpo de bomberos es una institución genuinamente civil para los fines que justifican su creación no representará en ningún caso la autoridad, sino en el estricto desempeño de esos actos inherentes a la profesión.[159]

Como resultado de este movimiento, el regimiento 11º de infantería ocupó militarmente la ciudad, para guardar el orden y meter en vereda a los efectivos rebeldes. La sangrienta represión a esta inédita huelga duró algunos días y costó varios muertos y heridos. Pero ya los ojos de los obreros revolucionarios brillaban con una nueva luz, que hacía vislumbrar la posibilidad de –al menos– poder neutralizar la acción represiva de los cosacos, bomberos y agentes de policía. Si pudo ser en Rosario, ¿por qué no en Buenos Aires, en Córdoba o en todo el país?

Los diarios capitalistas se alarmaron profundamente, denunciando el hecho como "*el comienzo de un Soviet*",[160] y hasta el gobierno uruguayo puso las barbas en remojo.[161]

[159] *La Vanguardia*, 11-12-18

[160] *Review of the River Plate*, 13-12-18. La Rusia revolucionaria creó estas instituciones, los soviets o consejos de diputados campesinos, obreros y soldados, los cuales tenían una influencia geográfica y llegaron a constituir un poder paralelo al Estado, ignorando las órdenes gubernamentales y haciendo cumplir efectivamente las propias. Este poder se basó en los soviets de soldados, que aportaban la fuerza armada para el cumplimiento de los decretos revolucionarios.

[161] El temor de que esta huelga constituyera un peligroso precedente en la Argentina, motivó una gran preocupación no sólo en ese país también en Uruguay. En el Archivo General de la Nación se encuentra la nota "Nº 817-confidencial" enviada por la Legación de la República Argentina en Uruguay, con la firma de Carlos de Estrada, al ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Honorio Pueyrredón, quien la retransmitiera al ministro del Interior doctor Ramón Gómez. He aquí el texto:
"Montevideo, diciembre 28 de 1918. Señor Ministro: Desde que ocurrió la huelga del personal de Policía de la ciudad de Rosario, se ha notado sorda pero intensa agitación entre el elemento obrera (sic) de ésta, suscitada por cabecillas ácratas, entre los cuales predominan rusos y españoles.
El Gobierno se muestra dispuesto á reprimir con ruda energía todo movimiento que intente alterar el orden, como lo ha demostrado esta misma semana al disolver un mítin de tendencias revolucionarias, y encerrar en la cárcel á sus principales promotores, que predicaban la revolución social. Y no se ha contentado con esto pues con el pretexto de próximas maniobras á realizarse en el campo de Cerrillos, ha reconcentrado en él casi todo el ejército de los departamentos, el que, reunido al de la guarnición de Montevideo, llega a formar de ocho á nueve mil hombres de línea. Persona

Entretanto, la huelga metalúrgica adquiría en Buenos Aires un nuevo impulso, al sumarse el martes 10 los conductores de carros (carreros) de la barraca, mientras que los del taller central estaban considerando tomar la misma medida, lo cual significaba el paro total y absoluto de todo el personal subalterno.

Los únicos que todavía obedecían las órdenes del patrón eran los capataces, que comían y dormían en el interior de los talleres, más unos catorce "crumiros",[162] que eran transportados "en *automóviles al interior del establecimiento central, con el exclusivo objeto de aparentar algo misterioso, haciendo ruido con chapas, tirantes y dando mazazos*".[163]

abonada por su seriedad, me ha asegurado que como medida de previsión han sido despedidos de la policía de ésta, la mayor parte de los vijilantes (sic) de nacionalidad española que en ella prestaban servicios, siendo sustituidos por uruguayos. Los rusos son expresamente vijilados (sic), pues, como es sabido, buena parte de ellos están afiliados a sociedades terroristas, ó propagan con fanático ardimiento (sic), las doctrinas maximalistas.
Si se realizara en ésa la anunciada huelga marítima, encontrará aquí repercusión, decretándose el boycot á las procedencias argentinas. Saludo al señor ministro con las seguridades de mi más alta consideración".

[162] En el florido lenguaje de la época, a los rompehuelgas o carneros se les llamaba *crumiros* o *esquiroles*. Estos individuos eran obreros débiles de carácter o matones contratados entre los malhechores y delincuentes, sin faltar algún ex policía. Era el mismo segmento antisocial que nutría los guardias privados de los empresarios. Los anarquistas, que no eran ningunos nenes de pecho, sabían que este elemento podía quebrar una huelga "con la secuela de despidos y aplastamiento que significaba" si se les permitía ejercer su infame oficio. Por ello, el trato hacia estos personajes no era de lo más sutil, como se puede apreciar en este jugoso y mordaz artículo publicado por *La Protesta* el 6-12-19, titulado "Crumiritis": "Hay un mal por esos pagos de Bonfanti (*empresa en conflicto con Aceiteros Unidos*) y otros lugares, cuya morbosidad ha dado margen a la invención de un nuevo vocablo. El mal a que nos referimos se llama lanitis, carneritis, o crumiritis. Ataca indistintamente a los pobres diablos, cerebros chatos, estómagos largos y miembros de la Liga Patriótica. El paciente, por lo regular, justifica su enfermedad diciendo que tiene hambre; que lo hace por su hijo, por su hermana, o por su madre. Al cabo de tres días se le hincha el pelo; le crecen las uñas y le salen guampas formidables. Las patas se le desarrollan en forma piramidal, la boca se le abre como una cloaca, y se le pone la conciencia a la miseria. Hay carneritis pasajera que se cura con masajes y fricciones corporales. En cambio, cuando la enfermedad es aguda, ha menester apelar al extracto de ñandubay, quebracho en polvo o suministrar leñitis a dosis elevadas. El extracto de ñandubay goza entre el elemento inteligente de una fama justamente merecida, por cuya razón lo recomendamos a la colectividad revolucionaria".

[163] *La Vanguardia,* 11-12-18.

Desde que se inició el movimiento Vasena mandó publicar en todos los diarios centenares de avisos pidiendo personal de reemplazo, el cual se estrelló invariablemente con la barrera de los huelguistas que, explicando por las buenas primero o por las malas después –si los argumentos de solidaridad no eran suficientes–, impidieron la incorporación de personal "adventicio".

El miércoles 11 llegaron las primeras muestras efectivas de solidaridad con los trabajadores rebeldes: la Sociedad de Resistencia de Obreros en Construcciones Navales donó la suma de 200 pesos para ayudar al sostenimiento de la huelga, la Federación de Obreros en Construcción Navales tomó las medidas del caso para rechazar todo material de Vasena, e igual resolución tomaron la Federación Regional de Construcciones y los obreros del puerto.

Este apoyo, así como la solidaridad que despertaba el conflicto en la zona, empezó a hacerle perder los estribos al recalcitrante patrón. Es que éste contaba con poder doblegar a sus insumisos empleados de una manera relativamente rápida; sin embargo, los pedidos se le acumulaban en las oficinas, estaba perdiendo importantes sumas de dinero por lucro cesante, y la cosa prometía ir para largo. Además, los piquetes seguían impidiendo la llegada de "obreros libres", y la policía se mostraba completamente pasiva ante los continuos atropellos a la "libertad de trabajo".

Es por eso que la empresa consiguió permisos de portación de armas para sus crumiros, obtenidos quizá por mediación del socio de la misma y miembro del partido gobernante, el senador radical Leopoldo Melo.

Pero los obreros no se quedaban atrás; ellos también tenían algunos revólveres, como era habitual en aquellos años en que la ley no ofrecía amparo alguno a los trabajadores. La única defensa seria contra los abusos del capital era la defensa armada.

Dos días después, el 13 de diciembre, ocurrieron cuatro hechos que marcaron una radicalización del conflicto, poniendo en evidencia un importante cambio en el desarrollo del mismo.

Ese día, los obreros de la fábrica textil de Bozalla –patrocinados por la Sociedad de Obreros Tejedores, constituida el 1º de diciembre de ese año– iniciaron una huelga contra su "paternal" patrón.[164] Siendo con la de Vasena las dos plantas más importantes de Pompeya, el barrio presentaba ya el intranquilizante aspecto de la barriada del Viborg,[165] en pleno Petrogrado rojo. O quizá, para ser más exactos, el de Kronstadt, la ciudad que junto a los marinos de la flota del Báltico –muchos de ellos anarquistas– fue el "orgullo y gloria" de la revolución rusa, hasta que el comisario León Trotsky decidió en 1921 que su contumaz rebeldía ponía en peligro la vida del Estado bolchevique.[166]

Pero el primer hecho realmente violento de la huelga, de carácter intimidatorio, ocurrió más tarde, cuando un oficial de policía, un agente y el chofer de un auto al servicio de Vasena, dispararon sus armas contra una casa de familia situada en la Avenida Alcorta 3619.[167]

Un vecino denunció que a las 16.30 horas, un oficial de la guardia de caballería atropelló con su caballo a un hermano suyo de 15 años de edad, el cual se encontraba curioseando en la puerta de su domicilio, por contestarle ante su requerimiento de que se retirara que "*adónde debía retirarse si estaba en su casa*". El denunciante mencionó que similar situación había ocurrido también el pasado 5 de diciembre.

Por la noche, los huelguistas –probablemente en represalia por el atentado– destrozaron en la barraca dos chatas cargadas de mercadería, quedando los restos de los vehículos y el material desparramados por el campo.[168]

Al día siguiente, sábado 14, fueron detenidas y obligadas a volver al corralón otras dos chatas cargadas con leña. Ante estos

[164] Dice *La Vanguardia* del 14-12-18: "Los obreros de esta fábrica decidieron declararse en huelga, a raíz de no haber aceptado los patrones el siguiente pliego de condiciones: aumento sobre los sueldos actuales en un 20, 30, 40 y 50% según secciones; jornada máxima de 8 horas; readmisión de todo el personal; reconocimiento de la Sociedad; higienización de los WW.CC." De este último punto resulta llamativo que Bozalla, que había mandado construir y donado una escuela a la comunidad, no se ocupara de mandar a limpiar los baños de su establecimiento.

[165] Barrio obrero que constituyó un baluarte bolchevique durante la revolución rusa de 1917.

[166] Para más información véase Avrich, Paul: *Kronstadt 1921*, Bs. As., colección Utopía libertaria.

[167] *La Vanguardia,* 14-12-18. Por un evidente error de tipeo allí figura la dirección Alcorta 5619.

[168] *La Vanguardia,* ediciones del 14, 15 y 20-12-18.

hechos el jefe de policía, doctor José O. Casás, intentó solicitar un árbitro para la solución del conflicto; pero esta propuesta fue rechazada por los obreros, quienes exigían ser recibidos por Vasena y llegar a un arreglo en forma directa.[169]

Éste a su vez elevó con fecha 15 una amarga nota al ministro del Interior, informándole sobre la acción de los piquetes huelguistas –que estimaba en unos 1.000 obreros sobre los 2.500 que paralizaron sus actividades– y sus "*procedimientos delictuosos*", entre los cuales mencionaba el atentado "*a mano armada contra carreros y empleados que no quieren holgar*", "*vandalismo en las guarniciones y elementos primordiales de los vehículos*", "*dispersión intencional de animales*", "*vuelco de carros para desconectarles las ruedas cuando no incendiarlos*" y "*hurto de mercaderías*", quejándose además de que la policía no intervenía, con el consecuente desamparo para "*los intereses de la compañía*".

Finalizaba la nota ofreciéndose a presentar pruebas de la "*negligencia policial*" cuando el ministro se sirviera otorgarle audiencia.[170]

Ese domingo 15, mientras Vasena redactaba la mencionada nota, los obreros celebraban una importante asamblea en las instalaciones del cine Bristol Palace, calle Independencia 3618.[171]

Ante una nutrida concurrencia Mario Boratto informó sobre la marcha del movimiento. Luego Juan Zapetini expuso los trabajos realizados para buscar el apoyo de otras organizaciones, visto que el conflicto no se solucionaría en lo inmediato. En medio de calurosas ovaciones, se decidió continuar la lucha hasta obtener las mejoras solicitadas, efectuar otra reunión el siguiente viernes 20 para recabar medidas solidarias, y convocar con el mismo fin a una asamblea general del gremio metalúrgico en la Casa Suiza, para el próximo domingo 22.[172]

169 El entenderse directamente con las empresas sin mediaciones era lo que los anarquistas llamaban "acción directa", concepto que suele confundirse con los actos de violencia revolucionaria.

170 *La Razón,* 19-12-18.

171 Según relato de María Clorinda Boratto, que tenía por entonces siete años de edad, después de las asambleas se hacían representaciones a beneficio del movimiento: "los obreros en huelga hacían obras de teatro para recaudar fondos, y me ponían a mí a actuar". Entrevista del autor, 6-1-04.

172 *La Vanguardia,* 17-12-18.

Un día después, el lunes 16, entre las seis y las siete de la mañana, ocurrió el primer hecho de sangre entre crumiros y huelguistas: el carrero Pablo Pisiroli, de 20 años, italiano, domiciliado en Venezuela 2657, fue interceptado por un piquete obrero cuando circulaba por avenida San Juan en dirección al centro. Al llegar a la esquina de Catamarca el huelguista Domingo Spinelli, de 20 años, argentino, soltero, domiciliado en Luca 1672, se trepó al coche para increparlo, llamándolo "mal compañero", e intentando golpearlo. Pisiroli desenfundó su revólver y disparó contra Spinelli, quien recibió una herida de gravedad en la espalda. Acto seguido, el crumiro se refugió en los talleres de la empresa –distantes tres cuadras– a dar parte a su superior, quien lo acompañó a la sección 20ª para efectuar la denuncia, donde declaró que sólo había efectuado disparos al aire, sin intención de herir a Spinelli.

El huelguista herido, en tanto, fue trasladado por una ambulancia de la Asistencia Pública al hospital Ramos Mejía. Tomó intervención el juez de turno, doctor Llavallol.[173]

Esa misma noche Gualberto Romero, 50 años, casado, domiciliado en Ambato 3640, regresaba a su casa cuando fue interceptado por unos huelguistas en Monteagudo y Alcorta. Según *La Razón*, fue intimado a hacer abandono del trabajo, a lo que Romero contestó que lo debían confundir con otra persona, ya que él era albañil. Por toda respuesta le dispararararon, sin dar en el blanco; la sección 34ª detuvo a cinco personas vinculadas con el hecho.[174]

Un nuevo incidente ocurrió la tarde del día siguiente, martes 17, cuando una chata conducida por los crumiros Domingo Ratti y Juan Vidal fue interceptada en la calle Beazley, entre Cachi y Salí. Los huelguistas efectuaron un tiro de revólver, que como es costumbre no dio en el blanco, respondiendo Vidal la agresión, como es costumbre, con un certero disparo que hiere al huelguista Ramón Sibacini en la pierna derecha. La víctima fue derivada al hospital Ramos Mejía, mientras que el crumiro quedó detenido en la sección 34ª.

El miércoles 18 ocurrió otro hecho –informado por *La Vanguardia* en su edición del 19–, que parecía uno más en la dinámica que se venía produciendo, aunque en realidad

173 *La Vanguardia*, 17-12-18 y *La Razón*, 16-12-/18.

174 *La Razón*, 17-12-18.

marcará un cambio cualitativo en los sucesos que devendrán: "*Movimiento Gremial – Los Metalúrgicos – Huelga en la casa Vasena – Desmanes de crumiros. Ayer hubo uno de los sucesos a que nos tienen ya acostumbrados la huelga de esta casa, y que tanto se han repetido durante esta última. Desde una chata y un auto que la escoltaba se disparó un gran número de tiros contra varios grupos de huelguistas, al parecer por crumiros, resultando del tiroteo herido un pacífico vecino frente a la puerta de su casa, Avenida Alcorta 3431*".

El vecino herido es el carbonero De Santis, quien denunciará que el autor del disparo que lo hirió fue nada menos que Emilio Vasena en persona, en momentos en que él se hallaba en la puerta de su negocio teniendo a uno de sus pequeños hijos en brazos. De Santis iniciará una causa penal contra su agresor, con el patrocinio del doctor Apolinario.[175]

Este gravísimo hecho demostraba hasta qué punto los Vasena habían perdido el control, involucrándose personalmente en actividades criminales que hasta ahora solían delegar en sus empleados.

El jueves 19 dimitió el jefe de policía Casás. Según Edgardo Bilsky,[176] fue obligado a renunciar por el Gobierno, a causa de su diferencia de criterios sobre la conducción de la represión al anarquismo, ya que el ejecutivo habría negado su autorización para endurecerla.

Le sucedió en el cargo el comisario de órdenes Miguel Luis Denovi, domiciliado en Rivera 544 de la Capital.

El viernes 20 *La Vanguardia* publicó la carta de un lector –el que denunciara la agresión policial a su hermano de 15 años el pasado día 13–, en la que se quejaba de la situación que se estaba viviendo en el barrio: "*Ya nos es imposible vivir en los alrededores de la casa Vasena a los que tenemos la desgracia de habitar casas donde haya algún huelguista, pues somos continuamente molestados y no se nos permite estar en las puertas de nuestras casas sin que la policía nos atropelle*". Y a continuación efectuó una notable observación, que adquiriría carácter de profecía: "*Es bueno que quede constancia de estas brutalidades,*

[175] *La Vanguardia,* 10-1-19. En esta edición se consigna erróneamente el 7 de diciembre como fecha de ocurrencia.

[176] Bilsky, Edgardo: *La Semana Trágica*, Bs. As., CEAL, 1984.

pues en el tren que siguen estos bárbaros, cualquier día van a cometer algún hecho cruento del cual habrá que pedirles estrecha cuenta". La carta fue firmada con las iniciales F.C.

El mismo viernes 20, *La Razón* publicó una respuesta del sindicato metalúrgico a la nota elevada por Vasena el domingo anterior, y que reprodujera ese medio tan sólo un día atrás. En ella, los obreros anarquistas desmentían la acusación patronal que sugería, sin decirlo abiertamente, que los obreros atentaban contra la vida de los carneros. Para ello mencionaban que en el hospital Rawson había varios huelguistas heridos de bala, mientras que ningún "adventicio" había sido lastimado, agregando que más de 50 agentes del escuadrón y otros tantos vigilantes custodiaban los talleres, impidiendo a los trabajadores acercarse a menos de 200 metros de los portones.

El miedo a los rusos y al maximalismo seguía creciendo en las mentes policiales: el sábado 21, la División de Investigaciones allanó el local "La Simiente" de Berisso, perteneciente a la Sociedad de Obreros Rusos. Basados en la "*grave denuncia*" de que sus oradores habrían mencionado en los actos públicos –en ruso y en castellano– la inminencia del gobierno de los soviets merced a la Revolución Social, y de que dichos actos eran frecuentados por "*elementos peligrosos*" los sabuesos policiales justificaron el operativo, que arrojó un saldo positivo: fueron secuestrados del local allanado varios "*libros de ideas avanzadas*" –que estaban en un estante, al alcance de cualquiera– y un sospechoso cuaderno de tapas duras manuscrito en ruso, que podría contener los planes secretos de la conspiración bolchevique. Sin embargo, para decepción de los pesquisas, se trataba solamente del libro de actas de la Sociedad. No se practicaron detenciones.[177]

Mientras esto ocurría algunos crumiros, que habían concurrido a la estación Sáenz de la Compañía General de Ferrocarriles para retirar un cargamento despachado a nombre de Vasena, protagonizaron un nutrido tiroteo contra los descargadores ferroviarios, quienes se negaron a atender el mencionado embarque, declarándose en huelga.

[177] *La Razón,* 21-12-18.

Ese mismo día la prensa reflejaba conversaciones oficiales, referentes a la idea de otorgar un aumento del 20% para el personal subalterno de policía y bomberos.

Las gestiones efectuadas por los Metalúrgicos Unidos para conseguir apoyo solidario, votadas en la asamblea del domingo anterior, dieron extraordinarios frutos: casos de boycot como el de los descargadores de la estación Sáenz se extendieron por todo el movimiento obrero.

Por su parte, la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Navales donó mil pesos para sufragar gastos del movimiento; y no fue menos importante –por el significado simbólico de obtener el respaldo de la clase media, vital para la victoria– que el comercio minorista de Puente Alsina levantara una lista, comprometiéndose los firmantes a donar víveres, carbón, servicios de peluquería y otros productos, mientras durara el conflicto. Igual compromiso asumieron los pequeños comerciantes cercanos a los talleres.[178]

A las 9 de la mañana del domingo 22 de diciembre se llevó a cabo en el salón Augusteo, calle Sarmiento 1346, la asamblea general del gremio metalúrgico votada el domingo anterior.

Juan Zapetini informó sobre la marcha de la huelga, que se mantenía firme a pesar de llevar ya tres semanas. Luego mencionó varias tentativas de arreglo que no tuvieron resultado, pues los obreros entendían que el conflicto debía resolverse directamente entre las partes, y con la aceptación íntegra del pliego presentado.

Si bien se cuidaron de mencionarlo en público, los gremialistas tuvieron otras tentativas de arreglo consistentes en generosas ofertas para terminar con el movimiento, a cambio de jugosos bienes materiales: "*Hay que ver todo lo que le ofrecieron. Vasena lo llamaba a mi papá y le daba no sé si 5.000 pesos de aquel tiempo; dice que le daban eso, y una casa, y que eso se lo iban a pasar para que nos mantenga a nosotros, a sus cuatro hijos. Ellos lo llamaban a él para ver si llegaban a un acuerdo. Y mi papá dijo que no, de ninguna manera. Decía que él era un obrero, y que tenía cuatro hijos que tenían que ir con la cabeza levantada*".[179]

[178] *La Vanguardia,* 22 y 23-12-18.

[179] Entrevista del autor a María Clorinda Boratto, 6-1-04. Para reunir cinco mil pesos de la época un oficial metalúrgico de la casa Vasena debía trabajar,

Asistieron a la asamblea delegaciones de varios sindicatos, los cuales ofrecieron ayuda moral y material "*en el caso de que la lucha se prolongue*".[180]

La unidad en torno de la lucha seguía siendo muy sólida. Según *La Vanguardia* del 24-12-18, "*El movimiento huelguista de este importante establecimiento metalúrgico prosigue con gran entusiasmo, estando los ánimos de los huelguistas dispuestos a la más ardua y desesperada lucha. En las asambleas que diariamente celebran los huelguistas, la gran masa obrera que concurre reafirma día a día su voluntad inquebrantable de seguir la huelga hasta conseguir la obtención de sus justas reclamaciones*".

Igual unidad se establecía entre los huelguistas de Bozalla, quienes sostenían la lucha reuniéndose diariamente en el Centro Socialista de la 1ª sección, Almafuerte 690, de 9 a 11 horas.

Recién el lunes 23 de diciembre los esquiroles tuvieron su primera baja, debido más a un accidente que a un intento explícito de asesinato. *La Vanguardia* lo mencionó escuetamente: "*Ayer un crumiro cayó al agua en el sifón de Puente Alsina; los marineros de la Prefectura sacaron con unos ganchos el cadáver del agua*".[181]

La Razón del 23-12-18 da una versión más completa. Allí se relata que el peón de cocina Manuel Rodríguez, de 40 años, casado, domiciliado en Olavarría 1448, se encaminaba esa mañana a tomar su puesto de trabajo en la barraca Vasena. Interceptado por un piquete, tuvieron un fuerte intercambio de palabras, que iba a pasar a los hechos cuando Rodríguez –que sin dudas se veía venir un tratamiento intensivo de "leñitis"– echó a correr en dirección a la ribera del Riachuelo, seguido por los enfurecidos huelguistas.[182] Llegando a Puente Alsina y con

a 45 centavos la hora, unas 925 jornadas de trabajo –más de dos años y medio– a un promedio de doce horas por día. Sin contar el agregado de la casa propia, esta cifra da una idea aproximada del sentido de la ética que tenían aquellos trabajadores.

[180] *La Vanguardia,* 23-12-18.

[181] *La Vanguardia*, 24-12-18.

[182] Es notable, en este punto del relato, que no haya habido ostentación de armas. Quizá los piquetes usaban ese medio cuando pretendían parar las chatas, más difíciles de atracar que un peatón. En todo caso esto sugiere cierta graduación de la violencia por parte de los huelguistas, no procediendo de manera indiscriminada.

sus perseguidores a punto de atraparlo, el peón se arrojó a las aguas, frente al frigorífico Wilson.

Allí murió ahogado. La crónica termina señalando que "*su cadáver fue sacado varias horas después por marineros de la Prefectura General de Puertos, que inició la instrucción del sumario*", y que se practicaron varias detenciones a raíz de este hecho.

Los rumores sobre anarquistas, soviets, rusos, insubordinaciones, revolución social y otras calamidades viajaban a la velocidad de la luz. Uno de ellos aseguraba que se habían producido varios arrestos entre el personal de policía y de bomberos por actos de indisciplina, "*que se pretenden relacionar con la propaganda de algunos centros de ideas avanzadas*". Para tranquilizar al enviado de *La Razón*, el jefe policial Denovi le aseguró que tales rumores eran "*antojadizos*" y le mostró el libro de arrestos donde sólo constaban tres, por faltas menores.

Víspera de Navidad. En la madrugada, el carrero Ernesto Giacabuzzi fue interceptado por un piquete cuando circulaba por la calle Vieytes, frente al Nº 650. El italiano manifestó que fue atacado por unos once hombres que le efectuaron ocho disparos de revólver, los que aquél contestó, poniendo en fuga a los agresores sin haber resultado nadie herido. Algunos proyectiles quedaron incrustados en el vehículo.[183]

Mientras tanto, los metalúrgicos pensaban en preparar el "puchero de resistencia", con el cual estaban dispuestos a sostenerse meses enteros. En Parque Patricios se nombró una comisión para recaudar fondos con destino a los huelguistas, que organizaba una función "biográfica" en su beneficio. En tanto, Vasena tuvo que expulsar a varios crumiros, por haberle estropeado algunas máquinas.[184]

La Navidad pasó en calma, sin producirse ningún incidente, lo cual a esta altura del partido era toda una novedad. Pero al día siguiente, 26 de diciembre, se produjo un altercado mucho más serio que los anteriores.

El carnero Pablo Pinciroli –que ya había entrado en acción diez días atrás, hiriendo al huelguista Spinelli, aunque la grafía de su apellido figuraba como "Pisiroli"– volvió a protagonizar un

[183] *La Razón,* 24-12-18.

[184] *La Vanguardia*, 25-12-18. Se refiere a una función de cine, llamado en aquel tiempo "biógrafo".

hecho de sangre, esta vez a las 11:45 en La Rioja, entre Barcala y avenida San Juan. La versión policial, recogida por *La Razón*, mencionó que unos diez hombres armados atacaron a tiros al carrero, el cual no recibió un rasguño, aunque al "repeler la agresión" él sí hizo daño, y mucho.

Del tiroteo resultaron heridos de bala en la espalda el huelguista Manuel Noya, de 21 años, italiano, casado, domiciliado en Santo Domingo 4068, y de un tiro en el rostro la menor Isabel Aguilar, 14 años, argentina, domiciliada en Castro 1378, que caminaba por la acera. Noya fue derivado al hospital Bosch, mientras que la niña fue llevada con urgencia al Ramos Mejía. Todos los participantes quedaron detenidos en la sección 20ª, siéndoles secuestradas las armas.[185]

El viernes 27, por la mañana, se produjo un choque entre el capataz de Bulonería y los huelguistas. La prensa no registró esta vez los detalles del enfrentamiento.

A los Vasena no les cerraba la marcha de los sucesos. Jamás pensaron encontrar semejante intransigencia; a casi un mes de huelga, los obreros no sólo se sostenían sino que recibían cada día más solidaridad, hasta de los comerciantes.

Los pedidos atrasados seguían acumulándose, sin perspectivas inmediatas de modificar la situación. Los radicales se mostraban indiferentes; y los jefes de la revuelta, insensibles a sus ofrecimientos para llegar a un arreglo privado. En particular ese Mario Boratto, que había tenido el atrevimiento de rechazar con gesto altivo la amistosa oferta que se le hiciera, para olvidar todo aquel entuerto y volver las cosas a la normalidad.

Había que tomar decisiones extremas, y se tomaron. Pero Boratto no era hombre de amilanarse, ni tampoco su esposa Juana Santos Ramallo, mujer brava, india criollaza, buena hija de la tierra.

> "Nosotros vivíamos en la calle Barcala 3063, en la vereda de enfrente de la plaza Martín Fierro, donde estaba la casa Vasena. La casa tiene una escalera y una sala con balcón a la calle, de donde nos asomábamos y se veía todo. Y la puerta de Vasena estaba justo enfrente, también a la mitad de la cuadra; y mi papá entraba a trabajar por ahí.

[185] *La Razón,* 26-12-18.

Yo era la más grande, y mi mamá era una señora de su casa. Tenía cuatro hijos y atendía la casa, lo atendía a él y aparte, si podía, agarraba algún trabajito para hacer un peso.

Por lo de la huelga, a mi papá lo querían matar los alcahuetes que mandaba Vasena, que no eran metalúrgicos. Por eso, mi papá siempre iba armado, porque sabía que lo estaban buscando. Y una vez lo fueron a buscar al boliche de la esquina y lo encontraron ahí parado, frente al mostrador. Entonces mi vieja, que iba con la nena chiquita en el brazo y un revólver acá en el costado, los miró a los tipos y les dijo: "miren que alguno de ustedes va a caer también acá, ¿eh?".[186]

Los matones se retiraron sin cumplir su cometido. Como a todos los represores a sueldo, el coraje se les esfumó cuando vieron que la relación de fuerzas no estaba enteramente a su favor..

El sábado 28 de diciembre, el único oficial tornero que trabajaba en los talleres, donde comía y dormía, fue capturado por una comisión de vigilancia, cuando salió a la calle para hacerse atender por haberse lastimado en un ojo.

La solidaridad de los demás gremios continuaba en pie. A un despachante que solicitó permiso para cargar en el buque *Toshohashi Maro* 16.000 kilos de bulones y remaches, se le denegó la autorización al comprobarse que la mercadería era de Vasena.

Además llegaban diariamente al sindicato metalúrgico notas de sociedades obreras, solicitando informes para colaborar en el movimiento. Y no era un ofrecimiento formal; las sociedades Establecimientos Rurales Unidos de Avellaneda y los Obreros del Puerto Sección Diques y Dársenas donaron cien pesos cada una para los gastos de la lucha; y de los talleres del Ferrocarril Sur (Federación Obrera Ferroviaria), solicitaron 28 listas de aportes al fondo de huelga.

Al parecer algunos huelguistas trataban de paliar su angustiosa situación haciendo changas en otros establecimientos, según se desprende de este comunicado de los metalúrgicos: "*La comisión de huelga solicita de todos los obreros tengan a bien indicar

[186] Entrevista a María Clorinda Boratto, 6-1-04. El boliche pertenecía a José Parada y estaba ubicado en Barcala 3099, en la intersección con General Urquiza; era una esquina sin ochavas, con las clásica entradas para almacén y despacho de bebidas. El local siguió perteneciendo a esa familia hasta el 2003, año en que fue vendido y demolido. La nena chiquita era Leonor Boratto, por entonces un bebé de menos de un año de edad.

nombre y taller de los obreros que, pertenecientes al movimiento de la casa Vasena, se encuentran trabajando en talleres particulares para los efectos que la comisión ha determinado*".[187]

En tanto el domingo 29, en el salón Verdi en la Boca, iniciaba sus sesiones el X Congreso de la FORA IX, encabezado por su secretario general Sebastián Marotta.[188]

El lunes 30, *La Razón* publicó una carta del los obreros huelguistas en la cual se aseguraba que los oficiales caldereros en los astilleros navales, empresas particulares y establecimientos del gobierno cobraban $7,50 al día por jornada de 8 horas, vale decir, unos 94 centavos por hora; mientras que en la casa Vasena se pagaba a los oficiales entre 45 y 48 centavos, a los herreros de obra 43, y que las mujeres y obreros sin oficio –ocupados en tareas no calificadas como calentar hierros– ganaban jornadas inferiores a los tres pesos.

Los metalúrgicos calculaban que sus salarios tenían una desventaja del 80% en relación con los vigentes en dependencias del Gobierno, astilleros de la Boca, Riachuelo, San Fernando, Carmelo, Montevideo, Salto, Ensenada y otros lugares.

Denunciaban además que la intransigencia patronal llegaba al extremo de no haber querido recibir a la comisión de huelga con el pliego de condiciones, y a rechazar la carta enviada por correo certificado, conteniendo ese documento.

Ese mismo día ocurrió un grave hecho que, si bien no estaba relacionado con la huelga de Vasena, debió haber causado una fuerte conmoción, y pudo haber influido en los sucesos posteriores.

En Bartolomé Mitre y Anchorena el obrero pintor Domingo Castro, que iba al local del gremio anarquista en la calle Bartolomé Mitre 3174 con otros compañeros, desconoció la orden de "alto" impartida por el agente de policía Oscar Ropts, siguiendo tranquilamente su camino. El agente, furioso, le descerrajó dos balazos a quemarropa por la espalda; y una vez abatido en el piso, vació el tambor de su Colt en el cuerpo de Castro, que murió al día siguiente a las nueve y media de la mañana.

[187] *La Vanguardia*, 29-12-18.

[188] A partir de esa fecha las fuentes mencionan indistintamente a esa central obrera como "FORA IX" o "FORA X".

Ese 31 de diciembre a la noche, nadie estaba de ánimos para festejar la llegada del año 1919. Los patrones, porque no encontraban la forma de quebrar esa maldita huelga, que ya les había hecho perder una fortuna; y los obreros, porque el testarudo patrón no daba señal alguna de querer dialogar con ellos para terminar el conflicto y volver al trabajo en condiciones menos inhumanas. Además, aún estaban en el hospital los huelguistas baleados por los crumiros de Vasena, y algunas personas completamente ajenas a la huelga, como esa niña Aguilar de catorce años, que ya no volvería jamás a soñar con ser bella.

El miércoles 1º de enero de 1919, día feriado en todo el país, encontró a la ciudad en una tensa calma. Y al día siguiente, las cosas volvieron a su terrible normalidad: el huelguista Constantino Otero fue herido por un esquirol, en similares circunstancias a las acostumbradas.

Los Vasena ensayaron un nuevo método de dividir al personal, enviando una circular a los fundidores instándolos a reanudar el trabajo. Pero éstos no se achicaron, y se presentaron a la comisión de huelga, a la que hicieron entrega del intimidatorio documento.

Por otro lado, seguía fluyendo la solidaridad obrera: esta vez, la sociedad de caldereros aportó mil pesos; los pintores y rasqueteadores de varadero, 400; la Sección Talleres Sur, 250. También se entregaron dos listas, una del taller de Zamboni por 42 pesos y otra del taller de Julia Imerietti, con 26 nacionales.

En tanto, *La Protesta* editorializaba su postura respecto del desarrollo de la revolución en Alemania, atacando al gobierno socialdemócrata –y, por elevación, a los socialistas argentinos– y apoyando decididamente a los espartaquistas de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo:

> Cada vez se acentúa más la división entre las diversas fracciones del socialismo alemán. Los demócratas pretenden asegurarse en el poder y están declaradamente de parte de la burguesía, mientras los independientes buscan el establecimiento de una república social y los del grupo Spartacus bregan por el triunfo del proletariado y la implantación de la dictadura popular (...) sólo los del grupo Spartacus, minoría que propaga el maximalismo en Alemania, se abocaron de lleno a la solución de todos los problemas sociales.[189]

[189] *La Protesta*, 03/01/19.

Y con el objeto de recaudar fondos para ampliar el formato del diario y ensanchar sus talleres gráficos, anunciaron para el domingo siguiente un *"Gran Pic-nic Familiar"* en la Playa de los Pescadores de la Isla Maciel, "*Con variado y selecto programa. Habrá bazar-rifa, juegos atléticos, carreras, cinchadas, y diversiones varias. Se instalará un bien servido buffet, a precios populares; no obstante las familias podrán llevar sus meriendas*".

Por si acaso, se aclaraba que "*Ningún anarquista o simpatizante debe dejar de concurrir a la isla Maciel, lugar donde se realizará la fiesta. Será una demostración elocuente de cordialidad anarquista y del apoyo que el proletariado presta al único defensor de sus derechos*".[190]

El viernes 3 de enero se produjeron dos enfrentamientos que marcaron un hito en la escalada de violencia de la huelga. Hasta entonces se había visto a la policía apoyar discretamente a los Vasena, provocando a los vecinos o disparando desde un coche en movimiento; pero desde esa fecha, los uniformados parecen haber recibido órdenes de revertir esa actitud. En forma paralela, huelguistas y anarquistas tenían ya los nervios en extrema tensión por la intransigencia patronal, y porque estaban hartos de llevar compañeros heridos de bala al hospital.

Ese día a las 5 de la mañana, un numeroso grupo de huelguistas atacó un camión cargado de crumiros, conducido por Tokunato Salik, en Zabaleta y Aconquija. Hubo intercambio de disparos de revólver; según *La Razón* no se registraron heridos, pero *La Protesta* informó que "*esta vez sacaron mal la partida los traidores, pues uno de ellos fue llevado en la ambulancia con destino a la Asistencia Pública*", para resaltar a continuación que "*este resultado tiene que intimidar a los que nos combaten. Vasena no tendrá más remedio que renunciar a sus altiveces para con los obreros, de lo contrario no tendrá un minuto de paz. ¡Unos esfuerzos más, camaradas, y llegarán al triunfo!*"

En relación con este hecho, los agentes de la 34ª detuvieron al huelguista Francisco Cobi, a quien le secuestraron un revólver cargado y dos cápsulas vacías.[191]

[190] *La Protesta*, 03/01/19 y 04/01/19.

[191] *La Razón* y *La Protesta*, ediciones del 4-1-19.

El segundo enfrentamiento ocurrió entre las 5 y las 6 de la tarde en Alcorta y Pepirí, y sobre lo ocurrido hay dos versiones completamente distintas.

Según *La Razón*, a las cinco un piquete obrero detuvo un convoy de siete carros cargados con materiales, y custodiadas por ocho soldados del escuadrón. Crumiros y policías se cubrieron detrás de las chatas y sostuvieron un nutrido tiroteo –cerca de 300 disparos– con los huelguistas parapetados en las esquinas. Como consecuencia del enfrentamiento, la vecina Flora Santos resultó gravemente herida cuando caminaba por Alcorta y Pepirí, mientras que Juan Balestrassi y Vicente Velatti, que jugaban a las bochas en una cancha de Pepirí al 1300, también fueron alcanzados por las balas.

Siempre según este vespertino, los huelguistas impidieron el paso de una ambulancia de la Asistencia Pública a las órdenes del practicante Miranda, aduciendo que ellos ya habían atendido a sus heridos –dos derivados al hospital Rawson y tres o cuatro que fueron llevados a sus domicilios–, informándole al practicante que en el otro bando había varios heridos.

Hasta aquí los hechos según *La Razón* que, desde ese día, bautizó al movimiento con el inquietante título de "La Huelga Sangrienta".[192]

El diario *La Vanguardia* reprodujo la versión del piquete obrero deteniendo al convoy, consignando que "*se produjo un tiroteo muy nutrido del que, según se nos dice, han resultado algunos heridos* (...) *El colmo de la indignación lo ha producido la actitud de un oficial de la policía de la Secc. 34ª llamado Carbone, que provoca insolentemente a los vecinos. La población está indignada y no sería extraño que se produjeran algún día sucesos lamentables de continuar en este tren*".[193]

Sin embargo, *La Protesta* relató los sucesos de la tarde de un modo muy diferente: según el vocero anarquista, lo que se produjo fue una verdadera pueblada del barrio de Nueva Pompeya contra las fuerzas policiales, en respuesta a un ataque de éstas contra el local de los Metalúrgicos Unidos. A continuación, el texto de la nota:

192 *La Razón*, 4-1-19.

193 *La Vanguardia*, 4-1-19.

"Incidente sangriento - Al salir ayer, a las 6 p.m., los obreros huelguistas de una conferencia del local de la calle Avenida Alcorta, la policía intentó atropellarlos sable y revólver en mano, cayendo herida una compañera a los primeros disparos de los cosacos. Al darse cuenta el vecindario salió inmediatamente a la calle protestando del salvaje atropello. Los cosacos eran más o menos como cien que disparaban continuamente sus armas contra el pueblo, llegando a asaltar y clausurar el local. Hay varios heridos y contusos de ambas partes, entre ellos varias criaturas.

El público que acudió al escuchar las detonaciones intentaba arrollar a la cosaquería. Los hombres descargaban sus revólveres, mientras las compañeras junto a ellos, con todo lo que tenían a mano, piedras, cascotes, palos, trataban de repeler la cruel agresión de que era objeto el núcleo de obreros.

Cabe hacer notar la eficaz colaboración del vecindario en general del B. de Nueva Pompeya. No eran ya huelguistas, sino todos los habitantes en general, obreros en su mayoría los que ayudaron a defender a los atacados, de este bárbaro y criminal atropello, cometido con todo cinismo, contra los trabajadores de la Casa Vasena".[194]

Ni una palabra sobre el piquete y las chatas. Resulta difícil, noventa años después, reconstruir fielmente lo ocurrido aquella tarde.

Más allá de ello, a la luz de los acontecimientos posteriores, la pueblada descripta por *La Protesta* explicaría la irracionalidad policial con que se perpetró la masacre del 7 de enero, que dio comienzo al levantamiento general del proletariado de Buenos Aires.

Lo que puede establecerse con firmeza es que se había producido un profundo cambio en la dinámica de los sucesos. Incluso *La Razón*, en su edición del 4-1-19, se extrañó de que sus habituales fuentes policiales guardaran un empecinado silencio: "*Ayer hubo dos hechos, el primero a la mañana y el segundo a la tarde. No sabemos debido a qué circunstancia la sección 34ª ha guardado reserva sobre uno y otro, aunque el personal tuvo intervención desde el primer momento y detuvo a varios huelguistas*".

194 *La Protesta*, 4-1-19.

Quien quedó aterrorizado por los hechos del viernes 3 fue el portero español de la escuela "La Banderita"; sus nervios destrozados no dieron para más, y decidió renunciar dejándole el puesto a su amigo y vecino don Pedro Fiano: *"Mi padre vivía enfrente de la escuela. Había un matrimonio de españoles, y cuando vieron esto el primer día, se fueron. Y como eran amigos de mi papá, le dejaron la llave. Porque esto fue en enero, cuando estaban de vacaciones las escuelas. Entonces, cuando él se fue, le dijo a mi padre: 'Tome, Pedro, acá está la llave; cuando vea a la directora, dígale que yo renuncio'. Y se fue, nomás".*[195]

Apenas un día después, el sábado 4 de enero de 1919, la escalada de violencia subió abruptamente varios peldaños de un solo salto, pasando a ocupar la primera plana de todos los diarios:

"-La huelga sangrienta-
–Agresión a un grupo de obreros de Vasena–
–Cabo del escuadrón herido de gravedad"–

Esta vez la cosa había ido demasiado lejos: los ácratas hirieron de gravedad a un policía. La cosa no dio para más, y *La Razón* lo dice con todas las letras: *"Los obreros huelguistas proceden como autoridad y no dejan trabajar a los que así lo desean ... la policía contempla con actitud pasiva, sin garantir el orden público y la libertad de trabajo".*

Como es costumbre, las versiones del hecho difieren en algunos puntos. Todo comenzó entre las 15.30 y las 15.45, cuando un convoy de chatas, custodiado por diez guardias de seguridad de Caballería, regresaba a la barraca después de descargar materiales en los talleres de Cochabamba.

Para *La Prensa*,

> "un grupo numeroso de huelguistas que se hallaba reunido en un local de la calle Beazley, salió al encuentro de varias chatas que después de haber trasladado una cantidad de metales a los talleres que la firma aludida posee en la calle Cochabamba, regresaban a los depósitos que existen próximos al Riachuelo. Al doblar los vehículos en la esquina de la avenida Alcorta y calle Pepirí, punto obligado para el tránsito de aquellos, los huelguistas rompieron el fuego con sus revólveres. Los conductores de los vehículos, en lugar de contestar de igual modo la agresión, como tienen por costumbre, castigaron los caballos y emprendieron la huida. Los disparos de revólver no cesaron y por el contrario arreciaron más, pues llegaron otros grupos de huelguistas que imitaron la actitud de sus compañeros".

La Razón sostuvo que el convoy fue atacado desde un carro tipo "breack" ocupado por cinco personas, tras lo cual *"los conductores de las chatas echaron a correr, sin abandonarlas, y cuando los vigilantes quisieron rodear a los del breack, salieron del local de la sociedad de resistencia otros grupos de obreros huelguistas"*.

Según *La Prensa,* en esas circunstancias el titular de la comisaría 34ª, subcomisario Abelleyra, *"por medios persuasivos trató de restablecer el orden, y sus ruegos en este sentido, no dieron resultado alguno. Ante esta situación, varios agentes hicieron uso de de sus revólveres: descerrajaron solamente algunos tiros al aire, con el propósito de intimidar a los promotores del tumulto. Solamente pudo lograr la policía su propósito a los diez minutos, después de haber caído el cabo a que nos hemos referido y que se llama Chaves"*.

La Razón coincide en este punto: *"Los agentes hacían fuego al aire y en esas circunstancias, fue herido de un balazo en el hombro derecho y otro en el tórax, a poca distancia de aquél, el cabo Chaves"*.

Don Pedro Fiano estaba allí: "*Mi padre fue uno de los que recogió a un cabo que hirieron en el tiroteo, y junto con uno de los policías montados lo trajeron al zaguán de la escuela, donde quedó agonizando*".[196] Chaves, malherido, fue trasladado de urgencia al hospital Rawson.

La fuerza policial al mando del oficial Carbone, batiéndose en plena retirada, alcanzó a detener a "*los cinco ocupantes del breack*", a quienes "*no se les secuestró armas*".

Y fue entonces, en la exaltación que produjo esa retirada, que los huelguistas –acompañados por los enardecidos vecinos del barrio– avanzaron "con todo": dejaron incomunicada a la barraca de Vasena, cortando los cables de las empresas Unión y Cooperativa Telefónica, y *"con objeto de provocar una inundación y para que no tuvieran acceso a los depósitos metalúrgicos*

195 Entrevista a Lidia Fiano, 30-09-2003.

196 Entrevista a Roberto Fiano, 30-09-2003.

los carros de los mismos, rompieron los caños del agua que existen en la calle Pepirí y practicaron algunas excavaciones, para lo cual tuvieron que levantar el adoquinado".

De esa manera, según el relato de Lidia Fiano, vecinos y obreros levantaron una barricada en la esquina de Alcorta y Pepirí, que cruzaba a esta última calle desde la vereda de la escuela hasta la vereda opuesta, *"con piedras, cascotes y otras cosas, para impedir que las chatas que llevaban la mercadería tuvieran el paso libre, tanto para entrar como para salir"*.

En esa tarea participó una aguerrida mujer del barrio apodada "La Marinera", que vivía en Pepirí al fondo, a la cual "*no solamente le gustaba levantar barricadas, y tirar piedras a los carreros, sino que además escondía a los huelguistas, los curaba, y les daba de comer. Y le decían Marinera porque a ella siempre le gustaba ir vestida como los marineros*".[197]

Los anarquistas de *La Protesta* estaban exultantes:

> Nuevo tiroteo – Un cabo de cosacos, 2 soldados
> y 2 carneros heridos - ¡Hurra, compañeros!
>
> A pesar de la criminal actitud de los esbirros, que se han encarnizado en apalear a los huelguistas, el movimiento cada día sigue más firme. El vecindario colabora poderosamente con los huelguistas; siendo tanta la indignación que los salvajes atropellos de los soldados ha causado entre la población de Puente Alsina, que hasta las mujeres, cuando desfilan los cosacos, les escupen en pleno rostro, llenándoles de insultos y dispuestas también a responder como se debe a los golpes de la infamia. (...)
>
> En Puente Alsina, ayer por la tarde se produjo otro nutrido tiroteo, de resultas del cual han caído los heridos arriba nombrados. El hecho se produjo en las siguientes circunstancias: vinieron algunos carreros crumiros revólver en mano, dispararon sobre un grupo de huelguistas, en su mayoría mujeres, y hubo que repeler la agresión; al intervenir la policía recibió varias balas. Se han cruzado entre ambas partes más de 300 balas.
>
> Hay una gran irritación entre el vecindario, donde están recolectando firmas para protestar de la testarudez del criminal Vasena, cuya terquedad está causando tantas víctimas.
>
> Fue rota una cañería de agua, inundándose las calles adyacentes a los talleres de la Barraca. El pueblo colabora con los huelguistas. ¡El lema es vencer o morir!
>
> Siempre así, camaradas. Meta bala a los cosacos. ¡Hurra por los que saben emplear la acción!

Curiosamente, *La Vanguardia* no hizo mención alguna de tan grave hecho. En su edición del domingo 5, se limitó a encomiar el entusiasmo de los huelguistas, a asegurar que "*no hay carneros y ayer se dio la última batida. Sólo quedan algunos banderiles*" y a mencionar que la Federación de Obreros en Construcciones Navales había presentado a Vasena un ultimátum, pero que los delegados no fueron recibidos; y que del taller Balestra y González habían pasado una lista con $27,50 para gastos de huelga. Pero de lo que pasó, ni una palabra.

El barrio quedó sumido en una extraordinaria exaltación. Las cosas habían pasado de castaño oscuro, y no había vuelta atrás. Todos estaban expectantes de lo que iba a suceder.

A las pocas horas se hizo presente una cuadrilla de obreros, con orden de restaurar los daños producidos en la vía pública, pero *"como el personal encargado de efectuar las reparaciones de las obras destrozadas fuera amenazado, hubo necesidad de hacerlo custodiar por agentes y bomberos; de estos últimos fue despachado un pelotón de veinte hombres con armas, que hizo servicio de vigilancia"*.[198]

Según asevera Nicolás Babini, ese pelotón quedó apostado en el interior de la escuela "La Banderita", desde cuya azotea podía vigilar eficazmente toda el área, con lo cual *"así quedó preparado el escenario para los acontecimientos que desencadenarían la tragedia"*.[199]

[197] Entrevista a Lidia Fiano, 30-09-2003. Este singular personaje, cuya bravura para con las autoridades iba de la mano con su ternura hacia los desposeídos, recuerda a otra mujer, doña "Máxima Lista", cuya historia fue rescatada por Osvaldo Bayer en *Los vengadores de la Patagonia Trágica*, tomo IV, pág. 42. De la Marinera no ha quedado más que el recuerdo transmitido por Pedro Fiano a sus hijos. La última persona que la vio por el barrio, en 1942 o 1943, fue otra hija de Pedro Fiano, Velia, que en ese momento iba a la iglesia con su madre por la calle Beazley. Al cruzarse y saludarse con la vecina, la madre le comentó a la hija: "¿ves? ésta es la Marinera de que hablamos; la Marinera que vivía en Pepirí al fondo". Velia la recordaba como "una mujer mayor, medianamente alta, corpulenta pero no gorda, y que tenía un andar como de compadrito". Una mujer anónima, del pueblo, que merece –a juicio del autor– un lugar en estas páginas.

[198] La reconstrucción de los hechos del 4 de enero está basada en las ediciones de *La Razón* (4-1-19), *La Prensa* y *La Protesta* (ambas del 5-1-19).

[199] Babini, Nicolás: "Pesadilla de una siesta de verano", en *Todo es Historia,* Nº 5, setiembre 1967.

Esa noche, a las 20, los obreros huelguistas celebraron una asamblea en el local de avenida Alcorta 3483, para analizar los graves hechos ocurridos y decidir el siguiente curso de acción.

Si bien no quedaron registros de aquellas deliberaciones, en el Archivo General de la Nación se conserva un legajo con documentación del Ministerio del Interior; y en el mismo, una amarillenta nota manuscrita, con membrete y sello de la sociedad de resistencia, cuyo texto reza:

"*Buenos Aires, 4 de enero de 1919. Por la presente queda autorizado el compañero secretario de la comisión de huelga Mario Boratto para gestionar todo lo que se relacione con la huelga*". La nota está firmada por el secretario general, Juan Zapetini.

No sería descabellado suponer que, ante la gravedad de los hechos, la asamblea hubiera decidido comisionar a Boratto para presentarse a la policía, que dependía de ese Ministerio, con el objeto de tantear la situación e intentar calmar los ánimos. Pero esto entra en el terreno de la simple especulación.

Al día siguiente, domingo 5 de enero, mientras los huelguistas efectuaban una gran asamblea en el salón Augusteo –calle Sarmiento 1374– a las 9 de la mañana, en la cual se acordó ratificar la continuación de la lucha, el pic-nic de *La Protesta* estaba en su apogeo:

> "*Quizá no se vio nunca, en la playa de los pescadores de la pintoresca Isla Maciel, un gentío tan inmenso, dispuesto con la mejor voluntad del mundo a pasarse un día entero de holgorio sano en contacto con las vivificantes auras del río y las ramadas. Desde la aurora comenzaron a embarcarse numerosas familias rumbo al lugar de la fiesta... bajo los sauces, era una verdadera colmena humana la que se agitaba ... seres que habían podido huirle un instante a las incomodidades y ahogos de la inmensa metrópoli aplastadora*".

En esos tiempos, el Riachuelo estaba lejos de ser la cloaca a cielo abierto que es hoy.

El ambiente desbordaba de alegría: *"Los vivas a la anarquía y al querido paladín atronaban el aire sin tregua, probándose también la energía que late generosa en los corazones proletarios"*, aunque la orquesta parece haber dejado mucho que desear: *"Alrededor de la banda de música, a pesar de no distinguirse ésta por lo variado del repertorio ni por el buen oído de sus componentes, innumerables compañeros, infatigables siempre, no cesaban un momento de entonar nuestros valientes himnos revolucionarios*".[200]

Mientras tanto, en contraste con esta algarabía, el cabo Vicente Chaves moría en el Rawson a consecuencia de las heridas recibidas el día anterior. El velatorio se efectuó por la noche en el cuartel policial de Palermo; y si bien no quedó una crónica sobre el mismo, no parece difícil adivinar la avidez de venganza que anidaría en los cuadros policiales, al desfilar ante el féretro del joven soldadito.

De todas maneras, ese domingo por la tarde, no faltaron en Pompeya los uniformados que pudieron darse el gusto de ablandar un par de duras cabezotas anarquistas, según este jugoso relato publicado en *La Protesta*, en su edición del 7 de enero:

> "Las conferencias del cura Napal – El proceder de la policía
>
> Los chupacirios que capitanea el inflasogas Napal, orador sagrado, compadre e insolente, efectuaron anteayer por la tarde una conferencia de desagravio por la trompeadura que recibiera este sátiro en Nueva Pompeya.
>
> En la conferencia que diera el domingo este cuervo, además de mentar que él mató el hambre al pobrerío de ese barrio, cuyo barrio da hoy mueras a la religión católica, insultó soezmente a un grupo de compañeros que comentaban jocosamente las sandeces que vertía dicho avechucho de campanario.
>
> Los barreiglesias fueron a la conferencia mencionada armados de cachiporras, para herir a los proletarios que se atrevieran a replicar a su capitán Napal. Por eso, cuando los camaradas silbaron al 'pico de oro' de la secta, cayeron sobre ellos como fieras en unión de los cosacos, algunos de los nuestros pudieron parar los cachiporrazos de los clericales, pero no pudieron evitar que fueran detenidos por la perrada de orden social y agentes de la 34ª.
>
> Los arrestados son los camaradas Luis Galtieri y Francisco Hajek. El primero paró un golpe de cachiporra con el sombrero.
>
> El proceder de la policía no nos extraña. Su jefe interino, colocado en la policía por el arzobispo Espinosa, no puede menos que defender con sus sabuesos y pichichos a los elementos clericales.

[200] *La Protesta*, 6-1-19.

A los anarquistas nos ha prohibido una vez nuestras reuniones a causa de un pequeño incidente originado por el comisario Toranzo, pero a los chupacirios , por más disturbios que armen con sus rebuznos, no les prohíbe nada. ¿Por qué será esto? Que el pueblo lo averigüe".

Pero más allá de este incidente, aquel domingo fue "un día de tregua", como lo calificó *La Prensa*, en el que no hubo ningún movimiento relacionado con la huelga de la casa Vasena.

Sin embargo, aquella calma de superficie ocultaba las tremendas corrientes que se agitaban en las profundidades del canal. La sangre había llegado al río; el asesinato del obrero Castro, los violentos enfrentamientos armados, el levantamiento de la barriada de Nueva Pompeya y la muerte del cabo Chaves, habían extremado la tensión al punto de su cenit.

Sólo la aceptación del pliego por parte de los Vasena podía aflojar las tensiones y evitar una tragedia; pero para ellos, esto era inconcebible. La guerra continuaba.

En la madrugada del lunes 6, fue interceptado por un piquete otro carro de la empresa en la esquina de Cochabamba y Castro, al que le cortaron las riendas de los caballos, obteniendo un aumento para el parque de "Colts" de los rebeldes: "*Los burros trotaron por las calles y el carrero tuvo que entregar a los huelguistas el revólver flamante, regalo del criminal Vasena. Son muchas las armas secuestradas, pues raro es el esquirol que no las lleve*".[201]

Momentos más tarde la policía intentó penetrar en la sociedad de resistencia, en momentos de iniciarse una reunión; pero los obreros enfrentaron decididamente a los uniformados y, por un instante, estuvieron a punto de librar un combate armado dentro del local metalúrgico. Habría bastado un movimiento brusco cualquiera para que se desatara el infierno; pero los agentes optaron por una prudente retirada.

Sin embargo, siempre según el diario anarquista, hubo uno que no salió indemne de la acometida: *"a un pesquisa de Orden Social se le puso la cara completamente negra por haber tenido la audacia de introducirla ente los obreros, manchando una blusa azul que llevaba. Es necesario que estas lecciones se repitan con más frecuencia"*.[202]

[201] *La Protesta,* 7-1-19.

[202] *La Protesta,* 7-1-19.

Mientras todo esto ocurría, los restos del cabo Vicente Chaves eran llevados desde el cuartel del Escuadrón hasta la morgue judicial, para practicarle la autopsia. Una vez efectuada, se dispuso el traslado del cadáver al cementerio de la Chacarita.

La ceremonia del sepelio comenzó a las 10.40 a.m. Detrás de la carroza fúnebre formaron caravana 25 vehículos, entre autos y carruajes. En toda su vida el cabito había sido objeto de tantas atenciones; pero ahora, las más altas jerarquías policiales y hasta los propios hermanos Vasena –en cuyo beneficio había entregado la vida–, le rendían su último (y único) tributo.

En el cortejo fúnebre participaron el jefe interino de policía, comisario Miguel Denovi, el jefe de la División Investigaciones, inspector general Laguarda, el jefe y 2do. jefe de la Guardia de Seguridad de Infantería –comisario inspector Ángel Herrán y comisario Epifanio Ferreyra–, el director de la Escuela de Policía, subcomisario Emilio C. Díaz, los señores Vasena con los pocos empleados que aún le permanecían adictos, un agente de cada comisaría, y todas las clases y soldados del cuerpo que estaban franco de servicio, convocados a presentar asistencia obligatoria.

Podían verse también las coronas enviadas por la jefatura de policía *"Al cabo Vicente Chaves, muerto en cumplimiento de su deber*", la de los jefes y oficiales del escuadrón, la de la casa Vasena, la de los empleados superiores de esa empresa, la de los "*obreros que no se plegaron al paro*", y la de su propia familia.

La lista de oradores fue por demás extensa: hablaron nada menos que ocho personas, entre las cuales se contaron un sargento y dos guardias de seguridad, el jefe del Escuadrón, "*un representante de la casa Vasena*", José Colón –en nombre de la Colonia Indígena–, el teniente Troncoso y el jefe Denovi.

Una verdadera maratón de homenajes fúnebres, completamente desproporcionada para un humilde cabito de policía, si no se tuviera en cuenta el poderoso entramado de intereses que se movía muy por encima de él.[203]

[203] En los párrafos precedentes hay ciertos detalles llamativos, como la presencia del orador de la "Colonia Indígena". Probablemente Vicente Chaves, argentino, de 28 años, soltero, haya sido descendiente de aborígenes, de piel cetrina, ojos marrones, pelo oscuro y pajizo. En otras palabras, un humilde que combatió a otros humildes para defender los intereses particulares de un rico empresario, a cambio de 110 pesos de sueldo.

El discurso de Denovi, el único reproducido por la prensa, consistió en un prolongado lamento ante las injusticias de la vida para con los agentes policiales, cuya única misión consistía en *"garantizar la vida ajena con la nuestra"*, *"hacer felices a los demás a trueque de nuestros instintos y egoísmos"*, y *"hacer el bien"*.

Mencionó las vicisitudes de la corporación *"en estos momentos difíciles de transformación social"*, para quejarse de que "*en plena evolución de las ideas, se entabla la lucha entre el capital y el trabajo, y debido a las demasías de los unos y a la terquedad de los otros la policía, como entidad tuteladora de todos los derechos, sufre la injusticia de los ataques de ambos bandos*", para finalizar calificando la muerte de Chaves como una *"irritante injusticia del destino, que así nos arrebata al que ayer fuera nuestro compañero"*.[204]

Naturalmente estas palabras –que respondían más al discurso oficial que a la ideología de quien las pronunciaba–, no conformaron a tirios ni a troyanos; a los Vasena no les habrá causado ninguna gracia verse calificados públicamente de "tercos".

Para los anarquistas de *La Protesta*, la pieza oratoria fue una muestra de debilidad policial: *"El señor Denovi, que conoce las ideas más extremistas, y sabe compulsar la opinión imperante en el pueblo, que percibe los vagos rumores de protesta que parten de bocas que fueron hasta ahora mudas esfinges de resignación y obediencia, no quiso exagerar la nota al comentar la muerte del policíaco, limitándose a lamentar lo duro de la misión encomendada a la policía"*.[205]

Pero lo que no podía decir Denovi en su carácter de jefe de la corporación, lo dijo el teniente de la guardia de caballería Augusto Troncoso, quien reflejó la avidez de sangre policial al expresar: *"sobre todo una indignación muy justa ante el inicuo atentado cometido por una mano oculta, mano pestilente que, digna de la mente que la guiaba, después de cometer alevosamente un crimen mil veces repudiable, se esconde en la sombra para jactarse entre la chusma de la proeza de reptil venenoso consumado"*, para rematar afirmando que sus compañeros "*henchidos de valor, te prometen todos sin excepción vengar tu muerte; ¡Pero no de vil manera! ¡No en tropel de turbas! sino siguiendo, como tú lo hiciste, por la senda del deber*".[206]

[204] Los detalles del sepelio fueron obtenidos de *El Diario* y *La Razón*, ediciones del 6-1-19; *La Prensa*, 7-1-19; y *Revista de Policía* Nº 494, 16-1-19.

[205] *La Protesta,* 8-1-19.

Como se verá en el siguiente capítulo, no fue nada difícil para el Escuadrón cobrarse una brutal venganza, sin apartarse un milímetro de la "senda del deber".

Al promediar la ceremonia, los Vasena recibieron una noticia que los hizo empalidecer de furia: los 26 capataces de la planta, reunidos en el salón Casa de Aragón "*para resolver la actitud que debían tomar en el conflicto en que están empeñados los obreros de los talleres*", acababan de resolver "*por mayoría de votos, abandonar el trabajo hasta tanto se arregle la huelga*", para lo cual se presentaron humildemente en la sociedad de resistencia, donde entregaron a la comisión de huelga el documento en que constaba esa resolución.[207]

Aquellos capataces, que acostumbraban maltratar a los obreros, y que acompañaron solidariamente al patrón durante todo el conflicto, se habían dado vuelta como un guante. Y no era de extrañarse: al ver el violento cariz que tomaron los acontecimientos en los últimos días, lisa y llanamente se asustaron. La peonada se las tenía jurada, y cualquiera de ellos podía ser el próximo muerto. En consecuencia, decidieron cambiar de bando, inclinándose hacia donde sentían que calentaba más el sol.

Esta decisión resquebrajó el ya débil frente interno de la empresa, comprometiendo peligrosamente toda su política de intransigencia. Representaba, además, una puñalada por la espalda, una verdadera traición por parte de los capataces. Pero aún no había nacido quien pudiera doblegar el temple de los Vasena, forjado como los hierros de sus estructuras, en el fuego de los altos hornos siderúrgicos.

Sin pérdida de tiempo, el director-gerente firmó otra nota dirigida al ministro del Interior, doctor Ramón Gómez, en la cual insistía en su "*alarma debida a la actitud agresiva de los obreros*", se quejaba de la insuficiente protección policial a sus talleres, y de la *"falta de una enérgica represión"* para con los huelguistas.[208]

[206] *Revista de Policía* Nº 494, 16-1-19.

[207] *La Vanguardia*, 7-1-19.

[208] *La Prensa,* 7-1-19.

Los anarquistas de *La Protesta* ironizaron despreocupadamente sobre esas palabras: "*Vasena dicen que pide más garantías, disponiendo de 75 cosacos, 60 bomberos armados a Mauser y una legión de pesquisantes. ¡Mejor que pida el pliego!*".[209]

Sin embargo, aquel lunes 6 de enero, en el cementerio de la Chacarita se potenciaron todas las energías destructivas que estallarían dramáticamente pocas horas después. La insolencia del proletariado metalúrgico y de los vecinos y comerciantes de Nueva Pompeya no iba a quedar sin un castigo ejemplar, demoledor, devastador.

El barrio entero se iba a enterar de a quién se le debía guardar absoluta lealtad y respeto: si a una mugrienta sociedad de resistencia comandada por agitadores profesionales ácratas, o a las fuerzas de la ley y el orden, encarnadas en la Policía de la Capital y en las chimeneas humeantes de los talleres Vasena.

Las cartas estaban echadas.



13- Escuela "La Banderita", avenida Amancio Alcorta 3402 esquina Pepirí, tal como se la veía el 8 de enero de 1919. Desde su azotea, el día anterior se había hecho nutrido fuego de fusilería contra todas las casas ubicadas en la vereda de enfrente, concentrando los disparos en el local de los metalúrgicos. (*Caras y Caretas* Nº 1059, 18-1-1919.)

[209] *La Protesta*, 7-1-19.

Capítulo VIII.
La masacre de Nueva Pompeya
Martes 7 de enero de 1919

Día agobiante en Buenos Aires: mientras el termómetro marcaba 34º –que treparán a 35,5 un poco antes de las 14 horas–, la ciudad continuaba perezosa su lento ritmo estival.

Pero en Pompeya había gente que no descansaba: al mediodía ya estaban apostados grupos armados de bomberos y esquiroles en la escuela y en la fábrica de Bozalla.

Según una carta enviada por algunos comerciantes y vecinos del barrio al director de *La Vanguardia*, publicada en su edición del 9-1-19 –de la cual se extrae este fragmento– el primer incidente ocurrió al mediodía:

> "A la 1 y 15 pm del día de ayer transitaba el automóvil del industrial Vasena por la Av. Alcorta, y al llegar a la esquina de Monteagudo se detuvo rápidamente, bajando del mismo el referido industrial, quien empuñando un revólver empezó a correr tras de unos menores que en ese instante se ocupaban en tirar desde la Quema de basura unas latas con el objeto de venderlas, tarea que realizan todos los días, pues en virtud de que la Municipalidad prohíbe la recolección de estos desperdicios, ellos las arrojan a la calle para juntarlas luego. Ahora bien, se desprende de la actitud del bravo Vasena que éste ha supuesto que los menores arrojaban las latas contra su automóvil, suposición que ha sido suficiente para enfurecerlo. Como es natural, varios comerciantes y vecinos que presenciaban el hecho no hemos podido menos que reírnos, y esto bastó para que el citado negrero, a la usanza de un furioso Quijote, arma en mano, nos amenazara con 'freírnos a balazos' si no nos retirábamos de la puerta de nuestros domicilios. Es inútil decir que hemos permanecido en las puertas de nuestras casas, por cuanto estábamos seguros de no haber molestado a nadie. No obstante, lo que no ha conseguido la bravata de Vasena, lo consiguió la actitud de los cosacos que le obedecen ciegamente, respondiendo quizá a órdenes extrañas e inexplicables, pues los agentes del escuadrón Nºs 373, 312 y 292 que se hallaban apostados en la esquina, sable en mano, atropellaron como una banda de forajidos. Y como el vecino Lorenzo Traba que llegaba en ese

> instante del trabajo pidiera explicación, fue agredido dándosele por única contestación que 'se metiera en su casa si no quería ser la primera víctima del baile que se prepara'".

Firman la carta Severino Gil, Antonio Fernández, Manuel S. García, Ramón Santoandré, Cándido Traba, Serafín Fernández, Camilo Simón Velas, José Fernández, José Blanco Soria, J. Álvarez, Lorenzo Froda, José Paye y Manuel Durán.

La última frase de este texto, "*la primera víctima del baile que se prepara*", resulta llamativa a la luz de los acontecimientos posteriores. Si al cosaco se le escapó esa indiscreción, si no fue imaginada por un vecino impresionable, podría suponerse que la masacre estaba planificada de antemano.

Si existía una celada, ésta se ejecutó prolijamente a las 15.40: a esa hora, otro convoy de 5 o 6 chatas de Vasena –con su custodia policial– que salió de la barraca por el recorrido acostumbrado, llegó a la intersección de Pepirí y Alcorta, donde los esperaba el consabido piquete huelguista.

Según los metalúrgicos de la Sociedad de Resistencia, los acontecimientos ocurrieron de la siguiente manera:

> "Hacia las 15:30 horas, los huelguistas se hallaban repartidos en las calles para que cuando salieran las chatas de la casa Vasena, trataran de convencer a los conductores del mal que hacían a los obreros que luchaban en procura de mejoras. En ese momento los conductores que pasaron por donde estaban los huelguistas comenzaron a hacer fuego contra éstos, sin que pudieran defenderse, pues no previeron semejante actitud. Los huelguistas (…), deseaban encarar el asunto en forma serena. El tiroteo fue secundado nutridamente por las fuerzas de policía en una fábrica de tejidos, sembrando el terror entre los huelguistas y los transeúntes que corrían despavoridos por las calles por encontrarse sin recursos para hacer frente a los atacantes allí destacados en estado de ebriedad…".[210]

Para *La Nación,* "*Los peones que iban en los carros del convoy eran a cada momento interpelados por los huelguistas. Hombres, mujeres y niños los seguían a pocos metros de distancia, los incitaban a abandonar el trabajo y les gritaban 'carneros'. Los huelguistas siguieron así hasta que los carros pasaron*

[210] *La Prensa,* 8-1-19.

frente al destacamento policial, pero a medida que éstos se iban alejando del destacamento y aproximándose a los talleres, crecía la indignación de los obreros".[211]

Julio Godio apunta que, al advertir que los crumiros no pensaban detenerse, "*los obreros comenzaron a tirarles piedras y maderas. En defensa de aquellos acudió la policía que custodiaba las chatas y cargó contra hombres, mujeres y niños. Varios policías dispararon sus fusiles*".[212]

El diputado socialista Mario Bravo refiere la versión policial: "*El jefe de las fuerzas del cuerpo de bomberos fue deferente y espontáneo al darme su impresión. Me dijo que la tropa había sido rodeada; que los obreros huelguistas hacían fuego desde un potrero, desde las azoteas de las casas, desde el local de la sociedad gremial, y que la acción agresiva de los trabajadores era tan intensa, que él se vio obligado a ordenar a sus tropas echar cuerpo a tierra, a solicitar auxilio al departamento central de policía, a recibirlo, a disponerlo en orden de combate y a iniciar esa guerrilla que, como se sabe, ha durado dos horas y ha ocasionado cerca de cuarenta víctimas*".[213]

Como sea que haya empezado el incidente, lo concreto es que apenas sonó el primer tiro, se inició un verdadero *pandemonium:* en forma simultánea, bomberos y esquiroles comenzaron a hacer contra el barrio un nutrido fuego de fusil Mauser, revólver Colt y carabinas Winchester, "*desde el edifico de la escuela, apostados los piquetes en las azoteas y ventanas, y echados a tierra otros. También se hizo fuego desde los árboles que hay más allá de la escuela, desde la fábrica de Vasena, desde la de Bozalla, y un piquete del escuadrón descargaba sus carabinas dos cuadras más allá de la escuela, dirigiendo sus tiros a la Av. Alcorta, de Santo Domingo a Pepirí*".[214]

Que se hizo nutrido fuego desde el establecimiento de Bozalla, está comprobado por las declaraciones a *La Vanguardia* de vecinos que no tuvieron miedo en dar sus nombres y domicilios: Pedro Kiriakirés, de Beazley 3575, vio a los bomberos hacer

[211] *La Nación,* 8-1-19.

[212] Godio, Julio: *La Semana Trágica de enero de 1919*. Bs. As., Hyspamérica, 1985.

[213] *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados*, 8-1-19.

[214] *La Vanguardia,* 8-1-19.

fuego en todas direcciones desde el interior de la fábrica.[215] Carlos Almada y Julio Caballero, dueños de la peluquería de San Francisco 1166, vieron cómo se disparaba desde el portón de Alcorta 3502. y Ricardo Moreira, de Alcorta y Beazley, vio cómo desde la planta un cabo de bomberos disparaba en el momento en que fue muerto el vecino Santiago Gómez.[216]

Hubo otras áreas de tiro menores: el cabo de bomberos que vivía en San Francisco 1190 hacía fuego en todas direcciones, tirándole a cualquiera que asomara la cabeza. La señora que vivía en los altos del local metalúrgico vio también, a través de la rendija de un postigo, cómo los bomberos hacían fuego sin interrupción echados cuerpo a tierra desde la plazoleta de Alcorta y Pepirí.

Y en esa misma esquina la joven Amalia Martí, domiciliada en Elia 1155, vio a Emilio Vasena –aquel que hiriera a tiros el pasado 18 de diciembre al carbonero De Santis– hacer fuego contra los vecinos.[217]

Desde esas posiciones se ametrallaron prolija y sistemáticamente todas las casas situadas en la cuadra de Alcorta al 3400 –enfrente de la escuela y de la planta de Bozalla–, concentrándose especialmente el fuego en el local de los metalúrgicos.

Los esquiroles disparaban a la par de los bomberos, a quienes ayudaban alcanzándoles munición y recargando los revólveres de los agentes, algunos de los cuales se hallarían en estado de ebriedad.[218]

El terror se apoderó del barrio. En medio de la mayor confusión todos –huelguistas, vecinos, mujeres, pibes–, corrían hacia cualquier parte, desesperados por escapar de esa gigantesca vorágine de plomo y pólvora, que se abatía sin piedad sobre cualquiera que no atinara a buscar refugio.

Entre tanto, desde la escuela se pedían refuerzos al Departamento Central de Policía, quienes entraron en escena

[215] *La Vanguardia,* 10-1-19. Esa casa aún existe, y desde la puerta puede verse claramente lo que fue la textil Bozalla, hoy FEMSA – Coca Cola.

[216] *La Vanguardia,* 10-1-19.

[217] *La Vanguardia,* 10-1-19.

[218] Los metalúrgicos denunciaron esta situación a los cronistas de *La Prensa* y *La Vanguardia.* Este último, en el apartado "Soldados ebrios", también aclara haber recogido dicha observación de varios vecinos consultados.

por ambos lados de la avenida Alcorta. Según Bilsky, la cifra total de efectivos participantes se elevó a 110 agentes.[219]

La angustia dentro de las viviendas obreras era atroz, porque las modestas casas de madera no ofrecían resistencia alguna a la penetración de las balas de Mauser, que pasaban atravesando las paredes exteriores e internas:

> "Hay que ver cómo están las paredes, puertas, vidrieras y el interior de las casas. Unos obreros nos dijeron que para librar a sus hijos de las balas, los hicieron esconderse en el piso debajo de las camas. Casi todas las paredes de esas construcciones son de madera, de modo que las balas las atraviesan con facilidad. Con mayor razón si los disparos se hacían de pocos metros de distancia. En una casa frente a la escuela, una bala atravesó tres paredes, rompió el espejo de un ropero, atravesó las ropas y se incrustó en la pared. Hay habitaciones interiores en esas casas que tienen balas incrustadas a 50 cm. del piso, lo que probaría que esos proyectiles se han disparado desde la azotea de la escuela".[220]

Una vecina que vive en Pepirí 1147, la señora Rusca, aportó a la presente investigación el relato de sus padres, dado que ella nació en esa casa pocos meses después de los hechos: "*Mi familia estaba tomando mate en el patio, cuando cayó una bala. Todos corrieron a refugiarse, encerrándose en las habitaciones; pusieron los colchones para protegerse, lo mismo que en la ventana. Después, cuando salieron, vieron los balazos en la puerta de calle*".[221]

Este sistemático ametrallamiento duró aproximadamente dos horas, durante las cuales fueron disparados cerca de dos mil proyectiles, lo cual arroja un promedio de casi tres balazos cada 10 segundos.

Hacia las 17.30, cuando cesaron las últimas descargas, con el humo producido por la ignición de la pólvora flotando todavía en el aire, los aún aturdidos vecinos salieron a la vereda para encontrarse con un cuadro dantesco:

[219] Bilsky, Edgardo: *La Semana Trágica*. Bs. As., CEAL, 1984.

[220] *La Vanguardia,* 8-1-19.

[221] Entrevista a la señora Rusco, 2-10-2003.

La casa de madera habitada por Juan Rendoira, en Alcorta 3497, exhibía las marcas de numerosos balazos.

En el local de la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos, en el 3483 –casi frente al portón de la casa Bozalla–, las paredes externas y las puertas estaban literalmente deshechas a balazos. Las paredes interiores se veían cubiertas de agujeros causados por las balas, y sus postigos y vidrios completamente destrozados. Las dos piezas de los altos del local recibieron tantas balas, que las puertas no quedaron con un solo vidrio sano.

La *"pastería"* de Mouly, en el 3477, quedó acribillada.[222]

El peluquero del Cármine, a pesar de no estar allí en ese momento, se pegó el susto de su vida: en el local de Alcorta 3447/49 se hallaban su mujer encinta, cuatro criaturas y el empleado Cridela. La intensidad del fuego allí fue tal que las dos únicas bombitas eléctricas del establecimiento fueron alcanzadas por los tiros. Un espejo recibió cuatro balas, y otro tres: la fotografía de los mismos fue publicada en *Caras y Caretas* el 18/1/19, bajo el epígrafe: "*Estado en que quedó una peluquería de las cercanías*".[223]

El almacén del Nº 3443 presentaba idénticas muestras del efecto de las descargas, y la carbonería de De Santis –calle Alcorta 3431/39– mostraba huellas de impactos provenientes de todas direcciones.

La peluquería de Juan Benegas, calle Linch 3401 –otra construcción de madera, donde también vivía el vecino Rafael Martínez con su hijita de tres meses–, quedó materialmente acribillada a balazos. Un cuadro colgado en una pieza recibió cuatro impactos, quedando todos los muebles y espejos destrozados.

El efecto de las carabinas Winchester –que utilizaron los esquiroles– se veía en *"las grandes perforaciones en puertas y tabiques producidas por proyectiles que no son ni de mauser ni de revólver Colt*".[224]

[222] El día anterior el comerciante había sido advertido que debía cerrar el local, so pena de "echárselo abajo". Mouly desestimó la amenaza.

[223] Del Cármine, aterrorizado por lo que pudo sucederle a su familia, pidió garantías al jefe de policía; pero no debe haberse hecho muchas ilusiones, porque poco tiempo después vendió el negocio y sus enseres para irse del barrio. Lidia Fiano relató al autor de estas líneas que su padre "le compró el único espejo sano, uno hermoso, con marco de madera tallado, que tuvimos en la familia hasta hace muy poco".

[224] *La Vanguardia,* 8-1-19.

La cantidad de víctimas de la masacre no pudo ser precisada con exactitud: para Nicolás Babini hubo 4 muertos y entre 20 y 36 heridos, todos civiles, sin bajas policiales. Edgardo Bilsky consigna 4 muertos y 40 heridos, la mayoría vecinos del barrio. *La Vanguardia*, en su edición del 8-1-19, pone en titulares la cifra de 4 muertos y 36 heridos, aunque en la cobertura del hecho apunta que los heridos serían cerca de 40; Julio Godio apunta 4 muertos y más de 30 heridos.

En los diarios de época aparecieron algunas listas incompletas de las víctimas, empezando por los heridos:

Irene Curso u Orso, italiana, 55 años, domiciliada en Elia al 700: herida de bala en el pie izquierdo; Segundo Radice o Radiche, italiano, casado, 54, Pepirí 1124: herido de bala en la región intestinal inguinal izquierda, muy grave; Basilo o Cecilio Arce, argentino, 48, Atuel 794: herido de bala en el hombro izquierdo; Miguel Ala, turco, 19, Pepirí 1143: herido de bala en el maxilar inferior; José Salgueiro, argentino, 19, Aconquija 1935: herido de bala en el muslo izquierdo; Pedro Velardi, italiano, 29, Liniers 1466: fractura del brazo derecho y heridas de bala en la cabeza y la mano derecha; Martín Pérez, español, 48, Laprida 3480: recibió 4 balazos, uno en el brazo derecho y tres en el pie izquierdo; Humberto Pérez, argentino, 22, General Roca y Centenario: herido de bala en el muslo izquierdo; José Ladotta, italiano, 55: herido en un maxilar; José Santos, portugués, 46; y Gabino Díaz, argentino, 40: herido de bala en el pie izquierdo.[225]

Ninguno de los cinco muertos a raíz de este suceso pertenecía a la casa Vasena.

El recolector de basura[226] Toribio Barrios, español, de 50 años, domiciliado en Ambato 56, fue muerto a sablazos en la cabeza por un agente del escuadrón desde el caballo, mientras huía por la Avenida Alcorta procurando explicarle que él no era huelguista.[227]

[225] La lista totaliza once hombres y una mujer. *La Razón* del 7-1-19 informó que en el hospital Rawson estaban siendo atendidos 11 hombres y dos mujeres.

[226] Barrios no era empleado municipal, sino un vecino que vivía del "cirujeo" de la basura de la quema.

[227] El diario *La Vanguardia* situó la muerte de Barrios frente al 2189 de Amancio Alcorta; sin embargo, los hechos violentos no llegaron hasta allí, desarrollándose aproximadamente entre el 3100 y el 3600 de esa avenida, y en algunas de sus calles adyacentes.

Santiago Gómez, argentino, de 32 años, con domicilio en Cachi 935, fue impactado por un tiro de Mauser en la cabeza –región occipital, temporal derecho– mientras trataba de cubrirse detrás de una puerta cancel, en la fonda de Lázaro Alberti, ubicada en Alcorta 3521.

El joven Juan Fiorini, de 18 años, tomaba unos mates con su madre –una mujer anciana– en su modesta casa rodeada de enredaderas, cuando recibió un balazo que, después de ingresar desde el exterior perforando la pared de madera, le atravesó el pecho. El hecho ocurrió cuando Fiorini se disponía a atravesar la cocina para salir al pequeño corredor de su vivienda, en la calle Elia 1153; recibido el impacto, rodó por tierra sin articular palabra. Era obrero tejedor de la casa Bozalla.

De Miguel Britos, argentino, de 42 años, con domicilio en Atuel 320, sólo se consignó que falleció debido a una hemorragia.

Y Eduardo Basualdo, de 46 años, domiciliado en Ambato y Salí, morirá al día siguiente en el Hospital Rawson, a causa de las heridas recibidas.

La lista de los cuatro agentes heridos, proporcionada por el Departamento Central de Policía, y que anula de por sí la especulación sobre un complot, fue la siguiente:

Teniente del escuadrón Alejandro Sosa, 28, casado: herida punzante en el séptimo espacio intercostal izquierdo; cadete del escuadrón Eduardo Pietra, 22, contusión en un dedo del pie izquierdo; agente del escuadrón Nelio Bejarano, 34, casado, mordisco en el dedo meñique izquierdo; agente del escuadrón Rogelio Osa, contusión en la frente.

Una vez que los vecinos se sacudieron la impresión de lo que habían vivido, empezó la ola de indignación: "*Apenas desaparecido el peligro, las calles se llenaron de hombres, de mujeres y de niños que en conversaciones animadas referían los hechos y los comentaban. La condenación del salvaje atentado era unánime. Los anatemas contra la policía estaban en todos los labios, con los adjetivos más violentos. La verdad es que, en tales condiciones, nadie tiene la vida segura, y que la existencia de esa gente es de perpetua zozobra*".[228]

[228] *La Vanguardia*, 8-1-19.

Otras personas quedaron shockeadas por el miedo: la esposa del peluquero Del Cármine, con su embarazo, quedó severamente traumatizada.

La noticia corrió como reguero de pólvora: cerca de las 18 –inmediatamente después de terminada la masacre– llegó al lugar de los hechos una comisión del Partido Socialista integrada por el secretario del partido y diputado nacional Mario Bravo, el prosecretario y concejal Spinetto y el prosecretario de la FORA IX Bartolomé Senra Pacheco, para investigar lo sucedido. Luego de recorrer toda la zona, hablar con las autoridades policiales y recoger importantes testimonios *in situ*, pasaron por el domicilio del joven Fiorini, cuyo cadáver había sido depositado en una cama, rodeado de vecinos cuyos sentimientos oscilaban entre el llanto y la furia.

En esos momentos llegó un piquete de ocho agentes armados a Mauser, portando una camilla para retirar el cadáver, con motivo de practicarle la autopsia. La intervención del diputado Bravo impidió que se produjera otro grave incidente, al convencer a los soldados de que se retirasen, dejando a la familia el cuerpo de la víctima para su sepelio. Acto seguido, la comisión socialista ofreció a la atribulada madre velar a su hijo en el local partidario de la 8ª Sección –calle Loria 1341–, invitación que ella aceptó.[229]

Los restantes cadáveres, que habían quedado varias horas tendidos en la calle, fueron llevados al local de los metalúrgicos para ser velados.[230]

Por entonces, la conmoción popular ante la gravedad de los sucesos era gigantesca.

[229] *La Vanguardia*, 8-1-19. Fiorini era obrero tejedor, gremio fundado apenas un mes atrás, y que se reunía en el local del Partido Socialista, circunstancia que podría explicar el ofrecimiento de los jefes de ese partido.

[230] Es de imaginarse la honda impresión que debió causar a la gran cantidad de gente que pasó por allí, después de atravesar la puerta despedazada a tiros, encontrarse con una sala cuyas paredes estaban completamente cubiertas de agujeros de bala; y en cuyo centro se hallaban los cadáveres ensangrentados de Britos, Gómez y Barrios, rodeados de obreros de rostros lívidos y puños apretados, sumergidos en un ambiente cargado de tensión, donde sólo el silencio podía expresar la ira contenida, mejor aún que los gritos y las imprecaciones.

Mientras los Metalúrgicos Unidos declaraban inmediatamente la huelga general del gremio, la Federación Obrera Metalúrgica prefería desensillar hasta que aclare.[231]

En el barrio, gran cantidad de vecinos de Nueva Pompeya decidieron en una reunión cerrar las puertas del comercio y la industria durante la jornada del 8, en señal de protesta y en homenaje a los caídos.

Un informe confidencial efectuado por el Ministerio del Interior refiere los pasos que dio el Gobierno apenas conocidos los hechos: el ministro, Ramón Gómez, llamó a su despacho al jefe de policía Miguel L. Denovi y al presidente interino del Departamento Nacional del Trabajo, doctor Alejandro Unsain, para cambiar ideas "*respecto a la mejor forma de poner término al conflicto*".

A continuación Denovi y Unsain se entrevistaron con Alfredo Vasena en las oficinas de Cochabamba 3075, en presencia de los jefes de sección y capataces, obteniendo del recalcitrante patrón la promesa de conceder un aumento del 12% para todos sin exclusión, reducir la jornada a nueve horas diarias, readmitir a todos los obreros y reabrir inmediatamente los talleres. El aumento del 12% implicaba una erogación extra de $28.000 mensuales, con lo cual se puede calcular que el *payrrol*[232] de la metalúrgica era a principios de 1919 de aproximadamente $233.000.

Con esta promesa en la mano, el ministerio mandó citar, a las 22 horas en la jefatura de policía, a una delegación del gremio. Durante la entrevista, Denovi les comunicó la oferta patronal; pero la comisión se mantuvo firme en la defensa del pliego de condiciones votado en asamblea, y fiel al principio anarquista de acción directa, que no admite mediación alguna entre patronos y obreros.

Según el informe mencionado, la respuesta de la comisión fue tajante: "*la delegación de los obreros manifestó que, antes que nada, deseaban que el señor Vasena recibiese en su propia casa* a *la Comisión de Huelga portadora del pliego de condiciones*".

[231] El gremio "novenario" no tomaría resoluciones hasta reunirse al día siguiente para debatir si "hay lugar a la huelga general del gremio".

[232] Lista de pagos, o masa salarial mensual.

Ante esto, Denovi "*invitó telefónicamente al Sr. Vasena a concurrir a la jefatura de policía, para conversar con sus obreros*".

Alfredo Vasena no tuvo más remedio que ceder y concurrir de inmediato a la reunión. Las cosas se habían salido de madre, y era el propio gobierno nacional el que le estaba pidiendo ese gesto de "buena voluntad".

Era la primera vez que el empresario metalúrgico se veía frente a frente con Juan Zapetini, Mario Boratto y los demás delegados de la fábrica. Este solo hecho de por sí significaba para los obreros una batalla ganada, un reconocimiento de la sociedad por parte de la empresa.

La entrevista duró hasta la una de la madrugada. Allí se convino que al día siguiente, a las once de la mañana, Vasena recibiría en la fábrica a la comisión para recibir el pliego de condiciones y "*ver si era factible llegar a un acuerdo que pusiera término al conflicto*".[233] Asimismo, el patrón se comprometió a no despachar ninguna chata ese día, para evitar "*nuevos choques sangrientos*".

Sin embargo al retirarse los obreros, Vasena insistió ante Denovi y Unsain que "*como base para producir la normalidad estaba dispuesto a acordar un aumento del 12 por ciento en los salarios y la jornada por hora, a fin de que, de acuerdo con la mayor o menor afluencia de pedidos, los obreros que quisieran trabajar más tiempo se les retribuiría proporcionalmente*", a continuación se quejó de "*la falta de consideración del ministro del Interior, a quien ha dirigido desde el 12 de diciembre* (...) *cuatro notas, dejando constancia en cada una de ellas de los desmanes cometidos*", y de que "*las cuatro comunicaciones no han tenido ni siquiera un simple acuse de recibo*".[234]

No obstante, el informe confidencial redactado al termino de esa reunión finalizaba con un párrafo optimista: "*El Ministro del Interior, que fue minuciosamente enterado de estas gestiones, cree que se ha dado un gran paso en el sentido de buscar solución a la huelga, consiguiéndose por lo pronto acercar a los patrones y obreros. En cuanto a los sucesos sangrientos desarrollados ayer tarde, el Dr. Gómez ha ordenado que se levante una amplia información que permita esclarecerlos en todos sus aspectos*".[235]

[233] *El Diario,* 8-1-19.

[234] *El Diario,* 8-1-19.

[235] Legajo *Huelgas Varias año 1919*, carpeta *Huelga Vasena*. En Archivo General de la Nación.

Para el Gobierno, la cosa parecía estar casi resuelta. Vasena no tardaría en llegar a un arreglo con su personal; se levantaría la huelga, se normalizaría la situación, y más temprano que tarde, los votantes olvidarían los muertos y heridos del día 7.

Mientras se efectuaba la reunión en la jefatura de policía, el Comité Ejecutivo del Partido Socialista emitió una declaración, responsabilizando al Gobierno por la masacre, y llamando al proletariado a oponer una acción solidaria a la repetición de hechos similares.

Pero más allá de la inflamada verba característica de la época, los socialistas preferirán recomendar tranquilidad, y dar a la protesta un carácter pasivo y de apoyo a su labor parlamentaria. El texto decía así:

> "El Comité Ejecutivo del Partido Socialista, reunido en sesión extraordinaria, después de considerar los informes suministrados por el secretario y pro secretario del Partido sobre la masacre de obreros en la tarde de hoy, resuelve expresar su más enérgica protesta por los atropellos de que se hace víctima a la clase trabajadora por parte de las fuerzas del gobierno, y confiar en que la acción de solidaridad del proletariado sabrá oponerse a la continuación de un estado semejante, contrario a la existencia, libertades y derechos del pueblo obrero"[236]

Hasta pasada la medianoche, los centros socialistas de Nueva Pompeya –Sáenz 690– y de la 2ª sección –Monteagudo 90–, tuvieron una extraordinaria afluencia de afiliados, que comentaban indignados los sucesos del día.

Otro gran foco de conflicto obrero, que venía arrastrándose desde tiempo atrás, explotó también esa misma noche. Quizá aprovechando la conmoción popular por los hechos sangrientos de la tarde, el Consejo Federal de la Federación Obrera Marítima, adherida a la FORA IX, declaró la huelga por el rechazo de sus demandas por parte del Centro Argentino de Cabotaje.

En las últimas horas de esta jornada fatal, nadie suponía estar viviendo otra cosa que un episodio más de represión policial, de los que ya casi se hacían costumbre.

[236] *La Vanguardia*, 8-1-19.

Pero alrededor de los ataúdes sangrantes, en las casas del barrio acribillado, en las calles y conventillos de Buenos Aires, se estaba incubando un pavoroso *Maelström* social.

El "Terrible Fundidor" de Nueva Pompeya, el "Metalúrgico Sin Ley" marechaliano había abierto, a tiro limpio de Mauser, la mitológica caja de Pandora.

Entre los fuegos infernales de aquel bochornoso día 7; entre el humo de la pólvora, los caños recalentados de fusil, las paredes acribilladas a balazos y la sangre derramada en los adoquines de las calles, comenzó en la Argentina la insurrección más cruenta y prolongada en la historia del movimiento obrero local: la Semana Trágica de enero de 1919.



14- Los rostros del dolor. Familiares de las víctimas del 7 de enero velando, de riguroso luto, a sus seres queridos, en el local metalúrgico de la avenida Alcorta. (Foto: Louzán. En *Mundo Argentino* Nº 419, 15-1-1919.)



15- "Una de las comisiones femeninas de propaganda de la huelga". Las mujeres de Buenos Aires cumplieron un importante rol en las tareas de agitación por la huelga general. (Foto: Louzán. En *Mundo Argentino* Nº 419, 13-1-1919.)

Capítulo IX.
Conmoción en Buenos Aires
Miércoles 8 de enero de 1919

Al amanecer los diarios porteños informaron los sucesos del día anterior, aunque la noticia parecía no merecer ocupar la primera plana, aun en los diarios obreros. *La Vanguardia* encabezó así la cobertura:

> "LA HUELGA EN LA CASA VASENA – CHOQUE SANGRIENTO ENTRE LOS OBREROS Y LA POLICIA – BOMBEROS, AGENTES DEL ESCUADRON DE SEGURIDAD Y MERCENARIOS PATRONALES HACEN FUEGO SOBRE LOS OBREROS – 4 MUERTOS Y 36 HERIDOS – UN BARRIO OBRERO ATERRORIZADO"[237]

Los anarquistas, después de reseñar los sucesos del día anterior, efectuaron un vibrante llamado

> "a todas las organizaciones obreras de la ciudad. Sin falta, trabajadores, vengad este crimen. Dinamita hace falta ahora más que nunca. Esto no puede morir en silencio. ¡No! y mil veces ¡no! el pueblo no ha de dejarse matar como mansa bestia; incendiad, destruid sin miramientos, obreros; ¡vengaos hermanos! frente al crimen de la justicia histórica, la violencia del pueblo como única e inmediata consecuencia y solución. Los responsables de esta matanza horrible no pueden tener derecho a la vida, y con ellos los siervos... (*ilegible*). En vista de estos atropellos la FORA del V Congreso se reunirá esta noche para tomar intervención en el conflicto. ¡De pie, trabajadores!".[238]

En el transcurso de la mañana, las fábricas y talleres metalúrgicos fueron paralizando sus actividades: The Argentine Metal Work, La Cantábrica, El Vulcano, Pedro Merlini, La Unión Industrial, Zamboni, Siemens, Ruiz y Cía., Piazza Hnos., Cardini Hnos., los Talleres Metalúrgicos Rezzónico, Ottonello

[237] *La Vanguardia*, 8-1-19.

[238] *La Protesta*, 8-1-19 .

y Cía, "*y en general los de casi todos los establecimientos que hay en la ciudad. Puede decirse que la huelga es general*".[239]

A su vez, varios gremios adheridos a la FORA del V congreso se plegaron a la lucha de los metalúrgicos: la Federación de Obreros del Calzado, Federación Obrera de la Construcción, Unión Chauffeurs y la Federación Obrera en Construcciones Navales, que consecuente con el apoyo incondicional a sus compañeros demostrado desde el inicio de la huelga, declaró el paro por 43 horas.

Durante todo el día, numerosos grupos de obreros de todos los gremios inundaron literalmente los locales anarquistas y socialistas, especialmente en aquellos donde se velaban los caídos: la marea humana se abatió sobre los metalúrgicos de Alcorta 3483, el centro socialista de la 8ª en Loria 1341, el centro de Pompeya en Sáenz 690, y el local de la 2ª en Monteagudo 90.

El entierro del joven Fiorini fue fijado para el día 8, y el de los demás caídos para el 9. Durante esta investigación no se hallaron constancias de las razones para esta separación; pero ambas corrientes asumieron que los muertos eran víctimas de la represión, y tanto anarquistas como socialistas se dispusieron a acompañar los dos cortejos fúnebres: el Comité Ejecutivo de estos últimos designó al concejal Antonio Zaccagnini –domiciliado en Magallanes 1275– para hacer uso de la palabra en el acto del sepelio del día 9.

Si bien el Consejo Federal de la FORA IX aún no se pronunciaba sobre el conflicto de Vasena, varios sindicatos integrantes de esa central obrera fueron votando, en el transcurso del día, las siguientes resoluciones para el día 9: la Federación Obrera Metalúrgica, paro de 24 horas y designar un orador para hablar en el entierro; los zapateros nucleados en la Unión General de Obreros en Calzado, paro de 24 horas y concentración en el local de Méjico 2070 a las 13.00 para unirse al entierro; los obreros del tabaco, paro desde el mediodía hasta la noche y concentración a las 13.00 para acompañar a los caídos; obreros curtidores, concentración en Monteagudo 90 a las 12:30; la Sociedad de Obreros Toneleros, paro de 24 horas y concentración en Loria 1341; Molineros Unidos de la Capital: invitar a concurrir al sepelio de las víctimas; la Sociedad Obreros en

[239] *La Protesta*, 9-1-19.

Tejido (La Unión), elevar enérgica protesta; y en sentido similar se pronunciaron también la Unión Constructores de Carruajes y los obreros tapiceros. La Federación Obrera Marítima, en huelga desde la noche anterior, declaró su solidaridad con los obreros de Vasena, votando movilizarse para el entierro de las víctimas.

Ante versiones de la prensa respecto de un supuesto pacto entre el Gobierno y el Centro Argentino de Cabotaje la FORA IX insinuó que, de confirmarse esta especie, declararía la huelga general.[240] La huelga marítima se extendió rápidamente a los puertos de La Plata, Santa Fe y Rosario. La Federación Obrera Ferroviaria (FOF) se declaró igualmente presta a solidarizarse con los marinos.

También algunos sindicatos autónomos llaman a solidarizarse: la Federación Nacional de Obreros y Empleados del Estado invitó a concurrir al entierro de las víctimas, y la Unión Cocheros, Lacayos y Anexos declaró la huelga por 48 horas.

Hacia las once de la mañana Mario Boratto, Juan Zapetini y ocho miembros de la comisión de huelga de la Sociedad de Resistencia se presentaron en la puerta de Cochabamba 3075 para discutir con Alfredo Vasena el pliego de condiciones, cuyo original se conserva en el Archivo General de la Nación. El texto completo se reproduce a continuación:

> "SOCIEDAD DE RESISTENCIA METALURGICOS UNIDOS
> Secretaría: Piedras 1012.
>
> Buenos Aires, Enero 8 de 1919.
>
> A la Compañía Argentina de Hierros y Aceros Pedro Vasena & Hijos.
>
> Muy señores nuestros:
>
> Cabénos notificarles que reunido el personal obrero de esos establecimientos (Central y Barracas) ha acordado por unanimidad enviarles el presente pliego, cuyas condiciones muy justas y moderadas esperan sean aceptadas para reanudar de inmediato las tareas.

[240] La prioridad otorgada al conflicto marítimo será una constante de la FORA IX durante toda la Semana Trágica.

1°.- Jornada diaria de 8 horas.
2°.- Aumento del 20% de los jornales superiores a $ 4,99.
3°.- Aumento del 30% de los jornales de $ 3 a 4,99.
4°.- Aumento del 40% de los jornales inferiores a $ 3,00.
5°.- El trabajo extra será voluntario, abonándose con el 50% de prima.
6°.- Los domingos se abonarán los salarios con el 100% de prima.
7°.- Abolición del trabajo a destajo.
8°.- No se tomarán represalias con el personal que abandone el trabajo.

Creemos inútil argumentar la justicia que les asiste a los obreros, dada la notoria carestía de la vida, subsistencias, alquileres, etc. y los elevadísimos salarios que perciben en industrias y establecimientos similares, así como la generalización de la jornada de ocho horas.

Así animados de franco espíritu conciliador, esperamos una pronta y beneficiosa solución.

Salúdales por la comisión administrativa, y por los obreros de esos establecimientos

EL SECRETARIO.

N. La contestación es esperada en el local de esta sociedad que patrocina y apoya el movimiento, con el concurso solidario de todos los gremios organizados".[241]

En esos momentos Vasena estaba siendo entrevistado por un cronista de *El Diario*, quien relató que "*en circunstancias en que nos encontrábamos en la gerencia conversando con el señor Vasena, un empleado le avisó que se encontraba a la puerta del establecimiento la comisión portadora del pliego de condiciones, pero el mencionado industrial hizo subir al portero, que conoce a todo el personal, para preguntarle si efectivamente los comisionados eran obreros de la casa. La respuesta fue que de diez sólo dos reunían esas condiciones. El señor Vasena les hizo notificar que lamentaba que los trabajadores que se habían visto con él anoche en el despacho del jefe de policía, no hubieran*

[241] Legajo *Huelgas Varias año 1919*, carpeta *Huelga Vasena*.

cumplido con su palabra, pues bajo ningún concepto quería entrevistarse con personas con las cuales nada tiene que hacer de este asunto entre la casa y sus obreros".[242]

De lo precedente se deduce que Vasena no quiso recibir a la comisión, compuesta por metalúrgicos pertenecientes a diferentes empresas del ramo, porque ello significaría un reconocimiento de la Sociedad de Resistencia, y porque no estaba dispuesto a conceder más del 12% de aumento, sin eliminar el trabajo a destajo[243] y sin conceder las primas por horas extras.

Boratto y sus compañeros se mordían los puños de la rabia, pero supieron tener la elasticidad de regresar con una segunda delegación, esta vez compuesta sólo por empleados de la firma.

Vasena finalmente los recibió, pero se negó a recibir el pliego; los delegados le informaron verbalmente las condiciones contenidas en el mismo, y el astuto patrón dio por terminada la entrevista prometiendo hacerles llegar una respuesta.

Por la tarde se efectuó el sepelio de Juan Fiorini, acompañado por una multitud que llevó el féretro a pulso hasta el cementerio. Según *La Vanguardia*: "*El cortejo fúnebre, debido al largo recorrido que tenía que efectuar, llegó tarde a la Chacarita, no pudiéndose por este motivo ser enterrado el cadáver de Fiorini*".[244]

Sin embargo, al parecer la inhumación fue prohibida por el juez de Instrucción Antonio de Oro, quien tenía la causa de los hechos del día 7, debido a que aún no se le había practicado la autopsia; por ese motivo, el diputado Mario Bravo gestionó ante el juez un permiso para que se permitiera seguir velando el cadáver durante la noche, de manera que pudiera ser sepultado al día siguiente después de la intervención del forense.[245]

Por otra parte, según informaba el diario socialista, "*la comisión de huelga de los obreros de Vasena está gestionando que se demore el sepelio de Fiorini hasta que lleguen a la Chacarita los cadáveres de las otras víctimas, a fin de sepultarlos todos juntos*".[246]

[242] *El Diario*, 8-1-19.

[243] El trabajo a destajo era una modalidad según la cual se pactaba una cantidad específica de dinero a cambio de efectuar un trabajo determinado, sin importar las horas que insumiera la realización de ese trabajo.

[244] *La Vanguardia*, 9-1-19.

[245] *La Vanguardia*, 9-1-19.

[246] *La Vanguardia*, 9-1-19.

En tanto, a las 16.40 la Cámara de Diputados iniciaba su primera sesión extraordinaria del año, con la ausencia de dos de sus seis diputados socialistas.[247]

El ambiente en el Congreso no parecía diferir de cualquier otro día de pereza veraniega; después de un largo desfile de asuntos sin importancia, y de dos proyectos de ley presentados por el diputado del Partido Demócrata Progresista Gerónimo del Barco, el socialista Nicolás Repetto llamó la atención de sus pares con el inicio de su intervención: "*Un importante barrio obrero de la ciudad ha sido teatro ayer, señor presidente, de un episodio sangriento que debe haber producido una impresión muy desagradable, muy dolorosa para todos los argentinos que se interesan en el progreso real de la cultura colectiva*".

Después de reseñar los sucesos de Nueva Pompeya, el diputado propuso un proyecto de declaración que a su entender daría fin a los episodios sangrientos en las huelgas, originados según su punto de vista en "*la falta de serenidad*" de la policía, "*la impermeabilidad cerebral de algunos patrones*" y "*a veces a la falta de serenidad de los mismos obreros*".

El proyecto en cuestión consistía en otorgar la personería jurídica a todas aquellas sociedades obreras regularmente organizadas "*que persigan fines normales*", adaptando para ello la ley federal norteamericana de asociaciones gremiales, con unas ligeras adaptaciones al medio local.

La idea era fuertemente resistida en los gremios obreros, tanto anarquistas como sindicalistas, los cuales consideraban que toda legislación de un Estado capitalista terminaría volviéndose contra los intereses de los obreros, y solamente era sostenida por el Partido Socialista, los maquinistas y fogoneros de La Fraternidad y los círculos católicos de obreros.

La aclaración respecto de incluir únicamente a aquellos gremios que "persigan fines normales" estaba inequívocamente dirigida a declarar fuera de la ley las sociedades de resistencia anarquistas, en cuyos estatutos se recomendaba la difusión y propaganda del comunismo anárquico.

La propuesta fue bien recibida por los diputados conservadores y radicales. Después de un debate acerca de la vaguedad

[247] Se trataba de Juan B. Justo y Antonio de Tomaso, que viajaron como delegados argentinos a la conferencia socialista internacional de Lausana, Suiza, y a quienes la Cámara les concedió la licencia respectiva con goce de dieta.

del texto, que el socialista Augusto Bunge indicó como intencional "*para dejar la mayor latitud posible al poder ejecutivo y a la cámara para encarar el asunto en la forma que uno y otra consideren más conveniente*", intervino el radical Rogelio Araya para pedir que se incluyeran las asociaciones gremiales patronales y el concepto de "responsabilidad obrera", consistente en declarar penalmente imputables a los huelguistas por los daños ocurridos a consecuencia de las huelgas.

Una vez cerrado el debate, la Cámara votó por la afirmativa el siguiente texto: "*La honorable Cámara de Diputados vería con agrado que el Poder Ejecutivo incluyera en los asuntos a tratarse en las presentes sesiones extraordinarias la legislación de reconocimiento y estímulo y responsabilidad de las sociedades gremiales obreras*".

A continuación, el diputado socialista Mario Bravo planteó el espinoso tema de la interpelación al ministro del Interior sobre los hechos de Nueva Pompeya, para lo cual presentó el siguiente proyecto de resolución: "*La Honorable Cámara de Diputados de la Nación resuelve: invitar a su sala al señor ministro del Interior a la sesión del viernes 10 del corriente o a la primera que se realice después de esa fecha a objeto de informar sobre los sucesos sangrientos de ayer en la Avenida Alcorta y las medidas adoptadas para evitar nuevas masacres de obreros*".

En su intervención efectuó el relato de lo sucedido, desarrollado en base a la investigación realizada el día anterior en el lugar de los hechos. Su tesis desestimaba la idea del asalto obrero a las tropas policiales, y calificaba de "*exceso de represión*" a la violencia aplicada para solucionar un sencillo conflicto entre obreros huelguistas y no huelguistas. Al finalizar pidió la presencia del Ejecutivo en el Congreso, para informar a la Cámara y deslindar responsabilidades.

Entonces pidió la palabra el radical Horacio Oyhanarte, quien desplegó la defensa del Gobierno reconociendo que "*Las clases trabajadoras –o como se dice aquí en mal castellano, las clases proletarias de mi país– sienten en su vientre fecundo germinaciones nuevas, ansias hasta ahora no concretadas*", pero endilgando la responsabilidad por tal situación a los gobiernos anteriores y a las penurias de la recién terminada guerra mundial, asegurando que el radicalismo acabaría con aquellas injusticias.

Agregó a continuación que los sucesos "*nos afligen a todos, aunque en la fatalidad en que se han producido los hechos no nos quepa en ellos ni el mínimum de responsabilidad*", y acusó a los socialistas de inculpar a la policía para "tirar por elevación" contra el Presidente, dejando al Gobierno en la ambigua posición de resultar culpable tanto por no intervenir en defensa de los rompehuelgas heridos, como por sí hacerlo provocando heridas a los huelguistas.

Para Oyhanarte la responsabilidad del Ejecutivo quedaba deslindada desde el momento en que el juez de Instrucción José Antonio de Oro había tomado intervención en el caso, y que el Ministerio del Interior ordenara a la policía la instrucción de un sumario.

Para demostrar que ningún mandatario había velado como Hipólito Yrigoyen por los intereses de los obreros, señaló que el conflicto estaba en vías de solucionarse pacíficamente merced a la mediación del Gobierno, el cual había obtenido no sin esfuerzo que Vasena declinara su actitud y se aviniera a negociar con sus trabajadores.

Y para finalizar invitó a los obreros a apoyar al Gobierno, parafraseando una frase del Manifiesto Comunista de Carlos Marx y Federico Engels: "*Trabajadores de la República, uníos bajo la fe de nuestro destino, bajo la justicia de nuestra causa, bajo la sombra de nuestra bandera, uníos trabajadores y sabed esperar*". Esta teatral alocución fue recibida con una ovación por parte de sus correligionarios.

A continuación, el diputado conservador Luis Agote[248] intervino para apoyar el pedido de informes de los socialistas, pero con el objeto de criticar al Gobierno por no hacer cumplir la Ley 7029 de Defensa Social, que prohibía las manifestaciones.

Para el doctor Agote el Gobierno pecaba de debilidad frente a los agitadores, y era responsable por no ordenar acciones preventivas para evitar hechos violentos en las huelgas. Consecuentemente con ello, el diputado reflexionó que para defender a la sociedad argentina se debía impulsar "*la legislación obrera que ofrece el señor diputado Repetto, o cualquier otra que responda a las necesidades del país*".

[248] El doctor Luis Agote era médico e investigador, autor de un método de transfusión de sangre y docente de Clínica Médica en la Universidad de Buenos Aires. Sus concepciones políticas lo llevaron más adelante a integrar la Comisión de Estatutos y Reglamentos de la Liga Patriótica Argentina.

Esta intervención dio origen a una agria disputa sobre la ley 7029 entre los ocasionales aliados socialistas y conservadores. Mario Bravo fustigó al doctor Agote por haber votado esa ley tan brutal, calificándola de vergonzosa,[249] y éste se defendió asegurando que la había votado bajo protesta por considerar excesivos algunos artículos. El radical Oyhanarte, risueño, terció para señalar que su Gobierno no la había aplicado ni una sola vez.

A continuación siguió una nueva intervención del doctor Agote para defender a la policía, y una nueva pelea entre ambos "aliados". Los radicales, ya distendidos, se acomodaron en sus bancas para disfrutar de un espectáculo que prometía ser divertido y que, de yapa, alejaba el peligro de la indeseable interpelación al ministro.

Mientras el socialista Dickmann trataba de hilvanar su discurso, el doctor Agote lo interrumpía constantemente, al tiempo que Oyhanarte lo ridiculizaba sin tregua, haciéndolo blanco de todo tipo de "chicanas".

Lo único que se le pudo comprender a Dickmann era que insistía en aprobar la interpelación al ministro. A su turno intervino el radical Ferreyra, quien argumentó que el ministro saldría airoso de la interpelación, pero que no consideraba pertinente que ésta tuviera lugar durante las sesiones extraordinarias. Su correligionario Rogelio Araya abrió un juego distinto, manifestando que el Gobierno no tenía nada que ocultar y que por ello apoyaba la interpelación.

El conservador Demaría, arguyendo razones constitucionales, se pronunció también a favor, y el radical Molina hizo lo propio. Por último intervino otro diputado radical, Francisco Beiró, que se opuso por considerar que la interpelación constituía una invasión de la soberanía del Poder Ejecutivo.

Los socialistas estaban radiantes; ya habían conseguido la sanción del proyecto sobre el reconocimiento sindical, y habían ganado el apoyo conservador y de al menos dos radicales para la interpelación. Entonces varios diputados gritaron: ¡Que se vote! Pero allí sobrevino la desilusión. Mientras los oradores hablaban, varios legisladores se habían ido retirando de la sala.

[249] La mencionada ley contemplaba la aplicación de la pena de muerte a quienes promovían conmociones sociales.

El presidente de la Cámara, el radical Arturo Goyeneche, dijo lacónicamente "*como no hay número en la casa y no podrá votarse la minuta del señor diputado, la cámara resolverá lo que sea oportuno*".[250]

El reloj daba las 20 y 25. Fuera del recinto, y ajena a las pequeñas y grandes mezquindades de aquellos "representantes del pueblo de la Nación", la calle estaba por estallar.

En ese preciso instante, el salón Augusteo de la calle Sarmiento 1374 veía colmadas sus instalaciones por la nutrida concurrencia a la asamblea metalúrgica, convocada para las 20.30 por la Sociedad de Resistencia, con el objeto de informar los resultados de la entrevista sostenida con Vasena en horas de la mañana.

Cuando Boratto, Zapetini y los delegados informaron la negativa de Alfredo Vasena a recibir el pliego de condiciones, varios metalúrgicos apretaron con rabia el ejemplar de *La Protesta* que tenían en sus manos, cuya crónica terminaba con estas palabras:

> "Los testarudos, orgullosos y prepotentes y ensoberbecidos burgueses Vasena, deben ser sitiados por todo el proletariado ... El antro de los Vasena debe ser purificado por el sacro fuego volcánico, revolucionario de la época. Y si ellos se oponen, que se fundan en las mismas fraguas donde se fundieron tantas energías y tantas vidas proletarias. Que en todos los corazones proletarios vibre una sola intención, un solo deseo: doblegar a los arquetipos de la explotación o impedirles seguir realizando ésta ... ¡Firmes en la fría y sombría noche hasta que la aurora ilumine nuestras frentes triunfales, y el sol de la justicia compensará nuestros titánicos esfuerzos!"[251]

No había caso. Más de un mes de huelga, un barrio ametrallado, cinco muertos ajenos al conflicto, y nada. Era imposible obtener algo de los Vasena apelando a la razón, o a la acción pasiva de cruzar los brazos. Aquella noche, las encendidas palabras de *La Protesta* debieron haber cobrado inusitada fuerza en muchos hogares metalúrgicos, anarquistas y no anarquistas.

En tanto, el consejo federal de la FORA del V congreso evaluaba el estado de ánimo imperante en los trabajadores,

[250] *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados*, 8-1-19.

[251] *La huelga en lo de Vasena – al proletariado en general*. Artículo de Francisco García en *La Protesta*, 8-1-19.

particularmente en los afiliados a la FORA sindicalista. Los informes eran contundentes: una importante cantidad de gremios, sin consultar a sus dirigentes, habían votado el paro para asistir al entierro de las víctimas del día 7.

Consecuentemente con ello, en una reunión llevada a cabo al anochecer, la Federación obrera anarquista declaró formalmente la huelga general a partir de las 12 del mediodía del 9 de enero –día fijado para el entierro de los caídos– y convocó a las sociedades obreras del interior del país a permanecer en contacto.

Por otro lado, después de evaluar también que los propios afiliados se le estaban insubordinando, el Consejo Federal de la FORA IX decidió tomar posición pública sobre la masacre:

> "El Consejo Federal de la FORA, en conocimiento de los sucesos sangrientos ocurridos el día 7 del corriente en el barrio de Nueva Pompeya, entre el personal huelguista de la casa Vasena por una parte y los crumiros de la misma, policía y bomberos por otra, expresa su entusiasta solidaridad con los valientes huelguistas de aquella casa metalúrgica y su intensa protesta por el proceder de las fuerzas del Estado, las que no sólo ampararon a los mercenarios armados por Vasena, sino que colaboraron con sus armas en la pretensión de aquellos de intimidar a los obreros en huelga, cuyas peticiones este CF considera justas y de imprescindible satisfacción. Sebastián Marotta, Secretario General".[252]

El cariz que estaban tomando los acontecimientos amenazaba con perturbar los planes de la FORA IX, interesada en resolver el conflicto de los marítimos con el Centro Argentino de Cabotaje, un tema de importancia nacional. Por ello, los sindicalistas evitaron cuidadosamente alentar el movimiento que se estaba gestando, limitándose a emitir esta declaración de protesta, sin resolver ninguna medida práctica de lucha.[253]

[252] *La Vanguardia*, 9-1-19.

[253] Respecto de la actitud de la FORA IX, se ha afirmado en diferentes estudios sobre el tema que esa central obrera había declarado la huelga general en solidaridad con los metalúrgicos de la casa Vasena; tal es el caso de Julio Godio (*La Semana Trágica de Enero de 1919*, Bs. As., Hyspamérica, 1985) donde asevera que "por la noche (*del día 8*), también la FORA del IX lanzó la huelga general. La fecha fijada por ambas organizaciones fue el día 9". Tal afirmación es inexacta, como puede apreciarse por las pruebas aportadas en el presente trabajo.

Lo de Vasena era un conflicto pequeño, de una sola fábrica. Además era un asunto ajeno; un negocio chico de los anarquistas y no propio, por lo tanto, desprovisto de interés.

No obstante, las tensiones acumuladas en las entrañas de la sociedad estaban a punto de hacer eclosión. Una lava volcánica lo arrasaría todo haciendo arder los galpones de Vasena, la iglesia de Jesús Sacramentado e innumerables tranvías, carros y autos, entre ellos el del jefe de policía, para luego extinguirse dejando teñidos de rojo sangre los adoquines en las calles de la ciudad de Buenos Aires.



16- Carros de basura, bloqueando estratégicamente ambas esquinas de la casa Vasena por la calle Cochabamba. Según el obrero Domingo Varone, en los combates del 9 de enero los huelguistas se parapetaron detrás de ellos para combatir a los trescientos pistoleros a sueldo de la Asociación Nacional del Trabajo, que hacían fuego desde las azoteas de la fábrica. (*Caras y Caretas* Nº 1059, 18-1-1919.)

Capítulo X.
El incendio y las vísperas
Jueves 9 de enero de 1919

Esa mañana, Buenos Aires amaneció en una tensa calma. El día prometía castigar a los porteños con otra ola de agobiante calor, mientras los comerciantes abrían sus negocios y los empleados notaban la escasez de automóviles y carros en las calles, mientras viajaban "colgados hasta de los pasamanos"[254] de los escasos tranvías en circulación hasta sus lugares de trabajo.

Sin embargo, "*Desde las primeras horas de la mañana podía advertirse que el ambiente estaba caldeado, y a medida que avanzaba el día los propagandistas que recorrían la ciudad para buscar adhesiones, extremaban los recursos para conseguirlos*"[255].

Es que en las empresas, fábricas y talleres a nadie se le ocurría trabajar. Los personales se hallaban en constante estado deliberativo, comentando los sucesos ocurridos y las noticias de los diarios, y agrandando los ojos al leer frases como "*La agitación por este motivo es grande en todos los centros obreros, lo que hace prever que el acto del entierro de esta tarde será grandioso debido a la indignación general*"[256]. Asimismo, en los locales gremiales reinaba una gran agitación, efectuándose asambleas de delegados que, tras breve discusión, se desparramaban por las calles de la ciudad para propagar el abandono del trabajo y la concurrencia al sepelio de las víctimas del 7 de enero.[257]

Vicente Francomano, un joven carpintero de por entonces 16 años, empleado en la casa Marconi Hnos. (Fitz Roy 1342), dejó un testimonio de aquella febril actividad:

> "Ya habíamos comenzado en el trabajo a hacer efectiva la jornada, en eso vienen los delegados de la FORA, de la local bonaerense, informando a los talleres la declaración de la huelga general por el motivo que era. Entonces, éramos una casa como de 100 obreros y era un barrio completamente obrero –Villa

[254] *El Diario*, 10-1-19.

[255] *La Prensa*, 10-1-19.

[256] *La Vanguardia*, 9-1-19.

[257] *Buenos Aires Herald*, 10-1-19.

Crespo– donde estábamos instalados, y empiezan a repartirse por grupos visitando a las grandes fábricas, curtiembres, fábricas de cajones, talleristas. Y así llegamos en manifestación al local de la FORA, que era muy chico para recibir a toda la gente que concurría por ese paro. En el transcurso que se iba ahí se paraban los tranvías, se les cortaba la soga a los troles para que no caminaran. En fin, un hecho de rebeldía completamente".[258]

Efectivamente, los piquetes o comisiones de obreros no esperaron a las 12 para abandonar sus tareas y sumarse a la agitación. Desde temprano, los numerosos grupos que se desplazaban por la ciudad –algunos con banderas rojas, según *El Diario*– iban a su paso hablando con comerciantes, *motorman* de tranvías, cocheros, conductores y repartidores de mercaderías para que cesaran su actividad. Y cuando éstos se mostraban hostiles a la huelga, los obligaban por la fuerza.

De esta manera, antes del mediodía se habían levantado abundantes adoquines para obstaculizar el paso de vehículos, y producido varios incidentes para paralizar el transporte, protagonizados en su mayoría por los pibes de los barrios; como el inmortal "pilluelo" Gavroche, retratado por Víctor Hugo en *Les misérables*, que defendía la bandera roja en la barricada de la Rue de la Chanvrerie, durante la revolución parisina de 1832.[259]

Buenos Aires también tuvo sus "pilluelos": en la revista *Mundo Argentino* Nº 419, 15-1-19, puede verse una bella imagen captada por el fotógrafo Louzán el día 9, donde los chicos levantaban una barricada en la esquina de Balcarce y San Juan, mirando sonrientes a la cámara, y agitando en alto los adoquines arrancados al pavimento.

[258] Testimonio recogido por el director de cine Leonardo Fernández, e incluido en su film *Anarquistas* - Parte I (2003).

[259] Hugo, Víctor-Marie: *Los miserables*. Bs. As., Sopena, 1942. (Tomo II, cuarta parte, libro decimocuarto). En la misma obra, el eximio novelista francés relata la tragedia de un "pilluelo" de existencia real: Emmanuel Barthélémy (1820-1855), jefe de la barricada del Temple durante la revolución de junio de 1848: "*Flacucho, ruin, pálido, taciturno, Barthélémy era un pilluelo trágico que, abofeteado por un agente de policía, lo esperó, lo acechó, y lo mató, y a la edad de diecisiete años, lo pusieron en el presidio. Salió de él e hizo aquella barricada.* (...) *Barthélémy, en las ocasiones en que se ponía en evidencia, no enarbolaba sino una bandera: la bandera negra*". (Quinta parte, Libro Primero, Cap. I.)

Una instantánea en la que algunos verán delincuencia y degradación precoces, mientras que otros percibirán un canto a la rebelión contra la injusticia y al amor por la libertad.

Así, los diarios de época consignaban la obstaculización de las vías en Córdoba y Montevideo, Santiago del Estero e Independencia o en toda la zona de Boca y Barracas; y en muchos casos fueron apedreados, encargándose de esta tarea "*por lo general menores de edad que, en número considerable, acompañaban a las comisiones de huelguistas*".

Hacia las 9 quedaban varios coches abandonados en la calle con los vidrios rotos; mientras que en la esquina de la estación central del Anglo, un piquete "*se ocupaba de arrancar los tableros de todos los vehículos que llegaban, rompiendo con ellos los vidrios y destrozándolos después a golpes contra los postes de hierro que sostienen los cables. Esta operación era presenciada por las autoridades de la estación y numeroso público, sin que nadie hiciera la menor observación*".[260]

A las 13 ocurrió un hecho llamativo, si se le da crédito a *El Diario,* cuando un tranvía de la línea 38 que circulaba por Santiago del Estero en dirección a Constitución fue detenido por un grupo de 30 a 40 pibes no mayores de 10 o 15 años. Lo curioso es que estos menores habrían sido acompañados por agentes de policía, quienes protagonizaron la siguiente anécdota: "*Uno de éstos subió al coche y ordenó a los pasajeros, que eran 16, que lo abandonaran. En balde protestaron. Hubo que bajarse. –Pero, agente, ¿cuál es la misión de ustedes? Son ocho o diez vigilantes y los que imponen el desalojo no alcanzan a 40... –Señor, no estamos nosotros para que nos maten a balazos –contestó el vigilante. –¡Muy bien! ¿Quién gobierna en este país? –El pueblo, señor (palabras textuales del agente)*".[261]

A las 13.30, las compañías tranviarias decidieron cancelar todos los servicios, quejándose a la jefatura de policía de que se veían obligados a hacerlo para no sufrir más atentados contra su propiedad.

Al subterráneo no le iba mejor; en la estación de Once, los huelguistas hicieron estallar un petardo, tras lo cual el tráfico

[260] *El Diario*, 10-1-19. Los tableros eran carteles con publicidad comercial, que los tranvías llevaban sobre el techo.

[261] *El Diario*, 10-1-19.

quedó completamente interrumpido.[262] La empresa suspendió toda actividad a las 12.30.

Los carritos repartidores tirados por caballos, que solían atravesar la ciudad con su carga de de leche, pan, carbón y otras mercaderías, eran asimismo parados por los piquetes o perseguidos si intentaban huir. No faltó el caso de que algún propietario recibiera una paliza al manifestar su abierta hostilidad hacia la huelga y sus detentadores,[263] o que directamente le secuestraran el vehículo, como le ocurrió al atribulado Manuel Rey con su "*carro de dos ruedas, con toldo y la inscripción 'Panadería, Pastelería* El nuevo Cañón de la Boca – *Almirante Brown 1370', tirado por una yegua zaina, cola corta, con guarniciones*", según reza la correspondiente denuncia policial.[264]

Los ferrocarriles, controlados por la Federación Obrera Ferroviaria –adherida a la FORA sindicalista– no adhirieron a la huelga, excepto algunas pequeñas seccionales donde la influencia anarquista era más notoria. Tal fue el caso de los señaleros del F.C. Oeste (actual Sarmiento) o los afiliados de la sección Caballito de la misma línea, cuyos dirigentes se quedaron solos en el sindicato, declarando que "*habiéndose sus componentes declarado en huelga como acto de protesta ante la masacre de los compañeros metalúrgicos, resuelve: Invitar a sus afiliados a volver a sus tareas a partir de las primeras horas del día 10*" y quedar atentos a las resoluciones del gremio.[265]

El Diario señaló asimismo que parte del personal del depósito de Tapiales y toda la sección Cargas en la estación Buenos Aires –ambos de la Compañía General de Ferrocarriles– se declararon en huelga para asistir al sepelio; y que en los alrededores de esta última, se veía "gente extraña" incitando a la huelga. Por otro lado, el *Buenos Aires Herald* consignaba la adhesión de los carreros y changadores de la estación Lacroze (F.C. Central Buenos Aires, hoy Urquiza), agregando sus propia demanda de alcanzar las 8 horas de trabajo y un mínimo de cinco pesos.

[262] Abad de Santillán, Diego: *La FORA, ideología y trayectoria*. Bs. As., Colección Utopia libertaria, 2005.

[263] *El Diario*, 9-1-19.

[264] Libro *Orden del Día* de la Policía de la Capital, 10-1-19.

[265] *La Vanguardia*, 11-1-19.

Los maquinistas y fogoneros, nucleados en el gremio autónomo "La Fraternidad", no fueron precisamente fraternales con los obreros en huelga. Antes bien, se los verá en los días subsiguientes acudir a la policía para pedir protección contra los demás trabajadores.

Durante todo el día corrieron rumores acerca de la actitud que tomarían los obreros del riel; millares de llamadas telefónicas a las estaciones bloquearon las líneas de las oficinas ferroviarias.

Pero los trenes funcionaban, trayendo a la capital muchedumbres de trabajadores del gran Buenos Aires que viajaban a Capital para asistir al sepelio. A la estación de Once llegaban formaciones repletas con "*gente hasta sobre el techo de los vagones*".[266]

Hacia media mañana se habían sumado ya a la huelga general varios gremios más, algunos de la FORA del IX congreso, a pesar de que esa central sindical aún no la había declarado: Obreros del Puerto (Sección Diques y Dársenas), Estibadores del Dock Sud, Peones de Coches de Plaza, Obreros Matarifes, Ebanistas, Unión Obreros de Aduana, Federación de Constructores Navales (quienes además hicieron un colecta para los metalúrgicos de Vasena), la Federación Gráfica Bonaerense y la Federación de Vendedores de Diarios, la cual anunció su decisión de no vender los periódicos vespertinos.

Por su parte, la Unión Confiteros y anexos y la Unión Obreros Municipales se limitaron a declararse en "estado de alerta".[267] Sin embargo, los dirigentes de este último gremio no las tuvieron todas consigo: el personal de cementerios efectuó por la mañana muy pocos entierros y ninguno por la tarde, por falta de personal; y los obreros de los mataderos municipales tuvieron que adherirse "de prepo" al ser interceptados por una comisión huelguista, que los previnieron sobre las consecuencias de ingresar al establecimiento. Por tal motivo, desde el día 9 no hubo faena de animales.[268]

Por otro lado, se sumaron por solidaridad espontánea con los metalúrgicos todos los municipales y empleados públicos del puerto, como el personal de talleres del Riachuelo y obreros del dragado. Además, la huelga iniciada por la Federación Obrera Marítima contra las empresas navieras continuaba con toda firmeza.

[266] *El Diario*, 9-1-19.

[267] *La Vanguardia*, 10-1-19.

[268] *Buenos Aires Herald*, 10-1-19.

De esa manera, la paralización del movimiento marítimo y portuario fue completa; la única actividad se verificó en algunos pocos navíos que debían zarpar, para cuya protección la Prefectura movilizó a 450 guardias armados, mientras que algunas lanchas patrullaban el río a proa y a popa de esos barcos. En tanto, piquetes obreros rondaban por los docks intentando sumar al personal de a bordo. Un barco inglés que debía descargar en puerto, el *Rubiera*, debió seguir navegando hasta Campana.[269]

Ante este cuadro, la Administración de Aduanas optó simplemente por dar asueto al personal "*hasta que se normalice la situación*"[270], franquicia que pronto se extendió a todos los empleados públicos.[271]

Como resultado de esta situación las calles de Buenos Aires, en el centro y en los barrios, comenzaron a llenarse de trabajadores y vecinos que, por no poder regresar a sus hogares a causa de la huelga o por tener la intención de asistir al sepelio, se fueron ubicando en las principales arterias por donde debía pasar el cortejo fúnebre, o se dirigieron al barrio de Nueva Pompeya.

Mientras tanto el barrio de San Cristóbal, donde se ubicaba la planta de la calle Cochabamba, era escenario de inusitada actividad desde las primeras horas de la mañana. Las esquinas y los alrededores de la fábrica estaban ocupados por compactos grupos de obreros, en actitud de espera, según apuntó *La Razón*:

> "Todo el perímetro comprendido entre las calles Boedo, Cochabamba, Entre Ríos y Rivadavia, estaba ya, horas antes del pasaje del cortejo, invadido por la muchedumbre. Los grupos se formaban sobre las veredas, los balcones, las terrazas, puertas y ventanas. Un estado de sobreexcitación en ese grande y popular barrio metropolitano, como nunca antes había habido. No circulaba ni un solo tranvía, carro o vehículo… Barrios obreros por excelencia, muchos trabajadores de los dos sexos esperaban en las esquinas, con flores en la mano para arrojarlas al pasaje del cortejo fúnebre. Luego de dar una vuelta por las inmediaciones, pudimos verificar la ausencia total de policías. El orden, sin embargo, era absoluto: ningún hecho se registró por falta de los obreros en huelga. Nosotros interrogamos a los comerciantes, los negocios, los cafés, etc… a propósito de la falta de

269 *Buenos Aires Herald*, 10-1-19.

270 *El Diario*, 10-1-19.

271 *La Nación,*10-1-19.

> vigilancia, y respondieron que no tenían por qué quejarse. Los obreros, al pasar, se limitaban a pedir agua fresca en algunos bares, y luego continuaban su camino".[272]

Dentro de la empresa no reinaba menor animación: en las ventanas y azoteas se había apostado un pequeño ejército de guardias particulares, compuesto por 300 hombres armados y "*provistos de una enorme cantidad de munición*".[273]

Si bien la crónica no lo registra, es lícito suponer que esta poderosa fuerza de choque perteneciera a la Asociación Nacional del Trabajo[274], cuyos principales referentes se hallaban en esos momentos reunidos en el despacho de Alfredo Vasena, quien los había convocado en su carácter de asociado a la Unión Industrial Argentina para requerir su ayuda en el conflicto.

A tal efecto, a las 10 concurrieron el presidente de la asociación Pedro Christophersen (miembro de la UIA), el secretario doctor Atilio Dell'Oro Maini, J. P. Macadam (súbito inglés, de la cámara de importadores) y T. L. Mongay. Pero mientras conferenciaban, las calles se tornaban cada vez más amenazantes. Los obreros convergieron sobre la calle Cochabamba, y comenzaron a apedrear el edificio.

Francamente asustados a pesar de los 300 guardaespaldas que los protegían, se comunicaron telefónicamente con el presidente de la Sociedad Rural Argentina Joaquín S. de Anchorena, y con el representante diplomático de Gran Bretaña, sir Reginald Tower. Anchorena pasó a buscar a Tower por su despacho, y juntos se trasladaron a la Casa Rosada con el objeto de entrevistar al ministro de Relaciones Exteriores, Honorio Pueyrredón,

272 *La Razón,* 9-1-19.

273 *Buenos Aires Herald*, 10-1-19. El texto original dice: "There are stated to be 300 armed man in the Vasena works, provided with a huge amount of ammunition" .

274 Organización patronal fundada el 20-5-1918 en la Bolsa de Comercio, con el objeto de proteger la "libertad de trabajo" y de organizarse para la defensa de "los derechos e intereses del comercio y la industria". Esta asociación estaba formada por varias cámaras empresarias, entre ellas la UIA, la Sociedad Rural, el Centro de Cabotaje, Exportadores de Cereales y de empresas ferroviarias, frigoríficas, tranviarias y otras. Sus fondos provenían del aporte de cada socio, equivalente al 1% de su nómina salarial. Su principal función consistía en proveer a los asociados en conflicto de crumiros para reemplazar a los trabajadores en huelga, y de matones armados para quebrar toda resistencia.

para encontrarse con que éste no estaba allí. Tras largas horas de demora –la famosa "amansadora"–, fueron finalmente recibidos por el ministro interino Molinari, y luego por el titular de Interior, Ramón Gómez. Sin embargo, Tower salió contrariado de la gestión realizada, quejándose de que se le "*prestó a nuestra representación mucha menos atención que la que hubiéramos deseado*".[275]

De esa manera, los industriales quedaron virtualmente sitiados en el establecimiento: "*Hasta la 1 p.m. todos los señores nombrados seguían en los escritorios sin poder salir y reclamando por teléfono la presencia de la policía*".[276] Sin embargo, la policía no concurrirá, completamente desbordada por los acontecimientos; y de hecho todos los directivos debieron pernoctar allí, pudiendo abandonar la seguridad de su fortaleza recién al día siguiente.

A las 13 el sol se hallaba en su agobiante apogeo, marcando el termómetro 34,4º de temperatura. Desde hacía una hora se había iniciado formalmente la huelga general. La ciudad ofrecía un aspecto extravagante: densas muchedumbres hormigueaban por las calles, buscando en vano un lugar donde comer algo, o formando largas caravanas de caminantes regresando a sus hogares en los barrios, con el saco al hombro debido al intenso calor. No había cafés ni restaurantes, tranvías, carros o coches; los hoteles se hallaban atestados de empleados que decidieron pernoctar en el centro, en espera del regreso a la normalidad.[277]

El brusco cierre de innumerables persianas metálicas sobresaltaba cada tanto a los desconcertados peatones quienes, en Avenida de Mayo y Salta, confundieron el ruido con el tableteo de un ametralladora, generando escenas de pánico;[278] la psicosis bélica estaba comenzando.

En la plaza del Congreso y sus adyacencias se concentró una multitud de huelguistas, en su mayoría jóvenes; su actitud expectante se rompía de rato en rato con un grito hostil hacia los diputados. Señoras con sus niños se refugiaban en puertas

275 Rock, David: *El radicalismo argentino, 1890-1930*. Bs. As., Amorrortu, 1977.

276 *La Razón*, 9-1-19.

277 *El Diario,* 10-1-19.

278 *Caras y Caretas* Nº 1059, 18-1-19.

y zaguanes de casa particulares. Los pocos agentes de policía destacados en la zona observaban sin intervenir.[279]

Hacia las 15 solamente ocho diputados se hallaban presentes en la Cámara; la mayoría llamó por teléfono para avisar que tenían dificultades para llegar, "por falta de vehículos".

Los vespertinos no se vendían; sólo algunos ejemplares de *El Diario* o *La Época* pudieron llegar a la calle, donde eran vendidos a un precio muy superior a su valor. Aquellos lectores que pudieron atrapar un ejemplar de *El Diario* pudieron enterarse del temor de las familias patricias, que a causa de la huelga no se animaban a partir de vacaciones hacia Mar del Plata, Montevideo o las sierras de Córdoba; y de que solamente se veían circular algunos vehículos *"al servicio de la huelga"*, los cuales llevaban una bandera roja que les granjeaba el respeto de los piquetes obreros.[280]

En la Casa Rosada también se vivía un clima de tensión. Desde el mediodía el gabinete de ministros se encontraba en sesión permanente, a la cual llegaban las noticias verídicas mezcladas con todo tipo de rumores, a cual más fantástico: uno de ellos aseguraba que se había tomado por asalto la comisaría 32ª de Barracas, razón por la cual se dispuso que los granaderos de custodia fueran reemplazados por fuerzas más confiables, "*marineros del depósito y del arsenal de marina armados a Mauser*".

Cuando llegó el presidente Yrigoyen en compañía de su ministro de Guerra Elpidio González, a las 13, se debatió la posibilidad de declarar el estado de sitio, a lo cual el viejo caudillo respondió que era aún prematuro tomar una medida tan antipopular sin asegurarse antes de que el movimiento formara parte de un plan de agitación premeditado.[281]

Yrigoyen todavía esperaba que el conflicto pudiera solucionarse por la vía de negociación. Su estrategia consistía en presionar a los Vasena para que aceptaran el pliego obrero, y a los sindicalistas de la FORA IX para que, esgrimiendo esa conquista, desmantelaran la huelga general.

279 *La Razón*, 9-1-19.

280 *El Diario,* 9-1-19.

281 *El Diario,* 10-1-19.

El objetivo era aislar a los anarquistas –con quienes no se podía contar– y terminar con la huelga, en lo posible, por las buenas; esto parece explicar la poca atención que se le prestó al representante británico Tower.

Para suavizar la situación, a las 14.00 horas el astuto caudillo nombró mediante decreto del Poder Ejecutivo al doctor Elpidio González como jefe de policía de la Capital; se suponía que el reemplazo del comisario Denovi, a cargo de la institución cuando la masacre del 7 de enero, por un político radical, podía ayudar a atemperar los ánimos.

Pero el Presidente habría también desplegado, en forma paralela, un juego muy diferente. Al menos, eso parece indicar este suelto publicado ese mismo día por *El Diario*: *"En el departamento de policía circula, con visos de plena certeza, que las fuerzas de Campo de Mayo han recibido orden de trasladarse inmediatamente a Buenos Aires"*.[282]

El jefe de la II División de Ejército, general de división Luis J. Dellepiane, era un viejo amigo de Yrigoyen, radical leal, y experimentado jefe de policía en la represión del Centenario. Un fuerte as en la manga: si fracasaba la bella, entraría en escena la bestia.

Urgido por el cariz que tomaban los acontecimientos, Elpidio González decidió entrar inmediatamente en acción. Al parecer, primero quiso trasladarse a la comisaría 32ª para *"desalojar a los intrusos"*, aunque sus acompañantes *"disuadieron al nuevo jefe de ese propósito"*. Entonces decidió pasar por la jefatura de policía para asumir rápidamente el cargo y, *"sin que nadie lo esperara"*, *"se presentó en el departamento declarándose jefe de policía"*.

En el Departamento de la calle Moreno 1550, la situación era de una gran confusión e inquietud: movimientos infundados de alarma, retenes que iban y venían y órdenes superpuestas, conformaban un caos total. En ese marco, a nadie se le ocurrió cuestionar la veracidad o no de la nueva designación, y acataron la novedad sin preguntar nada.[283]

En ese momento llegaron noticias de que en los talleres Vasena se estaba librando una verdadera batalla a tiro limpio; y

[282] *El Diario*, 9-1-19.

[283] *El Diario*, 9-1-19.

hacia allí se dirigió González hacia las 15.30 horas, en el coche oficial Nº 56 conducido por el comisario inspector Justino Toranzo, radical hasta la médula y hermano del titular de la 20ª, y del oficial del ejército Severo Toranzo.

Las noticias eran realmente alarmantes: en la parada de facción Nº 11 –esquina de Deán Funes y Cochabamba–, el oficial José Benítez de la 20ª había sido apuñalado por la espalda. Frente mismo a la comisaría, calle Cochabamba 2673, huelguistas y policías habían sostenido un tiroteo que concluyó con un oficial, tres vigilantes y varios obreros con heridas de bala.[284] Había barricadas levantadas con chatas volcadas sobre las esquinas de Cochabamba y Rioja y Cochabamba y Prudan. Desde ventanas y azoteas de la fábrica, los guardias de Vasena sostenían tiroteos esporádicos con los obreros que, puestos a cubierto tras las chatas, respondían el fuego. Asimismo, en un combate sostenido por huelguistas contra carneros en el Mercado de Abasto, había caído otro policía.[285]

Las distintas versiones sobre esta misión de González difieren en los detalles, mas no en lo principal. Aparentemente un piquete intentó detener el vehículo en la esquina de Rivadavia y Loria, provocando una aceleración súbita del rodado y una breve persecución a balazos por parte de los huelguistas.

Siguiendo por esa última calle, los funcionarios se detuvieron en la esquina de Loria y San Juan. Según *El Diario*, "*Los huelguistas atropellaron a los viajeros, los apedrearon, hasta el extremo de que el comisario Toranzo tuvo que decir al grupo de agresores: '¡Somos dos hombres solos!'. Los huelguistas incendiaron después el coche oficial"*.[286]

Un testigo presencial, el por aquel entonces anarquista Domingo Varone, relató que *"de un automóvil bajó Elpidio González, jefe de policía, acompañado por otro funcionario. Al reconocerlo, muchos se agolparon ante él. González, con voz paternal, llamaba a la calma, pedía cordura. Mientras tanto, su coche se incendiaba"*.[287]

[284] *El Diario*, 9-1-19.

[285] *El Diario*, 10-1-19.

[286] *El Diario*, 9-1-19.

[287] Varone, Domingo: *La Memoria Obrera*. Bs. As., Cartago, 1989.

Y en una nota periodística titulada "Recuerdos policiales", Amleto Donadío aseguró que *"El jefe habló con los huelguistas y agitadores en tono claro. El Gobierno no quería violencias, la conciliación sería de realización urgente y los obreros escuchados en sus reclamaciones. Por toda respuesta recibió un abierto desacato y los más exaltados volcaron e incendiaron el automóvil de la jefatura"*.[288]

Ante semejante recibimiento, los atribulados funcionarios no tuvieron más remedio que regresar a pie al Departamento de Policía.[289]

Al recibir Yrigoyen el informe de lo sucedido, decidió que las cosas ya se habían salido de madre, y que era necesaria la intervención del ejército. Se dispuso entonces el acuartelamiento de la policía en las 43 comisarías de la capital, y se dio orden de que *"la manifestación quede disuelta en el cementerio, tras el discurso del señor Zaccagnini. Se hará terminantemente. Cueste lo que cueste a fin de prevenir atentados y desórdenes"*.[290] A tal efecto, se envió de inmediato hacia la Chacarita un fuerte destacamento del Escuadrón de Seguridad de caballería y de bomberos armados con Mauser, para que tomaran posiciones en el cementerio antes de la llegada del cortejo fúnebre.

Mientras todo esto ocurría, cerca de las 14, el imponente cortejo fúnebre comenzaba desde el local metalúrgico de Nueva Pompeya su solemne marcha de 83 cuadras hasta el cementerio de la Chacarita, llevando los féretros a pulso.

A la cabeza marchaba un numeroso grupo de entre 100 y 150 obreros armados con revólveres, *"gritando consignas contra Vasena y la policía"*, entremezclado con los familiares de las víctimas y varias mujeres pertenecientes a centros femeninos; detrás venían los ataúdes, y una compacta masa de trabajadores metalúrgicos, marítimos, del calzado, estibadores, albañiles, pintores, choferes, panaderos, caldereros y otros diversos gremios, portando banderas negras y rojas. También se hallaban presentes representantes de la FORA del V congreso; y en sus memorias, Sebastián Marotta –titular de la FORA sindicalista– asegura haber encabezado la marcha en automóvil junto

288 *La Nación*, 22-2-1970.

289 Fuentes: *La Revista para Todos*, 28-6-19 y *La Nación*, 2-2-1970.

290 *El Diario*, 9-1-19.

al consejo federal de esa organización, aunque ningún testimonio de época confirma esta aseveración.

La columna tomó por Amancio Alcorta, Monteagudo, y Rioja hasta San Juan, donde se le unieron los manifestantes del centro socialista de la 8ª circunscripción, siguiendo luego por la calle Rioja. La cantidad de manifestantes difiere de manera notable según las fuentes: 200.000 para *La Protesta*, 50.000 para *El Día* de Montevideo, 20.000 para Carlos Ibarguren y 10.000 para *Caras y Caretas*.

Al llegar el cortejo por Rioja a la esquina de Cochabamba, donde estaba la fábrica de Vasena, recibió un fuego graneado de Mauser desde los altos del edificio. El grueso de la columna retrocedió hasta Constitución para rodear la fábrica y pasar por Oruro. Pero en Cochabamba, un importante número de manifestantes se parapetó detrás de los carros volcados, para responder el fuego. Domingo Varone, uno de los protagonistas de aquellos sucesos, dejó un vivo testimonio de lo ocurrido allí:

> "Fue el comienzo de una confusa y dramática batalla. Algunos obreros, de manera muy aislada, hacían fuego con revólveres, pero lo cierto es que no había armas suficientes para responder a las incesantes descargas de fusilería. A la primera insinuación fueron tomadas las armerías de los alrededores, sin detenerse a elegir los tipos de arma ni los calibres de la munición. Así, en medio del tiroteo se oían gritos de manifestantes que intercambiaban proyectiles: "cambio calibre 32 por 38" o "38 por 45". Otros grupos de obreros trataban de derribar los sólidos portones de hierro de los talleres empujando contra ellos carros de basura de la municipalidad, que habían encontrado abandonados y sin caballos en las calles de la misma manzana. –¡Vení, pibe, traé papeles, maderas y nafta!– oí que me decían algunos que intentaban prender fuego para quemar un portón de madera. –Estos hijos de puta no paran de tirar (el portón apenas comenzaba a arder)... el combate siguió hasta la noche".[291]

Clorinda Boratto, de entonces siete años, vio escenas similares desde la terraza de su casa en la calle Barcala 3063: *"Los obreros querían incendiar la fábrica. Y la fábrica no la podían incendiar… qué locos que eran ... agarraban los carros de*

291 *La Memoria Obrera*, obra citada.

basura, sacaban los caballos y los ataban en el árbol con las correas, los traían, y cuando doblaban en esta calle de acá a la vuelta, lo encendían y venían con los carros –yo eso lo veía desde arriba de mi casa– y empujaban el portón. ¿Qué iban a empujar, si eso era una chapa de fierro?".[292]

En la parte trasera de la fábrica, Oruro y Urquiza, se repitió la misma escena al pasar el cortejo y ser nuevamente baleado desde las alturas del edificio; también en esta esquina, otro contingente de manifestantes se abrió de la columna para atacar la fábrica, prendiéndole fuego a los depósitos de forrajes, mientras el cortejo se alejaba lo más velozmente que podía por la diagonal Oruro en dirección noroeste.[293]

En las calles que rodeaban la fábrica quedaron tendidos varios obreros muertos y heridos. Los trabajadores no querían que las ambulancias de la Asistencia Pública se los llevaran, por temor a que la policía los atrapara después. De esa manera, los practicantes que llegaron al lugar fueron muy mal recibidos por los piquetes huelguistas: "*La culpa la tuvieron los obreros. Nosotros vinimos con la ambulancia. Pero nos quisieron apalear a nosotros. Les dijimos que éramos humanitarios, que veníamos a aliviar a los heridos. Pero nos cortaron los tientos y nos espantaron los caballos y nos quedamos varados con el carro de la ambulancia. No pudimos hacer nada. Y había una cantidad de heridos impresionante*".[294]

El cortejo, algo mermado en número por la conmoción derivada de los ataques y los grupos que se quedaron combatiendo, continuó su marcha por San Juan, doblando al norte en Boedo. Al llegar a la esquina de Humberto I, un piquete desprendido de la columna se detuvo a asaltar una armería,[295] mientras que el resto continuó su marcha por Boedo, Rivadavia, Medrano y Corrientes, para allí doblar en dirección oeste hacia la Chacarita.[296]

[292] Entrevista del autor, 6-1-2004.

[293] *La Vanguardia*, 10-1-19.

[294] Entrevista al entonces practicante Héctor Piragin, publicado en la revista *Confirmado* el 11-1-1979.

[295] *La Vanguardia*, 10-1-19.

[296] El recorrido del cortejo fue extraído de *El Diario*, 9-1-19.

En los alrededores de Rivadavia y Medrano, otros grupos se habían desprendido para detener algunos vehículos que estaban circulando. De esa manera, en Rivadavia y Virrey Liniers el comisario de la 10ª hirió de un tiro en la pierna a un pibe, cuando su grupo quiso interceptar el auto en que viajaba;[297] y en Rivadavia al 4000, otro grupo tomó por asalto un carro de bomberos, puso en fuga a sus ocupantes, desenganchó sus caballos y le prendió fuego.[298]

Hacia las 14, a la misma hora en que arrancaba el cortejo desde Nueva Pompeya, una zona del barrio de Almagro vivía también una inusitada actividad, según el relato de monseñor Santiago M. Ussher, capellán de la iglesia Jesús Sacramentado y fiscal eclesiástico de la Arquidiócesis de Buenos Aires:

> "El mencionado día 9 de enero, por la tarde, de dos a tres, notábase en estas cercanías, sobre todo en la calle Corrientes, de Gazcón a Río de Janeiro, una concurrencia extraordinaria, formada en gran parte por menores de edad. El objeto ostensible de la aglomeración era presenciar el paso del cortejo fúnebre... Molestaban con gritos y pedradas a los vehículos que acertaban a circular por allí, en particular a los coches del tranvía Lacroze. Lograron detener a cuatro de éstos, dos en la esquina de Corrientes y Yatay a pocos metros del colegio, y dos como a cuadra y media más afuera, los que fueron destrozados e incendiados entre la algarabía de la chusma desbordada ... Más o menos al mismo tiempo, dos cuadras hacia el centro asaltaron y saquearon una armería ... En el ínterin, improvisados oradores, entre ellos una mujer con una bandera roja en una mano, y según numerosas versiones, un revólver en la otra, arengaban en diferentes sitios a la multitud, que atraída por los diversos incidentes aumentaba por momentos. Los observadores que menor número le asignan, aseguran que pasaba de dos mil; el cálculo más corriente es que había de cinco a diez mil personas cuando se inició el atentado"

El colegio mencionado era el Colegio-Asilo Casa de Jesús, Corrientes 4471, y la armería asaltada pertenecía a los hermanos Giacomello, Corrientes 4187.

[297] *La Vanguardia*, 10-1-19.

[298] *Buenos Aires Herald*, 10-1-19 y *El Diario*, 9-1-19.

"Poco después de las cuatro de la tarde comenzaron las primeras demostraciones bien marcadas contra la iglesia y colegio, cuyas puertas y ventanas estaban todas cerradas. Al rato los gritos hostiles, pedradas, rotura de vidrios y golpes en las puertas arreciaron, y como obedeciendo a una consigna, inicióse un asalto general; escalaron la verja que circunda el atrio y jardín de la iglesia; forzaron además el portón del atrio; en pocos instantes abrieron boquetes en las puertas principales tanto del templo como del colegio, y penetrando por ellos algunos individuos, abrieron todas las puertas, por donde se precipitó como avalancha la muchedumbre de la calle, e invadiéndolo todo comenzó su obra de rapiña y destrucción.

La Vanguardia, en su edición del día 10, dio otra versión de la manera en que se originó el hecho: *"Un individuo que se supone sea un provocador, confundido entre los manifestantes, hizo cinco disparos de revólver al aire, lo que fue como una señal para que un piquete de bomberos que custodiaba el edificio de la iglesia hiciera fuego sobre aquellos repetidas veces, el que fue contestado por disparos aislados, disgregándose de hecho casi todos los concurrentes al sepelio. Esta salvajada de la tropa de bomberos causó varios heridos, entre ellos algunos graves"*.

La carta de Ussher continúa con una detallada descripción de lo ocurrido en el interior de la iglesia:

"A excepción de la cripta, no quedó rincón del establecimiento que no hayan recorrido y escudriñado, todo en menos de una hora, lo que fácilmente se comprende teniendo presente el crecido número de los asaltantes.

Una vez dentro, jovenzuelos irresponsables se apoderaron en la iglesia y sacristía de cuanto objeto portátil eran capaces de cargar: candeleros, artefactos del alumbrado eléctrico, floreros, bronces, manteles del altar, albas, ornamentos sagrados, etc. y con todo descaro desaparecían con ellos entre la multitud que llenaba las calles adyacentes. Numerosos forajidos bajaron de los altares y de otros nichos del templo catorce estatuas, que fueron luego consumidas por el fuego entre los aplausos frenéticos de la turba. La misma suerte corrió un gran crucifijo, de tamaño natural que se destacaba en uno de los ángulos del templo.

El altar mayor fue incendiado y ardió en parte. El tabernáculo felizmente fue respetado por el fuego y, al parecer, también por los asaltantes, por lo menos no hay indicio de lo contrario

... de los cuatro altares laterales, uno fue reducido a cenizas; dos deshechos, arrancados de su sitio, y en parte arrojados a las llamas, y el cuarto fue semidestrozado.

De los ciento ocho bancos que había en el templo, quedan pocos en buen estado; han quemado sesenta y tantos y los restantes casi todo deshechos.

De los ornamentos sagrados, muchos de ellos valiosísimos, casullas, dalmáticas, capas pluviales, albas, ropa de altar, etc. no se salvó casi nada; lo que no fue arrebatado por los ladrones, fue consumido por el fuego; en la contra-sacristía todo ardió, incluso las puertas y ventanas, y en la sacristía buena parte también se consumió.

Subieron al coro y arrancaron a golpes tablones del órgano (*...debajo del cual ardió...*) durante largo rato una de las grandes fogatas.

En el colegio, nueve salones y piezas con todo su moblaje, puertas, ventanas y pisos ardieron completamente. En estos salones fue consumido el archivo del establecimiento desde su fundación en 1874... la misma suerte corrieron la biblioteca y museo del colegio.

Los muebles y enseres de otras dependencias del colegio, armarios, roperos, colchones, frazadas, ropa de cama, vestuario de las niñas, útiles de clase, todo fue revuelto, y en gran parte destrozado, robado o arrojado por las ventanas a las fogatas de la calle. Dará una idea del ensañamiento con que procedían el hecho de arrojar un pesado piano por la ventana a la calle donde fue quemado, mientras que dentro de la casa dos más fueron pasto del fuego y otro destrozado a martillazos.

La instalación de la luz eléctrica está arruinada y las arañas, candelabros, faroles y demás artefactos de la iluminación deshechos o desaparecidos. Los hermosos vitraux de la iglesia y colegio y los vidrios de puertas, ventanas y canceles han sido casi todos destrozados con una prolijidad que asombra.

Con muebles y objetos diversos hicieron una gran fogata en el templo, y dos más en la calle, sin contar la de los tranvías de la esquina, que también fue alimentada largo rato con objetos del colegio e iglesia.

Y todos estos incalificables actos de bandidaje y vandalismo se realizaban entre los aplausos entusiastas y alaridos incesantes de la chusma desenfrenada.

Han pretendido incendiar el establecimiento por veintiséis puntos diferentes, cinco en el templo, dos en la sacristía y contra-sacristía, doce en la planta baja del colegio y siete en la alta. El fuego prendió en once puntos, tomó incremento, y consumió todo lo que había próximo. Los otros focos se apagaron espontáneamente o fueron extinguidos por los bomberos".

Agrega el capellán que las pérdidas debían elevarse a *"varios centenares de miles de pesos"* por los daños al edificio, *"las obras de arte preciosas"*, los *"ornamentos sagrados valiosísimos, de los que había en abundancia"*, y *"los muebles costosos"*, además de los cuatro pianos y el órgano, *"uno de los mejores de la ciudad"*.

> "Felizmente no tenemos que lamentar ninguna desgracia personal; había en la casa en el momento del atentado solamente trece hermanas, una señorita maestra y cincuenta y cuatro niñas. El número de estas no era mayor, por cuanto las que tenían familia o quienes hacerse cargo de ellas, se habían ausentado para las vacaciones. En la iglesia estaba únicamente el sacristán y en la quinta dos peones y un mandadero, todos ocupados en sus tareas ordinarias. El asalto por lo repentino e inesperado, tomó a todos desprevenidos. Las hermanas solamente, al ser violentada la puerta e invadida su casa, se dieron cuenta del peligro. Apresuradamente lograron reunir a todas las niñas y salir con ellas por una puerta de la quinta sobre la calle Humahuaca. Protegidas por algunos buenos vecinos que acudieron en su auxilio pudieron refugiarse en varias casas próximas donde fueron objeto de toda clase de atenciones ... una religiosa gravemente enferma pudo ser sacada a tiempo.
>
> Las paredes y techos del templo y colegio, de construcción moderna y sólida, no han sufrido, al parecer, sino pequeños desperfectos
>
> Al parecer, no había esa tarde vigilancia policial alguna en el barrio ... algunos agentes que llegaron poco después de iniciado el asalto, impotentes a la multitud, nada pudieron hacer. Lo mismo aconteció con el primer destacamento de bomberos que concurrieron para dominar el incendio; fueron rodeados y amenazados de tal suerte que debieron permanecer como meros espectadores pasivos ... como a cincuenta minutos después de iniciado el asalto, llegó por fin un piquete de bomberos armados. Penetró en la quinta del colegio por la calle Humahuaca y avanzó hacia el edificio en llamas. Los exaltados, al parecer, quisieron también intimidarlos y de un balazo hirieron a uno. Los bomberos, sin embargo, con sangre fría y actitud enérgica, se impusieron y dominando en muy poco tiempo la situación ahuyentaron rápidamente la muchedumbre tan cobarde como criminal. Procedieron acto continuo a combatir el incendio".[299]

[299] Carta dirigida por el capellán Ussher al arzobispo Mariano Espinosa, 23-1-19. Reproducida en el libro de Juana J. Vigay (hermana SJS) *Historia del templo Jesús Sacramentado*. Bs. As., Junta Promotora de Estudios Históricos de los barrios del Oeste, 2001.

Respecto de la actuación de la policía, los diarios informaron que un destacamento de 15 bomberos armados con Mauser, enviados para defender el convento, fueron recibidos con hostilidad por la muchedumbre, motivo por el cual se negaron a *"acatar las órdenes que llevaban"* y se retiraron *"en medio de grandes aplausos de los asaltantes"*.[300] *La Vanguardia* del día 10 ofreció una versión similar.

Poco después, una vez declarado el incendio, arribó al lugar *"una fuerte dotación de bomberos provistos de mangueras y bombas para extinguir el incendio, todos ellos armados de Mauser"*, quienes rodeando la manzana ingresaron por la calle Humahuaca; mientras un pelotón se dedicaba a atacar a los manifestantes, el resto desplegaban el equipo para apagar el fuego. Ese tiroteo, que duró alrededor de 40 minutos, dejó un saldo de varios heridos.[301]

Cuando el cortejo llegó a la zona avanzando por Corrientes, la balacera estaba en su apogeo. La columna se desmembró, alejándose de esa avenida para avanzar por las calles laterales y reagruparse más adelante. Sin embargo, la ya raleada concurrencia se desbandó, y apenas pudieron continuar el avance un pequeño grupo de unas 300 personas, que con gran sacrificio siguió adelante.[302]

Seis cuadras más adelante, al pasar frente a la comisaría 21ª, sucedió un nuevo tiroteo con los vigilantes acuartelados allí, en el cual quedó tendido un cadáver sobre la calzada de Corrientes.

Los restos de lo que fue una imponente manifestación obrera pudo llegar, aún así, al cementerio de la Chacarita. Al llegar a la entrada principal, los manifestantes se encontraron con la presencia de efectivos de un regimiento de infantería, agentes del Escuadrón de Seguridad y de bomberos.[303]

A pesar de ello pudieron ingresar y se dirigieron al sector 13, manzana 6, tablón 15, donde estaban preparadas las sepulturas Nº 19 para Miguel Britos, 20 para Santiago A. Gómez, 21 para Eduardo Basualdo, 22 para Toribio Barrios y 23 para Juan Fiorini.[304]

[300] *El Diario*, 10-1-19.

[301] *El Diario*, 10-1-19.

[302] *La Vanguardia*, 10-1-19.

[303] *La Vanguardia*, 10-1-19.

[304] *Cementerio de Chacarita: Libro de enterramientos parroquia – varones, folios 111 y 112, enero de 1919.*

Se depositaron los féretros junto a las fosas, y comenzaron a hablar los oradores. Según Domingo Varone, *"una mujer obrera pudo hablar para despedir a las víctimas del día 7, pero apenas comenzado su discurso un dirigente sindical, la cosacada del escuadrón lanzó sus caballos sobre la gente reunida"*.[305]

Otro testigo presencial, Vicente Francomano, recuerda así los hechos: *"En Chacarita, cuando entra cierta cantidad de gente, cierran los portones y empiezan las descargas de fusilería. La gente que estaba adentro estaría con algún revolver y se sintió un 'pum', pero no era ahí. Se va del lado contrario de donde vienen las balas, hacia los finales de Chacarita, sobre la calle Warnes y el ferrocarril Pacífico se escapa mucha gente. Creo, como ya lo dije en otra oportunidad, que mucha gente ha quedado durmiendo en la Chacarita"*.[306]

La Vanguardia concuerda con estos testimonios: *"la tropa de línea penetró en el cementerio y empezó a disparar a mansalva"*.[307]

El pánico se apoderó de los manifestantes, quienes apenas atinaron a guarecerse detrás de las bóvedas, e incluso arrojándose dentro de las fosas recién abiertas, para luego intentar huir por los fondos del cementerio. A las 18.30, los féretros quedaron insepultos, y al menos tres nuevos cadáveres quedaron tendidos en el camposanto.[308]

Mientras ocurrían estos hechos, el general Dellepiane era nombrado comandante de las fuerzas militares de ocupación de la Capital Federal.

Existen algunas divergencias sobre la génesis de ese nombramiento: para David Rock, Dellepiane "bajó" a la capital por su propia cuenta, en la tarde del 9. La posición oficial del Ejército y la Policía es que lo hizo por orden del Presidente. Pero el mismo Dellepiane, en su carta de renuncia como ministro de Guerra de Yrigoyen del 2 de septiembre de 1930, expresó que *"en la llamada semana trágica... espontáneamente y por mi propia decisión contribuí a salvar el primer gobierno de V. E..."*.

[305] Varone, Domingo: *La Memoria Obrera,* obra citada.

[306] Testimonio extraído del film *Anarquistas* parte I, de Leonardo Fernández.

[307] *La Vanguardia*, 10-1-19.

[308] *Buenos Aires Herald*, 10-1-19. El comisario Adolfo Rodríguez, en su *Historia de la Policía Federal,* eleva esta cifra a 12, agregando que también hubo "varios policías heridos".

Sin embargo, hay algunos elementos de juicio para analizar. Resulta llamativo, en primer término, el suelto publicado por *El Diario* en la tarde del mismo día 9, respecto del rumor "*con visos de plena certeza*" de que las fuerzas de Campo de Mayo "*han recibido orden de trasladarse inmediatamente a Buenos Aires*".

Por otro lado, es importante considerar que Dellepiane participó en la revolución radical de 1905 y era incondicional de Yrigoyen, aunque nunca se afilió formalmente al partido. Su hijo Luis participó en la Reforma Universitaria de 1918 y fue uno de los fundadores de FORJA en la década de 1930. Y la lealtad del general hacia el viejo caudillo lo llevará a renunciar al Ministerio de Guerra en 1930, harto de ver *"alrededor de V. E. pocos leales y muchos interesados"*.

Con esos antecedentes, resulta más asequible pensar que, dada la confianza que unía a ambos funcionarios, debieron haber intercambiado opiniones y coincidido en que Dellepiane se hiciera cargo de la represión del movimiento en la capital. Y por ese mismo motivo, también se comprendería que el general hubiera intentado aliviar la responsabilidad de Yrigoyen en la represión, adjudicándosela él mismo.

Lo cierto es que Dellepiane dispuso el inmediato envío de tropas de infantería a desalojar los alrededores de la fábrica de Vasena, la cuales instalaron hacia las seis de la tarde dos baterías de ametralladoras pesadas sobre la calzada de Cochabamba, con las cuales se hizo fuego continuo hacia ambos lados de la calle, por espacio de más de una hora.[309] En el local socialista de Loria 1341, fueron llevados entre 5 y 11 cadáveres recogidos de las calles.[310]

Clorinda Boratto recordaba haber presenciado la llegada de las tropas al barrio de San Cristóbal: "*estábamos todos en la esquina no sé si de Rioja o Urquiza, espiando porque venía un batallón de soldados. En el batallón venía el hijo de un vecino que vivía en esa cuadra, que no sé si era sargento o qué en aquel tiempo. Y el pobre viejo sale a la puerta a ver*

[309] *La Vanguardia*, 10-1-19.

[310] *La Vanguardia* y *Buenos Aires Herald*, 10-1-19.

pasar el hijo y ¡pam! le encajan un balazo y lo matan... no recuerdo el nombre del vecino".[311]

Hacia las 17.00 empezó a sesionar la Cámara de Diputados, bajo un clima de tensión y rumores. La bancada socialista, temerosa de que se votara sobre tablas el estado de sitio, intentaba débilmente aplacar los ánimos, minimizando los hechos. Los conservadores, a su vez, exigían la presencia del ministro del Interior para reclamar la instauración del orden. Finalmente, la desesperación terminó por ganar a todo el mundo, y los diputados se retiraron sin resolver medida alguna.

Por la noche arribaron en tren a la capital destacamentos de marineros procedentes de Río Santiago; en las calles porteñas, comenzaron a circular camiones con soldados armados. En Plaza Once, cerca de las 21, se produjo un fuerte tiroteo

La cantidad de muertos y heridos es muy difícil de calcular: para el *Buenos Aires Herald*, hubo 80 víctimas fatales; *La Época* menciona 45 muertos y 119 heridos. A su vez, *La Vanguardia* publicó extensas listas de heridos, con mención del lugar en que eran atendidos.

La FORA del IX congreso, completamente desbordada por sus afiliados y ante la gravedad de los acontecimientos, decidió tomar el toro por las astas con el objeto de terminar con el paro lo antes posible. Y para ello, su consejo federal hizo pública la resolución de "*asumir la dirección del movimiento de la capital federal y llamar a una reunión de delegados y secretarios de organizaciones sindicales, quienes resolverán en definitiva, sobre plazos y fijación de las aspiraciones a concretar en aquel*". La reunión fue fijada para el día siguiente a las 20 hs., en el local de la calle Méjico 2070.[312]

El Comité Ejecutivo del Partido Socialista, atemorizado por los acontecimientos, se limitó a ordenar: "*1º Que los trabajadores socialistas ajusten su conducta a las resoluciones de huelga general votadas por sus sindicatos respectivos, y 2º Que las organizaciones del Partido en la capital y provincias mantengan comunicación constante con la secretaría general para recibir las próximas resoluciones del Comité Ejecutivo*".[313]

[311] Entrevista del autor, 6-1-2004.

[312] *La Vanguardia*, 10-1-19.

[313] *La Vanguardia*, 10-1-19.

Por el contrario, los anarquistas incitaron a profundizar la rebelión callejera del proletariado: "*El pueblo está para la revolución. Lo ha demostrado ayer al hacer causa común con los huelguistas de los talleres Vasena. El trabajo se paralizó en la ciudad y barrios suburbanos. Ni un solo proletario traicionó la causa de sus hermanos de dolor*". [314]

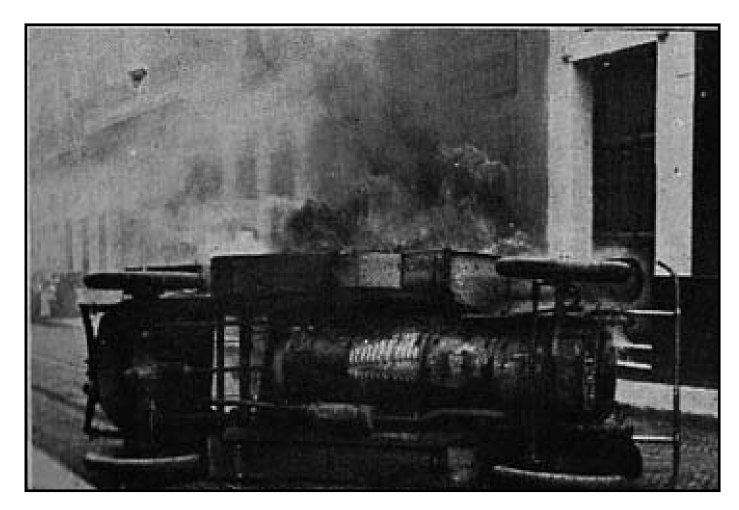
Ni tanto, ni tan poco. La huelga general convocada por los anarquistas, que por entonces eran una expresión minoritaria en el movimiento obrero local, se había extendido ya a casi todos los gremios porteños. Naturalmente, esto no implicaba el control de la situación por parte de los ácratas; simplemente, ellos habían ofrecido un auténtico canal de expresión al profundo sentimiento de rebelión y hastío que imperaba en el proletariado, harto de las privaciones extremas originadas por la Primera Guerra Mundial, y furioso por la manera en que se había masacrado el día 7 a gente sencilla del pueblo, ajena –para colmo– al conflicto sostenido por los metalúrgicos.

El apellido Vasena se había ganado por derecho propio un significado cruel, perverso y egoísta; representaba al Mal. Y contra él embistió la poderosa fuerza de una clase obrera joven y entusiasta, y con una notable conciencia anticapitalista; pero desorganizada, dividida, y con sus referentes revolucionarios más avezados, anarquistas, presos o deportados merced la ley 4144 de Residencia. Esta carencia se verá en toda su plenitud con el correr de los días.

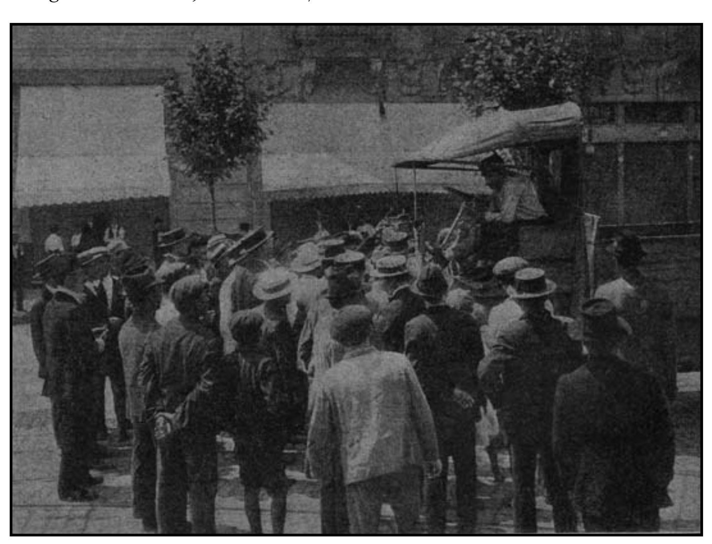
Hacia la una de la mañana cayó una fuerte lluvia sobre Buenos Aires, que provocó un cierto alivio al producir una baja de la temperatura. Sin embargo, la ciudad sangraba en sus entrañas; decenas de familias habían quedado destrozadas para siempre, y más de un centenar de heridos gemían en los hospitales y casa particulares.

Los sangrientos sucesos del día 9 hicieron empalidecer la masacre del 7 de enero; pero aún quedaba, sin embargo, mucha sangre obrera por derramar.

[314] *La Protesta*, 10-1-19.



17- Los piquetes de trabajadores interceptaban a todo vehículo que pretendiera circular sin ostentar la bandera roja de la FORA, durante los días de huelga general. Aquellos conductores que manifestaban su hostilidad a la medida de fuerza eran obligados a bajarse del vehículo, el cual se volcaba e incendiaba para la construcción de barricadas. (Foto: Louzán. En *Mundo Argentino* Nº 419, 13-1-1919.)



18- "Grupo de huelguistas tratando de convencer a un chauffeur para que se pliegue a la huelga". (*Caras y Caretas* Nº 1059, 18-1-1919.)

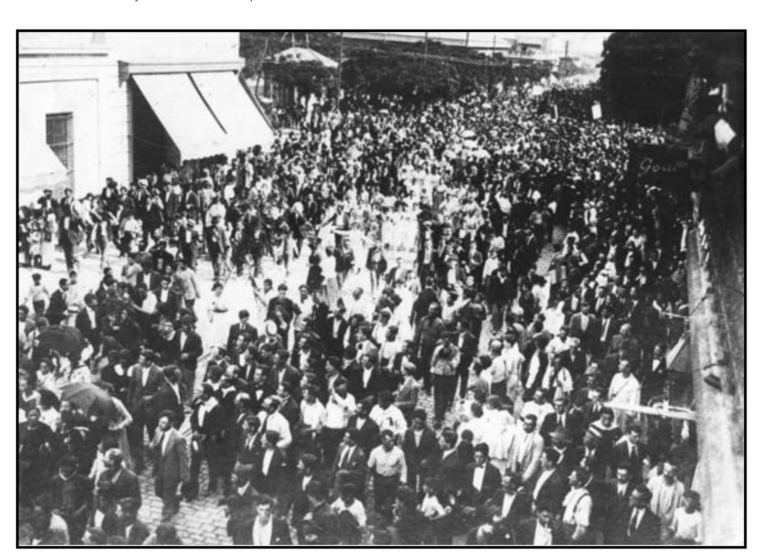


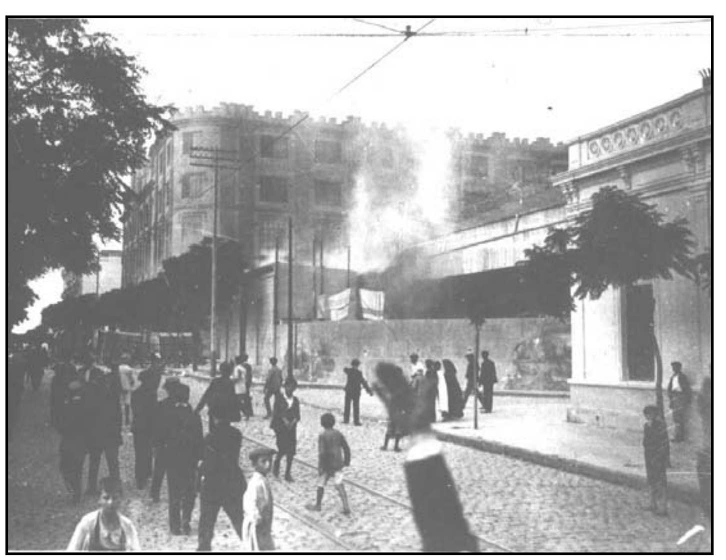
19- "Destrozos causados en un encuentro, calles San Juan y Colón". (Foto: Louzán. En *Mundo Argentino* Nº 419, 15-1-1919.)



20- Otro aspecto de las barricadas que proliferaron durante la huelga general. Ésta, construida con carros volcados, fue erigida en la esquina de Chile y Chacabuco. (Foto: Louzán. En *Mundo Argentino* Nº 419, 15-1-1919.)


21- 9 de enero de 1919. Llevando los ataúdes a pulso, el imponente cortejo fúnebre se encamina desde Pompeya hacia la Chacarita. (*Caras y Caretas* Nº 1059, 18-1-1919.)


22- Otro aspecto de la multitudinaria manifestación de duelo popular. (*Caras y Caretas* Nº 1059, 18-1-1919.)


23- 9 de enero. Inicio de incendio en los depósitos de materiales sobre la calle Cochabamba, visto desde la esquina de Urquiza y Oruro. (*Caras y Caretas* Nº 1059, 18-1-1919.)


24- Furia iconoclasta en Buenos Aires: manifestantes incendiando la iglesia de Jesús Sacramentado, avenida Corrientes 4433, el 9 de enero de 1919. (*Historia del templo Jesús Sacramentado*, libro de la hermana SJS Juana Vigay.)



25- Jóvenes pertenecientes a familias aristocráticas porteñas patrullando en sus propios automóviles las calles de Buenos Aires, en busca de hebreos y huelguistas. Nótese la subordinación del personal policial que los acompaña, viajando de pie en los estribos del vehículo. (*Caras y Caretas* Nº 1059, 18-1-1919.)



26- "El comisario de la Sección 5ª, en la esquina de Callao y Lavalle, con un grupo de sus agentes y algunos particulares que ayudaron a la policía en la tarea de mantener el orden". Fue en la jurisdicción de esa seccional que se produjeron los más crueles atentados y vejaciones contra la comunidad israelita de Buenos Aires, durante la Semana Trágica. (*Caras y Caretas* Nº 1059, 18-1-1919.)

Capítulo XI.
La hora del Mauser
Viernes 10 de enero de 1919

Con las primeras luces del alba, los porteños madrugadores pudieron advertir que la ciudad era un caos. Las calles estaban *"alfombradas de papeles, desechos y toda clase de inmundicias"*, debido a que los carros de basura no salieron de sus corralones, y los muchachos volcaron los cajones en la calzada, formando montañas de residuos que, debido al intenso calor y la lluvia, no tardaron en fermentar. Ese fétido hedor de materia descompuesta acompañará a la ciudad durante días enteros.[315]

Para colmo no podían conseguirse pan ni facturas, debido a la adhesión de los panaderos a la huelga general. Pero como ocurre en cualquier parte del mundo en ocasión de un cataclismo, ya fuere de índole geológica o social, los especuladores hicieron su agosto: algunos comerciantes vendieron el pan de ayer a precio de oro, y los vecinos se disputaban por comprarlo.[316]

El diario de la comunidad británica, *Buenos Aires Herald*, expresó –a su modo– esta situación en su primera página: *"General Strike Paralyses City - Buenos Aires had its first taste of bolshevism yesterday. From the stroke of mid-day on business ceased as if by magic"*.[317]

El servicio telefónico también se encontraba resentido porque las operadoras –que trabajaron durante toda la huelga– tenían dificultades para llegar a la empresa, por la falta de transporte.

Los trenes seguían circulando con regularidad, repitiéndose las escenas del día anterior, con pasajeros recién llegados varados en las estaciones terminales.

Esa mañana, los canillitas tomaron una decisión que provocó el disgusto del Partido Socialista y los editores del periódico *La Vanguardia*: *"Continuar el paro en solidaridad con los obreros*

315 *El Diario*, 10-1-19 y *La Vanguardia*, 11-1-19.

316 *El Diario*, 11-1-19.

317 "Huelga general paraliza la ciudad– Buenos Aires tuvo ayer su primer anticipo de bolchevismo. Desde el paro del mediodía, los negocios cesaron como por arte de magia". *Buenos Aires Herald,* 10-1-19.

en huelga" y *"Autorizar la publicación de los boletines de 'La Vanguardia' y 'La Protesta'"*.[318]

Esto significaba, en buen criollo, que el diario socialista tendría que sacar su edición en forma de boletín, sin avisos comerciales, si quería salir a la calle.

El atribulado director se comunicó entonces con la Federación Gráfica Bonaerense , que indicaba a sus afiliados si debían imprimir o no una publicación, para aclarar lo que suponía un lamentable equívoco, pero se llevó una sorpresa: en nota de fecha 10 de enero, la federación contestó que *"no tendría inconveniente en permitir la impresión de ese diario a no ser que la sociedad de canillitas se resiste a tal propósito, pues se niega a vender y a permitir la venta de ningún diario, sea cualquiera su tendencia y carácter, a no ser los boletines de ese diario, de 'La Protesta' y de las* federaciones*"*.[319]

No había nada que hacerle. *La Vanguardia* debió conformarse los días 10 y 11 con salir a cuatro hojas dejando varias columnas en blanco, destinadas originalmente a los avisos comerciales.[320]

Los anarquistas de *La Protesta* no tenían problemas al respecto, dado que por aquella época eran enemigos de efectuar cualquier tipo de trato comercial[321]; y no perdieron esa oportunidad para mofarse de sus rivales, pues dio la noticia diciendo: *"se permitirá sólo vender los boletines de 'La Protesta' y 'La Vanguardia', siempre que este último diario aparezca sin avisos"*.[322]

Había sin embargo una queja atendible de los socialistas, respecto de la Federación Gráfica: que la prohibición valía para *La Vanguardia*, pero no para los diarios burgueses. Y en efecto, *La Razón*, *La Prensa* y *La Nación* se imprimían, aunque no salían a la calle. Esa mañana, sólo *El Diario Español* no llegó a imprimirse.[323]

Quizá los gráficos no tenían la disciplina de hostigar a los carneros, pero los canillitas sí: ese día apedrearon el vespertino *El Diario*, y sus linotipistas debieron abandonar el trabajo por temor a las represalias.[324]

La circulación en las calles continuaba paralizada. Los únicos vehículos que podían atravesar los piquetes eran los que llevaban la bandera roja de la FORA, y éstos porque fueron destinados al traslado de heridos o cadáveres.

El puerto seguía también inactivo, por la constancia de los piquetes en impedir cualquier movimiento. En el Dock Sud, un tren de leña fue detenido e incendiado al pasar frente al local de los estibadores.[325]

Además, la huelga seguía creciendo. El 10 se plegaron al paro más gremios autónomos o afiliados a la FORA sindicalista, como el Sindicato Federativo Gastronómico, los Peluqueros de Boca y Barracas, los Mozos, Cocineros y Anexos de Boca y Barracas o la Sociedad de Lavadores y Limpiadores de Coches; y otros que ya estaban en huelga como la Unión Obreros en Calzado, decidieron darle *"un carácter práctico al paro"*, exigiendo para sí mismos las 8 horas de trabajo.[326] Y como si no alcanzara con ello, los empleados de la Anglo fundaron ese mismo día un nuevo sindicato, adherido a la FORA del IX congreso: la Sociedad de Resistencia Unión Tranviarios.[327]

318 *La Vanguardia,* 11-1-19.

319 *La Vanguardia,* 11-1-19.

320 En su edición del 24 de enero, ya terminada la huelga, los socialistas volvieron sobre el tema: "La causa de esta anomalía reside en algunas ideas absurdas que se abren camino entre los trabajadores (...) no sabemos ver la trascendencia revolucionaria que pueda tener el que, en vez de del diario obrero, salga un simple boletín (...) Por la ojeriza que en ella apunta contra los avisos, telegramas y otras informaciones 'burguesas' vemos aparecer la oreja ácrata; el diario anarquista hizo su pequeña politiquería quintista (...) Se ve bien claro el mezquino juego anárquico, aprovechando las circunstancias para hacer de las suyas en las asambleas de los vendedores de diarios".

321 No obstante, hacia 1907 el diario anarquista publicaba avisos pagos de comercios o productos ofrecidos por pequeños propietarios cercanos a la idea, aunque no aceptaba publicidad de las empresas capitalistas contra las cuales luchaban sus lectores.

322 *La Vanguardia*, 24-1-19.

323 *El Diario*, 10-1-19.

324 *El Diario*, 11-1-19.

325 *La Vanguardia*, 11-1-19.

326 *La Vanguardia*, 11-1-19.

327 Archivo General de la Nación. Expediente "Huelgas 1919" Carpeta "K - Unión Tranviarios".

Pero si bien la huelga se fortalecía, las fuerzas hostiles a ella también se estaban organizando; a las 7.30, un camión descargaba *"armas y ametralladoras"* en Junín 1063, sede del consultorio médico del Círculo Central de Obreros Católicos.[328]

A las siete de la mañana, por su parte, el general Dellepiane instaló su estado mayor en el Departamento Central de Policía, desde donde desplegó una intensa actividad: primero se reunió con el jefe de policía y el ministro de Guerra para organizar la restitución del servicio de tranvías, con soldados a bordo de la plataforma, y luego se trasladó a la Casa Rosada a encontrarse con el ministro de Marina y el comandante de la zona militar del puerto, para "*deliberar sobre las medidas a adoptar en vista de llegar esta mañana refuerzos de la armada*".[329]

En efecto, el día 10 se esperaba el arribo de 2.000 marineros a la capital, mientras que los regimientos de infantería de la II división de Ejército ya estaban vivaqueando en los cuarteles de Palermo. Y para las 14, se esperaba también la llegada de *"una tropa de artillería"* compuesta por *"dos baterías de artillería liviana y dos de ametralladoras"*, proveniente de Campo de Mayo.[330]

Las calles, en tanto, se mostraban con la más viva animación: *"Las tres cuartas partes de los moradores de la metrópoli se encuentran en la vía pública, en las aceras, calzadas, balcones, azoteas y puertas de calle, y el comentario único gira en torno de los acontecimientos que motivaron el paro general"*. En la Boca, Barracas, Pompeya, el puerto y otros de concentración obrera, *"la congestión en la vía pública, máxime en las cuadras donde existen varios conventillos es constante, y en más de un paraje se han improvisado mitins para dar rienda suelta a la verba revolucionaria"*. En esos barrios, además, se seguían obstaculizando los cruces de tranvía con "*basura y hierros*".[331]

En Gerli, Avellaneda, 200 obreros paralizaron toda actividad en las fábricas cercanas a la estación, rompieron barreras del paso a nivel, volcaron carros de repartidores de pan e intentaron izar una bandera roja en el campanario de la iglesia,

[328] *La Vanguardia*, 11-1-19.

[329] *El Diario*, 10-1-19.

[330] *El Diario*, 10-1-19.

[331] *El Diario*, 10-1-19.

"impidiéndoselo, según versión particular, el cura párroco y el sacristán, cambiándose una docena de disparos entre éstos y los huelguistas".

La cosa se resolvió al llegar en auxilio de los sacerdotes fuerzas policiales y de guardiacárceles, que dispersaron al grupo;[332] pero esta acción puso en guardia a las empresas navieras de la ribera sud del Riachuelo, entre ellas la de Mihanovich, las cuales reclamaron del Gobierno el envío de fuerzas de ejército o marinería para custodiar las instalaciones de sus astilleros.[333]

En el centro de la capital, en tanto, los piquetes seguían controlando el cierre de tiendas y comercios, apedreando a los que se atrevían a levantar las persianas. La agitación era tal que, en Avenida de Mayo, a cada ruido de la calle –por normal que éste fuera–, los vecinos se asomaban velozmente al balcón para ver qué ocurría. En Chacabuco entre Venezuela y México, un grupo de 300 huelguistas se hizo fuerte en una barricada, hasta que llegó un pelotón de bomberos que los dispersó a tiro de Mauser.[334]

Temprano por la mañana, la Plaza Once y sus alrededores seguía desde el día anterior en poder de los huelguistas, quienes tenían su cuartel en el local anarquista de Bartolomé Mitre 3174. Los manifestantes habían armado barricadas volcando carros sobre las vías del tranvía, bloqueando las calles adyacentes. En tanto, hacia el este, *"una turba de pilluelos en la calle Rivadavia a la altura del 2100"* se dedicaba, *"con gran algarabía y en la mayor impunidad"*, a *"destruir a pedradas las bombas del alumbramiento"*.[335]

En medio de esa vorágine, *El Diario* consignaba el *via crucis* de los diputados conservadores, demócratas y socialistas, que llegaban al Congreso marchando a pie desde sus domicilios, *"fatigados, sin diarios, sin noticias, comentando las exageradas versiones recogidas en la calle"*.[336]

[332] *El Diario*, 10-1-19.

[333] Telegrama Nº 296 del gobernador bonaerense Crotto al ministro del Interior, 10-1-19. En Archivo General de la Nación, legajo "Huelgas Varias año 1919".

[334] *El Diario*, 10-1-19.

[335] *El Diario*, 10-1-19.

[336] *El Diario*, 10-1-19

Una pobre imagen ofrecían los "tribunos del pueblo", en aquellos momentos decisivos: desde poco antes de las once de la mañana, los huelguistas de Vasena emprendían un nuevo asalto a los talleres de la calle Cochabamba, defendidos por *"fuerzas policiales y del ejército"*. Según *El Diario*, *"el suceso adquiere las proporciones de una batalla. Se sabe que hay varios muertos y un considerable número de heridos"*.[337]

Y en este punto del relato, es necesario detenerse para intentar una mirada acerca de la actuación que le cupo en los sucesos a un joven oficial del arma de infantería, el teniente Juan Domingo Perón.

A principios de 1919 Perón tenía 23 años, y revistaba desde el 16 de enero de 1918 en el Arsenal Principal de Guerra Esteban de Luca, situado por entonces en la calle Pozos 1681.[338]

Desde esa función, le cupo abastecer de municiones a los regimientos que operaron en la Capital Federal durante esos días.[339] Pero además estuvo presente en los talleres de la calle Cochabamba al 3000, según expresó públicamente en el acto que el 1º de mayo de 1948 celebró la Unión Obrera Metalúrgica en la plaza Martín Fierro, solar donde se ubicaba la desaparecida fábrica de Vasena.

En dicha oportunidad, el ya por entonces general de brigada y presidente de la Nación, dijo:

> "Se ha dicho en la campaña electoral que yo tuve intervención en esta zona en la semana de enero. Yo era teniente, y estaba en el Arsenal de Guerra; hice guardia acá precisamente al día siguiente de los sucesos. Pude ver entonces lo que es la miseria de los hombres, de esos hombres que fingen y de los otros que combaten a la clase trabajadora. Allí una vez más

[337] *El Diario*, 10-1-19. El cierre de este vespertino se hacía entre las 14 y 15 horas, razón por la cual esta noticia fue redactada en tiempo presente; al mandar a imprimir la edición, aún se estaba combatiendo.

[338] *Cronología de hechos básicos en la vida del ex presidente*. En *La Nación*, 2-7-1974.

[339] Martínez, Tomás Eloy: *La novela de Perón*. Bs. As., Legasa, 1985. Un detalle, que unos podrían tomar como casual y otros como significativo, es que en la misma unidad revistaba también –con el cargo de jefe de servicio– el teniente coronel Héctor Benigno Varela, famoso por su sanguinaria actuación durante la huelga patagónica de 1921. (Por el cargo véase *Guía Kraft* año 1919, pág. 53; y por la huelga Bayer, Osvaldo: *Los vengadores de la Patagonia Trágica*).

> reafirmé mi pensamiento de que un soldado argentino, a menos que sea un criminal, no podrá jamás tirar contra su pueblo. Eso lo aprendí cuando vi los numerosos muertos del día anterior, mientras algunos dirigentes habían huido a Montevideo, como siempre, y que son de los que hoy tratan de hacerme aparecer mezclado en aquellos acontecimientos". [340]

"El día de los sucesos" no puede ser otro que el 9 de enero. Y si el joven teniente estuvo en la calle Cochabamba el día 10, cuando los huelguistas se batían contra la policía y el ejército, es lícito suponer que su actuación no pudo limitarse a la actitud pasiva de hacer guardia. A no ser, claro está, que hubiera sido enviado después de librado el combate.

Al respecto, otros autores aseguran que efectivamente Perón tomó una acción ofensiva contra los trabajadores metalúrgicos, aunque no ofrecen pruebas de ello. Tal es el caso del estadounidense Lindon Ratliff: *"A través de los años '20, Perón vio muy poca acción. El único evento fue la Semana Trágica, en la cual comandó una unidad para refrenar un sector tumultuoso en Buenos Aires"*.[341]

El argentino Milcíades Peña escribió, por su parte, que *"frente a la fábrica donde se había iniciado la huelga, un destacamento del ejército ametralla a los obreros. Lo comanda un joven teniente, llamado Juan Domingo Perón"*.[342]

Y por último, el historiador Felipe Pigna consignó: *"1919 - es promovido al grado de teniente primero. Participa en la represión de los huelguistas metalúrgicos en los talleres Vasena, suceso conocido como Semana Trágica"*.[343]

Perón había recibido en el Colegio Militar una formación de acendrado carácter germánico y nacionalista, exacerbada por los puntos de vista de docentes tales como el doctor Manuel

[340] *Los metalúrgicos rindieron homenaje a los obreros caídos en enero de 1919*. En *El Laborista*, 2-5-1948, original disponible en la hemeroteca de la Biblioteca del Congreso Nacional.

[341] Ratliff, Lindon: *Juan Domingo Perón: "Fenómeno"*. Disponible en idioma inglés, en la web http://www.historicaltextarchive.com/sections.php?action=read&artid=65

[342] Peña, Milcíades: *Masas, caudillos y élites*. Bs. As., Ediciones Fichas, 1973.

[343] Extraído del suplemento "Mitos Argentinos". En *Clarín*, 13-6-2007. El ascenso a teniente 1º le fue otorgado el 31-12-1919, a un año de la masacre.

Carlés, futuro presidente de la Liga Patriótica Argentina.[344] De esa manera, durante toda su vida sintió una profunda aversión por las ideologías anarquista, socialista y comunista, y en particular por quienes las detentaban, a quienes no consideraba como legítimos obreros, sino como a peligrosos agitadores antiargentinos.[345]

En tales condiciones de preparación ideológica, resulta factible suponer que el joven teniente de 1919 se "saliera de la vaina" por meterle bala a los obreros de Vasena; y que el maduro general de 1948 apuntara más a la lucha política contra sus detractores que a profesar el ejercicio de la sinceridad.

Pero regresando a 1919: mientras se combatía en la planta de Vasena, el local de los Metalúrgicos Unidos de la calle Piedras 1012 sostenía un recio tiroteo con un destacamento de bomberos. Según *El Diario*, el carro de los uniformados acertó a pasar por allí mientras se dirigía a apagar un incendio, siendo baleado desde la azotea del edificio; los agentes se desplegaron en línea de tiradores, y así comenzó la batalla.

Sin embargo, para *La Vanguardia*, los bomberos se habían detenido en la puerta del local con evidentes intenciones de allanarlo, razón por la cual los anarquistas les habrían arrojado un

[344] En 1919, Carlés aún seguía formando parte del cuerpo docente del Colegio. (*Guía Kraft* año 1919, pág. 51.)

[345] Esta actitud fue una constante a lo largo de toda su vida. En diciembre de 1919 revistaba en el Regimiento 12 de Infantería con sede en Santa Fe, cuando la feroz represión a la huelga de La Forestal, siendo ascendido a teniente 1º el 31 de diciembre de ese año; recién el 16 de enero de 1920 será destinado a la Escuela de Suboficiales en Campo de Mayo (*La Nación*, 2-2-1974). El 6 de septiembre de 1930, con el grado de capitán, acompañó al general José Félix Uriburu en el cabriolé que lo llevó a tomar posesión de la Casa Rosada, tras el derrocamiento de Yrigoyen (véase fotografía en *Clarín*, 3-9-2000 y 1-7-2004) Seis días después, el 12, era nombrado ayudante de campo del ministro de Guerra, general Francisco Medina, quien firmará juntamente con Uriburu la sentencia de muerte del militante anarquista italiano Severino Di Giovanni, el 30 de enero de 1931 (véase Bayer, Osvaldo: *El idealista de la violencia*). El 17 de febrero de 1939, con el grado de teniente coronel, fue enviado a la Italia de Mussolini *"en misión de estudios profesionales"*, donde permaneció hasta enero de 1941 (*La Nación*, 2-2-1974). Durante su primer gobierno nombró ministro de Educación al notorio fascista Oscar Ivanissevich. Y en 1973, como presidente de la Nación, alentó –o, al menos, permitió– el desarrollo de la Alianza Anticomunista Argentina, creada por su secretario privado y ministro de Bienestar Social, José López Rega.

botellazo dando inicio a las hostilidades. El saldo de la batalla, que culminó con la derrota de los sitiados, fue de un panadero muerto dentro del local *"por numerosos balazos que le destrozaron el cráneo"*, varios heridos y siete detenidos; y por parte de los sitiadores varios heridos (*El Diario*) o un muerto y un herido (*La Vanguardia*).[346]

Al promediar la tarde, la situación comenzó a revertirse progresivamente para los defensores de la huelga general. Por las calles se hizo más intensa la circulación de patrullas policiales y del ejército, que disparaban sin miramientos contra cualquier grupo de gente que veían durante su recorrido, sin detenerse a averiguar de quiénes se trataba ni qué es lo que estaban haciendo allí.

Resulta llamativo que este tipo de operativos comenzaran a ejecutarse aproximadamente a la misma hora, y con la misma brutalidad; algunos indicios apuntan a que las fuerzas de ocupación habrían recibido órdenes al respecto del comandante Dellepiane.

En tal sentido puede tomarse esta frase de un oficial de policía que actuó en la comisaría 24ª, en la zona de la Boca: *"No puedo precisar si fue el 10 o el 11, se recibió una circular telegráfica, urgente y reservada que decía: 'Hacer fuego sin previo aviso a los revoltosos que se sorprendan levantando vías, produciendo incendios u otras depredaciones...'. De ésta como de otras circulares telegráficas de igual grave naturaleza, había orden de destruir los originales"*.[347]

O este párrafo extraído de una monografía sobre el tema elaborada por personal policial, sin fecha ni firma, que se halla archivada en el Centro de Estudios Históricos de la Policía Federal Argentina: *"Críticas efectuadas posteriormente contra las fuerzas armadas, permitieron saber que el Gral. Dellepiane telegráficamente había comunicado a toda la policía al asumir el mando para reprimir, 'que en los sucesos en que actuara, no se desperdiciaran municiones con tiros al aire'". La finalidad y conclusiones de esa orden era de no alarmar inútilmente a la población, dado que se había tomado conocimiento que un Subteniente del Escuadrón de Seguridad, en Corrientes y*

[346] *El Diario*, 17-1-19 y *La Vanguardia*, 11-1-19.

[347] Romariz, José Ramón: *La Semana Trágica*. Bs. As., Hemisferio, 1952.

Pueyrredón, al mando de 10 hombres, hizo disparar las carabinas al aire sin ton ni son".[348]

"Hacer fuego sin previo aviso"; "no disparar al aire"; en el marco del clima de agitación que se vivía en esos momentos, tales órdenes implicaban carta blanca a los soldados para darle sin asco al gatillo, en la seguridad de que se actuó obedeciendo órdenes superiores, más allá de la infantil excusa ofrecida por el documento policial.

De esta manera fueron ametralladas en la puerta de sus casas unas mujeres que salieron a la vereda con sus hijos, en la calle Laprida al 2000; los vigilantes dispararon y las mujeres entraron aterrorizadas a sus viviendas, donde fueron perseguidas, hasta dejar un saldo de tres heridos;[349] en Gascón y Gorriti ocurrió algo similar.[350]

Y en su domicilio de Cabrera y Bustamante las familias Viviani y Di Toro pasaron, en un lapso de cuatro horas, por todos los círculos del infierno. Hacia las 15 una patrulla conjunta de ejército y policía comenzó a disparar contra todos los vecinos que pasaban o estaban tomando fresco en la vereda, los cuales se desbandaron refugiándose en la primera puerta que encontraron abierta, entre ellas la de Cabrera 3275, donde convergió una fuerte descarga de fusilería.

De inmediato los guardianes del orden irrumpieron haciendo fuego en el patio de la finca, en momentos en que Paula Viviani, de 13 años, se encontraba tomado la leche en su jarrito de metal. Aterrorizada, la niña atinó a esconderse detrás de la puerta de la cocina, donde un balazo le dio en el rostro, atravesando el jarrito de lado a lado, en medio de los alaridos de su madre. En eso, otro agente avanzó hacia ella y, sin más trámite, le hundió su bayoneta en el vientre hasta matarla. La sangre de la desdichada jovencita corrió por debajo de la puerta, siguiendo los desniveles del piso hacia el patio.

Acto seguido, los soldados recorrieron la casa e hicieron fuego mortal sobre David Di Toro, de 21 años, quien sentado en una silla de su cuarto intentó manotear una plancha para defenderse de los

[348] El original mecanografiado de este documento se encuentra en la sede del Centro, calle Lavalle 2629.

[349] *El Diario*, 11-1-19.

[350] *La Vanguardia*, 11-1-19.

revólveres Colt y los fusiles Mauser que le apuntaban. Hacia las siete de la tarde las ambulancias retiraron los cadáveres, y los soldados se llevaron detenidos a dos hermanos de las víctimas.

Al anochecer, un testigo que entró en la casa con el ánimo de ayudar, se encontró con un cuadro desolador: "*hallábanse sentadas siete mujeres jóvenes y ancianas, algunas chicas y dos o tres hombres jóvenes, llorando y gritando todos*". El jarrito, agujereado y ensangrentado, quedó en un rincón como mudo testigo de la tragedia.[351]

Completamente ajena a este cuadro de horror, que sucedía en aquel instante a 24 cuadras de distancia, la Honorable Cámara de Diputados iniciaba su 3ª sesión extraordinaria a las 18.15 horas.

Parece ser que ninguno de los legisladores presentes, entre ellos los del Partido Socialista, tenía ganas de sesionar; en tan sólo cuarenta y cinco minutos se levantó la asamblea, después de haber aprobado unas pocas mociones "pateando al corner" algunos asuntos pendientes: enviar a la comisión de presupuesto la solicitud de la Cámara de Molineros para que no se derogue "*la franquicia del 50% del derecho de exportación*", tratar el siguiente miércoles el despacho de la comisión especial sobre profilaxis de la tuberculosis, invitar al ministro del Interior para que "*se sirva concurrir a la sesión del lunes con objeto de que explique los acontecimientos públicos ocurridos y las medidas adoptadas por el Poder Ejecutivo*", solicitarle al Poder Ejecutivo "*se incluya en las sesiones extraordinarias el proyecto de ley pendiente sobre patronato de menores*", y considerar el martes el despacho sobre leyes e impuestos para 1919.[352]

Momentos antes de celebrarse la sesión, en horas de la tarde, había un inusual movimiento en el comité radical de la calle Suipacha 156; desde la pizarra del diario oficial *La Época*, se había convocado a concentrarse allí una manifestación patriótica de apoyo al Gobierno.

La columna de 500 afiliados al partido, con la bandera argentina al frente y encabezada por "*personas conocidas en los comités radicales*", arrancó en medio de entusiastas vivas a la patria, al presidente Yrigoyen y al Partido Radical, por la Avenida de Mayo en dirección oeste.

[351] Carta de Venancio Oubiña Pombo al diputado Mario Bravo, fechada el 11 de enero y publicada en *La Vanguardia*, edición del 14-1-19. Véase también *La Vanguardia*, 12-1-19 y *La Prensa*, 11-1-19.

[352] *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados,* enero 10 de 1919.

Al llegar al palacio del Congreso, entre cantos del himno nacional y remozados vivas a la patria, se detuvo frente al 1850 de la avenida Rivadavia, donde daban las ventanas del bloque radical y el despacho de la presidencia. Los manifestantes pidieron que hablaran los diputados por Capital Carlos F. Melo[353] y Rogelio Araya, y el diputado por Santa Fe Juan Luis Ferraroti.

Primero salió al balcón el diputado por Capital Víctor M. Molina, quien condenó la huelga y convocó a ejercitar un "*patriotismo sereno y amplio*"; desde otro balcón continuó Ferraroti, cuyas palabras fueron "*vibrantes e incitaron a la serenidad en estos momentos anormales*", y le siguió Melo, quien se limitó a repetir la misma fórmula que sus colegas. Al terminar se pidió la palabra de Araya, presidente del Comité Nacional del partido, quien condenó "*los atentados y el espíritu de desorden, exhortando al nacionalismo sano*".

Luego de este último discurso, la manifestación siguió por Rivadavia en dirección a la Plaza Once. El derrotero que siguió después dio muestras claras del coraje que animaba a la militancia radical:

> "...antes de llegar a esta plaza la columna, que era encabezada por una bandera argentina, se hallaba casi disgregada por temor a que en esa plaza o sus inmediaciones se produjera algo anormal. Ni bien hubieron llegado frente a la estación Once estalló un tiro por esas inmediaciones, lo cual originó una confusión entre los manifestantes, pero como varios de ellos afirmaran a gritos que de que se trataba de un petardo, la columna se replegó nuevamente decidiéndose a seguir por la calle Mitre hacia el oeste, con el propósito de pasar frente al local que la Federación Obrera tiene en esta calle a la altura del 3100, que a esta hora se hallaba cerrado y sin ninguna persona. Una vez que hubieron pasado por el local se disolvieron algunas cuadras más allá, pues ya no contaban sino con unas cincuenta personas más o menos. Durante el trayecto por aquella zona los manifestantes no prorrumpieron en ninguna manifestación hostil contra los huelguistas".[354]

[353] Hermano del senador Leopoldo Melo, y autor del proyecto de ley sobre el patronato de menores.

[354] La información de la manifestación radical fue extraída de *El Diario*, 11-1-1919.

Atrás habían quedado los tiempos de la Revolución del Parque. No obstante, la revista *Caras y Caretas* obsequió a los manifestantes un epígrafe heroico para la fotografía que los retrató, con sus sombreros de rancho, cuando pasaban frente al local anarquista de Bartolomé Mitre 3174: "*Ciudadanos de la manifestación patriótica atacando un comité sospechoso, en la calle Bartolomé Mitre cerca del número 3000*".[355]

Cabe destacar que hasta esa mañana, toda la zona de avenida Rivadavia, desde el microcentro hasta Once, era controlada por los trabajadores; pero en el transcurso del día, las patrullas del ejército y la policía ya habían limpiado toda el área de elementos huelguistas.

Es digno también de mencionar el escaso éxito de la convocatoria radical, para un partido de gobierno que había obtenido en la Capital Federal el 48,1% de los votos, hacía apenas poco más de dos años. El contraste con la combatividad y el número de los trabajadores en huelga invita a reflexionar acerca de los bajos niveles de representatividad que puede ostentar el sistema electoral parlamentario.

De todas maneras, el proceso de reacción a la huelga general ya estaba en plena marcha. Esa misma tarde una delegación del Comité Nacional de la Juventud se presentó ante Elpidio González, "*ofreciéndose para colaborar en el restablecimiento del orden*".

El Diario, en su edición del 11 de enero, consignó que el jefe de policía declinó cortésmente aceptar ese ofrecimiento; sin embargo, al día siguiente el Gobierno proveyó de revólveres Colt a los miembros del comité.[356]

De ese modo, desde las primeras sombras de la noche, las calles de Buenos Aires comenzaron a vivir lo que se conoció como el "terror blanco", ejecutado por patotas de "niños bien" que recibieron el apelativo de "guardias blancas", por analogía con sus pares de la Rusia zarista.

[355] *Caras y Caretas* Nº 1059, 18-1-19.

[356] Rouquie, Alain: *Poder militar y sociedad política en Argentina* II. Bs. As., Emecé, 1982. Esta agrupación, nacida para defender la neutralidad argentina en la Primera Guerra Mundial, contaba con la adhesión de figuras tales como Alfredo Palacios, Ricardo Rojas, Leopoldo Lugones, Joaquín V. González y Julio A. Roca (hijo).

Su agresivo accionar se concentró sobre las comunidades rusa y hebrea, asentadas principalmente en jurisdicción de las seccionales policiales 5ª, 7ª, 9ª y 11ª; en un radio aproximado delimitado por las avenidas Callao al este, Rivadavia al sur, Río de Janeiro al oeste y Córdoba al norte. Los barrios más afectados fueron Congreso, Once, Almagro y Villa Crespo.

Estas colectividades estaban desde hacía tiempo en la mira de la Policía de la Capital, según se desprende del informe elevado por el jefe de la temida sección Orden Social –comisario Enrique T. Duffey– a su superior de la División Investigaciones, inspector general Francisco Laguarda:

> "La manifestación patrocinada por la 'Federación Obrera Rusa' festejando el primer aniversario de la revolución en aquel país puso en evidencia la simpatía que merecía el maximalismo en la colectividad rusa, particularmente la judía, y la adhesión de los elementos avanzados del país. Se comprobó también que los maximalistas estaban divididos en dos secciones, rusos y hebreos y mantenían relaciones más o menos cordiales con la Federación del V Congreso y con los anarquistas de 'La Protesta'"[357]

Así describió la prensa uno de estos actos de barbarie antisemita, que se repitieron aquella jornada hasta tarde por la noche:

> "…Muchos ostentaban escarapelas argentinas y vitoreaban a la patria, a la policía y al ejército. Los automóviles ocupados por oficiales eran aclamados vivamente a su paso. Y de pronto cesaban las ovaciones y al grito de 'un ruso', los grupos se dispersaban tras del que huía desesperadamente por la calle desierta. La persecución duraba poco. Un momento después el prófugo era entregado a la policía… No bien terminaba uno de estos episodios se veía a algún otro hombre que se debatía en un verdadero remolino de brazos pugnando por asirlo, y si aquél lograba darse a la fuga, la cacería se reanudaba".[358]

[357] *Memoria de Investigaciones – Año 1918*. Bs. As., Imprenta y Encuadernación de la Policía, enero de 1919.

[358] *La Nación*, 11-1-19.

Uno de estos grupos, al pasar frente a la calle Ecuador 645, hizo fuego mortal sobre Pascual Arreghi, argentino de 18 años, hiriendo además a otras personas.[359]

Alrededor de las 21.30 circulaba por Callao hacia Congreso un camión de policía seguido de civiles armados, quienes efectuaron una "*nutrida balacera*", sin causa aparente. En seguida se oyó otro fuego de fusilería más al norte; y de esa manera, se produjeron en toda la zona descargas cerradas muy nutridas, que llegaban a durar no menos de diez minutos, a breves intervalos unas de otras. La más densa de todas se oyó a las 21.45. El terror blanco estaba en plena acción.[360]

Claro es que alguien debería haberles avisado de estos movimientos al personal que cumplía funciones en el Departamento Central de Policía; porque en un grotesco episodio, que pareciera extraído de un sainete criollo, los histéricos agentes se balearon entre sí.

Todo comenzó entre las 21.15 y las 21.30, al salir del edificio un camión con 20 vigilantes de refuerzo hacia las comisarías 16ª y 20ª. En esos momentos se oyó, por el lado de Congreso, una de estas "nutridas balaceras" que descargaba a tontas y a locas la guardia blanca. El chofer del camión, asustado, hizo un brusco giro y se metió de nuevo en el Departamento.

Alguien que vio el abrupto movimiento comenzó a proferir angustiados gritos, anunciando que se estaba atacando el departamento. Un sargento del servicio cerró, por cuenta propia, todas las llaves del tablero de luz, dejando al enorme edificio completamente a oscuras. Para colmo, por ahí cerca, la guardia blanca seguía metiendo bala sin asco.

Lo que siguió fue como en una de esas películas mudas de los *keystone cops*, aquellas en que un abigarrado pelotón de vigilantes se desplaza en bloque, repartiendo palos sin ton ni son:

> "La batahola se hizo entonces infernal. Los agentes corrían desesperadamente haciendo fuego al aire; los oficiales al salir de las oficinas para asumir el mando de sus secciones y no obstante sus voces de mando, tenían que volver a refugiarse en el casino, dormitorios, etc., pues no sólo les era imposible dominar el tumulto, sino que hasta se veían en peligro de ser muertos por las balas que disparaban en todo sentido las tropas dominadas por el pánico".

[359] *El Diario*, 17-1-19.

[360] *El Diario*, 11-1-19.

Algunas fuentes consignan que Dellepiane se hallaba con Elpidio González en el primer piso del edificio, en el salón de la jefatura; otras, que en esos momentos volvía al Departamento para reunirse con él, después de haber cenado en su casa. Pero todas coinciden en que el general irrumpió en el hall de entrada al edificio, entre furioso y sorprendido ante tamaña estupidez, y que los guardias aterrorizados en medio de la oscuridad le apuntaron con sus Mauser.

Entonces el exasperado oficial "*se hizo reconocer a gritos*", logrando no quizá aplacar el pánico, pero sí al menos evitar que lo mataran. Acto seguido recorrió las oficinas y pasillos, ordenando que se encendieran las luces, que nadie usara sus armas porque nadie estaba atacando al Departamento, y que todo el mundo se presentara a formación en el patio. Una vez reunidas las tropas y oficiales, las arengó conminándolas a "*restablecer el orden y mantener la disciplina*".

Ya más tranquilo se instaló en el despacho del primer piso; pero a los pocos minutos –el reloj daba las 22.30 horas–, "*volvieron a repetirse los disparos y el escándalo consiguiente*".

Hecho una tromba de furia, bajó apresuradamente los escalones para "levantar en peso" a la "*tropa díscola y agitada, a la que recriminó, visiblemente contrariado, su conducta irreflexiva y tumultuaria*"; y a continuación, amonestó en privado a los oficiales superiores por su "*falta de prudencia*".

La cosa no daba para más. En esas condiciones de histeria colectiva, no se podía trabajar tranquilamente en la represión al anarquismo y a la huelga general fomentada por éste. Por tal motivo, mandó traer de inmediato al Regimiento 8º de Campo de Mayo para que se hiciera cargo de la seguridad del edificio, y ordenó montar dos baterías de ametralladoras en la azotea, y cuatro de artillería en cada esquina del edificio.

El saldo de la balacera fue de un muerto y 16 heridos, varios de ellos graves. Después de presenciar semejante desquicio, y al ver la incapacidad de Elpidio González para controlar a tanto animal uniformado, Dellepiane decidió hacerse cargo de mandar al personal de la repartición directamente, sin intermediarios. González no pudo menos que consentir en ello. De tal manera, a partir de entonces y hasta el final de

la huelga, la policía contó con dos jefaturas: una formal y la otra real.[361]

Pero la psicosis generada por el miedo entre los agentes no se reducía a los límites del Departamento. Pocos minutos después de controlada la situación en éste, se producía un caso similar en el Correo Central, cuando la guardia de bomberos allí apostada hizo fuego sobre varios empleados postales que seguían fieles a la institución, en momentos en que se disponían a ingresar al edificio para continuar sus labores.

Como resultado del hecho fue muerto el jefe de sección Agustín Ronzoni, mientras que en la vereda quedó tirado un cadáver sin identificar, vestido con ropas humildes. Los sesos del desdichado quedaron estampados en la pared, a un metro y medio de altura del piso. Varios otros empleados fueron heridos.[362]

De ambas calamidades, el Gobierno y Dellepiane obtuvieron una ventaja psicológica inesperada: se informó a la prensa que en la noche del 10 de enero los huelguistas habían efectuado dos asaltos consecutivos al Departamento Central de Policía, y que otro grupo intentó tomar el Palacio de Correos; la prensa conservadora simuló tragarse el anzuelo, y dio amplia cobertura a la versión policial.

Pero la cosa no parecía ser tan fácil: en la madrugada del 10 al 11, la Federación Obrera Ferroviaria salió de su inercia declarando la huelga general del gremio en todo el país, con un pliego propio de condiciones en el que no figuraba la solidaridad con los obreros metalúrgicos. Desde luego, esta federación tampoco le pidió permiso a sus superiores de la FORA IX para tomar esa medida, razón por la cual habrá amargos reproches mutuos que terminarán con la separación del gremio ferroviario de aquella central obrera.[363]

361 Fuentes: Viale, César (secretario general de policía entre 1910/1911): "La Semana Trágica en Buenos Aires abarcada desde el Departamento Central". En *La Revista para Todos*, Bs. As., 28-6-19; Romariz, José Ramón: *La Semana Trágica*, obra citada; Bacigalupi, Oscar B: "Carta de lector". En *Todo es Historia* Nº 8, diciembre 1967; *El Diario*, 11-1-19; *La Vanguardia*, 11-1-19.

362 *El Diario*, 11-1-19 y *La Vanguardia*, 11-1-19.

363 Libro *Copiador de cartas – FORA – 22/1/19 al 14/4/19*. Folios 25 al 28 (Carta de la FORA IX a ferroviarios de Córdoba, 22-1-19), fo. 30 (a ferroviarios de Pergamino, 22-1-19), y folios 424 al 428 (a la sección Buenos Aires Sud, 12-2-19). En archivo de la Confederación General del Trabajo (CGT), calle Azopardo 802, Capital Federal.

Esto era un directo al hígado para el Gobierno: justo ahora que empezaban a liberarse las calles porteñas de los elementos ácratas, les vienen a parar los ferrocarriles, una pieza importante para evitar la extensión del movimiento hacia el interior del país.

Sin embargo, las provincias no necesitaban de los ferroviarios para declararse en rebeldía: la huelga general ya había prendido en Mendoza, Mar del Plata, Coronel Suárez (provincia de Buenos Aires), Córdoba, Rosario y Santa Fe. En La Plata y Bahía Blanca hubo conatos fallidos, y en la lejana Río Gallegos la Sociedad de Oficios Varios estaba dispuesta a declarar la huelga general en solidaridad con Buenos Aires, "*si preciso fuera*". Los gremios de estas provincias combinaban la lucha por sus conflictos locales, con la solidaridad a la huelga porteña.[364]

Y de yapa, las Ligas Agrarias de los chacareros de La Pampa y alrededores se disponía a darles un fuerte dolor de cabeza a las poderosas compañías cerealeras y al Gobierno, como efectivamente ocurrió a lo largo de todo el año 1919.[365]

Fue en ese momento que los funcionarios del Ministerio del Interior, sobre cuyos despachos llovían los alarmantes telegramas de las provincias, se dieron cuenta de que habían olvidado hacer algo muy importante; y acto seguido, enmendaron la falta ordenando la censura de toda comunicación telegráfica, desde y hacia el interior de la república, para asegurarse el monopolio de la información.[366]

Por otro lado la operación de prensa montada sobre los "asaltos" rindió sus frutos con una pasmosa celeridad; ni bien enterado de la noticia, el Comité Ejecutivo del Partido Socialista emitió una declaración dirigida "*Al pueblo trabajador*" en la que explicaba que los "*hombres que no tienen organización militar ni medios para repeler la violencia de arriba, sólo pueden protestar contra ella cruzándose de brazos por un tiempo determinado*", y que los hechos del día demostraban que

[364] Fuentes: *La Vanguardia*, *La Prensa*, *La Nación* y *El Diario*, enero de 1919; *La Protesta*, 22 y 28-1-19 y Bayer, Osvaldo: *Los vengadores de la Patagonia Trágica*, tomo IV.

[365] Legajo *Huelgas varias año 1919* –carpeta *G-Huelgas agrarias*. En Archivo General de la Nación.

[366] *El Diario*, 11-1-19.

la huelga legítima de protesta fue desnaturalizada "*por la intromisión de factores extraños al gremialismo orgánico, factores de naturaleza todavía difícil de definir, pero que no han de ser ajenos a los manejos de la política criolla*". Finaliza el documento exhortando a los trabajadores a mantenerse en guardia, no caer en provocaciones y mantener la huelga en actitud firme y serena.[367]

Por su parte, La FORA del IX congreso opinó en su periódico que las autoridades habían distribuido maleantes por las calles para que cometieran actos contra la huelga, a fin de justificar su represión, señalando que "*a estos procedimientos innobles y arteros se deben algunos hechos aislados que excitan el repudio y no tienen, sin embargo, nada de revolucionarios. Así es como se producen ciertos asaltos que restan mérito y hombría a los movimientos obreros*"[368]

Y el diario oficial *La Época*, a su vez, editorializó: "*Conviene establecer lo que pasa para disimular los malentendidos, producto de falsas informaciones. Se trata de una tentativa absurda, provocada y dirigida por elementos anarquistas, sin disciplina social, extranjeros a las verdaderas organizaciones de los trabajadores…* (se trata de) *una minoría subversiva… contra la cual basta oponer la gente del orden… La simpatía del Ejecutivo por los obreros es bien conocida y ha sido probada por toda una serie de hechos. Pero jamás el Presidente de los argentinos cederá frente a las amenazas de las masas desatadas que quieren substituir su voluntad al libre juego de las leyes que dirigen la actividad social*".[369]

En tanto, los delegados de 34 gremios sindicalistas habían acudido a la convocatoria del Consejo Federal de la FORA IX, en la calle Méjico 2070, citado a las 20 horas para fijar un plazo de duración de la huelga y la asignación de una meta precisa a cumplir, con el objeto de dar por terminado el movimiento en cuanto fuera posible.

La proposición del Consejo Federal fue de exigir la solución del conflicto de Vasena a satisfacción de sus obreros, la liberación de todos los detenidos a causa del movimiento, y el compromiso del

[367] *La Vanguardia*, 11-1-19.

[368] De *La Organización Obrera*, reproducido en *La Vanguardia 11-1-19*.

[369] *La Época*, 10-11-19.

Gobierno de no apoyar al patronal Centro Argentino de Cabotaje, en el conflicto sostenido por la Federación Obrera Marítima.[370]

El resto de los delegados, viendo que se estaba incluyendo la problemática de un gremio en el proyecto de resolución, quisieron a su vez aprovechar la fuerza de la huelga para incluir sus propias reivindicaciones, lo que habría redundado en una ampliación del movimiento.

El Consejo Federal se negó tajantemente a tales pretensiones. Si la condición para el triunfo de la huelga incluía la satisfacción de 34 pliegos de condiciones, el movimiento se extendería por tiempo indeterminado, en lugar de terminar inmediatamente. Esta situación obligó a la cúpula sindicalista a retirar de la discusión el asunto de los marítimos.[371]

Finalmente, a las dos de la madrugada, se votó simplemente por la solución del conflicto de Vasena y por la liberación de todos los presos del movimiento. Asimismo, se nombró una comisión "*para que se entrevistara con el jefe de policía para que éste sirviera de intérprete de estas resoluciones de la FORA ante el gobierno*", la cual se trasladó de inmediato al Departamento Central de Policía, con el objeto de "*cumplir su cometido*".[372]

La comisión estaba formada por el secretario general de la FORA IX Sebastián Marotta, el encuadernador Manuel González –ambos de la Federación Gráfica–, el marítimo Pedro Vengut y Juan Cuomo. Los tres primeros pertenecían además al Consejo Federal de esa organización.

Los delegados se presentaron minutos después ante Elpidio González para entregarle el documento. El astuto funcionario se los recibió, les contó cómo se había producido el "asalto" al Departamento, y deslizó como al pasar que, si la FORA había asumido el día 9 la "dirección del movimiento", podría caberle entonces la responsabilidad por el "salvaje atentado".[373].

[370] Este último punto podría arrojar alguna luz respecto a cuál era la preocupación principal de la cúpula sindicalista, en medio de los dramáticos momentos que se estaban viviendo.

[371] La información sobre el desarrollo de esta asamblea fue extraída de *La Vanguardia*, 22-1-19.

[372] *La Vanguardia*, 11-1-19. Curiosamente, este diario informó que el punto sobre el conflicto marítimo formaba parte de la resolución adoptada.

[373] Marotta, Sebastián: *El movimiento sindical argentino*, vol. III. Bs. As., Calomino, 1970.

Marotta hizo todo tipo de protestas de inocencia, y la conversación derivó sobre la exitosa gestión efectuada por el Gobierno para "ablandar" a Vasena, quien había aceptado firmar el pliego de condiciones de sus obreros al día siguiente a las 4 de la tarde.

Con la satisfacción del deber cumplido, el jefe se despidió de la comisión obrera luego de citarla a presentarse al día siguiente en la Casa Rosada.

A continuación se transcribe el texto del manuscrito original, conservado en el Archivo General de la Nación:

> "Buenos Aires, Enero 10 de 1919.
> Al Sr. Jefe de Policía de la Capital Dr. Elpidio González.
> Estimado señor:
> En nuestro carácter de representantes de la Federación Obrera Regional Argentina exponemos al señor Jefe para que se sirva transmitirlas al Superior Gobierno de la Nación las conclusiones a que ha llegado la asamblea de delegados de los sindicatos, efectuada en el día de la fecha, con el propósito de obtener una solución satisfactoria al actual movimiento de la huelga general. 1º Solución de la huelga en los talleres de los señores Vasena, conforme al petitorio obrero. 2º Libertad de todos los presos por cuestiones sociales. Sin otro particular, saludamos al Sr. Jefe con toda consideración: Sebastián Marotta – Manuel González Maseda – Pedro Vengut – Juan Cuomo".[374]

La comisión de los cuatro se fue plenamente satisfecha de la reunión: ahora se iba a saber quién es quién en el movimiento obrero; los desaguisados producidos por los anarquistas iban a ser reparados por la FORA del IX Congreso.

Por su parte, la FORA del V congreso también había llegado a la conclusión de que era necesario darle un objetivo preciso al movimiento. La angustia de los anarquistas era tremenda: por primera vez tenían ante sí una rebelión masiva del proletariado de la capital, extendiéndose hacia el interior del país; sabían que estaban viviendo un momento único, y que difícilmente podría repetirse en mucho tiempo, si perdían esta oportunidad histórica de desarrollar la tantas veces soñada Revolución Social.

[374] Legajo *Huelgas Varias año 1919*. Carpeta *Huelga Vasena*.

El sentido de la responsabilidad que pesaba sobre sus hombros era agobiante. De ellos dependía el despertar de una nueva aurora para la humanidad, la posibilidad de conformar una sociedad sin "pobres, ni ricos, ni armas, ni que nadie tenga que arrodillarse ante ninguna sotana ni ante ningún mandón; donde hubiera alegría y respeto por el ser humano".[375]

El levantamiento del pueblo de Buenos Aires había tomado a todo el mundo por sorpresa; tanto a quienes querían estrangularlo como a los que querían desarrollarlo.

La situación era difícil. El ánimo de los trabajadores, quién lo dudaba, era altamente propicio; pero faltaba organización, mucha organización. Todos los actos de rebeldía eran espontáneos, y como tales, carentes de la potencia necesaria para derribar al capitalismo y vencer a sus fuerzas armadas. ¿Pero cómo hacer para organizarlo, entre el fuego de los Mauser y el boicot activo de socialistas y sindicalistas?

Nadie en la FORA anarquista tenía la respuesta. Quién sabe, si estuvieran allí los experimentados dirigentes deportados en 1910, tal vez sabrían cómo hacer. Pero el momento presente estaba marcado por un enorme signo de interrogación, y la decisión inquebrantable de llevar la lucha hasta las últimas consecuencias. De eso sí que no cabía ninguna duda.

Además, el odio contra los dirigentes de la FORA IX se hacía cada vez más poderoso; ellos, que no habían movido un solo dedo para asegurar el éxito de la huelga general, tenían la frescura de "asumir la conducción del movimiento".

Todos estos pensamientos rondaban en las cabezas ácratas aquella noche, cuando se reunieron los delegados de la FORA, y resolvieron proponer "*la auto-defensa como resistencia activa a la represión*".[376]

La asamblea redactó también un manifiesto dirigido al proletariado en general, que se reproduce a continuación:

[375] Palabras de Antonio Soto Canalejo en la asamblea que decidió la suerte de la huelga patagónica de 1921. En Bayer, Osvaldo: *Los vengadores de la Patagonia trágica*, tomo II. Galerna, Buenos Aires, 1974.

[376] *La Razón*, 11-1-19.

"Reunido este Consejo con representantes de todas las sociedades federadas y autónomas, resuelve:

Proseguir el movimiento huelguístico como acto de protesta contra los crímenes del Estado consumados en el día de ayer y anteayer. Fijar un verdadero objetivo al movimiento, el cual es pedir la excarcelación de todos los presos por cuestiones sociales. Conseguir la libertad de Radowitzky y Barrera, que en estos momentos puede hacerse, ya que Radowitzky es el vengador de los caídos en la masacre de 1909 y sintetiza una aspiración superior. Desmentir categóricamente las afirmaciones hechas por la titulada F.O.R.A. del IX congreso, que hasta el miércoles a la noche sólo 'protestó moralmente', sin ordenar ningún paro. La única que lo hizo fue esta Federación. En consecuencia, la huelga sigue por tiempo indeterminado. A las iras populares no es posible ponerles plazo; hacerlo es traicionar al pueblo que lucha. Se hace un llamamiento a la acción. ¡Reivindicaos, proletarios! ¡Viva la huelga general revolucionaria! – El Consejo Federal".[377]

En esos momentos de la madrugada, las fuerzas del general Dellepiane estaban preparando la futura deportación de los extranjeros presos, y el confinamiento en Ushuaia de los criollos. En efecto, durante toda la noche "*el coche celular de la policía hizo permanentes viajes en dirección al puerto*", estimándose que un "*buen número de agitadores extranjeros*" habría sido detenido y trasladado a un buque de la Armada.[378]

Mientras tanto, el tráfico de ambulancias circulaba con tal frecuencia que "*no han tenido un momento de reposo, tanto las de tracción a sangre como los autos. Además han trabajado tres fúnebres de servicios particulares, varios camiones y tres chatas de tracción a sangre*".

En la central de la Asistencia Pública, calle Esmeralda 66, yacían apilados diez cadáveres, entre los cuales se encontraba el del secretario de la sociedad de carreros, muerto en los combates del día; y desde la morgue, a las tres de la mañana, fueron trasladados otros 19 cuerpos para ser depositados en el cementerio de la Chacarita.

[377] Abad de Santillán, Diego: *La FORA, ideología y trayectoria*, obra citada.

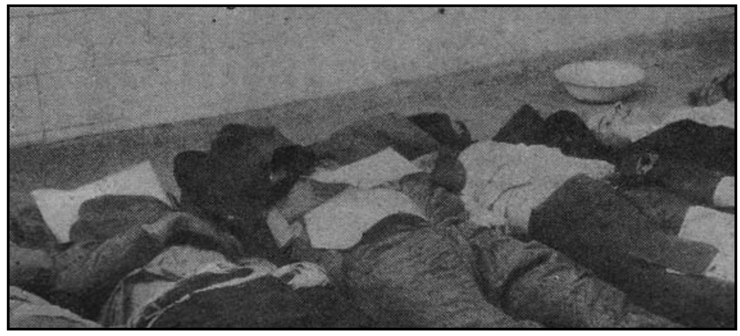
[378] *El Diario*, 11-1-19.

De los hospitales se informó que hasta la una de la madrugada tenían contabilizados 27 muertos, 57 heridos graves y 106 heridos leves, sin incluir a quienes se atendían en su domicilio; y que a lo largo de todo el día, se estimaba haber recibido un centenar de muertos y más de 300 heridos.[379]

En la profundidad de la noche, la muerte blanca se enseñoreaba de las calles de Buenos Aires.



27- Impresionante imagen de un obrero asesinado en las calles durante la Semana Trágica, depositado en el hospital Ramos Mejía por una ambulancia de la Asistencia Pública. (*Caras y Caretas* Nº 1059, 18-1-1919.)



28- Otra sobrecogedora imagen de las matanzas: "Cadáveres depositados en el anfiteatro de la Asistencia Pública". (En *Caras y Caretas* Nº 1059, 18-1-1919.)

[379] *El Diario*, 11-1-19.

Capítulo XII.
La caza del ruso
Sábado 11 de enero de 1919

La huelga general continuaba con firmeza, y se notaba con sólo salir a la vereda: la basura se seguía acumulando en la calzada, y el hedor se había vuelto insoportable. Algunas personas prendían fuego a las montañas de desperdicios, para incinerar siquiera una parte de ellos.

La escasez de alimentos se agudizó, y los precios de las pocas mercaderías que se podían conseguir se elevaron a las nubes; faltaban pan, leche, verduras, frutas, carne y pescado. Los mercaditos hormigueaban de gente buscando cualquier cosa para llevar a la mesa, y frente a las panaderías y carnicerías cerradas se acumulaban mujeres y niños con la canasta bajo el brazo, "por si acaso".

Buscando con paciencia, todavía se podía encontrar algo de pollo y huevos, merced a algún arriesgado que se animaba a transportar diez jaulas con aves por media ciudad, riesgosa tarea por la cual un carrero llegó a cobrar la fabulosa suma de cien pesos de la época.

Las grandes tiendas y los pequeños comercios seguían cerrados; sólo algunos almaceneros abrían prudentemente media hoja de puerta, para vender las últimas latas de conservas que les quedaban. Los teatros y cines permanecían también cerrados.[380]

Pero no solamente los simples vecinos padecían este trastorno; tampoco la policía podía darle comida a sus efectivos acuartelados, razón por la cual Dellepiane decidió que se les pagara a la tropa dos pesos diarios y tres a los oficiales, para que se las arreglaran ellos mismos. Los hospitales también tenían problemas de abastecimiento, razón por la cual el intendente resolvió suministrarles hielo proveniente del mercado de Abasto.[381]

Esta situación, que ya se volvía cotidiana, empezaba a hacer mella en la población según *El Diario*, que apuntaba en su edición del día 11 el "*evidente estado de cansancio en las filas populares*" y el "*ansia de que la normalidad se restablezca*".

[380] *El Diario*, 11-1-19.

[381] *El Diario*, 11-1-19.

La huelga ferroviaria votada en la madrugada empezó con éxito en el F.C. Oeste (Sarmiento), Pacífico (San Martín) y Central Norte (Belgrano), sintiéndose menos en las líneas Sud (Roca) y Central Argentino (Mitre). La peonada de los talleres era la más aguerrida: el gobernador de Buenos Aires, José Camilo Crotto, envió un telegrama al ministro del Interior para solicitar protección al ejército en las líneas Sud y Oeste, donde las pocas formaciones –que circulaban merced a la actitud conservadora de los maquinistas– eran atacadas a tiros y a pedradas.[382]

Los subtes y tranvías continuaban paralizados, y los agentes de facción seguían acuartelados en las comisarías. Sólo patrullas móviles se desplazaban por la ciudad, frecuentemente acompañadas por pelotones del ejército.[383]

Como era su costumbre, el presidente Yrigoyen pasó la mañana en su domicilio de la calle Brasil 1033, donde recibió a Elpidio González y a los ministros de Guerra e Interior. El astuto caudillo se veía "*tranquilo y confiado*":[384] ese día iba a terminar con la huelga general, ya tenía en el bolsillo a la FORA sindicalista y a ese cabeza dura de Vasena.

Estaba muy bien que el magnate metalúrgico defendiera lo suyo, pero las cosas se habían salido de madre y la huelga le estaba acarreando pérdidas millonarias a todo el país; también había que velar por el conjunto, y al testarudo patrón no le quedaba más remedio que entenderlo de cualquier manera.

Y con respecto a los anarquistas, iban a quedar desautorizados frente a la población y ante los mismos obreros metalúrgicos: se iba a ver que el Presidente sabía atender las demandas obreras, siempre y cuando se las plantearan con responsabilidad y educación. Por las malas, se habían ganado como interlocutor al Mauser y a las deportaciones; de eso se estaba encargando el fiel Dellepiane.

Y quizás haya sido mejor que las cosas ocurrieran así: costó mucho, pero al final los anarquistas desaparecerán de la escena política en la Argentina. Los que no hayan sido muertos o deportados tendrán que soportar la vergüenza de haber producido esta

382 Telegrama Nº 325, 11-1-19. En legajo *huelgas varias año 1919*, Archivo General de la Nación.

383 *El Diario*, 11-1-19

384 *El Diario*, 11-1-19

masacre que enlutó a tantas familias argentinas, y ya nadie querrá prestarle atención a sus disparatadas fórmulas de redención social. Sí, es mejor que las cosas se hayan dado así.

Antes de concurrir a la Casa Rosada, los sindicalistas querían dejar sentada oficialmente su posición frente a los "asaltos" al Departamento de Policía y al Correo Central; y para ello, la comisión de la FORA se entrevistó temprano por la tarde con el general Dellepiane,[385] a quien le hicieron entrega de una nota manuscrita cuyo texto rezaba:

> "Buenos Aires, Enero 11 de 1919. En presencia de los acontecimientos ocurridos en los días de ayer y de hoy, de naturaleza agenos al movimiento huelguista; el Consejo de la Federación Obrera Regional Argentina, hace pública declaración de que sólo se solidariza con la acción propia de la clase obrera, rechazando toda responsabilidad por actos como el asalto al Correo y al Departamento de Policía, hechos con intervención de elementos extraños, ajenos por completo a la Federación Obrera Regional Argentina, y a los propósitos de protesta que persigue la clase trabajadora en huelga. Sebastián Marotta, Manuel González Maseda, Juan Cuomo y Pedro Vengut".[386]

Finalmente llegó el gran momento, a las 16 en la Casa Rosada. La reunión se hizo por separado; primero fue recibido Vasena, quien fue trasladado en medio de un importante dispositivo de seguridad. Una vez en el despacho oficial, firmó el compromiso de la empresa de aceptar el pliego de condiciones elaborado más de un mes atrás por la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos.

385 *La Prensa*, 12-1-19.

386 Legajo *Huelgas Varias año 1919* – carpeta *Huelga Vasena*. En Archivo General de la Nación. Años más tarde, cuando ya se conocía bien que los "asaltos" no fueron tales, Marotta quiso "arreglar" el papelón que hizo al tragarse aquel anzuelo. Para ello, en su libro *El movimiento sindical argentino* (vol. III), tergiversó los hechos a su gusto: "*Consciente de que el asalto sólo había existido en la imaginación de la policía y que su imputación a los trabajadores tenía por fin crear dificultades a la organización y cercenar sus derechos, la comisión no vacila en declarar que el Consejo Federal y la F.O.R.A. 'sólo se solidariza con los actos propios de la clase obrera, rechazando toda responsabilidad con el supuesto asalto al Correo y al Departamento de Policía, ajeno a los propósitos de protesta que persigue la clase obrera'*".

Es probable que en los días previos, para "ablandarlo", algún funcionario oficial le haya hecho creer que los metalúrgicos pensaban asesinarlo; porque al salir del despacho, "*uno de los periodistas se le acercó para interrogarlo, bastando ese simple hecho* (para que) *se espantara, creyéndose víctima de un atentado*".[387]

A continuación entró la delegación de la FORA IX, a la cual se le mostró el documento firmado, y se le hizo la promesa formal de poner en libertad a todos los detenidos, aclarando que se debía "*en cada caso presentar la debida reclamación*".[388] Esta exigencia iba dirigida a humillar a los anarquistas, para quienes esas tramitaciones constituían una intolerable genuflexión ante el poder del Estado.

La comisión aceptó el arreglo *ad referendum* de la asamblea de delegados de la organización y, acto seguido, se trasladó al local de Méjico 2070, donde después de informar las condiciones del convenio, se emitió la siguiente declaración:

> "La asamblea de delegados resuelve: Dar por terminado el movimiento recomendando a todos los huelguistas de inmediato la vuelta al trabajo.
>
> La asamblea de delegados hace un llamado entusiasta al proletariado huelguista en acción solidaria con los obreros de la casa Vasena por los hechos acaecidos, para que la misma unión solidaria mantenida durante el grandioso movimiento sea sostenida al volver al trabajo, dando la prueba elocuente de que el proletariado sabe cumplir sus compromisos y tiene el derecho a reclamar que le sean cumplidos. Por el C. F., S. Marotta".[389]

En tanto, las guardias blancas continuaban desarrollándose: el Tiro Suizo de Belgrano ofreció 300 fusiles Mauser a la comisaría 29ª, y multitud de instituciones, comercios e individuos se pusieron a disposición de las autoridades, ofreciendo automóviles para las patrullas o simplemente su concurso personal.[390]

Por otra parte, "*varios dirigentes radicales*" se abocaban a constituir una "*guardia cívica radical*";[391] y el activo Comité

[387] *La Vanguardia*, 12-1-19.

[388] *La Vanguardia*, 12-1-19

[389] *La Vanguardia,* 12-1-19.

[390] *La Nación*, 12-1-19.

[391] *La Razón*, 11-1-19.

Nacional de la Juventud se estaba reuniendo en el Centro Naval de Florida y Córdoba, donde sus componentes escucharon las arengas del senador y socio de Vasena Leopoldo Melo, y del contraalmirante O'Connor, quien los citó "*para el día siguiente a las nueve, a fin de buscar a esos 'rusos y catalanes' en sus propios barrios, si éstos no iban a buscar a ellos*".[392]

Sin embargo, hubo quien no pudo esperar tanto. Desde el mediodía, en Corrientes y Pueyrredón, se instalaron "*individuos de filiación desconocida*" que "*a cuanto extranjero pasaba se le conducía detenido y se le maltrataba en forma brutal*".[393]

Los guardias blancas operaban juntamente con oficiales de la policía y el ejército, y se identificaban mediante el uso de escarapelas o brazaletes con los colores argentinos. Recorriendo las calles de Congreso, Once, Almagro y Villa Crespo allanaban las viviendas de toda persona que tuviera aspecto judío o ruso, lo fuera o no, y los comercios de propietarios cuyos nombres "abundaran en consonantes"; acto seguido, arrojaban violentamente muebles y enseres a la calle, donde eran destrozados y quemados, y vejaban de una manera atroz a hombres y mujeres.

Los testimonios de época son muy gráficos al respecto:

> "El ruido de los muebles y cajones violentamente arrojados a la calle se mezclaba con gritos de 'mueran los judíos' Cada tanto pasaban a mi vera viejos barbudos y mujeres desgreñadas. Nunca olvidaré el rostro cárdeno y la mirada suplicante de uno de ellos, al que arrastraban un par de mozalbetes, así como el de un niño sollozante que se aferraba a la vieja levita negra, ya desgarrada. (...) En medio de la calle ardían pilas con libros y trastos viejos, entre los cuales podían reconocerse sillas, mesas y otros enseres domésticos, y las llamas iluminaban tétricamente la noche, destacando con rojizo resplandor los rostros de una multitud gesticulante y estremecida. Se luchaba dentro y fuera de los edificios; vi allí dentro a un comerciante judío. El cruel castigo se hacía extensivo a otros hogares hebreos".[394]

[392] *La Vanguardia,* 12-1-19.

[393] *La Vanguardia,* 12-1-19.

[394] Carulla, Juan: *Al filo del medio siglo*. Bs. As., Huemul, 1964.

El escritor Juan José de Soiza Reilly, por su parte, vio

> "ancianos cuyas barbas fueron arrancadas; uno de ellos levantó su camiseta para mostrarnos dos sangrantes costillas que salían de la piel como dos agujas. Dos niñas de catorce o quince años contaron llorando que habían perdido entre las fieras el tesoro santo de la inmaculada; a una que se había resistido, le partieron la mano derecha de un hachazo. He visto obreros judíos con ambas piernas rotas en astillas, rotas a patadas contra el cordón. Y todo esto hecho por pistoleros llevando la bandera argentina".[395]

Al oscurecer fueron asaltados e incendiados los locales del periódico judío bundista[396] *Avangard* y la organización Poale Zion[397]; y como para compensar, los vespertinos informaban la existencia de nuevos asaltos a comisarías, en este caso la 21ª, la 12ª y la 36ª, los cuales resultaron ser tan ficticios como los de la noche del día 10.

El general Dellepiane, por su lado, impartió órdenes a las seccionales de requisar en los garajes todo tipo de camiones y carruajes para destinarlos al transporte de tropas[398], y de "*contener toda manifestación o reagrupamiento con excepción de los patrióticos*".[399]

Asimismo, no olvidó remitir una circular al personal de tropa, felicitándolo por "*la energía y el valor con que afronta la situación*", y afirmando que con "*un pequeño esfuerzo*" se habrá dado "*severa lección inolvidable a los elementos disolventes de la nacionalidad argentina*".[400]

A partir de ese día, los anarquistas pasarán –junto a los rusos y los judíos– a ser el blanco exclusivo de la represión militar y paramilitar. La ola de sangre prometía crecer con la fuerza de un *tsunami*, para embestir con furia antisemita a todo lo que oliera a "maximalismo" o a Revolución Social.

395 *Revista Popular* Nº 45, 3-2-19.

396 Los bundistas eran obreros socialistas judíos, que ingresaron como fracción al Partido Socialista, manteniendo cierta independencia organizativa y política.

397 Organización socialdemócrata judía, que defendía la creación de un Estado hebreo en Palestina sobre bases socialistas.

398 *El Diario*, 11-1-19.

399 *La Prensa,* 12-1-19.

400 *La Prensa,* 12-1-19.

Capítulo XIII.
La tensión decrece
Domingo 12 de enero de 1919

Algo no andaba bien en Buenos Aires en esa mañana de domingo; se suponía que con el levantamiento de la huelga general, las cosas tendrían que empezar a cambiar, siquiera un poco, aun siendo feriado.

Pero los comercios seguían cerrados, y apenas pasaba por la calle algún repartidor de pan o leche, que ignoraba a cuanta persona les quisiera comprar algo. La fábrica de hielo apenas vendía una escasa cantidad, y sólo a quien presentara una receta médica.

La monotonía callejera por falta de transportes apenas era alterada, de a intervalos, "*por la circulación de camiones y automóviles con soldados y vigilantes armados de fusil que eran transportados a diferentes puntos o acarreaban víveres para los destacamentos*".[401]

Aún seguía el desabastecimiento. Ni frutas, ni carne, ni verduras. El poco pan que había era malísimo, hecho por los comerciantes ante la ausencia de los maestros panaderos.

En la calle Avellaneda, casi se produce una muerte por un tarro de leche; un hombre con una receta médica en la mano, alterado por la negativa del tambero a venderle, sacó un revólver y amenazó: "*tengo a mis hijos muriéndose; ustedes me venden leche o los atravieso a balazos*". El tambero no se quedó atrás y sacó su arma, mientras intervenían en la gresca mujeres y niños. Afortunadamente, la cosa no pasó a mayores.[402]

Recién a media mañana apareció algún signo de reactivación: tímidamente se vieron pasar algunos tranvías, excepto los de las líneas 22 y 74, cuyo recorrido finalizaba en Boca y Barracas, barrios temidos por las compañías de transporte.

Y al mediodía, se empezaron a recoger en la zona céntrica las montañas de basura acumuladas desde el inicio de la huelga.[403]

401 *El Diario*, 12/13-1-19.

402 *El Diario*, 12/13-1-19.

403 *Caras y Caretas* Nº 1059, 18-1-19.

Por la tarde habrá cines y se podrá ir al bar a tomar un café, y a la noche funcionarán los teatros aunque con muy poca concurrencia, porque los tranvías dejarán de circular con las primeras sombras del atardecer.

Sin embargo, las cosas no salieron tan bien como lo habían planeado la FORA IX y el Gobierno; pasaba algo inaudito. La huelga metalúrgica de la casa Vasena no se había solucionado. ¿Cómo, si el mismo patrón había firmado un compromiso de aceptación del pliego, y en plena Casa Rosada?

Y sin embargo, así era. La información la dio *La Vanguardia*:

> "Metalúrgicos unidos – Recibimos y publicamos:
> A pesar de las informaciones dadas por la casi totalidad de los diarios locales, esta huelga no se ha solucionado, por cuanto los obreros en huelga no han tenido intervención alguna en el anunciado arreglo. Los obreros no han tenido entrevista alguna con el patrón ni comunicación alguna en que se les notifique la concesión de las mejoras anunciadas, y habiendo tratado de averiguar el paradero del citado burgués, no se ha podido dar con él. Espérase, pues, el pliego que se halla en manos de Vasena y no vanas promesas, que en boca suya no tienen valor alguno. Los obreros celebrarán asamblea general hoy a la 1 p. m., en Independencia 3618".[404]

Es claro; mientras todos brindaban el día anterior, se habían olvidado de los metalúrgicos, convidados de piedra a los cuales no se les había dado arte ni parte. Ni siquiera una mísera comunicación; Boratto, Zapetini y sus compañeros tuvieron que enterarse de la noticia al leer los diarios.

Los anarquistas seguían luchando; pero ahora, con toda la zona céntrica ocupada por el ejército, su accionar se desplazó hacia los barrios más alejados. En Cuenca y Campana detuvieron carros repartidores de pan, golpearon a los conductores, desataron los caballos, los volcaron y les prendieron fuego; en los barrios de Flores y Vélez Sarsfield rompieron algunas cañerías de agua corriente; en Liniers interceptaron un carro de verduras; en Bonpland y Rivera, dispararon contra el tranvía 196; en la zona de Palermo, incendiaron las barreras de un paso a nivel del F.C. Pacífico; y en Rivadavia a la altura

404 *La Vanguardia*, 13-1-19.

de Flores, los pilluelos reventaron los faroles de alumbrado público.[405]

La policía y el ejército, por su parte, seguían arrasando las calles porteñas; en avenida Las Heras al 1200, allanaron un conventillo y otras viviendas humildes de la cuadra, desde donde los vecinos "*hacían demostraciones que la autoridad juzgó improcedentes*". Si el gesto fue un "corte de mangas", les costó caro: las humilladas fuerzas de la ley se llevaron caminado por Las Heras con las manos en alto hasta la comisaría a los 120 habitantes del "convento".[406]

El Comité Ejecutivo del Partido Socialista estaba consternado; si la huelga había terminado y el Ejecutivo prometido liberar a todos los presos, ¿por qué la policía seguía ejerciendo violencia? Con una carpeta llena de quejas de sus afiliados, una comisión compuesta por el senador del Valle Iberlucea, el doctor Spinetto y el concejal Cúneo fueron a ver a Elpidio González.

Éste pareció sorprendido, y les mostró "*los telegramas que con carácter de circular había pasado a todas las secciones policiales, lamentando que se hubieran cometido excesos que era el primero en deplorar*". Acto seguido, les prometió tomar de inmediato las medidas correspondientes, tras lo cual "*la comisión se retiró, confiada en las manifestaciones del jefe*".[407]

Los socialistas demostraron, de esta manera, poseer una candidez poco acorde con las circunstancias.

La guardia blanca no se quedaba inmóvil; mientras unos destacamentos continuaban los *pogroms*, otros 500 jóvenes de familias distinguidas se organizaban ese día en el Centro Naval bajo la presidencia del vicealmirante Domecq García, con el nombre de "Comisión Pro-Defensa del Orden", cuyo objetivo formal era el de "*recolectar fondos para socorrer a los agentes del orden que hayan sido víctimas del cumplimiento de su deber, y a sus familias*".

No obstante, la misma prensa señaló que los jóvenes seguían "*recibiendo instrucción militar y organizándose, bajo la dirección de capitanes de navío*".[408]

405 *El Diario*, 12/13-1-19.

406 *El Diario*, 12/13-1-19.

407 *La Vanguardia,* 13-1-19.

408 *La Razón,* 13-1-19.

A su vez, *La Nación* informó que se acababa de abrir un registro, "*para que se inscribieran quienes querían colaborar con el mantenimiento del orden*".[409]

La Razón, por otra parte, señaló que "*en casi todas las parroquias, los vecinos se han invitado a reunirse, para convenir la forma de establecer una vigilancia, mientras la policía se halla empeñada en su tarea de dominar a los revoltosos*".[410]

Claro que no faltaban los vecinos distinguidos que se acercaban a la comisaría para solicitar un arma con la que defender a la patria; el comisario, confiado, se las daba, para enterarse después que las mismas "*eran vendidas o empeñadas*".[411]

Durante el *pogrom* del domingo, la guardia blanca detuvo sobre Corrientes al obrero hojalatero y periodista del incendiado periódico *Avangard* Pedro Wald, y a su novia Rosa Weinstein.

Sobre la base de estas detenciones, Dellepiane intentará montar otro operativo de prensa –con la ayuda de los diarios conservadores–, con el cual pretenderá demostrar que la huelga general había sido un plan insurreccional preparado desde Montevideo, para instalar una República de los Soviets en la Argentina.

A tal efecto, *La Nación* y *La Prensa* –cuyos directores pertenecerán luego a la Junta Directiva de la Liga Patriótica Argentina– titularon al día siguiente: "*Descubrimiento de un plan maximalista en Montevideo – Proyecto de ejecución en ambas márgenes del Plata – Plan subversivo*" (*La Nación*); "*Maximalistas detenidos*" (*La Prensa*).

Si bien estas noticias eran completamente falsas, el gobierno uruguayo no había querido correr riesgos innecesarios. Como se ha visto en el capítulo VII del presente libro, ya estaba en alerta desde diciembre de 1918, a raíz de la huelga policial de Rosario; y desde los hechos del 9 de enero en Buenos Aires, había procedido a allanar los locales ácratas, entre ellos el Centro Anarquista "Cultura" y el Centro Internacional de Estudios Sociales, donde además "pescó" a varios miembros del Consejo Federal de la FORU (Federación Obrera Regional Uruguaya). Asimismo, la policía oriental allanó las redacciones de las publicaciones

[409] *La Nación,*12-1-19.

[410] *La Razón,* 13-1-19.

[411] *El Diario*, 12/13-1-19.

El Hombre, *La Batalla* y *La Acción Obrera*, deteniendo a sus redactores y periodistas[412].

Mientras tanto al desdichado Wald, que llevaba 13 años de residencia en el país sin tener una entrada en la comisaría –y que las va a pasar muy mal en el Departamento Central de Policía– le adjudicaron el cargo de presidente del futuro Soviet; y a otros "perejiles" que capturaron en las razzias, como Juan Zelestuk y Sergio Suslow, las funciones de jefe de policía y ministro de Guerra, respectivamente.

A los uniformados se les fue la mano con las torturas, según relató el propio Wald en sus memorias; a tal punto que casi lo matan. Por ese motivo, al día siguiente la prensa –para cubrir a la policía– daba a Wald por muerto y a Zelestuk en gravísimo estado, a consecuencia de las "heridas recibidas" al "resistir el arresto". Sin embargo, ambos pudieron sobrevivir y finalmente fueron liberados sin pedirles siquiera disculpas.[413]

Por la noche se informó sobre otro intento de asalto, esta vez a la comisaría 25ª de Vélez Sarsfield, con un saldo de varios muertos y heridos, y 30 detenidos.

Un escritor argentino, Arturo Cancela, tomó el caso de la comisaría 25ª y el "soviet" de Pedro Wald para escribir su cuento satírico "*Una semana de holgorio – diario de un guardia blanca*", publicado originalmente en una revista literaria de la época.[414]

En la trama de la historia, Cancela desnuda con fino e irónico humor la manera en que se pueden tejer historias descabelladas como ésas, dándoles visos de veracidad. Así, el elegante "dandy" de familia patricia Julio Narciso Dilon, por seguir a una bella señorita hasta su casa en Vélez Sarsfield el día de la huelga, asusta sin querer a un vigilante que se hallaba distraído; éste abandona el Mauser y la emprende a tiros de revólver sin ton ni son, mientras huye a refugiarse en la comisaría. Dilon lo sigue para devolverle el Mauser y se mete en la comisaría con él, donde el susto es mayúsculo y la balacera muy nutrida.

[412] Muñoz, Pascual: "1919: El último 1º de mayo bajo el capitalismo". Artículo en la publicación anárquica *Tierra y Tempestad* Nº 5, Montevideo, Uruguay, otoño de 2009. http://laturbaediciones.files.wordpress.com/2010/03/tierra-y-tempestad.pdf

[413] Fuentes: *El Diario*, *La Nación*, *La Vanguardia*, *La Prensa*, desde el 12 hasta el 18-1-19 y Wald, Pinie: *Pesadilla - una novela de la Semana Trágica*. Bs. As., Ameghino, 1998.

[414] *La Novela Semanal* Nº 65, Bs. As., febrero 10 de 1919.

Recién cuando se dan cuenta de que no existe ningún atacante, el comisario repara en el recién llegado, a quien manda arrestar y trasladar en un carro al Departamento Central de Policía. En el camino se sucede otra balacera contra un enemigo imaginario, los caballos se desbocan y el "dandy" puede huir y regresar a su casa.

Su sorpresa será mayúscula al ver en los diarios del día siguiente que en el feroz asalto a la comisaría se capturó al temible maximalista ruso Dilonoff, quien poseía un plan subversivo y una fuerte suma de dinero consigo, y que fue liberado por sus compañeros de armas durante el traslado.

Esta trama farsesca, tomada "del natural" por Cancela, refleja de manera pintoresca lo que realmente ocurrió en la Buenos Aires de esos días.

Pero el gobierno nacional no estaba de humor para cuentos; los telegramas reservados provenientes del interior no traían buenas noticias. En Córdoba hubo indicios de violencia, y en Cruz del Eje los huelguistas produjeron incendios. En Mendoza los comercios seguían cerrados y no circulaban autos ni tranvías. En Rosario no circulaban trenes, tranvías ni vehículos; los municipales desparramaron basura en las calles, se han volcado carros, hubo escaramuzas y heridos. Y de yapa, 200 ex agentes de la policía –despedidos tras la huelga de diciembre de 1918–, hacían "*causa común con los huelguistas*".[415]

Para rematarla, en una asamblea celebrada durante la noche del domingo, la FORA del V congreso resolvió "*continuar la huelga hasta que el gobierno retire todas las tropas, y libere todos los detenidos por causas sociales*".[416]

La cosa pintaba mal; la estrategia gubernamental desarrollada el sábado se estaba derrumbando como un castillo de naipes. Para terminar efectivamente con el movimiento, había que solucionar de manera efectiva el conflicto de la casa Vasena; y para ello, no quedaba más remedio que contactar a los anarquistas de la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos.

[415] Legajo *Huelgas Varias año 1919* - folios 98, 99, 106, 107 y 129 al 134. En Archivo General de la Nación.

[416] *La Razón*, 13-1-19.

Capítulo XIV.
Final de la huelga
Lunes 13 de enero de 1919

El aspecto de las calles porteñas en la mañana del 13 resultó ser el más animado desde el inicio de la huelga. Algunos comerciantes se animaron a levantar sus cortinas metálicas.

Salieron más coches de tranvía, aunque sin restablecer la circulación normal, y cuyo servicio se interrumpirá al oscurecer, "*para proteger a conductores y guardas*". La sociedad Unión Tranviarios alertará a la población que "*sujetos adventicios, que no saben manejar los coches, hacen de motormen. Y los inspectores desempeñan el puesto de guardas y motormen, desconociendo las obligaciones correspondientes*".[417]

El subte funcionaba regularmente, aunque era notoria la ausencia de taxis, coches de caballo y carros repartidores de mercadería. Se hacía evidente que la anarquista Sociedad de Conductores de Carros no perdonaba el asesinato de su secretario general.

El Mercado de Abasto carecía de carne pero rebosaba de frutas y verduras frescas, traídas por los quinteros el día anterior; sin embargo no hubo quien se animara a repartirlas por las verdulerías, en parte por temor a los ataques, y en parte porque la irrupción de esa mercadería bajaría los precios de manera inconveniente para los pequeños comerciantes.

El Mercado del Plata seguía desabastecido: no había carne, aves, ni huevos. La verdura era escasa, mala y carísima; y el poco pescado ofrecido se agotó de inmediato, a precios exorbitantes.

Lo mismo ocurría con la leche, mientras que algunas carnicerías provistas directamente por los frigoríficos pudieron vender bien; el pan, hecho por los comerciantes, era deplorable pero no faltó en las panaderías. Los almaceneros, por su parte, liquidaron a precio de usura las últimas latas de conserva que quedaban en sus anaqueles.[418]

[417] Volante de la Sociedad de Resistencia Unión Tranviarios, 16-1-19. En legajo *Huelgas Varias año 1919*, carpeta *(K) - Unión Tranviarios*. En Archivo General de la Nación.

[418] *El Diario*, 12/13-1-19.

En las calles seguían pudriéndose los montones de basura, cuyo fétido hedor ya pasaba a formar formaba parte de la geografía urbana. El aspecto que ofrecía la avenida Corrientes desde Pueyrredón hasta Chacarita, escenario de los *pogroms*, era desolador: el diario de la comunidad inglesa lo describió como si la arteria hubiera sido invadida por "*merodeadores derviches*", incendiando y destruyendo todo a su paso: vidrieras destrozadas, ni una luz eléctrica sana, cajas de fusibles rotas.[419] Pedro Wald recordará que "el empedrado estaba destrozado, lleno de pozos, con leños de madera y montículos de basura dispersos a lo ancho de la calle.[420]

Los trenes comenzaron a regularizarse, merced a la ocupación militar de las líneas ferroviarias.

En el Central Córdoba (Belgrano), los obreros de Tráfico fueron reemplazados por "adventicios", estimándose restablecer el servicio en el día; en el Central Argentino (Mitre), todos los servicios funcionaban, excepto el tren eléctrico a Tigre; las líneas Pacífico (San Martín) y Sud (Roca), circulaban con normalidad.[421] El único que seguía con problemas era el F.C. Oeste, en cuyo taller de Haedo trabajaban 5.000 operarios, y que tenía una fuerte influencia de los partidarios de Bakunin y Kropotkin.

La represión había recuperado el dominio de las calles en la ciudad, pero la situación de los gremios no había variado gran cosa a pesar del arreglo entre la FORA del IX congreso y el Gobierno; los afiliados de base de esa central obrera se mostraban remisos a volver al trabajo así nomás, de buenas a primeras, sin obtener alguna mejora para sí mismos. De esta manera algunos gremios sindicalistas, en lugar de obedecer al Consejo Federal de la FORA IX, estaban a la expectativa de lo que pudieran obtener.

Los tranviarios, que se distinguieron hasta el final de la huelga por su determinación en sabotear la circulación de los coches, ya tenían 630 despedidos, más de cien presos –entre ellos dos mujeres– y varios heridos; de modo que no pensaban en abandonar la lucha;[422] el conflicto marítimo continuaba sin

[419] *Buenos Aires Herald*, 14-1-19.

[420] Wald, Pinie: *Pesadilla*, obra citada.

[421] *El Diario*, 12/13-1-19.

[422] Volante de la Sociedad de Resistencia Unión Tranviarios, 16-1-19. En legajo *Huelgas Varias año 1919*, carpeta *(K) - Unión Tranviarios*. En Archivo General de la Nación.

variaciones, y con el concurso de los gremios anarquistas, la paralización en el puerto era total y completa.[423]

Entre los anarquistas, los constructores navales convocaron a una asamblea en el salón Verdi de la Boca, para discutir las "*condiciones de regreso al trabajo*"; y la Unión Chauffeurs (conductores de taxis), resolvió en asamblea continuar la huelga hasta el día siguiente, para ver qué decidían los metalúrgicos respecto de la vuelta al trabajo.

Por la mañana, en momentos en que la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos sesionaba en asamblea en el biógrafo *Bristol Palace* –calle Independencia 3618–, se apersonó en el recinto un simple inspector del Departamento Nacional del Trabajo, enviado por el Ejecutivo para sondear a los anarquistas por las posibilidades de un arreglo que terminara definitivamente con la huelga.

Mario Boratto y Juan Zapetini, en nombre de la asamblea, le comunicaron al representante gubernamental que "*los obreros de la casa Vasena no volverían al trabajo mientras no se retiraran las tropas de los talleres y fuera firmado el pliego de condiciones presentado por los obreros de dicho establecimiento*".

No esperaba oír otra cosa el enviado oficial; precisamente venía con instrucciones de los más altos niveles de gobierno, facultándolo para concertar una entrevista –a llevarse a cabo esa misma tarde en el despacho del ministro del Interior, en la Casa Rosada–, entre una delegación metalúrgica y el directorio de la empresa Vasena.

Yrigoyen había mostrado una vez más su fina astucia de caudillo, al despachar para tan importante comisión a un ignoto funcionario público de tercera categoría. No se sabía cuáles eran los niveles de odio generados en los metalúrgicos por la brutalidad criminal de la represión, pero no debían ser pocos; el Presidente era consciente de lo que había hecho su Gobierno. Y el recuerdo de lo ocurrido con Elpidio González el día 9 aconsejaban extremar la prudencia.

Boratto y Zapetini dejaron esperando al inspector, mientras subían al escenario para informar de la importante novedad a la asamblea, la cual aprobó la propuesta y votó a los miembros de

[423] *El Diario*, 12/13-1-19.

la comisión que debían representarla. Se convino también que la asamblea quedaría en sesión permanente, hasta tanto regresara la comisión a dar cuenta de lo ocurrido.

La cita en el ministerio quedó fijada para las cuatro de la tarde.[424]

Los anarquistas de la FORA se hallaban también, desde temprano, analizando la situación. Cuando fueron informados de la entrevista concertada por los metalúrgicos, decidieron abrir un compás de espera hasta ver los resultados de la misma. Los diarios de la tarde informaron que "*aún se ignora lo que ha resuelto el comité directivo de la Federación Obrera del 5º congreso, que debió decidir esta mañana su actitud respecto de la huelga*".[425]

Todos estaban expectantes de lo que resolvieran los obreros metalúrgicos.

Los diarios conservadores comentaban con desazón e impaciencia estas cuestiones. *La Razón* se quejaba de que la continuación de la huelga general se debía a que la FORA del IX congreso perseguía "*fines políticos*", bregaba por la instauración del estado de sitio, y criticaba sin ambages al Gobierno por "*sus vacilaciones*", que crearon "*condiciones favorables al anarquismo*".[426]

El Diario, por su parte, consignaba: "*Es evidente que el decreto de cesación del paro, lanzado por la Federación Obrera Regional Argentina y el manifiesto del Partido Socialista exhortando a la vuelta al trabajo, no ha producido el efecto esperado ... en el campo obrero se nota mucha agitación y la huelga está lejos de ser solucionada en realidad. Diversos gremios se colocan en actitud levantisca, por lo cual la policía extrema sus medidas, necesariamente rigurosas, pues el conflicto está en pie y con caracteres inquietantes*".[427]

En tanto, las fuerzas conjuntas de ejército y policía continuaban operando con toda impunidad, a pesar de las promesas de Elpidio González a los legisladores socialistas.

[424] *La Vanguardia*, 14-1-19.

[425] *El Diario*, 12/13-1-19.

[426] *La Razón*, 13-1-19.

[427] *El Diario*, 12/13-1-19.

En la madrugada asaltaron a tiro limpio la sede de la Federación Obrera Ferroviaria en la calle Añasco 285, llevándose a 17 prisioneros heridos y procediendo a clausurar el local; en las primeras horas de la mañana los bomberos dispersaron a tiros a grupos de personas que se encontraban en plaza Flores, hiriendo en la pierna derecha a Florencio Matos Izquierdo. En la 5ª, se allanó un local donde se practicaron detenciones y se secuestró un manifiesto del gremio panadero, incitando a proseguir la huelga. En la seccional 24ª, los vigilantes procedieron al arresto de 27 personas; y hechos similares ocurrieron en jurisdicción de las comisarías 19ª, 30ª, 40ª y 42ª.[428]

La guardia blanca, a su vez, continuaba organizándose alrededor de las comisarías, desde donde salía a patrullar las calles, protagonizando inauditos hechos de violencia paraestatal.

En la sección 13ª de barrio Norte, las familias ricas entregaron autos y jóvenes para ejercer funciones de vigilancia y patrullaje; en la 17ª del mismo barrio, la 9ª de Once y la 37ª de Villa Devoto, se ofrecieron voluntarios civiles para cooperar en la "defensa del orden".[429]

Por su parte, el grupo femenino Unión y Labor propuso una suscripción para "*engrosar los fondos de la Caja de Socorros de las señoritas telefonistas, en premio de la brillante conducta que han tenido durante estos días, con exceso de trabajo y con no pocas dificultades para poder llegar a las oficinas*".[430]

La prensa de época se deshacía en palabras de elogio para con las bonitas telefonistas, sin cuyo concurso no hubiera sido posible establecer comunicación entre los diarios conservadores, las comisarías, el Centro Naval, la Casa Rosada, los ministerios y los cuarteles de ejército y marina. "*Ese gremio se ha hecho acreedor al aplauso de todos*", escribirá orgulloso el 25 de enero un redactor de la revista *Caras y Caretas*.

Sin embargo, el premio prometido no debió haber llegado nunca, o habrá sido insuficiente; porque apenas dos meses después, una revista popular de la época publicaba la foto de una manifestación, cuyo epígrafe rezaba: "*Huelga de telefonistas en*

[428] *El Diario*, edición del 12/13-1-19 y del 14-1-19.

[429] Fuentes: *El Diario*, 12/13-1-19; *La Nación* 14 y 15-1-19; *La Época*, 14-1-19.

[430] *El Diario*, 12/13-1-19.

la Capital. Personal en huelga, dirigiéndose en manifestación por la Avenida de Mayo, hacia la plaza San Martín".[431]

Pero aunque la guardia blanca y las fuerzas militares se hubieren adueñado de las calles, no faltaban aún arriesgados trabajadores que se atrevían a sabotear el normal funcionamiento de la ciudad en los barrios más alejados del centro.

Los tranvías seguían siendo el blanco preferencial de los huelguistas: los coches de la Anglo que circularon por avenida La Plata, Agrelo y Goyena –todas calles poco transitadas–, regresaron a las estaciones con los vidrios rotos a piedrazos. Se efectuaron disparos contra coches en Donato Álvarez y Camarones, desde la azotea de una casa en Venezuela y Rioja, y en la estación Caballito.

Pero la saña de los atacantes –tranviarios despedidos por las empresas– se concentraba en los *motormen* adventicios: un conductor de la línea 88 fue muerto "*por un grupo*", y en la calle Deán Funes fue atacado de tres tiros un conductor de la línea 173. Mas como los disparos no hicieron blanco, los huelguistas arrojaron al crumiro "*un frasco de vitriolo que le abrasó las manos*".[432]

Hubo muchos otros hechos de sabotaje reflejados en los diarios. En Fitz Roy y Rivera se asaltó un carro repartidor de licores, hiriendo levemente al conductor; en Rivadavia y Medrano se produjo un tiroteo "*entre huelguistas y obreros de los talleres de una conocida casa de comercio de esta plaza*"; la iglesia de la Inmaculada, en Sadi Carnot (hoy Mario Bravo) y Humahuaca, fue blanco de disparos de revólver; un grupo se animó a insultar, en plena Avenida de Mayo y Salta, a marineros y vigilantes, que pudieron atrapar a cuatro de los indeseables piropeadores; y el inspector de policía Ramón Talabrés, de 40 años, fue herido de un disparo en jurisdicción de la 22ª.[433]

Avellaneda parecía ser aún territorio huelguista. En Chacabuco y Mitre, se hizo fuego contra un pelotón policial; un piquete obrero mató de 14 balazos a un repartidor de pasto de la firma Salin Hnos; en Villa Domínico se asaltó un carro de pan; en Sarandí se asaltó una armería; en Wilde, un grupo que fracasó al intentar la adhesión

431 *Mundo Argentino* Nº 429, 26-3-19.

432 *El Diario*, 12/13-1-19 y *Buenos Aires Herald,* 14-1-19. El vitriolo es un sulfato o sal del cual se obtiene el corrosivo ácido sulfúrico.

433 *El Diario*, edición del 12/13-1-19 y del 14-1-19, y *Buenos Aires Herald,* 14-1-19.

del personal de Obras Sanitarias, destrozó elementos del Anglo y varios comercios abiertos; y la empresa Tranvías Eléctricos del Sur suspendió sus servicios desde las nueve de la mañana, "*porque en La Mosca un numeroso grupo de huelguistas apostados allí desde las 8.30 apedreaba sistemáticamente cuanto coche pasaba*".[434]

Pero donde ocurrió un hecho de violencia realmente impresionante fue en la localidad de Campana: los ferroviarios en huelga del Central Argentino (Mitre), hartos de la indiferencia demostrada por los maquinistas de La Fraternidad, aflojaron los bulones que sujetaban los rieles en un tramo de las vías, produciendo el descarrilamiento de un tren procedente de Rosario. Como consecuencia del hecho, cuatro pasajeros resultaron con heridas, entre ellos dos mujeres.

Los maquinistas y foguistas de La Fraternidad, atemorizados, celebraron una asamblea en el local porteño de Alberti 354, para discutir la "*actitud del gremio*" ante el conflicto ferroviario. Lo que primó en el debate fue el miedo a que se produjeran atentados similares; por ello, una comisión se trasladó hasta el cuartel de bomberos, para ver qué medidas de seguridad podían ofrecerles, para así poder continuar trabajando.[435]

Mientras tanto, a las cuatro de la tarde, se celebraba en el despacho del ministro del Interior, en la Casa Rosada, la tan esperada audiencia entre patrones y obreros de la casa Vasena. Tuvieron que correr ríos de sangre y mediar una fuerte presión del Poder Ejecutivo para que el recalcitrante patrón se aviniera a negociar con sus díscolos obreros.

La comisión votada por la asamblea obrera estaba compuesta por Juan Zapetini, Mario Boratto, Marcelino Gammi, Jesús Lacambra, José Boca y Fidel Calafati. Por parte de la empresa asistieron el senador Leopoldo Melo –en su doble carácter de miembro del directorio y asesor letrado de la empresa–, Alfredo Vasena, y uno de sus hermanos.[436] En representación

434 *El Diario*, edición del 12/13-1-19, del 14-1-19 y del 15-1-19.

435 *El Diario*, 12/13-1-19; *La Época*, 14-1-19; *Buenos Aires Herald,* 14-1-19.

436 Es altamente probable que quien acompañó a Alfredo Vasena haya sido su hermano Emilio, responsable de la barraca de Nueva Pompeya y de los lavaderos de lana de la firma, además de poseer un carácter decididamente violento. A lo largo de todo el conflicto, ambos hermanos fueron los únicos referentes de la empresa con presencia mediática; los otros dos, Humberto y Severino, desarrollaron un bajo perfil.

del Gobierno estuvieron presentes el ministro doctor Ramón Gómez, el subsecretario Alfredo Espeche[437] (Nº 2 en la jerarquía ministerial), y el presidente interino del Departamento Nacional del Trabajo, doctor Alejandro Unsain.

El doctor Gómez abrió la sesión, haciendo un repaso de las circunstancias que llevaron a los presentes a reunirse allí, y enfatizando la necesidad de llegar a un acuerdo definitivo entre las partes. Al término de esas palabras, ambos contendientes se apresuraron a deslindar toda responsabilidad que pudiera imputárseles en el desarrollo de los hechos, aunque coincidieron con las conclusiones del ministro.

Gómez expresó su satisfacción con esto último, y acto seguido se dio lectura al pliego de condiciones,[438] al término del cual la delegación obrera planteó que aún quedaba por resolver el mejoramiento del personal del lavadero de lanas perteneciente a la empresa. Alfredo Vasena contestó que ese tema debía ser tratado de manera separada, y que los directores del lavadero ya se estaban ocupando de él, razón por la cual iba a quedar por el momento pendiente de resolución.

Una vez aclarado este punto los dueños de la empresa procedieron a estampar su firma en el documento obrero, anunciando que las tareas se iban a reanudar el lunes siguiente, para reparar los daños sufridos por la fábrica y las maquinarias durante el conflicto. Se acordó también pagar a los obreros los jornales correspondientes a esa primera semana y, de esa manera, la reunión concluyó.

Al salir del despacho oficial, la delegación obrera declaró a la prensa que Vasena había aceptado el pliego entero, aunque quedaba pendiente el tema del lavadero de lanas, y que en ese momento se dirigían hacia la asamblea para dar cuenta a sus compañeros de la gestión realizada.

[437] Respecto de Espeche, el historiador Osvaldo Bayer anotó en su obra *Los vengadores de la Patagonia Trágica* (tomo IV) que "*El ex senador nacional Bartolomé Pérez, fundador del radicalismo en Río Gallegos, nos ha manifestado que fueron muchas las acusaciones que se levantaron contra Espeche por cobrar coimas para el nombramiento de gendarmes. Acusaciones que quedaron sólo en eso, no se concretaron en sumarios. (La coima era quedarse con el primer sueldo.)*"

[438] Véase texto completo en el capítulo IX de este libro.

Alfredo Vasena, por su parte, declaró irónicamente que "*en obediencia a sentimientos humanitarios, la necesidad de orden social y los deseos del primer magistrado, consintió en todos los puntos elevados por los trabajadores en su pliego de condiciones*".[439]

Anochecía en Buenos Aires; los teatros, cafés y cines estaban abiertos. El público se aglomeraba frente a los lugares del centro donde podían apreciarse las huellas de las balas.

La huelga de los talleres Vasena había terminado, después de 43 interminables días signados por la angustia, el dolor y la muerte; pero marcados también por la determinación y el compañerismo de una multitud de mujeres y hombres, decididos a mantener una dignidad que les era negada en nombre de la industria, el lucro y la civilización.

[439] La reconstrucción de esta reunión histórica se efectuó sobre la base de la crónica de *La Vanguardia* y del *Buenos Aires Herald*, ambas ediciones del 14-1-19.



29- Estado en que quedaron la redacción e imprenta del diario anarquista *La Protesta*, calle Humberto Primo 1175, después del asalto ejecutado por efectivos policiales en la noche del 14 de enero de 1919. (Foto: Cabada. En *Mundo Argentino* Nº 421, 29-1-1919.)



30- 10 de enero: Militantes radicales frente al local de la FORA anarquista de Bartolomé Mitre 3174, el cual se hallaba cerrado y deshabitado. Según *Caras y Caretas*, atacaban "un comité sospechoso"; para *El Diario*, se limitaron a pasar por allí en temeroso silencio.

Capítulo XV.
El día después

Cuando se enteraron que el conflicto de la casa Vasena había quedado resuelto en favor de los obreros, los delegados de la FORA del V congreso decidieron que la huelga general ya no podía prolongarse más. La ferocidad de la represión, el sabotaje de la FORA sindicalista y del Partido Socialista, sumados a la desorganización del movimiento y a la falta de referentes con prestigio entre los trabajadores, habían conformado un cóctel fatal.

Lo mejor que podía hacerse era replegarse; la huelga terminó con la victoria de los metalúrgicos, lo cual constituía un triunfo político para los anarquistas y una severa derrota para los patrones, en primer término, y para los sindicalistas, en segundo lugar.

La huelga demostró que los afiliados de base desconocieron la autoridad de Marotta y su gente, quienes hicieron el papelón histórico de pactar un convenio con los patrones y el Gobierno a espaldas de los trabajadores, y que éste haya sido ignorado por todo el mundo.

Claro es que había costado demasiada sangre, si se quiere, para conseguir tan sólo el pliego de condiciones de una sola fábrica. Pero la fábrica de Vasena no era cualquier fábrica. Era el símbolo vivo del capitalismo, de la crueldad y de la avaricia; la encarnación del Mal, de la más despiadada explotación.

Al herir al coloso de acero, al "Vulcano en Pantuflas" marechaliano, se estaba hiriendo al corazón mismo de un sistema basado en la esclavitud moderna; y se demostraba, asimismo, que el enemigo tenía su talón de Aquiles en la lucha callejera, y en la práctica de la solidaridad.

La oportunidad histórica de alcanzar la Revolución Social se había perdido; no quedaba más remedio que apretar los dientes y perseverar. Pero por el momento, era tiempo de resguardar a la Federación.

Imbuidos de estos pensamientos, los delegados decidieron fijar unas condiciones aceptables para el retorno al trabajo, que quedaron expresadas en estos términos: "*Libertad inmediata de los presos por delitos sociales; retiro de las fuerzas armadas;*

amplia libertad de reunión; declarar que los obreros afiliados no se responsabilizan por ninguno de los hechos delictuosos; supresión de represalias por parte de la policía".[440]

A continuación, se votó que una delegación se presentara en el despacho del general Dellepiane, para negociar el levantamiento formal del movimiento.

El 14 de enero por la mañana, Dellepiane ya había recibido a una delegación de la FORA IX, la cual se había limitado a exigir "*la libertad de los detenidos obreros por causas leves*", a lo que el jefe contestó que "*previas las necesarias comprobaciones, procedería de conformidad al petitorio*".[441]

La comisión de la FORA V salió a cumplir su mandato en las primeras horas de la tarde del mismo día 14; mientras tanto, la asamblea quedaría en asamblea permanente, en el Bristol Palace de Independencia y Boedo.

Dellepiane sometió a los delegados a una larguísima "amansadora". En vista de que a las seis de la tarde éstos aún no habían regresado, la asamblea votó una moción "*estableciendo un plazo de 24 horas para la libertad de todos los detenidos por delitos sociales*", y se trasladó al local anarquista de la calle Matheu 1172, en espera del regreso de la comisión.[442]

Finalmente, Dellepiane hizo ingresar a la comisión a su despacho. Según declaró posteriormente el general al diario *La Vanguardia*, el resultado de la entrevista habría sido éste: "*Los representantes de los gremios y las agrupaciones anarquistas han venido a este despacho a exponer razones, a ofrecer su concurso para el retorno al trabajo, y a pedir lo que consideran que tienen derecho a solicitar. Los he atendido, y se han retirado confiados en la palabra del jefe*".[443]

Ante un cronista de *El Diario*, el jefe de las fuerzas represivas de la Capital efectuó la siguiente declaración: "*Después de una entrevista que tuve con los directores de varios gremios, entre ellos los presidentes de 32 centros de ideas un tanto avanzadas, llegamos a convenir que hoy* (por el día 15) *hasta los más reacios volverían al trabajo y todo habría recuperado su normalidad, es*

[440] *El Diario* y *La Vanguardia*, 15-1-19.

[441] *La Época*, 14-1-19.

[442] *La Vanguardia*, 15-1-19.

[443] *La Vanguardia*, 16-1-19.

decir, que el movimiento habría quedado terminado en el día. A mi vez yo autoricé a esos centros a que celebraran reuniones por la tarde, asegurándoles que no serían molestados".[444]

Pero a todo el movimiento anarquista de la Capital le esperaba una desagradable sorpresa. Mientras los delegados estaban reunidos con Dellepiane –aproximadamente a las 20 horas–, personal de la sección Orden Social, dependiente de la División Investigaciones de la policía capitalina, "*secundados por un contingente de fuerza armada*", procedía a allanar y destruir las oficinas del diario *La Protesta*, en la calle Humberto I 1175.

Otras partidas, al mismo tiempo, hacían lo propio en los lugares "*donde viven o acostumbraban a reunirse elementos de ideas avanzadas*"; así cayeron los locales ubicados en Bartolomé Mitre 3174 (sede de los pintores y otros gremios), Belgrano 4087, Godoy Cruz 2923, Bahía Blanca 1290, Tucumán 3170, Victoria 3130 y, finalmente, Matheu 1172, donde la asamblea de la FORA aún esperaba a los delegados. Como resultado de la razzia, todos cayeron presos.[445]

Coincidentemente, ese mismo día eran detenidos en la ciudad de La Plata los conocidos anarquistas Rodolfo González Pacheco y Teodoro Antillí.

Al tomar estado público estos acontecimientos, se produjo una situación algo extraña; Dellepiane presentó la renuncia al mando de las fuerzas en Capital.

Así explicó el general las razones de esa determinación: "*Cuál no sería mi sorpresa al saber que poco después los locales donde yo había autorizado las reuniones, eran allanados por empleados de la policía de investigaciones, contrariando mis expresas órdenes y habían detenido a todas las personas que allí se reunían. Aparecía yo faltando a mi palabra empeñada y traicionando a esa gente a quien di seguridades, y como nunca he sido un traidor no he de tolerar que nadie me presente como tal*".[446]

No obstante, el alto oficial retiró su renuncia casi tan rápido como la había presentado: "*Sin embargo no voy a retirarme y permaneceré en el puesto en vista de noticias graves que al adoptar yo la resolución de mi retiro, llegaron hasta mí. Por otra parte*

[444] *El Diario*, 15-1-19.

[445] *El Diario* y *Buenos Aires Herald*, 15-1-19.

[446] *El Diario*, 15-1-19.

la nobleza del Presidente de la República y de mi gran amigo el doctor Elpidio González me obligan hacia ellos". Aclaró además el jefe que todo se había originado en "*una mala interpretación, según ahora se me explica, y que yo consideré una desautorización a mis órdenes*".[447]

¿Un paso de sainete, o un acto de contrición real? El lector deberá juzgar por sí mismo; lo que sí quedaba en claro, era que los ácratas más peligrosos estaban bien "encanastados", y que sus duras cabezotas iban a rebotar de lo lindo –al menos por un tiempo– en las sombrías paredes del Departamento Central de Policía.

Uno por uno, los gremios que aún se mantenían en pie de guerra –como los panaderos, los chauffeurs, los carreros, los ferroviarios y los tranviarios– fueron regresando al trabajo, y lo mismo ocurrió en las provincias.

El día 15 se dejó sin efecto el acuartelamiento policial, restableciéndose las paradas de vigilantes en las esquinas; y el 16, las fuerzas militares regresaron a sus bases.

El proyecto para declarar el estado de sitio fue aprobado por la Cámara de Diputados el 14 de enero, pero el Senado lo rechazó tres días después.

El lunes 20 de enero, los obreros de Vasena se restituyeron al trabajo. Allí estaba el comisario inspector Montaña, comisionado por el subsecretario del Interior Alfredo Espeche para garantizar la seguridad de Alfredo Vasena, y para elevar al ministerio informes reservados de inteligencia.

A continuación se reproduce un interesante fragmento del parte elaborado por Montaña, en ocasión del retorno de los obreros a la fábrica:

> "El día lunes 20 a las 5 am., las calles adyacentes al establecimiento se hallaban ocupadas como por 2500 persona. Y con la serenidad que tanto lo caracteriza, (*Alfredo Vasena*) dispuso se abrieran los portones para la reincorporación de todos los obreros huelguistas, la que se llevó a cabo con orden y cuya recepción la hacía el hermano, señor Severino Vasena, quien ha demostrado que reúne, por la práctica adquirida, un modo especial para tratar con ese elemento. A la par de ser enérgico es accesible y bien intencionado; aunque a veces amenaza con despedir a los que no cumplen, no lo hace efectivo cuando la falta no es grave ni es reincidente; es difícil tarea para una persona que no se hubiera iniciado en este trabajo desde hace años. Lo secundaban varios empleados munidos de una paciencia especial para estar en contacto con aquellos, pues es necesario comprender que los huelguistas volvían al taller con aire altanero y miraban a los que no se hubieran adherido al movimiento en una forma provocativa. Todo se pasó por alto por el deseo de normalizar la situación y, momentos después, el tablillero señalaba la entrada de 903 obreros, porque no fue posible tomar a todos, marcando hoy en el trabajo, 1200 operarios.
>
> Horas después el movimiento de máquinas, entrada y salida de carros, significaban que los talleres estaban en plena actividad; y hubiera pasado como un día normal si no hubiera existido la mala nota de que, a cada instante, se presentaban los obreros que no se habían adherido a la huelga, quejándose unos de haber sido golpeados y otros insultados y molestados en su trabajo, acusando como autores a los delegados huelguistas; esto no ha sido posible evitarlo hasta la fecha".[448]

La guardia blanca, nacida al amparo de la ocupación militar de Buenos Aires, fue desarrollada hasta convertirse en una fuerza de choque permanente, merced al aporte económico de los apellidos más ilustres de la sociedad argentina, y de muchas empresas extranjeras.

El 15 de enero, los "Defensores del Orden" reclutados y adiestrados en el Centro Naval tomaron el nombre de "Guardia Cívica". Dos días después su promotor, el almirante Domecq García, enviaba una circular "*a los clubs sociales e instituciones principales del país, así como a numerosos caballeros espectables*", informándoles que se estaba propiciando "*la organización permanente de una corporación de ciudadanos argentinos, denominada Liga Patriótica Argentina, que tendrá por lema: 'Patria y Orden', y funcionará en el Centro Naval*".[449]

El 20 de enero se realizó la asamblea fundacional de la flamante organización; y hacia fines de mes quedó constituida su Junta Central provisoria, bajo la presidencia de Domecq García.

[447] *El Diario*, 15-1-19.

[448] Legajo *Huelgas Varias año 1919* – carpeta *Huelga Vasena*. En Archivo General de la Nación.

[449] *La Razón*, 17-1-19.

Los apellidos que animaron a esta primera organización paramilitar argentina, constituyen una radiografía de la clase adinerada local.

Entre ellos figuraban el ganadero Joaquín S. de Anchorena, presidente de la Sociedad Rural Argentina y vicepresidente de la Asociación Nacional del Trabajo; el fundador de La Plata, Dardo Rocha, veterano de la guerra del Paraguay; el ex profesor del Colegio Militar, José Luis Muratture; el juez Pastor S. Obligado; el director de *La Prensa*, Ezequiel P. Paz; el contraalmirante Juan Pablo Sáenz Valiente; el político radical santafesino Manuel de Iriondo; el apologista de la campaña etnicida de Roca, Estanislao Zeballos; el médico y diputado conservador, doctor Luis Agote, el abogado criminalista y alto funcionario de Yrigoyen, doctor Manuel Carlés; el político radical Vicente Gallo; el general Eduardo Munilla; el espía del general Roca entre los mapuches, perito Francisco P. Moreno; el director de *La Razón*, José A. Cortejarena; el químico y terrateniente Federico Leloir; el director de los círculos católicos de obreros y mano derecha el arzobispo Espinosa, monseñor Miguel de Andrea; el destacado miembro del Jockey Club, Raúl Sánchez Elía; el ex oficial del general Roca, José J. Biedma; el abogado y futuro admirador del general Uriburu, Carlos Ibarguren; o el mayor Justo E. Diana, del Círculo Militar.

La presidencia de la organización será ocupada desde abril de 1919 hasta su muerte, en 1946, por el doctor Manuel Carlés.

Durante el movimiento, se produjeron quizá las primeras desapariciones masivas en la historia de las luchas sociales del país. A poco de haber terminado, los diarios publicaron largas listas con los nombres, edades y nacionalidades de quienes eran buscados por sus familiares. Una de estas listas, aparecida en *El Diario*, se componía de 29 personas, nueve de ellas con edades que oscilaban entre los 12 y los 17 años. Al respecto, el cronista reflexionaba:

> "Esa gente no se ha perdido ni extraviado, por ley natural de su edad. No ha huido como sospechosa, porque esto ya lo hubiera averiguado la policía, y además la huelga ha impedido los viajes. No se asiste tampoco en los hospitales. Entonces, ¿qué pasa? Quienes los buscan se formulan una terrible pregunta que traduciremos en otras a las autoridades: ¿sabe la policía el nombre de todas las personas que enterró?; ¿se ha procedido a identificar todos los cadáveres?; ¿por qué no se publica esa lista? Es necesario resolver esta situación que al mismo tiempo alarma a mucha gente con la versión de que esas "desapariciones" sean definitivas. Hemos leído algunos N. N. realmente espeluznantes".[450]

Y al día siguiente, *El Diario* publicó las siguientes cifras:

> "Numerosas gestiones han sido promovidas, a raíz de los recientes sucesos, ante las autoridades policiales respecto de personas desaparecidas de sus hogares. Aun cuando oficialmente respecto de víctimas identificadas no han sido dadas a conocer cifras definitivas de muertos y sepultados, las gestiones a que nos referimos, en su mayor parte ahora referentemente a desaparecidos, arroja las cifras siguientes: 20 argentinos de menos de 21 años de edad; 5 argentinos de más de 21 años; 1 ruso de 16 años; 11 italianos, 10 españoles y 8 de otras diversas nacionalidades. En total, 33 menores y 22 personas de más de 24 años, de quienes se busca el paradero y se inquieren noticias como resultado de la deplorable jornada".[451]

Como era de esperarse, el Poder Judicial amparó estas ejecuciones clandestinas, salvando un tanto las formas:

---

[450] *El Diario*, 17-1-19. A continuación, se transcribe el texto de la nota: "Personas buscadas. Con ocasión de los últimos sucesos hay un buen número de personas desaparecidas, cuya filiación se ha dado en las comisarías a fin de que se interesen por averiguar su suerte o paradero. Figuran entre ellas las siguientes: Ángel Gambruso, italiano, de 62 años de edad; Ernesto Sangiovanni, id., 23 años; Pedro Bueri, argentino, 55 años; Humberto Persotti, id., 17 años; Francisco Domínguez, id., 15 años; Victorio Pagnetti, italiano, 50 años; Enrique Ciccone, id., 38 años, peón del F.C.O.; Pedro Altusi, id., 18 años; Julio César Camperazzi, argentino, 18 años; José Gallegos Somba, español, 18 años; Saverio Risso, italiano, 48 años; Ernesto Fernandes, brasileño, 24 años; Juan Novelle, argentino, 15 años; Carlos Leitz, id., 15 años; Camila Vázquez, español (sic), 25 años; Luis de Rogatis, uruguayo, 24 años; Carlos Granuzzi, italiano, 15 años; Antonio Gómez, español, 16 años; José Hidalgo, argentino, 24 años; Jacinto de Marco, id., 19 años; Raimundo Caristain, español, 18 años; Diego Pertormo, italiano, 19 años; Ángel Franco, español, 31 años; José Bollini, argentino, 17 años; Eduardo Potillo, chileno, 12 años; Manuel Ger, árabe, 28 años; Roberto Rojas, argentino, 14 años; Carlos Gezzi, italiano, 30 años, y Antonio Diez, español, 19 años".

[451] *El Diario*, 18-1-19.

"Un juez de instrucción requirió a un comisario que le remitiera un parte detallado con especificación de las víctimas producidas, circunstancias en las que habían sido muertas y nómina del personal policial que actuara en esos hechos, para que sirviera como cabeza del proceso que, en cumplimiento de sus deberes legales, pensaba incoar. El funcionario policial antes de acceder a la demanda del magistrado, consultó a la superioridad que le indicó no diera cumplimiento a esa orden. No se volvió más sobre el asunto".[452]

Una de las preocupaciones de la clase adinerada, apuntada en el capítulo X de este trabajo, era la de no animarse a partir de vacaciones por temor a la huelga. Pero afortunadamente, ahora sí las niñas distinguidas podían lucir sus escotados "trajes de malla", comprados en las tiendas inglesas de Buenos Aires, y olvidar las zozobras pasadas en los recientes días.

De esta manera, en las coquetas playas marplatenses, una joven hija de padres adinerados pudo demostrar que la rebeldía no era monopolio exclusivo de la clase trabajadora.

En efecto, la policía de la costa se había puesto muy estricta en cuestiones de moral. Como señalaba la crónica, "*ha resuelto ahora declarar la guerra a la malla. Ha organizado así, una verdadera caza de bañistas que se nos ocurre debe tener cierta semejanza con la de la 'caza al ruso' que se puso de moda, durante la pasada huelga, en esa capital*".

La niña en cuestión había sido amonestada por un custodio de las buenas costumbres, y obligada a retirarse del mar con "*prohibición de usar la desdichada malla*". Creyendo la muchacha que la queja provenía de "*un viejo y conocido abogado, socio del Círculo de Armas, que concurre todas las mañanas a la arena*", le espetó al atribulado vigilante: "*Dígale a ese viejo respondón y pisa hormigas que el descote de mi malla es más chico del que gastamos en Buenos Aires para ir al Colón durante el invierno*".

Pero no eran éstos los únicos problemas que angustiaban a la oligarquía porteña en sus merecidas vacaciones: "*Queremos dejar constancia de que hemos recibido varias quejas contra los balnearios de la Rambla nueva, en donde a las once de la mañana se ha terminado más de una vez el stock de salidas y toallas*". No

[452] Monografía mecanografiada, sin fecha ni firma, conservada en el Centro de Estudios Históricos de la Policía Federal Argentina.

obstante, hubo oportunidad para sacarse la "mufa": "*después del almuerzo se bailó con entusiasmo hasta pasadas las cuatro de la tarde en los dos salones del Bristol en los que comienzan a repetirse los llenos de las temporadas anteriores. El tango y el fox trot siguen siendo los predilectos de la gente joven, que no pierde pieza*".

Entre las distinguidas damas de veraneo, el cronista pudo apuntar algunos apellidos aristocráticos, varios de ellos emparentados con la naciente Liga Patriótica Argentina: Ezcurra, Ortiz Basualdo, Anchorena, Quintana Uriburu, Sáenz Valiente, Marcó del Pont, Tornquist, Shaw, Zeballos, Videla Dorna, Ramos Mejía, Lanusse, Pereyra Lucena, Figueroa Alcorta, Blaquier, Saavedra Lamas, Agote, Zuberbühler, Unzué, Juárez Celman, Beccar Varela, Alvear, Cortejarena, Martínez de Hoz y Carlés, entre muchos otros.[453]

En tanto, los vulgares que no fueron asesinados o desaparecidos en las calles porteñas, retomaban sus vidas normales en la fábrica y el conventillo.

A la ciudad de Buenos Aires le tomó algún tiempo recuperar la fisonomía que tenía, anterior a los días de la huelga; al 20 de enero, aún estaba "*envuelta en miasmas infecciosas, por la descomposición de detritus arrojados en las calles*".[454]

Los focos de alumbrado público destruidos por el piberío alcanzó a 1.500 faroles a querosén en Caballito Norte, Chacarita, Flores Sur y Parque Patricios; 300 lámparas voltaicas en las calles Triunvirato, Córdoba, Donato Álvarez, Paseo Colón, Rivera y Federico Lacroze; y serios daños en las instalaciones eléctricas provisorias que se habían colocado a raíz de un conflicto entre la Municipalidad y la Compañía Primitiva de Gas en los barrios de Flores, Floresta, Boca, Barracas, Parque Chacabuco, Palermo y Belgrano.[455]

Los chicos fueron auténticos protagonistas de aquellas jornadas de rebelión contra la injusticia social; así lo veían los diarios conservadores, que empezaron a bregar con insistencia para que el Congreso dictaminara una ley que permitiera arrancarlos de los conventillos para encerrarlos en un patronato, cosa de no volver a sentir el estallido de los cristales, fruto de su destreza en el manejo de las piedras, y de su temprana inclinación a la rebeldía.

[453] *El Diario*, 20-1-19.

[454] *El Diario*, 20-1-19.

[455] *La Época*, 14-1-19.

El siguiente párrafo, aun escrito en tono peyorativo, revela el valor de aquellas arrojadas criaturas, con lo cual termina rindiéndoles –sin intención– un homenaje:

> "Fueron los niños los que tomaron parte en estos hechos contra la propiedad y contra la vida de los demás, los que desempedraron algunas calles para que los mayores levantaran barricadas; los que rompieron los globos de luz eléctrica y los cristales de los tranvías y los vidrios de muchas ventanas, y en todas partes donde hubo gritos procaces y palabras obscenas, fueron también los niños actores de primer plano ... los destacaban para atropellar los tranvías, iniciar las pedreas, comenzar las destrucciones y recién cuando llegaba el instante del choque con las fuerzas defensoras del orden, entraban en la pelea los promotores de los disturbios sin que por eso desaparecieran, tampoco, los niños".[456]

Acaso sea ésta la razón por la cual, de las 55 personas desaparecidas listadas por *El Diario*, 33 de ellas –el 60%– hayan resultado ser menores de edad.

456 *El Diario*, 17-1-19.

Capítulo XVI. Epílogo

Al momento de relatar esta historia –fines de 2009–, han pasado 90 años desde que ocurrieron los sucesos descriptos. Ya no vive ningún protagonista, ni quedan testigos directos de los hechos.

La ciudad de Buenos Aires se transformó profundamente; hoy quedan muy pocos lugares históricos, relacionados con la Semana Trágica, reconocibles en la fisonomía urbana.

El salón Augusteo de la Società "Unione Operai Italiani" –calle Sarmiento 1346–, donde se realizaban aquellas vibrantes asambleas obreras, se halla clausurado con riesgo de derrumbe; pero aún se puede disfrutar la vista del frontispicio, con sus delicadas figuras humanas enmarcando los amplios ventanales.[457]

La iglesia Jesús Sacramentado, del Instituto Siervas de Jesús Sacramentado (Corrientes 4433), se halla casi igual que cuando entonces. En su interior se encuentran aún tres "testigos", como llaman las monjas a las señales de las hogueras encendidas el 9 de enero: uno al pie del altar mayor, que permanece cubierto bajo una alfombra; otro en la base del púlpito, inaccesible a la vista si no se mira desde el piso; y el tercero se halla en el centro de la nave, donde ardió la pira más importante. Como la cerámica original fue destruida por el fuego y no pudo reponerse, se hizo la reparación colocando cerámicas nuevas en forma romboidal.[458]

457 Este histórico edificio pertenece a la Asociación Italiana "Unione e Benevolenza", la cual no dispone de los fondos suficientes para efectuar las costosas refacciones necesarias.

458 Testimonio de la Hermana Nilda, del Instituto Siervas de Jesús Sacramentado, 10-08-2006. Esta humilde monja permitió que el autor tomara fotografías de los "testigos", y relató además su tribulación cada 7 de enero, fecha en que los actuales anarquistas efectúan actos en memoria de la Semana Trágica: *Nos llaman "monjas asesinas", dicen que aquí se dio refugio a los asesinos de sus compañeros, y han arrojado bombas de alquitrán en las paredes... y yo quiero saber bien lo que pasó; porque lo que sabemos viene de las hermanas más antiguas, que se lo contaron a otras antiguas, y éstas a mis hermanas, que me lo contaron a mí. Pero nos contaron cosas erróneas. Por ejemplo: aquí había un Cristo de madera que estaba agujereado; y nos dijeron que ésos eran agujeros de bala de aquel entonces. Pero cuando vino un artista a hacer la restauración, nos dijo que no eran agujeros de bala sino de los tarugos originales de la escultura, y que ese Cristo no era tan antiguo, era posterior a 1919. Y nos dolió mucho saber que no era verdad. Fue un*

En la calle Yatay 843, se encuentra una sede del IUNA (Instituto Universitario Nacional del Arte). En la planta baja y primer piso de ese edificio, se encontraban los dormitorios de las alumnas internadas del Colegio-Asilo Casa de Jesús, invadidos también en 1919.

En Nueva Pompeya aún se alza en pie "La Banderita", hoy escuela Nº 16 del distrito escolar 5, "Sabina Bove de Bozalla". En la ex barraca Vasena, Diógenes Taborda 1533, funciona actualmente una planta embotelladora de la Cervecería Quilmes. La fábrica textil de Bozalla, Alcorta 3502, es hoy FEMSA – Coca Cola.

El imponente edificio almenado de la calle Cochabamba, construido por los Vasena en 1902, fue demolido en la década de 1930, y el solar es hoy la plaza "Martín Fierro", inaugurada el 15 de julio de 1940 con profusión de banderas argentinas y "*fiesta de gauchos y reseros de los mataderos de Liniers*".[459]

En el sector sudeste de la misma se levantan unos muros derruidos que, a iniciativa del concejal Eduardo Jozami, fueron señalados en 1999 como ruinas de la antigua fundición.[460] No obstante este dato es erróneo, según atestigua el señor Juan Carlos Canchi, vecino nacido en 1941 que pasó toda su infancia y adolescencia en la casa natal del pasaje Barcala 3029: "*...de la plaza me acuerdo muchísimo, por el hecho de estar enfrente de casa. Eso significa que hasta los 16, 17 años vivíamos prácticamente en la plaza mis amigos y yo. Y una cosa simpática, o cómica, es que la ruina que dicen que son restos de la mampostería de la fábrica no es cierto, no es verdad. Eso era un lugar donde los guardianes de la plaza mantenían todos los elementos de jardinería que en mis épocas infantiles se utilizaban en la plaza; esa casilla de ninguna manera era de la estructura, porque yo la vi construir allá por los años '49 o '50... y la tiraron abajo cuando hicieron la Autopista, en la época de Cacciatore*".[461]

error, pero de esa manera nos dimos cuenta de que no sabíamos la verdad". Al despedirse, la Hermana pidió al autor que por favor le hiciera llegar una copia de esta investigación, "*aunque sea por debajo de la puerta*", porque quería saber cuál era la verdad.

459 *Memoria Municipal año 1940*.

460 Resolución municipal Nº 465/999, de fecha 4-11-1999.

461 Testimonio recogido el 8-12-2003. Concordantemente con este relato, en el expediente municipal no se aporta prueba alguna de que los restos correspondan a la antigua fábrica. El autor considera que la señalización se corresponde con el noble propósito de recordar los hechos narrados en este libro, pero que se actuó sin el debido rigor histórico.

Sobre la franja sur de la plaza corre la autopista 25 de Mayo, que simbólicamente toma el nombre de Teniente General Luis J. Dellepiane a la altura de la avenida Perito Moreno; dos apellidos vinculados con la guardia blanca de principios de 1919.

La casa donde vivieran Mario Boratto y su familia, en el pasaje Barcala 3063, se encuentra intacta. Desde la azotea de esa finca, la pequeña Clorinda había visto los intentos de los obreros por incendiar la fábrica. María Clorinda Boratto falleció en el año 2004, unos seis meses después de haber registrado su testimonio en el transcurso de esta investigación.

El término "Semana Trágica" para denominar a la huelga general más larga y cruenta de la historia argentina, fue acuñado por los redactores de la revista *Caras y Caretas*, y apareció por primera vez en la edición Nº 1059 del 18 de enero de 1919.

Hasta entonces se la denominaba indistintamente "La Huelga Sangrienta" (*La Razón*), "La Gran Huelga de Solidaridad (*La Vanguardia*), "La Huelga Revolucionaria" (*Mundo Argentino*), o "La Gran Huelga" (*El Hogar*); también se hacía referencia a ella como la "semana roja", o la "semana de enero".

Si bien existe hoy una suerte de leyenda, según la cual los obreros se negaron a llamarla por ese nombre –designado por la prensa hostil a la huelga general–, los diarios y revistas anarquistas no tardaron en adoptarla como propia.

Así se la menciona en *La Protesta* del 23-2-19, *"las víctimas del despotismo estatal, caídas durante la semana trágica*"; *Bandera Roja* del 5-5-19, *"la semana trágica fue testigo de muchos hechos de ésos*"; *Cultura Libertaria* del 22-5-19, "*Todos conocen en sus más insignificantes detalles los luctuosos incidentes ocurridos durante la semana trágica de Enero*"; o *Tribuna Proletaria* del 27-8-19, "*No es un misterio para nadie, que durante la semana trágica varios fueron los conscriptos que se abstuvieron de hacer fuego contra el pueblo*".

La huelga trastornó profundamente el destino de miles de familias, que quedaron destrozadas a causa de la represión estatal y paraestatal. El número de víctimas exacto jamás se supo; como pasó a ser costumbre desde 1919 en adelante, el presidente Yrigoyen se ocupó de evitar los trastornos que un tema tan delicado le podía acarrear a su Gobierno.

No obstante, las estimaciones de época arrojan unas cifras espeluznantes: 700 muertos, entre 2.000 y 4.000 heridos, y unos 55.000 detenidos en todo el país, sin contar los desaparecidos, de los cuales –como se ha visto– *El Diario* publicó el 18-1-1919 una lista parcial de 55 personas.[462]

También se vio radicalmente transformada la vida de los principales protagonistas de esta historia; ninguno de ellos quedó indemne.

El conflicto en los talleres Vasena se reanudó dos semanas después de la firma del pliego, por una diferencia de interpretación respecto del salario y las horas de trabajo convenidas. Según informó al ministerio el comisario inspector Montaña, los obreros interpretaban que debían cobrar el aumento sobre la antigua jornada mínima de nueve horas, pero trabajando las ocho horas pactadas; y la empresa, que solamente iba a pagar por ocho horas de trabajo.

La situación volvía a tensionarse, según informa el espía policial: "*circula el rumor con insistencia que el agitador Mario Boratto en una reunión privada que tuvo ha resuelto presentar al Director-Gerente una nota quejándose que el pliego de condiciones firmado ante ese ministerio, no se cumple por parte de la Compañía*".[463]

Y en efecto Boratto entregó la nota el 6 de febrero, planteando no solamente el tema del salario, sino también que la empresa estaba tomando represalias –habían despedido a ocho o diez obreros por "*indisciplina, incompetencia o incapacidad*"– y a la presencia de "*nuevos empleados*" encargados de la vigilancia interna, incorporados según la empresa a raíz de "*las incidencias conocidas con los operarios que creyeron no debían plegarse a la huelga*".[464]

[462] Las cifras estimadas surgen de las siguientes fuentes: *La Vanguardia* (14-1-19), 700 muertos y 2.000 heridos; Mario Boratto (en SOLOMINSKY, Naum: *La Semana Trágica*, Bs. As., Biblioteca Popular Judía, 1971), 700 muertos, 4.000 heridos y varios miles de presos; Diego Abad de Santillán (en *LA FORA, ideología y trayectoria*), 55.000 detenidos; *El Diario* (18-1-1919), 55 desaparecidos.

[463] Informe sin fecha, pero que debió haber sido redactado el 5 de febrero de 1919.En legajo *Huelgas Varias año 1919* – carpeta *Huelga Vasena*, Archivo General de la Nación.

[464] Nota de la gerencia "Al personal obrero de los Talleres Metalúrgicos Pedro Vasena e Hijos Ltda.", 10-2-19. En Archivo General de la Nación.

La empresa ratificó su actitud, y el 12 de febrero de 1919 el personal volvió a declararse en huelga. Una vez más se repitieron las escenas de diciembre de 1918: piquetes en las esquinas interceptando carneros, pequeños talleres amenazados para que no aceptaran encargos de la Casa. Los nervios de Alfredo Vasena, al fin, estallaron; y el 22 de febrero tomó una decisión que, vista a la distancia, pudo haber significado el suicidio de la empresa montada por su padre: el cierre o *lock-out* del establecimiento.

La medida se prolongó hasta el 25 de abril de 1919. Según los partes del comisario Montaña, los obreros ya se habían dividido entre una mayoría que quería volver al trabajo a toda costa, y una minoría decidida a mantener la medida de fuerza.

Mario Boratto y sus compañeros quedaron finalmente fuera de la empresa. Su hija Clorinda relató que él estuvo un tiempo detenido en el Departamento Central de Policía, y que en ese período su familia pasaba hambre. Al salir, estuvo cerca de un año sin conseguir trabajo; fue en esa época que escribió su folleto, hoy inhallable, titulado "La huelga en los Talleres de Vasena y la Semana Trágica",[465] editado por los talleres gráficos de *La Protesta*, y anunciado en ese diario bajo las siguientes líneas:

"LA HUELGA EN LOS TALLERES DE VASENA Y LA SEMANA TRÁGICA
Acaba de aparecer este folleto escrito por el compañero Mario Boratto, ex delegado general de los talleres de Vasena, durante la huelga que dio origen a la semana trágica de enero. El autor pide a las organizaciones obreras y compañeros que hayan hecho pedidos de esos folletos y no los hayan recibido, vuelvan a reiterar las cantidades que desean, dirigiéndose a La Protesta. El ejemplar vale 20 centavos. Comprando por cantidad mayor, se dará al precio de 15 centavos".[466]

[465] El folleto fue citado como bibliografía en el trabajo de Nahum Solominsky, *La Semana Trágica*, y en *Crónica Argentina Histórica* - tomo V, Bs. As., Codex, 1969. La familia Boratto no conservó ningún ejemplar de ese trabajo, y el autor de esta investigación no pudo hallarlo en ningún archivo, incluyendo al Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam. No obstante, está convencido de que alguna de sus amarillentas copias debe estar esperando ser rescatada del olvido, en algún viejo desván de la ciudad de Buenos Aires.

[466] *La Protesta*, 22, 24 y 29 de febrero de 1920, y 4 de marzo de 1920.

Después de esa experiencia, Boratto ya no volvió a la lucha gremial. Según su hija quedó algo resentido por la falta de apoyo de sus ex compañeros cuando estaba "en la mala"; sólo Juan Zapetini acudía a visitarlo en esos momentos. Posteriormente consiguió dos trabajos: de noche –curiosamente– en el Arsenal de Guerra; y de día, conduciendo un taxi. Tiempo después pasó a ser chofer, de impecable uniforme con polainas, del senador radical Alberto Aybar Augier; y hacia la década de 1930, se separó de su esposa para radicarse en Tandil, donde se pierde su rastro para siempre.[467]

La Compañía Argentina de Hierros y Aceros (Pedro Vasena e Hijos) Ltda., nunca pudo recuperar su liderazgo en el competitivo mercado de la industria metalúrgica argentina. Con la empresa en quiebra, los Vasena tuvieron que venderla en 1926 a su archienemigo Carlos Tornquist, titular de TAMET (S.A. Talleres Metalúrgicos San Martín), con sede en Avellaneda, transfiriendo a los activos del nuevo dueño la barraca de Nueva Pompeya.[468]

Según Roberto Fiano, ex empleado de la metalúrgica, uno de los Vasena –probablemente Alfredo– pasó a revistar como funcionario de TAMET.[469] Su hermano Emilio, aquel que perseguía a los pibes de la Quema a tiro de revólver, y que baleó a un vecino con un bebé en brazos, figuraba en 1955 como director gerente de la empresa maderera sueca Nordiska Kompaniet S. A.[470]

María Teresa Vasena, hija del fundador de la dinastía y hermana de Alfredo y Emilio, se casó con el magnate de las finanzas Suleiman (o Suleyman) Krieger, hombre fuerte del Banco Argentino de Finanzas y Mandatos, cuyo director será hacia 1930 el futuro dictador José Félix Uriburu.

467 Entrevista del autor a María Clorinda Boratto, 6-1-2004.

468 Grande Cobián, Leonardo José: "TAMET: crónica de una guerra. Concentración y centralización capitalista en la siderurgia argentina, 1870 - 1935", en *Razón y Revolución* Nº 10, primavera de 2002, reedición electrónica. Link: http://www.razonyrevolucion.org.ar/textos/revryr/prodetrab/ryr10-09-GrandeC.pdf

469 Entrevista del autor a Roberto Fiano, 30-9-2003.

470 *Quién es quién en Argentina - biografías contemporáneas*. Bs. As., Kraft, 1955.

Este banco será denunciado por el general radical Severo Toranzo, como financista del golpe de 1930 contra Hipólito Yrigoyen.[471]

Fruto del matrimonio entre Suleiman y Teresa, nacieron otros dos recordados miembros de la estirpe: el futuro ministro de Economía de los generales Pedro Eugenio Aramburu (1957) y Juan Carlos Onganía (1966), Adalbert Sully Krieger Vasena, nacido en Buenos Aires el 11 de febrero de 1920;[472] y poco después, la señora de la alta sociedad Daisy Krieger Vasena de Chopitea, ex presidenta de la Cooperativa de Acción Social (COAS).[473]

Los restos de Pedro Vasena, su esposa Teresa Rosa y su nieto Adalbert Krieger Vasena yacen en la bóveda familiar del cementerio de la Recoleta, sección 7, tablones 34 y 39, sepulturas 3 y 6, fracción 1/2 y 4/5.

Desde el 9 de mayo de 1911 hasta el día de hoy la calle principal de Sala al Barro en Lecco, su pueblo natal de Lombardía, lleva el nombre de "Via Pedro Vasena".

En la actualidad un retoño de la dinastía, Ramiro Eduardo Vasena, sigue fiel a la tradición familiar: es empresario metalúrgico en el ramo de autopartes, propietario de la firma Europarts, radicada en Brasil. En política presentó, en el año 2003, su candidatura a presidente de la Nación por el Movimiento Popular por la Reconquista, rama del nacionalismo integrista inspirada en el pensamiento del extinto coronel Mohamed Alí Seineldín.[474]

471 "Un curioso gabinete 'de lujo'", artículo de Felipe Pigna en *Clarín*, 20-01-2008. Es llamativa la manera en que se entrecruzan las historias personales en la Argentina. Severo Toranzo era hermano del comisario inspector Justino Toranzo –aquel que acompañaba a Elpidio González el día 9, cuando le quemaron el coche– y del comisario de la sección 20ª, Juan Clímaco Toranzo, responsable de la represión en jurisdicción de la calle Cochabamba.

472 Registro Civil de la Capital - sección 20ª. Acta de nacimiento Nº 116, folio 59, 13-2-1920.

473 Esta distinguida dama porteña fundó COAS bajo el auspicio del régimen de Videla, en 1976. En 1981, el intendente de Buenos Aires, brigadier Osvaldo Cacciatore, cedió a la caritativa institución la concesión del Parque Sarmiento. COAS tuvo estrechos vínculos con el gobierno de Carlos Saúl Menem; el inefable riojano no faltaba a ninguna de las espléndidas cenas de beneficencia ofrecidas por la anfitriona, nombrada por él como miembro del consejo asesor para la bizarra "Oficina de Ética" de su no menos bizarro gobierno.

474 Visto *on line* en octubre de 2009, en: http://www.perfil.com/contenidos/2009/06/04/noticia_0004.html

El socio y asesor letrado de la empresa, el senador radical Leopoldo Melo, fue posteriormente presidente del directorio de Droguería La Estrella, hoy Química Estrella.

Entre 1932 y 1936 ocupó el cargo de ministro del Interior durante el gobierno del general Agustín P. Justo. Durante su mandato las picanas eléctricas de la Sección Especial de la policía, creadas por el comisario Leopoldo Lugones (h), funcionaban a toda potencia; a tal punto que la Cámara de Diputados se vio obligada a interpelarlo el 5 de septiembre de 1934, por las airadas denuncias sobre aplicación de torturas. El ministro respondió que "*lo imperdonable hubiera sido no crear la Sección Especial*", y que las acusaciones "*eran leyendas de la oposición*".[475]

Melo murió ahogado en Mar del Plata el 6 de febrero de 1951, y la bóveda de la Recoleta donde descansan sus restos se halla –curiosidades del destino– casi al lado de la de su antiguo socio, el industrial Pedro Vasena.

La FORA del V congreso experimentó, ya terminada la huelga general, un curioso fenómeno inverso. Por el hecho de haberse concentrado sobre ella la represión, con los allanamientos y destrucción de sus locales –que la obligaron a instalarse en nuevas ubicaciones–, era esperable que se produjera una disgregación general y un aplastamiento del movimiento.

Sin embargo, lo que se produjo fue una afluencia extraordinaria de gremios y afiliados a sus filas, especialmente entre fines de 1919 y principios de 1920, según se refleja en las constantes "*nuevas adhesiones a la FORA V*" publicadas durante enero, febrero y marzo de ese último año.

Para el anarquista Diego Abad de Santillán, "*la FORA adquirió nuevamente la supremacía en el movimiento obrero del país*", llegando a contabilizar unas 400 organizaciones gremiales cuando realizó su congreso extraordinario de septiembre-octubre de 1920.[476]

Según esta información, sería un sobrino de Adalbert Krieger Vasena. El parentesco con la familia está fuera de toda duda, por cuanto en las exequias del ex ministro, publicó un aviso fúnebre en el diario *La Nación* (17-6-2000) junto a sus padres y hermanos.

475 De Titto, Ricardo: *Los hechos que cambiaron la historia argentina en el siglo XX*. Bs. As., El Ateneo, 2004.

476 Abad de Santillán, Diego: *La FORA, ideología y trayectoria*, obra citada.

Si bien puede ser cuestionable la afirmación de Santillán sobre haber adquirido la supremacía –el autor David Rock sostiene lo contrario–, el crecimiento de la organización anarquista en ese período fue un hecho real.[477]

Es probable que en ese fenómeno hayan influido diversos factores, como ser el desprestigio de la FORA IX, que si bien no decayó de una manera espectacular, sufrió escisiones de peso como la retirada de la Federación Obrera Ferroviaria para convertirse en gremio autónomo, después de acusar a la organización madre de traicionar durante la Semana Trágica la huelga de los obreros del riel.[478]

Otro elemento a tener en cuenta fue el descomunal incremento de las luchas sociales en todo el país a lo largo de 1919, que continuó al menos hasta 1922, y que tuvo picos de altura con la huelga general por el asesinato de Wilckens en 1923 o la campaña en favor de Sacco y Vanzetti en 1927.[479]

Tendrá que sobrevenir el primer golpe militar en la historia de la Argentina para que la legendaria federación obrera se eclipsara en un cono de sombras. Pero aun así, el movimiento anarquista recuperó por momentos su antiguo esplendor, como cuando en 1956 la federación de constructores navales protagonizó lo que sería la huelga más larga del siglo, en un momento en que el país se hallaba gobernado por la dictadura militar que había derrocado a Juan Domingo Perón.[480]

La Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos continuó existiendo al menos diez años más. Es poca la información existente al respecto; sólo ocho números de su periódico "*El Metalúrgico – Periódico de orientación y de combate, de la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos*", publicados entre septiembre de 1924 y junio de 1930, y conservados en los archivos del CeDInCI.

477 Rock, David: *El radicalismo argentino 1890-1930*, obra citada.

478 Libro *Copiador de cartas – FORA – 22/1/19 al 14/4/19*. Folios 25 al 28 (Carta de la FORA IX a ferroviarios de Córdoba, 22-1-19); fo. 30 (a ferroviarios de Pergamino, 22-1-19); y folios 424 al 428 (a la sección Buenos Aires Sud, 12-2-19). En archivo de la Confederación General del Trabajo (CGT), calle Azopardo 802, Capital Federal.

479 Las huelgas en todo 1919 fueron de tal magnitud, que la voluminosa documentación generada por ellas mereció la apertura de una carpeta específica en el Ministerio del Interior, ya citada en este trabajo.

480 Véase el film de Mariana Arruti: *La Huelga de los Locos*, producido por la Fundación Alumbrar.

En la publicación de cuatro páginas se sostenía una campaña constante en favor de la jornada de seis horas, argumentando las características insalubres de las tareas metalúrgicas, y se informaba sobre las novedades del movimiento gremial en los talleres.

Su contenido ideológico anarquista podía apreciarse en las notas críticas sobre los políticos, la Rusia soviética, el proyecto del presidente Alvear para declarar feriado el 1º de mayo, o la campaña por la vida de Sacco y Vanzetti.

También se reflejaba ello en la importancia otorgada a la cultura, con la publicación de poemas breves –entre ellos *¡Universo!* de Almafuerte–, los frecuentes avisos del bibliotecario para estimular la lectura de los "*buenos libros*", o la propuesta de refundar una escuela racionalista en la sede de la secretaría.

Al parecer, entre 1925 y 1927 la situación del gremio era delicada. La publicación salía de manera irregular, el cobro de las cuotas sociales era difícil, y escasa la participación de los afiliados. Las quejas al respecto eran amargas: "*La propaganda por la reorganización del gremio se ve casi paralizada por la falta de camaradas dispuestos a secundar a la comisión administrativa*",[481] o hasta desesperadas: "*Oiga... Gana Pan: Ud. sabe que hay una sociedad de resistencia Metalúrgicos Unidos. Ud. no lo ignora, pero se hace el zonzo para no contribuir a su sostenimiento. Y... ¿hasta cuándo piensa seguir así?...*".[482]

No obstante, en los tres números publicados durante 1930, el periódico reflejó una remozada vitalidad: desaparecieron las quejas, se abrió una subsecretaría en la calle Magdalena 530, se sostuvo la campaña por la libertad de Radowitzky y se festejó su liberación, y se celebraron las mejoras obtenidas por el personal de varios talleres patrocinados por la Sociedad, así como los progresos de la organización durante un conflicto en la General Motors.[483]

Durante todo este período, su principal competidor en el movimiento obrero fue el Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (SOIM), fundado en 1923 sobre la base de la vieja Federación Obrera Metalúrgica "novenaria", y controlado por el Partido Comunista.

[481] *El Metalúrgico*, Época II - Nº 7, 1º de mayo de 1926.

[482] *El Metalúrgico*, Época III - Nº 8, 1º de mayo de 1927.

[483] *El Metalúrgico*, Época IV – Nros. 1, 2 y 3 de marzo, mayo y junio de 1930.

La flamante organización editaba su periódico *El Obrero Metalúrgico* desde su sede en el viejo local de la calle México 2070, antiguo bastión de la FORA del IX congreso, que desde marzo de 1922 había tomado el nombre de Unión Sindical Argentina (USA). Y como era de esperarse, los metalúrgicos anarquistas no ahorraban tinta ni saliva para polemizar con los partidarios del régimen bolchevique ruso.

El último número que se conserva de *El Metalúrgico* fue publicado en junio de 1930, tres meses antes del golpe de Estado del general Uriburu. Desde entonces, la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos se perdió en el silencio de los tiempos.

El actual sindicato del ramo, la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), reivindica para sí la herencia de Mario Boratto, Juan Zapetini y sus demás compañeros. En la web del secretariado nacional de esa organización, pueden leerse los siguientes conceptos:

> "En 1919, durante las sangrientas jornadas de los obreros fundidores de Vasena, que dio origen a la 'semana trágica', existía ya en Capital federal la denominada 'Sociedad de Resistencia Metalúrgica'. Por aquellos tiempos, los sindicatos se nombraban de ese modo, y esta, fue, entonces, la primera organización gremial que agrupara a los trabajadores de la industria del metal. Valioso antecedente que es necesario rescatar del olvido para beneficio de quienes (afiliados a la UOM) deben conocer los orígenes de la Organización que los nuclea".[484]

El párrafo precedente merece algunas consideraciones. La primera de ellas, que se ignora incluso el nombre correcto de la organización, llamándola "Sociedad de Resistencia Metalúrgica".

Tampoco es cierto que ésta fuera la primera organización gremial del ramo; antes que ella existieron la "Sociedad de Resistencia Herreros, Mecánicos, Fundidores y Anexos" (1894), la "Sociedad de obreros mecánicos y anexos -sección centro" (1902), "Metalúrgicos y Anexos" (1909) y luego la Federación Obrera Metalúrgica, como se mencionara en el capítulo VI del presente trabajo.

Por otro lado, el origen de la UOM está muy lejos de poder relacionarse con los metalúrgicos de la Semana Trágica. Como quedó expresado, el rastro del gremio se perdió a partir de junio de 1930, quedando en pie el SOIM de orientación comunista.

[484] Visto *on line* en: http://www.uom.org.ar/sindreshis.asp

En 1929 este último sindicato –expulsado de la USA en 1926– participó en la fundación del Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC), agrupación menor de gremios controlados por el Partido Comunista.

Cuando el 27 de septiembre de 1930 se fundó la actual CGT (Confederación General del Trabajo), los metalúrgicos comunistas permanecieron dentro del CUSC, sin integrarse a la flamante central obrera; será recién en 1936 que el SOIM ingresará a la CGT.

Pero ésta se fracturará el 10 de marzo de 1943, dando origen a la CGT Nº 1 –integrada por socialistas y sindicalistas revolucionarios– y a la CGT Nº 2, apoyada por socialistas y comunistas, donde permaneció el SOIM.

En junio de 1942, una asamblea de 15.000 metalúrgicos votó la huelga general del gremio, levantada pocos días después contra la voluntad de los trabajadores por una directiva del Partido Comunista, cuyo interés se centraba en los avatares de la Segunda Guerra Mundial y la defensa de la Unión Soviética frente a la invasión del ejército nazi.

El descontento general producido por esta medida fue canalizado por un grupo de jóvenes metalúrgicos, entre los cuales se hallaban Ángel Perelman y Manuel Fernando Carpio, ligados a una pequeña organización de inspiración trotskysta pero con orientación nacionalista, que lideraba el joven escritor Jorge Abelardo Ramos.

Este grupo metalúrgico entró en contacto con la CGT Nº 1, en cuya sede se reunió la noche del 19 de abril de 1943, para dar origen a la Unión Obrera Metalúrgica, donde rápidamente afluyeron miles de trabajadores del SOIM descontentos con la conducción comunista.

Producido el golpe de Estado del 4 de junio de 1943, una de las primeras medidas del gobierno fue la disolución de la CGT Nº 2. Los comunistas del SOIM, muy mermados en número para entonces, no tuvieron más remedio que disolver su sindicato para integrarse a la UOM, la cual pronto adherirá al naciente peronismo, manteniendo desde entonces el monopolio casi exclusivo de la actividad gremial del ramo.[485]

[485] Información obtenida en: Galasso, Norberto: *Perón: Formación, ascenso y caída (1893-1955)* Bs. As., Colihue, 2005, y en: *Hechos y fechas Argentina 1900-1955*. Disponible en la web: http://histmove.ouvaton.org/pag/chr/pag_001/es/pag.htm

A lo largo de toda su historia, la UOM produjo a varias de las personalidades más oscuras de la historia gremial del país. A ella pertenecieron los peronistas Augusto Timoteo "El Lobo" Vandor, famoso por asociarse con las patronales en negocios tales como la venta de chatarra, y por retener el nombramiento sindical de delegados combativos para que las empresas pudieran despedirlos;[486] o José Ignacio Rucci y Lorenzo Mariano Miguel, quienes tuvieron un papel destacado en la formación de la Alianza Anticomunista Argentina, heredera de la Liga Patriótica Argentina.

Como puede apreciarse, poco y nada tenían que ver los metalúrgicos anarquistas de la casa Vasena con semejantes personajes. Antes bien, la inclusión del párrafo mencionado en la web de la UOM obedece a un cínico ejercicio del oportunismo, y refleja el desdén por la memoria de los Metalúrgicos Unidos, y por el uso de la verdad en la historia.

Hoy, la ciudad de Buenos Aires tiene designadas numerosas calles en homenaje a los autores morales y materiales de esta masacre, entre ellas Hipólito Yrigoyen, Elpidio González, Teniente General Luis J. Dellepiane, Arzobispo Espinosa, Miguel de Andrea, Doctor Luis Agote, José Juan Biedma, José A. Cortejarena, Francisco Pascasio Moreno, Dardo Rocha, Juan P. Sáenz Valiente, Estanislao Zeballos, Ángel Gallardo, José C. Paz, Carlos F. Melo.

El antiguo adoquinado de la calle Barcala al 3000, que sintió los pasos de Mario Boratto y los huelguistas de Vasena, revivió el 13 de marzo de 2009 los días de rebelión de 1919, cuando vecinos de la Asamblea de la Plaza Martín Fierro arrancaron las rejas colocadas por orden del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, con el objeto de cercar la plaza para construir en el subsuelo una playa de estacionamiento, "*que limitaría el uso del espacio de recreación*".[487]

Pero cuando los vecinos llevaron las rejas arrancadas, en señal de protesta, al CGP Nº 3 de la calle Sarandí 1263, se revivieron los días trágicos: la Policía Federal Argentina cargó sin

[486] Sobre este tema se puede consultar: Walsh, Rodolfo: *¿Quién mató a Rosendo?* Bs. As., Ediciones de la Flor, 1997.

[487] Colectivo de Información Alternativa *Argentina Arde*. Visto *on line* 14-3-2009. Link: http://www.argentinaarde.org.arindex.php?option=com_content&task=view&id=65&Itemid=2

miramientos sobre la manifestación de vecinos –incluidos ancianos, mujeres y niños–, dejando un saldo de varios heridos y tres jóvenes detenidos.

A pesar del "progreso" de los tiempos, la esencia violenta del autoritarismo permanece intacta. Desde Hipólito Yrigoyen y Alfredo Vasena hasta Mauricio Macri y Sergio Abrevaya, desde el casco prusiano *pickelhaube* y el sable hasta la gorra policial y la macana, nada cambió en realidad. *Poderoso caballero es don Dinero*.[488]

En la década de 1960, Osvaldo Bayer había propuesto cambiar, sin éxito, el nombre de la plaza "Martín Fierro" por el de "Mártires de la Semana Trágica". Se opuso, precisamente, un metalúrgico nacionalista: el "Lobo" Vandor.[489]

Al leer una vez más el amarillento pliego de condiciones redactado por Mario Boratto y Juan Zapetini hace 90 años, el contraste entre las humildes condiciones solicitadas y la desmesurada reacción que provocaron deja un rictus de amargura en el alma.

En 1919 se cometieron unos 700 asesinatos –entre ellos el de una niña de 13 años con el vientre atravesado por una bayoneta–, por reclamar 8 horas de trabajo, un aumento del 30%, y una prima del 50% para las horas extras y del 100% para los domingos.

Acaso sea ya hora de rendirles siquiera un ínfimo homenaje a las mujeres, hombres y "pilluelos" de todos los tiempos que vivieron, amaron, lucharon y murieron en defensa de la libertad y de la dignidad humanas.

Horacio Ricardo Silva.
Buenos Aires, octubre de 2009.

[488] Poema del español Francisco de Quevedo y Villegas (1580-1645)

[489] *Página 12*, 16-1-2006.

Fuentes y bibliografía

Entrevistas del autor

- A Omar Uzal, ex director de la escuela "La Banderita"; 27 de septiembre de 2003.
- A Roberto Fiano, hijo de Pedro Fiano, portero de la escuela en 1919; 30 de septiembre de 2003.
- A Lidia y Velia Fiano, hermanas del anterior; 30 de septiembre de 2003.
- A la señora de Rusca, hija de testigos de la masacre del 7 de enero; 2 de octubre de 2003.
- A Juan Carlos Canchi, vecino de la plaza Martín Fierro; 8 de diciembre de 2003.
- A María Clorinda Boratto, hija de Mario Boratto; 6 de enero de 2004.
- A la Hermana Nilda, del Instituto Siervas de Jesús Sacramentado; 10 de agosto de 2006.
- A Magda González Pacheco, hija de Rodolfo González Pacheco, 4 de agosto de 2009.

Colecciones de diarios

- *Buenos Aires Herald*
- *Clarín*
- *El Diario*
- *El Laborista*
- *La Época*
- *La Nación*
- *La Prensa*
- *La Protesta Humana*
- *La Protesta*
- *La Razón*
- *La Vanguardia*
- *Página 12*

Revistas y periódicos

- *Caras y Caretas*
- *Confirmado*
- *El Látigo del Carrero*
- *El Metalúrgico*
- *La Novela Semanal*
- *La Revista para Todos*
- *La Unión Gremial*
- *Mundo Argentino*
- *Review of the River Plate*
- *Revista de Policía*
- *Revista Popular*
- *Todo es Historia*
- *Voces Recobradas*

Bibliografía

- Abad de Santillán, Diego: *La FORA, ideología y trayectoria*. Bs. As., Ediciones Anarres, 2005.
- Álvarez, José S.: *Un viaje al país de los matreros*, Bs. As., Hemisferio, 1953.
- Avrich, Paul: *Kronstadt 1921*, Bs. As., Ediciones Anarres, 2004.
- Baigorria, Osvaldo: *Anarquismo trashumante*. La Plata., Terramar, 2008.
- Bayer, Osvaldo: *Los anarquistas expropiadores*. Bs. As., Planeta, 2003.
- Bayer, Osvaldo: *Los vengadores de la Patagonia Trágica*. (tomo I: Bs. As., Galerna, 1972; tomos II y III: Bs. As., Galerna, 1974; tomo IV: Bs. As., Bruguera, 1984)
- Bayer, Osvaldo: *Rebeldía y esperanza*. Bs. As., Grupo Editorial Zeta, 1993.
- Bayer, Osvaldo: *Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia*. Bs. As., Legasa, 1989.
- Bialet Massé, Juan: *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo*. Bs. As., CEAL, 1985.
- Bilsky, Edgardo: *La Semana Trágica*, Bs. As., CEAL, 1984.
- Campo, Javier: *Las ideas libertarias y la cuestión social en el tango* (folleto y CD). Bs. As., Editorial Reconstruir, 2007.
- Carulla, Juan: *Al filo del medio siglo*. Bs. As., Huemul, 1964.
- Castro, Martín: *Guitarra Roja*. Original sin datos de edición, conservado en los archivos de la Federación Libertaria Argentina (FLA)
- Chumbita, Hugo: *Bairoletto, prontuario y leyenda*. Bs. As., Editorial Marlona S.R.L., 1974.
- Coni, Emilio A.: *El gaucho, Argentina – Brasil – Uruguay*. Bs. As., Solar / Hachette, 1969.
- Coni, Emilio A.: *La verdad sobre la enfiteusis de Rivadavia*. Facultad de Agronomía y Veterinaria. Bs. As., Imprenta de la Universidad, 1927.
- Crusao, Juan (Luis Woollands): *Carta Gaucha* (Folleto). Bs. As, Ediciones La Protesta, 1920. Original conservado en la FLA.
- De Marco, Miguel A.: *La Guerra del Paraguay*. Bs. As., Planeta, 1995.
- De Titto, Ricardo: *Los hechos que cambiaron la historia argentina en el siglo xx*. Bs. As., El Ateneo, 2004
- Einaudi, Luiggi: *Un principe mercante – Studio sulla espansione coloniale italiana, 1900*.
- Franco, Luis: *La Pampa habla*, Bs. As., La Verde Rama, 1968.
- Galasso, Norberto: *Perón: Formación, ascenso y caída (1893-1955)* Bs. As., Colihue, 2005.
- Gilimón, Eduardo G.: *Hechos y comentarios*. Bs. As., sin fecha ni pie de imprenta.
- Godio, Julio: *La Semana Trágica de enero de 1919*. Bs. As., Hyspamérica, 1985.
- González Pacheco, Rodolfo: *Carteles* vol. I, Bs. As., Américalee, 1956.
- Gutiérrez, Federico A. (Fag Libert): *Noticias de Policía...* Bs. As., S/D, 1907.
- Horvath, Ricardo: *Esos malditos tangos*. Bs. As., Biblos, 2006
- Hugo, Victor-Marie: *Los miserables*. Bs. As., Sopena, 1942.
- Ibarguren, Carlos: *La historia que he vivido*. Bs. As., Peuser, 1955.
- López, Antonio: *La FORA en el movimiento obrero*. Bs. As., Tupac Ediciones, 1998.

- Marechal, Leopoldo: *El banquete de Severo Arcángelo*. Bs. As., Sudamericana, 1967.
- Marotta, Sebastián: *El movimiento sindical argentino, su génesis y desarrollo*. Bs. As., Calomino, 1970
- Martín, Luis: *El Barrio de las Ranas y el barrio*. Bs. As., Ateneo de Estudios Históricos Parque de los Patricios Nº 15, 1973.
- Martínez, Tomás Eloy: *La novela de Perón*. Bs. As., Legasa, 1985.
- Moreno, Nahuel (Hugo M. Bressano): *Método de interpretación de la historia argentina*. Bs. As., Ediciones Pluma, 1975.
- Paiella, María Elisa: *Unione e Benevolenza en la vida argentina e italiana*. Trabajo inédito, fechado en Buenos Aires en agosto de 2008.
- Peña, Milcíades: *Masas, caudillos y élites*. Bs. As., Ediciones Fichas, 1973.
- Riera Díaz, Laureano: *Memorias de un luchador social*. Bs. As., S/D, 1979.
- Rock, David: *El radicalismo argentino, 1890-1930*. Bs. As., Amorrortu Editores, 1977.
- Rodríguez, Adolfo Enrique, comisario general (R): *Historia de la Policía Federal Argentina*. Bs. As., Editorial Policial, 1978.
- Romariz, José Ramón: *La Semana Trágica*. Bs. As., Hemisferio, 1952.
- Rosa, José María: *Rivadavia y el imperialismo financiero*. Peña Lillo Editor, Bs. As., 1986.
- Rouquie, Alain: *Poder militar y sociedad política en Argentina* II. Bs. As., Emecé, 1982.
- Sbarra, Noel H.: *Historia del alambrado en Argentina*, Bs. As., Raigal, 1955.
- Solominsky, Naum: *La Semana Trágica*, Bs. As., Biblioteca Popular Judía, 1971.
- Suriano, Juan: *La Huelga de Inquilinos de 1907*. Bs. As., CEAL, 1983.
- Varios: *Crónica Argentina Histórica*, Bs. As., Codex, 1968.
- Varone, Domingo: *La Memoria Obrera*. Bs. As., Cartago, 1989.
- Vigay, Juana J. (hermana SJS): *Historia del templo Jesús Sacramentado*. Bs. As., Junta Promotora de Estudios Históricos de los barrios del Oeste, 2001.
- Wald, Pinie: *Pesadilla - una novela de la Semana Trágica*. Bs. As., Ameghino, 1998.
- Walsh, Rodolfo: *¿Quién mató a Rosendo?* Bs. As., Ediciones de la Flor, 1997.
- Yunque, Álvaro: *Calfucurá - La conquista de las pampas*. Bs. As., Ediciones Biblioteca Nacional, 2008.

Sitios de Internet

- Argentina Arde – Colectivo de Comunicación Alternativa: http://www.argentinaarde.org.ar
- Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini": http://www.centrocultural.coop
- Crónicas de Rosario - un sitio de historias urbanas: http://www.cronicasderosario.com.ar
- Historia en movimiento: http://histmove.ouvaton.org
- La Gazeta Federal: http://www.lagazeta.com.ar
- La Hidra de Mil Cabezas – Historia de los movimientos sociales: http://www.lahidrademilcabezas.com.ar
- Biblioteca de la Universidad de California (*UCLA Library - Digital Collections*): http://digital.library.ucla.edu/newspaper/
- Revista Perfil: http://www.perfil.com
- Del profesor Donald J. Mabry (Historia - Mississippi State University):
  http://www.historicaltextarchive.com
- Revista Razón y Revolución: http://www.razonyrevolucion.org.
- Secretariado Nacional de la Unión Obrera Metalúrgica: http://www.uom.org.ar
- Todo Tango: http://www.todotango.com
- Wikipedia, La Enciclopedia Libre: http://es.wikipedia.org
- You Tube: http://www.youtube.com
- Revista Tierra y Tempestad – La Turba Ediciones.
  http://laturbaediciones.files.wordpress.com

Films

- Arruti, Mariana: *La Huelga de los Locos*, Fundación Alumbrar (2000)
- Fernández, Leonardo: *Anarquistas I - Hijos del Pueblo* (2003)

Documentos varios

- *Cementerio de Chacarita: Libro de enterramientos*. Enero de 1919.
- *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados*. Enero de 1919.
- Disco *Los anarquistas 1904-1936: marchas y canciones de lucha de los obreros anarquistas argentinos*. Sobre guión de Osvaldo Bayer, con recitados del actor Héctor Alterio. Bs. As., 1969.
- *Guía de la Unión Telefónica - mayo 1919*.
- *Guía Kraft* año 1919
- Legajo *Huelgas Varias año 1919* - carpeta *Huelga Vasena*.
- Libro *Copiador de cartas - FORA - 22/1/19 al 14/4/19*.
- Libro *Orden del Día - Departamento Central de Policía - Enero 1919*.
- *Memoria de Investigaciones - Año 1918*. Imprenta y Encuadernación de la Policía, Bs. As., enero de 1919.
- *Memoria Municipal año 1940*.
- Monografía *La Semana Trágica*, sin fecha ni firma, archivada en el Centro de Estudios Históricos de la Policía Federal Argentina.
- PANZERI, Giuseppe: *Inaugurazione restauri di Villa Vassena - Ronchetti a Sala al Barro*. Visto *on line* en octubre de 2009, actualmente fuera de la web. El autor conserva copia del texto original italiano.
- *Quién es quién en Argentina - biografías contemporáneas*. Bs. As., Kraft, 1955. Edición disponible en Google Libros.
- Plano de la Capital al 31 de diciembre de 1915.
- Resolución municipal Nº 465/999, de fecha 4-11-1999.
- 1er. Catálogo - 1ª edición, Pedro Vasena é Hijos "La Europea". Ejecutado y compilado por Santiago Vasena, Bs. As., 1902.

Instituciones

- Biblioteca Nacional de la República Argentina
- Archivo General de la Nación
- Asociación Italiana Unione e Benevolenza
- Biblioteca del Congreso de la Nación
- Biblioteca Obrera Juan B. Justo
- Biblioteca Popular José Ingenieros
- Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI)
- Centro de Estudios Históricos de la Policía Federal Argentina
- Centro de Historia Familiar – Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
- Confederación General del Trabajo (CGT)
- Dirección General de Cementerios
- Escuela Nº 16 - Distrito Escolar 5, "Sabina Bove de Bozalla" ("*La Banderita*")
- Federación Libertaria Argentina (FLA)
- Federación Obrera Regional Argentina (FORA)
- Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)
- Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires
- Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires
- Librería El Aleph - Editorial "Libros de Anarres"
- Museo de la Ciudad
- Registro Civil de la Ciudad de Buenos Aires
- CEMLA (Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos)

Índice